

SLAMMED

Colleen Hoover

libros
del
Cielo





Staff

MODERADORA:

Deeydra Ann'

TRADUCTORAS:

Deeydra Ann'
 Panchys
 Max Escritora Solitaria
 Akires
 Mel Cipriano
 ♥...Luisa...♥
 Annabelle

Macasolci
 Annaiss
 Nats
 Amy
 Amn13012
 Juli_Arg
 Kass

Monikgv
 Lucia A.
 Marie.Ang Christensen
 Vane-1095
 Nico Robin

CORRECTORAS:

Melii
 Zafiro
 Juli_Arg
 Tamis11
 Verito

Chio
 Vericity
 Violet~
 Suelick*
 ßelle♥

Ladypandora
 CarolSoler
 Deeydra Ann'
 Nats

LECTURA FINAL:

GelyMeteor

Diseño:

Deeydra Ann





Sinopsis

Después de la inesperada muerte de su padre, Layken de 18 años de edad, se ve obligada a ser la roca para su madre y hermano menor. Por fuera parece ser resistente y tenaz, pero por dentro está perdiendo la esperanza.

Luego está Will Cooper: El nuevo vecino atractivo de 21 años con una pasión por la poesía slam y un peculiar sentido del humor. A pocos días después de conocerse, Will y Layken forman una conexión intensamente emocional, dejando a Layken con un sentido renovado de esperanza.

No mucho tiempo después de una intensa primera cita, ambos son golpeados hasta las entrañas cuando una impactante revelación, fuerza a su nueva relación a un alto repentino. Las interacciones diarias se hacen increíblemente dolorosas mientras luchan por encontrar un equilibrio entre los sentimientos que los unen y el secreto que los mantiene separados.

Slammed #1





Parte 1



“...I'm as nowhere as I can be,
Could you add some somewhere to me?”¹
-The Avett Brothers, *Salina*.

1

Traducido por Deeydra y Mel Cipriano.

Corregido por Zafiro

Kel y yo cargamos las últimas dos cajas en el camión de mudanzas. Deslizo la puerta hacia abajo y pongo el seguro, guardando dieciocho años de recuerdos, todos ellos incluyen a mi papá.

Han pasado seis meses desde que falleció. Tiempo suficiente para que mi hermano de nueve años, Kel, no llore cada vez que hablábamos de él, pero lo suficientemente reciente para que estuviéramos siendo obligados a aceptar las consecuencias financieras que vienen con una nueva familia de madre soltera. Una familia que no podía permitirse el lujo de permanecer en Texas y en el único hogar que he conocido.

—Lake, deja de ser tan deprimente —dice mamá mientras me entrega las llaves de la casa—. Creo que te encantará Michigan.

Parece que ella nunca me llama por el nombre que legalmente me dio. Ella y mi padre alegaron por nueve meses sobre cómo iba a ser llamada. A ella le encantaba el nombre Layla, después de la canción de Eric Clapton. Papá amaba el nombre Kennedy, después de un Kennedy. —No importa cuál Kennedy —solía decir—. ¡Me gustan todos!

Tenía casi tres días de nacida antes de que el hospital finalmente los obligara a decidir. Estuvieron de acuerdo en tomar las tres primeras letras de ambos nombres y se arreglaron con Layken, pero ninguno de ellos se ha referido a mí así.

Imito el tono de mi madre. —Mamá, ¡deja de ser tan optimista! Voy a odiar Michigan.

Mi madre siempre ha tenido la habilidad de dar una conferencia entera con una sola mirada. Conseguí la mirada.

Subo los escalones del porche y voy al interior de la casa para hacer un recorrido antes del último giro de la llave. Todas las

¹ “Soy como la nada que puedo ser,
¿Puedes añadir algo de sitio para mí?”



habitaciones estaban extrañamente vacías. No parece que esté caminando a través de la misma casa en donde he vivido desde el día en que nací. Estos últimos seis meses han sido un torbellino de emociones, todas ellas deprimentes. Mudarse de esta casa era inevitable, me daba cuenta de eso. Sólo que esperaba que sucediera después de terminar mi último año de escuela.

Estoy de pie en lo que ya no es nuestra cocina cuando vislumbro un pasador de plástico morado para el cabello expuesto debajo del gabinete, en el espacio en donde el refrigerador estuvo una vez. Lo recojo, limpio el polvo y lo recorro de un lado a otro entre mis dedos.

—Va a crecer de nuevo —dice papá.

Tenía cinco años y mi madre había dejado sus tijeras en la repisa del baño. Al parecer, había hecho lo que la mayoría de los niños de esa edad hacen. Me corté mi propio cabello.

—Mami va a estar muy enojada conmigo —exclamé. Pensé que si me cortaba el cabello, inmediatamente volvería a crecer y nadie se daría cuenta. Corté un pedazo bastante grande de mi flequillo y me senté frente al espejo por probablemente una hora, esperando a que volviera a crecer. Tomé las lacias hebras marrones del suelo y las sostuve en mi mano, considerando cómo podía fijarlas de vuelta a mi cabeza, cuando comencé a llorar.

Cuando papá entró al baño y vio lo que había hecho, él sólo sonrió y me levantó para luego ponerme sobre la encimera. —Mamá no lo notará, Lake. —Prometió mientras quitaba algo del armario del baño—. Casualmente tengo un pedazo de magia aquí. —Abrió su mano y me mostró el pasador morado—. Siempre y cuando tengas esto en tu cabello, mamá nunca lo sabrá —apartó los mechones de cabello que quedaban a un lado y los fijó en su lugar con el pasador. Entonces me giró para verme al espejo—. ¿Ves? ¡Como nuevo!

Miré nuestro reflejo en el espejo y me sentí como la chica más afortunada en el mundo. No sabía de otro papá que tuviera pasadores mágicos.

Usé el pasador en mi cabello todos los días durante dos meses y mi madre nunca lo mencionó. Ahora que miro atrás, me doy cuenta de que probablemente él le contó lo que había hecho. Pero cuando tenía cinco años, yo creía en su magia.

Me parezco más a mi madre que a él. Mamá y yo somos de estatura media. Después de tener dos hijos, ella realmente no podía caber en mis pantalones, pero somos bastante buenas en compartir todo lo demás. Las dos tenemos cabello castaño que, dependiendo del clima, es liso u ondulado. Sus ojos son de un verde esmeralda más profundo que los míos, aunque podría ser que la palidez de su piel los hiciera más prominentes.

Me parezco a mi padre en todas las maneras que importan. Teníamos el mismo seco sentido del humor, la misma personalidad, el



mismo amor por la música, la misma risa. Kel es una historia diferente. Él tiene el aspecto físico de nuestro papá, con su sucio cabello rubio y rasgos suaves. Es pequeño para nueve años, pero su personalidad compensa lo que le falta físicamente.

Camino hacia el lavabo y lo abro, frotando mi pulgar sobre los trece años de mugre reunidos en el pasador. Kel camina hacia atrás en la cocina, mientras estoy secándome las manos en mis pantalones. Es un niño extraño, pero no podría amarlo más. Tiene un juego que le gusta jugar al que llama “Día al Revés”, donde pasa la mayor parte del tiempo caminando por todas partes de reversa, hablando al revés e incluso pide postre primero. Supongo que con una gran diferencia de edad y sin otro hermano, tenía que encontrar alguna manera de entretenerse.

—¡Apresúrate dice mamá, Layken! —dice, al revés.

Pongo el broche en el bolsillo de mis pantalones y regreso a la puerta, cerrando mi casa por última vez.



En el transcurso de los siguientes días, mi madre y yo nos alternamos entre conducir mi Jeep y el camión de mudanzas, deteniéndonos solo dos veces en hoteles para dormir. Kel cambiaba entre mamá y yo, viajando el último día conmigo en el camión. Completamos el último agotador tramo de nueve horas durante toda la noche, deteniéndonos sólo una vez para un pequeño descanso. A medida que nos acercamos a nuestra nueva ciudad de Ypsilanti, me fijo en lo que me rodea y en el hecho de que es septiembre, pero mi calefactor está encendido. Definitivamente voy a necesitar un nuevo guardarropa.

Mientras hago una última vuelta a la derecha en nuestra calle, mi GPS me informa que he “llegado a mi destino.”

“Mi destino”, me rio en voz alta. Mi GPS no sabe ponerse de rodillas.

La calle sin salida no es muy larga, bordeada con unas ocho casas de ladrillo de un solo piso a cada lado de la calle. Hay una canasta de baloncesto en una de las entradas de coches, lo que me da esperanzas de que Kel pueda tener a alguien con quien jugar. Honestamente, parece un vecindario decente. Los jardines están bien cuidados, las aceras están limpias, pero hay demasiado concreto. Demasiados caminos de concreto. Ya echo de menos mi casa.

Nuestro nuevo casero nos envió por correo electrónico fotos de la casa, así que inmediatamente identifiqué cuál es la nuestra. Es pequeña. Realmente pequeña. En Texas teníamos una casa estilo rancho con varios acres de terreno. La minúscula cantidad de tierra que rodeaba esta casa era casi nada más que concreto y gnomos de jardín. La puerta



principal se mantiene abierta y veo a un hombre mayor que supongo es nuestro nuevo casero saliendo para saludar.

Conduzco pasando la casa a unos cuarenta metros y así puedo regresar a la entrada donde la parte trasera del camión estará de frente a la puerta. Antes de poner la palanca de cambios en reversa, sacudo a Kel para despertarlo. Ha estado desmayado desde Indiana.

—Kel, despierta —susurro—. Llegamos a nuestro destino.

Estira las piernas y bosteza, luego pega su frente a la ventana para echarle un vistazo a nuestro nuevo hogar. —Oye, ¡hay un niño en el patio! —dice Kel—. ¿Crees que él viva en nuestra casa también?

—Espero que no —respondo—. Pero probablemente es un vecino. Sal y ve a presentarte mientras doy marcha atrás.

Cuando el camión de mudanzas está apoyado con éxito, pongo la palanca de cambios en neutral, bajo las ventanas y apago el motor. Mi madre aparca a lado en mi Jeep. Observo mientras ella sale y saluda al casero. Me acurruqué hacia abajo unos cuantos centímetros en el asiento y apoyé mi pie en el tablero. Inclino mi cabeza para atrás y miro a Kel y a su nuevo amigo luchando con unas espadas imaginarias en la calle. Estoy celosa de él. Celosa del hecho de que puede aceptar la mudanza con tanta facilidad, y yo estoy atrapada siendo la niña enojada y amargada.

Estaba molesto cuando mamá decidió la mudanza. Sobre todo porque estaba en la mitad de la temporada de su pequeña liga. Tenía amigos que extrañaría, pero a la edad de nueve años tu mejor amigo suele ser imaginario, y transatlántico. Mamá lo sometió con bastante facilidad al prometerle que podría inscribirse en hockey, algo que él quería hacer en Texas. Era un deporte difícil de encontrar en la población rural del sur. Después de que ella estuvo de acuerdo, él estaba bastante optimista, si no es que avivado por Michigan.

Entiendo por qué tenemos que mudarnos. Papá había hecho una vida respetable manejando una tienda de pinturas. Mamá trabajaba como enfermera PRN² cuando lo necesitaba, pero mayormente atendía la casa y a nosotros. Alrededor de un mes después de su muerte, ella fue capaz de encontrar un trabajo de tiempo completo. Podía ver la tensión de la muerte de mi padre pasándole factura, además de ser la nueva cabeza del hogar.

Una noche, durante la cena, nos explicó que no le quedaban los ingresos suficientes para seguir pagando todas las cuentas y la hipoteca. Dijo que había un trabajo que podría pagarle más, pero tendríamos que mudarnos. Le ofrecieron un puesto de trabajo de su amiga de secundaria, Brenda. Crecieron juntas en la ciudad natal de mi

²Pro Re Nata: Éste acrónimo se usa en medicina para indicar “como se requiera”. Se refiere a la administración de medicación a criterio del personal de enfermería o solicitud del paciente, en lugar de un horario prefijado.



madre, Ypsilante, en las afueras de Detroit. Le pagaba más de lo que podría encontrar en Texas, por lo que no tuvo más opción que aceptar. No la culpo por la mudanza. Mis abuelos han fallecido y no tenía a nadie más que la ayudara. Entiendo por qué teníamos que hacerlo, pero entender una situación no siempre la hace más fácil.

—¡Layken, estás muerta! —gritó Kel por la ventana abierta mientras empujaba la espada imaginaria contra mi cuello. Me esperó para que me desplomara, pero sólo rodé mis ojos—. Te apuñalé. ¡Se supone que tienes que morir! —dice.

—Créeme, ya estoy muerta —murmuro mientras abro la puerta y salgo. Los hombros de Kel caen y baja la mirada al concreto, su espada imaginaria yace a su lado. El nuevo amigo de Kel está detrás de él luciendo tan derrotado, causando que me arrepienta de inmediato de transferirles mi mal humor.

—Ya estoy muerta —digo en mi mejor voz de monstruo—, porque ¡soy un zombi!

Empiezan a gritar mientras estiro mis brazos frente a mí, ladeo mi cabeza y hago un sonido de gorgoteo. —¡Cerebros! —refunfuño mientras camino con mis piernas rígidas tras de ellos alrededor del camión—. ¡Cerebros!

Lentamente rodeo el frente del camión manteniendo mis brazos frente a mí cuando me doy cuenta de alguien sosteniendo a mi hermano y a su nuevo amigo por el cuello de sus camisas.

—¡Los tengo! —Grita el extraño mientras sostenía a los dos chicos gritando.

Se veía un par de años más grande que yo y un poco más alto. “Caliente” sería como la mayoría de las chicas lo describirían, pero yo no soy como la mayoría. Los niños se sacuden alrededor y flexionan sus músculos bajo sus mangas mientras él trata de retenerlos con fuerza.

A diferencia de Kel y yo, es inconfundible que estos dos son hermanos. Aparte de la obvia diferencia de edad, son idénticos. Ambos tienen una suave piel aceitunada, el mismo cabello negro azabache, incluso el mismo estilo de corte de cabello. Él se ríe mientras Kel se libera y empieza a rebanarlo con su “espada.” Él me mira y articula “ayuda”, cuando me doy cuenta de que todavía estoy congelada en mi pose de zombi.

Mi primer instinto es arrastrarme dentro del camión de mudanzas y esconderme en el suelo durante el resto de mi vida. En su lugar, grito “Cerebros” una vez más y me lanzo hacia delante, fingiendo morder al niño más joven en la parte superior de su cabeza. Tomo a Kel y a su nuevo amigo y empiezo a hacerles cosquillas hasta que se derritieron en montoncitos sobre la entrada de concreto.

Al enderezarme, el hermano mayor me tiende su mano. —Hola, soy Will. Vivimos al otro lado de la calle —dice mientras señalaba la casa justo en frente de la nuestra.



Le doy la mano. —Soy Layken. Supongo que vivo aquí —digo, mientras miro a la casa detrás de mí.

Sonríe. El apretón de manos perdura mientras ninguno de los dos dice nada. Odio los momentos incómodos.

—Bueno, bienvenida a Ypsilanti —dice mientras aleja su mano de la mía y la pone en el bolsillo de su chaqueta—. ¿De dónde se están mudando?

—¿Texas? —respondo. No estoy segura de por qué el final de mi respuesta sale como una pregunta. No estoy segura de por qué estoy analizando la razón por la que estoy analizando... Estoy nerviosa. Debe ser la falta de sueño que he tenido en los pasados tres días.

—Texas, ¿eh? —dice. Está balanceándose de un lado a otro sobre sus talones. La incomodidad aumenta mientras no respondo. Él mira hacia su hermano y se inclina, agarrándolo de los tobillos. —Tengo que conseguir que este pequeño chico vaya a la escuela —dice mientras mueve a su hermano sobre sus hombros—. Hay un frente frío viniendo esta noche. Debes tratar de conseguir descargar hoy lo más que puedas. Se supone que durará algunos días, así que si necesitan ayuda para descargar esta tarde, házmelo saber. Deberíamos estar en casa alrededor de las cuatro.

—Claro, gracias —digo mientras se dirigen al otro lado de la calle. Sigo viéndolos cuando Kel me apuñala en la espalda baja. Caigo de rodillas y aprieto mi estómago, agachándome hacia adelante mientras Kel se sube encima de mí y termina conmigo. Echo un vistazo a la otra acera de nuevo y veo a Will observándonos mientras cierra la puerta de su hermano y luego camina hacia la puerta del conductor. Dice adiós mientras entra al auto.



Nos lleva la mayor parte del día descargar todas las cajas y los muebles. Nuestro casero ayuda a mover las cosas más grandes que mamá y yo no podemos levantar por nuestra cuenta. Estamos demasiado cansados para ir por las cajas dentro del Jeep y acordamos dejarlas para mañana. Estoy un poco decepcionada cuando el camión de mudanzas está finalmente vacío, ya no tengo excusa para pedir la ayuda de Will.

Tan pronto como mi cama está montada, empiezo a tomar cajas etiquetadas con mi nombre del pasillo. Logré desempacar la mayoría de ellas y hacer mi cama cuando me di cuenta que los muebles en mi habitación, dibujaban sombras a través de las paredes. Miré por la ventana y el sol se estaba poniendo. O bien, los días eran mucho más cortos aquí, o había perdido la noción del tiempo.

En la cocina, encuentro a mamá y Kel poniendo los platos en los gabinetes. Me subí en una de las seis sillas altas del mesón, que también funcionaba como mesa de comedor a falta de uno. No hay



mucho en esta casa. Cuando pasas por la puerta principal, hay una pequeña entrada seguida de la sala. La sala está separada de la cocina por nada más que un pasillo a la izquierda y una ventana a la derecha. La alfombra beige de la sala está bordeada por madera oscura que va a través del resto de la casa.

—Todo es tan limpio aquí —dice mi madre mientras continúa guardando los platos—. No he visto un solo insecto.

Texas tenía más insectos que briznas de hierba. Si no estabas espantando moscas, estabas matando avispas.

—Supongo que esa es una cosa buena de Michigan —respondo. Abro una caja de pizza frente a mí y miro la elección.

—¿Una cosa buena? —Dice mientras me guiñaba el ojo. Se inclinó sobre la barra, tomó un pepperoni y lo hizo estallar en su boca—. Pensaría que serían al menos dos cosas buenas —finjo no entenderla—. Te vi hablando con ese chico en la mañana —dice con una sonrisa.

—Oh, por favor, mamá —digo con tanta indiferencia como puedo—. Es bastante positivo encontrarnos con la no sorpresa de que Texas no es el único estado habitado por la especie masculina. —Caminé al refrigerador y tomé un refresco.

—¿Qué es anatado? —pregunta Kel.

—Habitado —corrijo—. Significa ocupar, morar, residir, poblar, asentar, vivir. —Mis cursos de preparación para el SAT estaban dando frutos.

—Oh, ¿algo como la forma en que anátamos Ypsilanti? —Pregunta.

—Habitamos —corrijo de nuevo. Termino mi pedazo de pizza y tomo un sorbo de refresco—. Estoy derrotada. Me voy a la cama.

—¿Quieres decir que vas a habitar en tu habitación? —Corrige Kel.

—Eres un estudiante rápido, pequeño saltamontes. —Me inclino y beso la cima de su cabeza y me voy a mi habitación.

Se siente tan bien meterse debajo de las sábanas. Al menos mi cama es familiar. Cierro mis ojos y trato de imaginar que estoy en mi antigua habitación. Mi vieja y cálida habitación. Mis sábanas y almohadas son muy frías, así que tiro de las mantas por sobre mi cabeza para hacer algo de calor. Nota mental: Localizar el termostato como primera cosa en la mañana.



Y eso fue exactamente lo que me propuse hacer tan pronto como me arrastré fuera de la cama y mis pies descalzos encontraron el suelo helado debajo de ellos. Tomé un suéter de mi armario y me lo puse sobre mi sudadera y mi camiseta de tirantes mientras busco calcetines.



Intento inútil. Silenciosamente voy de puntillas por el pasillo, tratando de no despertar a nadie mientras al mismo tiempo intento exponer lo menos posible a mis pies a la frialdad de la madera oscura. A medida que paso el cuarto de Kel, veo sus pantuflas de *Darth Vader* en el suelo. Me deslicé sobre ellas, finalmente encontrando un poco de alivio mientras me dirigía a la cocina.

Busco alrededor a la cafetera, pero no la encuentro. Recuerdo que la empaqué en el Jeep, lo cual es lamentable ya que el Jeep está estacionado afuera. Afuera, en este clima absurdamente frío.

Las chaquetas están en ninguna parte para ser encontradas. Los septiembres en Texas raramente requerían chaquetas. Tomo las llaves y decido que sólo voy a tener que hacer una carrera loca hacia el Jeep. Abro la puerta principal y algún tipo de sustancia blanca está por todo el jardín. Me toma un segundo darme cuenta de lo que es. ¿Nieve? ¿En septiembre? Me agacho, recojo un poco en mis manos y la examino. No nieva a menudo en Texas, pero cuando pasa no es este tipo de nieve. La nieve de Texas es más como minúsculos pedazos de granizo duro como una piedra. La nieve de Michigan es justo como imaginaba que sería la nieve real: mullida, suave y ¡fría! Rápidamente dejo caer la nieve y seco mis manos sobre mi sudadera mientras me dirijo al Jeep. No llego muy lejos. En el segundo en que mis pantuflas de *Darth Vader* encuentran la nieve espolvoreada por el concreto, ya no estoy mirando al Jeep frente a mí. Estoy de espaldas, mirando hacia el cielo azul. Inmediatamente siento dolor en mi hombro derecho y me doy cuenta de que aterricé sobre algo duro. Alcanzo alrededor y saco un gnomo de jardín de debajo de mí, la mitad de su sombrero rojo está roto y destrozado en pedazos. Me está sonriendo. Gimo y levanto el gnomo con mi brazo bueno y lo jalo hacia atrás, preparándome para tirar la cosa, cuando alguien me detiene.

—¡Esa no es una buena idea!

De inmediato reconozco la voz de Will. Su voz es suave y relajante como era la de mi padre, pero al mismo tiempo tenía un borde de autoridad en ella. Me siento y veo a Will caminando por la entrada hacia mí.

—¿Estás bien? —Se ríe.

Oh, no. Ni siquiera me he mirado en el espejo esta mañana. Estoy inmediatamente avergonzada, pero hago todo lo posible para aparentar lo contrario.

—Me sentiré mucho mejor después de reventar esta maldita cosa —menciono, tratando de levantarme sin éxito.

—No quieres hacer eso, los gnomos son de buena suerte —dice mientras me alcanza. Toma el gnomo de mis manos y lo coloca gentilmente sobre el césped cubierto de nieve.



—Sí —contesto con sarcasmo mientras me fijo en la herida de mi hombro que se ha convertido en un círculo de color rojo brillante en la manga de mi suéter—. Verdadera buena suerte.

Will para de reír cuando ve la sangre en mi camisa. —Oh, Dios mío, lo siento mucho. No me habría reído si hubiera sabido que estabas herida —se inclina y toma mi brazo sano y me jala hacia arriba—. Necesitas tener una venda sobre eso.

—No tengo idea de dónde encontrar una en este momento — respondo, refiriéndome a los montones de cajas sin abrir que aún no hemos desempacado.

—Vas a tener que caminar conmigo. Hay algunas en nuestra cocina.

Se quita su chaqueta y la envuelve alrededor de mis hombros, sujetando mi brazo mientras me encamina a cruzar la calle. Me siento un poco patética con él ayudándome, puedo caminar por mi cuenta. Sin embargo, no me opongo y me siento hipócrita al movimiento feminista entero. He regresado a la damisela en apuros.

Me quito su chaqueta y la pongo en el respaldo del sofá, mientras lo sigo hasta la cocina. Está aún muy oscuro dentro, así que asumo que todo el mundo está durmiendo. Su casa es más espaciosa que la nuestra. Los planos de planta abierta son similares, pero la sala parece ser algunos metros más grande. Hay un ventanal a la izquierda de la sala con un banquillo y almohadas grandes.

Varias fotos familiares cuelgan a lo largo de la pared opuesta a la cocina. La mayoría de ellas son de Will y su pequeño hermano con un par de fotos que incluyen a sus padres.

Me acerco a inspeccionar las fotos mientras Will busca una venda. Deben de haber obtenido los genes de su padre. En la foto más reciente, la cual aún se ve de hace unos pocos años, su padre tiene sus brazos alrededor de dos niños y los está apretando juntos para una foto improvisada. Su cabello negro azabache está salpicado de gris y un espeso bigote negro delinea su enorme sonrisa. Sus rasgos son idénticos a los de Will. Ambos tienen ojos que sonríen cuando se ríen, exponiendo unos perfectos dientes blancos.

La madre de Will es impresionante. Tiene el cabello largo y rubio y, en las fotos al menos, luce alta. No puedo escoger ningún rasgo facial de ella que se hubiera transmitido a sus hijos. Tal vez Will tiene su personalidad. Todas las fotografías de la pared prueban una gran diferencia entre nuestras casas: ésta es un *hogar*.

Entro en la cocina y tomo un asiento en el bar.

—Necesita limpiarse antes de poner el vendaje —dice mientras se arremanga la camisa y abre el grifo. Lleva una camisa amarilla pálida con botones hasta el cuello que es ligeramente transparente bajo las luces de la cocina, revelando la silueta de su camisa interior. Tiene amplios hombros y las mangas están ajustadas alrededor de los



músculos en sus brazos. La cima de su cabeza está frente al gabinete por encima de él, y calculo por las similitudes en nuestras cocinas, que mide unos quince centímetros más que yo. Estoy mirando el patrón de su corbata negra, que está sobre su hombro en un intento de evitar que se mojara, cuando cierra la llave y camina de vuelta al bar.

Siento mi cara ruborizándose mientras tomo una servilleta húmeda de sus manos, no orgullosa de la cantidad de atención que su físico está recibiendo de mi.

—Está bien —digo mientras bajo la manga de mi hombro—. Yo puedo.

Abre un vendaje mientras limpio la sangre de la herida. —Entonces, ¿qué estabas haciendo afuera en tu pijama a las siete de la mañana? —Pregunta—. ¿Aún están descargando?

Sacudo mi cabeza y me inclino hacia adelante y tiro la servilleta al bote de basura. —Café.

—¿Café? Supongo que no eres una persona madrugadora. —Will dijo esto más como una afirmación que como una pregunta.

A medida que se acercaba para poner el vendaje en mi hombro, pude sentir su aliento en mi cuello. Me froto los brazos para esconder los escalofríos que se arrastraban en ellos. Lo adhiere a mi hombro y me palmea.

—Listo. Tan bueno como nuevo —dice.

—Gracias. Y soy una persona madrugadora —digo—, *después* de tener mi café. —Me pongo de pie y miro por encima de mi hombro, fingiendo inspeccionar el vendaje y así planear mi próximo movimiento. Ya le agradecí. Podría girarme y salir ahora, pero eso podría parecer grosero después de que me ayudara. Solo permanecer aquí esperando que haga algo más que una pequeña charla, podría hacerme ver estúpida por no irme. No entendía por qué estaba contemplando acciones básicas a su alrededor. ¡No es más que otro habitante!

Cuando me doy la vuelta, él está en el mostrador vertiendo una taza de café. Camina y la pone sobre la mesa frente a mí. —¿Quieres crema o azúcar?

Niego con la cabeza. —Negro está bien. Gracias —digo mientras tomo la taza y le doy un sorbo.

Está apoyado sobre la barra viéndome mientras bebo el café. Sus ojos son exactamente del mismo color verde oscuro como los de su madre en las fotos. Supongo que sí consiguió un rasgo de su ella.

Sonríe e interrumpe nuestra mirada viendo su reloj. —Tengo que irme, mi hermano está esperando en el coche y debo ir a trabajar —dice—. Te encaminaré de regreso. Puedes quedarte la taza.

Miro la taza antes de tomar otro sorbo y notar las grandes letras estampadas en el costado. *El Papá más Genial del Mundo*. Es exactamente la misma que mi padre solía usar para beber café.



—Estaré bien —digo mientras me dirijo hacia la puerta principal—. Creo que tengo toda la cosa de caminar erguida por ahora.

Me sigue afuera y cierra la puerta detrás de él, insistiendo en que tomara su chaqueta conmigo. La pongo sobre mis hombros, le agradezco de nuevo, y luego cruzo la calle.

—¡Layken! —grita justo cuando estoy a punto de entrar a mi casa. Me giro hacia él y está de pie en su entrada.

—¡Que la fuerza te acompañe! —Se ríe y salta en su coche y se retira de la calzada mientras estoy ahí, mirando hacia las pantuflas de *Darth Vader* que aún sigo usando. Clásico.



El café ayuda. Puedo localizar el termostato, y para el almuerzo la casa por fin ha empezado a calentarse. Mamá y Kel se han ido a la compañía eléctrica para cambiar todo a su nombre, y yo me quedo con la última de las cajas, si no tenemos en cuenta lo que sigue en el Jeep. Desempaco algunas cosas más y decido que es hora de tomar una ducha. Estoy bastante segura de que voy a cerrar mi tercer día como la muchacha granola.

Salgo de la ducha y me envuelvo en una toalla, acomodando mi pelo hacia adelante mientras lo cepillo y seco. Cuando está listo, apunto el secador de pelo hacia el espejo empañado, formando un área circular más clara para poder aplicarme un poco de maquillaje. Me doy cuenta de que mi bronceado ha comenzado a desvanecerse. No habrá mucho que tomar el sol por aquí, así que quizás también deba acostumbrarme a tener una tez más pálida.

Me cepillo el pelo, tiro de él en una coleta y me pongo un poco de brillo labial y rímel. Renuncio al rubor ya que parece que no lo voy a necesitar nunca más. Entre el tiempo y mis breves encuentros con Will mis mejillas permanecen rojas.

Busco en mi armario, encuentro una camisa de mangas largas y me la pongo junto con unos vaqueros y los calcetines que no fui capaz de encontrar esta mañana. Los únicos zapatos que me parece que son adecuados para el clima son un par de botas negras delgadas. Me deslizo en ellas y subo la cremallera a lo largo de las piernas del pantalón.

Mamá y Kel ya han llegado y se han ido mientras yo estaba en la ducha. Hay una nota que me informa que ella y Kel están siguiendo a su amiga Brenda a la ciudad para devolver el camión de mudanza. Tres billetes de veinte dólares están en el mostrador al lado de las llaves del coche y una lista de comestibles. Los tomo y voy hacia el jeep, alcanzándolo con éxito esta vez.

Mientras pongo el coche en marcha atrás me doy cuenta de que no tengo absolutamente ninguna idea de a dónde voy. No sé nada de esta ciudad, y mucho menos si debo girar a la izquierda o a la derecha



fuera de mi propia calle. El hermano pequeño de Will está en su patio, así que pongo el auto paralelo a la vereda y bajo la ventana del pasajero.

—¡Oye, ven aquí un segundo! —Le grito.

Me mira y duda. Tal vez piense que voy a reventar en el modo Zombie de nuevo. Camina hacia el coche, pero no llega a un metro de la ventana.

—¿Cómo puedo llegar a la tienda de comestibles más cercana? — Le pregunto.

Él pone los ojos en blanco. —¿En serio? Tengo nueve.

Bien. Así que el parecido con su hermano es sólo superficial.

—Bueno, gracias por nada —digo—. ¿Cuál es tu nombre?

Me sonrío con picardía y grita: —¡Darth Vader! —Se está riendo mientras corre en la dirección opuesta al coche.

¿Darth Vader? Me doy cuenta del significado de su respuesta. Se está burlando de las pantuflas que llevaba puestas en la mañana. No era gran cosa. El gran problema es que Will debe haberle estado hablando de mí. No puedo dejar de imaginarme la conversación entre ellos, y lo que él piensa de mí. Si es que piensa en mí. Por alguna razón, he estado pensando en él más de lo que me siento cómoda. Me pregunto qué edad tiene, qué estudia, si es soltero.

Por suerte, no dejé ningún novio en Texas. No he salido con nadie en casi un año. Entre la escuela secundaria, mi trabajo de tiempo parcial, y ayudar con los deportes de Kel, yo no había tenido mucho tiempo para los chicos. Me doy cuenta de que va a haber un ajuste, al pasar de ser una persona sin ningún tiempo libre a una persona sin absolutamente nada que hacer.

Meto la mano en la guantera para tomar mi GPS.

—Eso no es una buena idea —dice Will.

Levanto la vista para verlo caminando hacia el coche. Hago mi mejor esfuerzo para reprimir la sonrisa que está involuntariamente tratando de apoderarse de mi rostro. —¿Qué cosa no es una buena idea? —Pregunto mientras inserto el GPS en el soporte y lo enciendo.

Él cruza los brazos mientras se apoya en la ventana del coche.

—Hay algunas obras en estos momentos. Esa cosa sólo hará que te pierdas.

Estoy a punto de responder cuando Brenda se detiene junto a mí con mi madre en el auto. Ella baja la ventana del conductor y mi madre se inclina sobre el asiento.

—No te olvides del detergente para la ropa, no puedo recordar si lo puse en la lista. Y jarabe para la tos. Creo que me estoy enfermado —dice a través de la ventana.



Kel salta del asiento trasero, corre hacia el hermano de Will y lo invita a ver el interior de nuestra casa.

—¿Puedo? —Le pregunta el pequeño a Will.

—Claro —responde él mientras abre la puerta del pasajero—. Volveré dentro de un rato, Caulder. Voy a llevar a Layken a la tienda.

¿Lo hará? Disparo una mirada en su dirección cuando se pone el cinturón de seguridad.

—No doy instrucciones verbales muy buenas. ¿Te importa si voy contigo?

—Supongo que no —me río.

Miro hacia Brenda y mi madre pero ya van hacia al camino de entrada. Pongo el coche en marcha y escucho cuando me da direcciones para salir del barrio.

—Así que, ¿Caulder es el nombre de tu hermano menor? — Pregunto, haciendo un intento de tener una pequeña charla.

—El único. Mis padres trataron durante años tener otro bebé después de mí. Finalmente tuvieron a Caulder cuando nombres como “Will” ya no eran tan geniales.

—Me gusta tu nombre —le digo. Inmediatamente me arrepiento de decirlo. Sonó como un pobre intento de coqueteo.

Se ríe. Me gusta su sonrisa. Odio que me guste su risa.

Me asusto cuando siento que retira el cabello de mi hombro y toca mi cuello. Sus dedos se deslizan bajo el cuello de la camisa y lo tira hacia abajo ligeramente por encima de mi hombro. —Vas a necesitar un vendaje nuevo pronto —tira de nuevo el cuello de la camisa hacia arriba y le da una palmadita. Sus dedos dejan una racha de calor a través de mi cuello.

—Recuérdame tomar algunas en la tienda —le digo, tratando de demostrar que sus acciones y su presencia no tienen ningún efecto en mí, en absoluto.

—Así que, Layken... —Hace una pausa mientras se asoma para verme por delante de las cajas, todavía apiladas en el asiento trasero—. Háblame de ti.

—Um, no. Eso es tan cliché —digo.

—Bien —dice riendo—. Voy a averiguarlo yo mismo. Se inclina hacia adelante y presiona el botón de expulsión en mi reproductor de CD. Sus movimientos son tan fluidos, como si hubiera estado ensayándolos durante años. Envidio eso de él. Nunca me he caracterizado por mi gracia.

—¿Sabes? Uno puede decir mucho sobre otra persona por su gusto musical —tira del CD fuera y examina la etiqueta.



—¿La mierda de Layken? —Se ríe en voz alta—. ¿“Mierda” es descriptivo, o posesivo, en este caso?

—No me gusta que Kel toque mis cosas, ¿de acuerdo? —Agarro el CD de sus manos y lo inserto de nuevo en el reproductor.

Cuando el banjo sale de los altavoces a todo volumen, estoy avergonzada de inmediato. Soy de Texas, pero no quiero que confunda esto con música country. Si hay una cosa que no extraño de Texas, es la música country. Alcanzo el reproductor y bajo el volumen cuando él me agarra la mano en protesta.

—Vuélvelo a subir, sé lo que es —expresó mientras su mano se mantiene apretada en la parte superior de la mía.

Mis dedos están todavía en el volumen, así que lo subo de nuevo. No hay manera de que él lo sepa. Me doy cuenta de que está mintiendo, se trata de su propio intento de coquetear.

—¿Ah, sí? —Inquiero. Voy a desenmascararlo—. ¿Cómo se llama?

—Son The Avett Brothers —dice—. Yo la llamo “Gabriella”, pero creo que es el final de una de sus canciones, “Pretty Girl”. Me encanta el final de ésta cuando rompen con las guitarras eléctricas.

Su respuesta me sobresalta. Él realmente lo sabe. —¿Te gusta The Avett Brothers?

—Me encantan. Tocaron en Detroit el año pasado. El mejor espectáculo en vivo que he visto —afirma.

Una oleada de adrenalina llega a través de mi cuerpo cuando bajo la mirada, su mano todavía sosteniendo la mía, que aún está en el botón de volumen. Me gusta, pero estoy enojada conmigo misma por eso. Algunos chicos me han hecho sentir mariposas antes, pero generalmente tenía más control sobre mi susceptibilidad ante tales movimientos mundanos.

Will se da cuenta que observo nuestras manos y la deja ir, frotando las palmas de sus manos sobre la pierna del pantalón. Me parece un gesto nervioso, y estoy ansiosa por ver si él comparte mi inquietud.

Tiendo a escuchar música que no suele ser corriente. Es raro cuando me encuentro con alguien que ha oído hablar de la mitad de las bandas que me gustan. The Avett Brothers son mis favoritos de todos los tiempos, sin embargo.

Mi padre y yo nos quedábamos en la noche y cantábamos algunas de sus canciones juntos mientras él trataba de trabajar los acordes en su guitarra. Los describió para mí una vez. Había dicho—: Lake, sabes que una banda tiene verdadero talento cuando sus *imperfecciones* definen la *perfección*.

Finalmente había entendido lo que quería decir cuando los empecé a escuchar realmente. Rompían cuerdas de banjo, tenían lapsus momentáneos de apasionadas armonías, voces que iban de



suave a granalla, a todos gritando en un solo verso. Todas estas cosas sumaban sustancia, carácter y credibilidad a su música.

Después de que mi padre murió, mi madre me dio un regalo de cumpleaños adelantado, que él había tenido la intención de darme por mis dieciocho: un par de entradas para el concierto de The Avett Brothers. Lloré cuando ella me las dio, pensando en lo mucho que mi padre habría querido dárme las él mismo. Yo sabía que él hubiera querido que yo las usara, pero no pude. El concierto fue tan sólo unas semanas después de su muerte, y yo sabía que no sería capaz de disfrutar de ello. No como lo hubiera hecho si él hubiera estado conmigo.

—Me encantan también —le digo vacilante.

—¿Alguna vez los has visto en vivo? —Curioseas.

No estoy segura por qué, pero mientras hablamos, le digo toda la historia de mi papá. Él escucha atentamente, interrumpiendo sólo para instruirme cuándo y dónde girar. Le digo todo acerca de nuestra pasión por la música. Le hablo de cómo mi padre murió de repente y muy inesperadamente de un ataque al corazón. Le cuento de mi decimotercer cumpleaños y el concierto que nunca llegó. No sé por qué sigo hablando, pero me parece que no puedo detenerme. Nunca revelé información tan libremente, sobre todo a personas que apenas conozco. Y menos a chicos que apenas conozco. Todavía estoy hablando cuando me doy cuenta de que hemos llegado a una parada en el estacionamiento de la tienda de comestibles.

—Vaya —murmuro mientras me fijo en mi reloj—. ¿Ésta es la forma más rápida para llegar a la tienda? Me tomó veinte minutos.

Me guiña el ojo mientras abre la puerta. —No, en verdad no lo es.

Eso es definitivamente un coqueteo. Y definitivamente tengo mariposas.

Los copos comienzan a mezclarse con aguanieve mientras hacemos nuestro camino a través del estacionamiento. —Corre —dice. Me toma de la mano y tira de mí más rápido hacia la entrada.

Nos quedamos sin aliento y estamos riendo cuando entramos en la tienda, sacudiendo la humedad de nuestra ropa. Me quito la chaqueta y la agito fuera, y su mano roza mi rostro, quitando un mechón de pelo mojado que se había pegado a mi mejilla. Está fría, pero en el momento en que sus dedos tocan mi piel, me olvido de las temperaturas gélidas a medida que mi rostro se calienta. Su sonrisa se desvanece mientras ambos nos miramos. Todavía estoy tratando de acostumbrarme a las reacciones que tengo a su alrededor. El más mínimo tacto y los gestos más simples tenían un efecto ilícito en mis sentidos.

Me aclaro la garganta y rompo nuestra mirada, tomando un carro disponible junto a nosotros y le entrego la lista de compras.



—¿Siempre nieva en septiembre? —Pregunto en un intento de parecer imperturbable ante su toque.

Él pone su chaqueta sobre uno de los lados de la cesta. —No, no va a durar más que unos pocos días, quizás una semana. La mayoría de las veces la nieve no inicia hasta finales de octubre —dice—. Tienes suerte.

—¿Suerte?

—Sí. Es un frente frío bastante raro. Llegaste justo a tiempo.

—Huh. Supuse que la mayoría de ustedes odiaban la nieve. ¿No nieva aquí la mayor parte del año?

—¿Ustedes³? —Se ríe.

—¿Qué?

—Nada —dice con una sonrisa en su cara—. Nunca he oído a nadie decir “ustedes” en la vida real antes. Es lindo. Toda una belleza sureña.

—Oh, lo siento —me río—. De ahora en adelante voy a hacer como ustedes los Yankees y perder el aliento diciendo “todos ustedes, chicos”.

Se ríe y golpea su hombro con el mío. —No lo hagas. Me gusta tu acento, es perfecto.

No puedo creer que de verdad me haya convertido en una chica que se desmaya por un chico. Lo detesto tanto; me pongo a inspeccionar sus rasgos más atentamente, tratando de encontrar un defecto. No puedo. Todo en él hasta el momento es perfecto.

Obtenemos la mayor parte de los elementos de la lista y nos dirigimos hacia la salida. Se niega a dejar que ponga nada en la cinta transportadora, así que sólo me quedo un paso atrás y veo cómo descarga los elementos del carrito. El último que introduce en la línea es una caja de vendas. Yo ni siquiera lo vi agarrarlas.

Al salir de la tienda de comestibles, Will me dice que gire en la dirección opuesta a la que vinimos. Hemos pasado tal vez dos bloques enteros cuando él me indica que gire a la izquierda, en nuestra calle. El viaje que antes nos llevó veinte minutos, ahora nos lleva menos de uno.

—Genial —me río mientras entro en mi camino. Me doy cuenta de lo que ha hecho y que el coqueteo por su parte es descaradamente obvio.

Aparco el coche, retiro las llaves del contacto y agarro mi bolso. Will ya había dado la vuelta al jeep, así que presioné la palanca del maletero para él. Salgo y camino hasta donde está, esperando que él tenga los brazos cargados de víveres. En cambio, está de pie allí sosteniendo la puerta del maletero hacia arriba, observándome.

³Se ríe porque ella lo dice con acento sureño. Utiliza “Y’all” en vez de “Youall”



Con mi mejor impresión de belleza sureña, pongo mi mano sobre mi pecho y digo—: ¡¿Por qué?! Yo nunca habría sido capaz de encontrar la tienda sin su ayuda. Muchas gracias por su hospitalidad, amable señor.

En cierto modo, me esperaba que se riera, pero él sólo se quedó ahí, mirándome.

—¿Qué? —Dudo nerviosamente.

Da un paso hacia mí y traza mi barbilla suavemente con su mano libre. Estoy sorprendida por mi propia reacción, y el hecho de permitirselo. Él estudia mi rostro por unos segundos mientras mi corazón se acelera dentro de mi pecho. Creo que está a punto de besarme.

Trato de calmar mi respiración mientras lo miro a los ojos. Da un paso aún más cerca, quita su mano de mi barbilla y lo coloca en la parte de atrás de mi cuello, inclinando mi cabeza hacia él. Sus labios se presionan suavemente contra mi frente, deteniéndose unos segundos antes de que él retire su mano y retroceda.

—Eres tan linda —dice mientras llega al maletero y toma cuatro bolsas con un solo golpe fuerte. Él camina hacia la casa y las pone en la entrada de la puerta.

Estoy congelada, tratando de absorber los últimos quince segundos de mi vida. ¿De dónde vino eso? ¿Por qué me quedé ahí parada y dejé que hiciera eso? A pesar de mis objeciones me doy cuenta, casi patéticamente, que acababa de vivir el beso más apasionado que he recibido de un chico, ¡y fue en la maldita frente!



Mientras Will está buscando más bolsas en el maletero, Kel y Caulder salen corriendo de la casa, seguidos por mi madre.

Los niños corrieron a través de la calle, para ver el dormitorio de Caulder. Will cortésmente extiende la mano a mi madre mientras ella camina hacia nosotros.

—Usted debe ser la mamá de Kel y Layken. Soy Will Cooper. Vivimos al otro lado de la calle.

—Julia Cohen —anuncia ella—. ¿Eres el hermano mayor de Caulder?

—Sí, señora —responde—. Mayor por doce años.

—Así que tienes... ¿veinte años? —Se vuelve hacia mí y me guiña un ojo.

Oh no, ella está tratando de avergonzarme. Estoy de pie detrás de Will, así que aprovecho la oportunidad de corresponder a una de sus miradas infames. Ella sólo sonríe.



—Bueno, me alegra que Kel y Lake fueran capaces de hacer amigos tan rápido —dice ella.

—Yo también —responde.

Ella se da la vuelta y se dirige hacia dentro, pero me golpea a propósito con el hombro al pasar. No habla ni una palabra, pero sé lo que está insinuando, me está dando su aprobación.

Will alcanza las últimas dos bolsas. —Lake, ¿eh? Me gusta —me entrega las bolsas y cierra el maletero—. Así que, Lake —se inclina hacia atrás en el coche y se cruza de brazos—. Caulder y yo vamos a ir a Detroit el viernes. Vamos a estar fuera hasta la noche del domingo, cosas de familia —dice con un movimiento de mano—. Me preguntaba si tenías algún plan para mañana por la noche, antes de irme.

Es la primera vez que alguien se refiere a mí como "Lake", a excepción de mis padres. Me gusta. Me inclino contra el coche también, frente a él. Trato de mantener la calma, pero por dentro estoy gritando de emoción.

—¿De verdad vas a hacerme admitir que no tengo absolutamente ninguna vida aquí? —cuestiono.

—¡Genial! Es una cita entonces. Te recogeré a las siete y media. — De inmediato se da la vuelta y se dirige hacia su casa cuando me doy cuenta de que en realidad él nunca preguntó, y yo en realidad nunca estuve de acuerdo.



*"It won't take long for me
To tell you who I am.
Well you hear this voice right now
Well that's pretty much all I am."⁴*

-The Avett Brothers, Gimme a kiss.

2

Traducido por ♥...Luisa...♥ y Mel Cipriano

Corregido por Zafiro

A la tarde siguiente, estoy eligiendo qué ponerme, pero parece que no puedo encontrar ropa limpia y adecuada para el clima. No tengo muchas camisas de invierno, además de las que ya he llevado esta semana. Elijo una color púrpura manga larga y la huelo, decidiendo que está lo suficientemente limpia. Sin embargo, rocío un poco de perfume por si acaso no lo está. Me cepillo los dientes, retoco mi maquillaje, me lavo los dientes de nuevo y dejo abajo mi cola de caballo. Rizo algunas secciones de mi cabello y saco unos pendientes de plata de mi cajón cuando escucho un golpe en la puerta del baño.

Mi madre entra con un puñado de toallas. Ella abre el gabinete al lado de la ducha y las coloca en el interior.

—¿Vas a alguna parte? —Pregunta. Se sienta en el borde de la bañera mientras yo sigo preparándome.

—Sí, a alguna parte —trato de ocultar mi sonrisa mientras me pongo mis pendientes—. Honestamente, no estoy segura de lo que estamos haciendo. Realmente nunca acepté la cita.

Ella se pone de pie y camina hacia la puerta, apoyándose contra el marco mientras me mira en el espejo. Ha envejecido mucho en el poco tiempo transcurrido desde la muerte de mi padre. Sus brillantes ojos verdes contra su piel de porcelana lisa solían ser impresionantes. Ahora, sus pómulos se destacan por encima de los huecos en sus mejillas. Los círculos oscuros bajo los ojos dominan su color esmeralda. Se ve cansada. Y triste.

⁴"No pasará mucho tiempo para mí
Para decirte quién soy.
Pues escuchas esta voz ahora mismo
Bueno, eso es más o menos todo lo que soy."



—Bueno, tienes dieciocho años. Has tenido suficiente de mis consejos de citas para toda la vida —dice—. Pero voy a darte un resumen rápido por si acaso. No pidas nada con cebolla o ajo, nunca dejes tu bebida desatendida y utiliza siempre protección.

—¡Uf, mamá! —Pongo los ojos en blanco—. Sabes que sé las reglas, y sabes que no tengo que preocuparme por la última. Por favor, no le des a Will un resumen de las reglas. ¿Me lo prometes?

—Háblame de Will. ¿Trabaja? ¿Está en la universidad? ¿Cuál es su especialidad? ¿Es un asesino en serie? —Dice esto con tanta sinceridad.

Camino la corta distancia del baño hasta mi dormitorio y me agacho para buscar entre mis zapatos. Ella me sigue y se sienta en la cama.

—Honestamente mamá, no sé nada de él. Ni siquiera sabía cuántos años tenía, hasta que te lo dijo.

—Eso es bueno —dice ella.

—¿Bueno? —Le echo un vistazo—. ¿Cómo no saber nada de él es bueno? Estoy a punto de estar a solas con él durante horas. Podría ser un asesino en serie. —Agarro mis botas y camino hacia la cama para ponérmelas.

—Les va a dar mucho que hablar. Eso es para lo que son las primeras citas.

—Tienes razón —le digo.

Al crecer, mi madre daba buenos consejos. Ella siempre supo lo que quería oír, pero me decía lo que necesitaba oír. Mi padre fue su primer novio, así que siempre he estado curiosa de cómo ella parece saber mucho acerca de citas, chicos y relaciones. Ha estado sólo con una persona, y parece que ese conocimiento viene más de experiencias de vida. Ella es la excepción, supongo.

—¿Mamá? —Digo mientras me deslizo en mis botas. —Sé que tenías sólo dieciocho años cuando conociste a papá. Quiero decir, eso es muy joven para conocer a la persona con la que pasaras el resto de tu vida. ¿Alguna vez te arrepientes?

Ella no responde inmediatamente. En cambio, se acuesta sobre mi cama y junta las manos detrás de la cabeza mientras reflexiona sobre la pregunta.

—Nunca me he arrepentido. ¿Cuestionado? Claro. Pero nunca arrepentido.

—¿Hay alguna diferencia? —Pregunto.

—Por supuesto. El arrepentimiento es contraproducente. Es mirar hacia atrás a un pasado que no puedes cambiar. Cuestionar las cosas tal como se presentan puede evitar sentir arrepentimiento en el futuro. Me cuestionaba mucho acerca de mi relación con tu padre. La gente



toma decisiones espontáneas basadas en su corazón todo el tiempo. Hay mucho más en las relaciones que sólo el amor.

—¿Es por eso que siempre me dices que siga mi cabeza, no mi corazón?

Mi madre se sienta en la cama y toma mis manos entre las suyas mientras habla. —¿Lake, quieres un consejo real que no incluye una lista de alimentos que debes evitar?

¿Me ha estado ocultando algo? —Por supuesto —le respondo.

Su voz perdió el tono autoritario de todo padre, haciéndome consciente de la perspectiva de que esta conversación es menos de madre a hija y más de mujer a mujer. Ella cruza sus piernas al estilo indio en la cama, quedando frente a mí.

—Hay tres preguntas que toda mujer debe ser capaz de responder afirmativamente antes de comprometerse con un hombre. Si tu respuesta es no a alguna de las tres preguntas, corre como el infierno.

—Es sólo una cita —me río—. Dudo que vayamos a hacer algún compromiso.

—Sé que no lo harás, Lake. Hablo en serio. Si no puedes responder sí a estas tres preguntas, ni siquiera pierdas el tiempo en una relación.

Cuando abro mi boca, siento como que estoy reforzando el hecho de que soy su niña. No la interrumpo de nuevo.

—¿Él te trata con respeto en todo momento? Esa es la primera pregunta. La segunda pregunta es, si es exactamente la misma persona dentro de veinte años que es hoy, ¿todavía querías casarte con él? Y por último, ¿hace que quieras ser una mejor persona? Si encuentras a alguien que te haga responder afirmativamente a las tres, entonces has encontrado un buen hombre.

—Guau, esas son unas preguntas intensas —tomo una respiración profunda mientras me remejo aun más en sus sabios consejos—. ¿Fuiste capaz de responder afirmativamente a todas? ¿Cuándo estabas con papá?

—Por supuesto. —No duda—. Cada segundo que estuve con él.

Veo la tristeza entrar en sus ojos mientras termina la frase. Amaba a mi padre. Empiezo a lamentar haber tocado el tema. Pongo mis brazos alrededor de ella y la abrazo. Ha pasado tanto tiempo desde que la he abrazado, una punzada de culpabilidad se levanta dentro de mí. Besa mi pelo, y luego se aleja y sonríe.

Me pongo de pie y paso mis manos por mi camisa, alisando los pliegues.

—¿Y bien? ¿Cómo me veo? —Le pregunto.

—Como una mujer —suspira.



Son las siete y media en punto, así que voy a la sala de estar, agarro la chaqueta que Will insistió en prestarme el día anterior y me dirijo hacia la ventana. Está saliendo de su casa, así que salgo y me detengo en la entrada. Levanta la mirada y me ve mientras abre la puerta de su auto.

—¿Estás lista? —grita.

—¡Sí!

—¡Bueno, vamos entonces!

No me muevo. Solo me quedo allí y cruzo mis brazos sobre mi pecho.

—¿Qué estás haciendo? —Levanta sus brazos en derrota y se ríe.

—¡Dijiste que me recogerías a las siete y media! ¡Estoy esperando a que me recojas!

Sonríe mientras se mete en el coche. Retrocede directamente de la entrada de su casa a la mía para que la puerta del acompañante esté más cerca de mí. Salta fuera del coche y corre alrededor para abrirla. Antes de entrar le doy una rápida mirada. Lleva pantalones vaqueros sueltos y una camisa negra de manga larga que marca sus brazos. Son brazos definidos que me impulsan a devolverle la chaqueta.

—Eso me recuerda —digo mientras le entrego su chaqueta—. Traje esto para ti.

Él agarra la chaqueta y desliza sus brazos en el interior. —Guau, aún huele a mí —dice entre risas.

Espera hasta que me haya abrochado el cinturón antes de cerrar la puerta. Mientras él está caminando hacia su lado, noto que el coche huele a... queso. No es queso viejo, rancio, sino queso fresco, queso cheddar tal vez. Mi estómago gruñe. Tengo curiosidad por dónde vamos a comer.

Cuando entra, mete la mano en el asiento de atrás y agarra una bolsa. —No tenemos tiempo para comer, así que nos hice queso a la parrilla. —Me entrega un bocadillo y una botella de soda.

—Guau. Es una primera vez —le digo mientras miro las cosas en mis manos—. ¿Y dónde vamos exactamente con tanta prisa? —Giro la tapa para abrirla—. Obviamente no a un restaurante.

Desenvuelve su bocadillo y le da un mordisco. —Es una sorpresa —dice con la boca llena de pan. Mueve el volante con la mano libre mientras simultáneamente conduce y come—. Conozco un montón más de ti de lo que sabes acerca de mí, así que esta noche quiero mostrarte todo lo que soy.

—Bueno, estoy intrigada —le digo. Realmente estoy intrigada.

Ambos terminamos nuestros sándwiches y ponemos la basura en la bolsa dejándola en el asiento trasero. Trato de pensar en algo que decir para romper el silencio, así que le pregunto por su familia.



—¿Cómo son tus padres?

Respira profundo y exhala lentamente. —No soy bueno en pequeñas charlas, Lake. Podemos descubrir todo eso más tarde. Vamos a hacer esta conducción interesante —dice mientras se relaja más en su asiento.

Conducción, no hablar, mantenerlo interesante. Estoy repitiendo lo que dijo en mi cabeza y espero estar entendiendo mal su intención. Se ríe cuando ve la vacilación en mi cara y se da cuenta de que he tomado lo que dijo fuera de contexto.

—Lake, ¡No! —se ríe—. Sólo quería decir que hablemos de algo más de lo que se espera que hablemos.

Doy un suspiro de alivio. Pensé que había encontrado su defecto. —Bueno —me río.

—Conozco un juego que podemos jugar. Se llama 'Preferirías'. ¿Lo has jugado antes?

Niego con la cabeza. —No, pero sé que prefiero que tú comiences.

—Está bien —se aclara la garganta y hace una pausa durante unos segundos—. Está bien, ¿prefieres pasar el resto de tu vida sin brazos, o prefieres pasar el resto de tu vida con brazos que no puedes controlar?

¿Qué demonios? Honestamente puedo decir que esta cita definitivamente no ha iniciado de la misma forma que ninguna de mis citas anteriores alguna vez lo han hecho. Aunque es agradablemente inesperado.

—Bueno... —No me atrevo. —¿Creo que preferiría pasar el resto de mi vida con brazos que no puedo controlar?

—¿Qué? ¿En serio? ¡Pero no los puedes controlar! —dice, moviendo sus brazos alrededor del coche—. ¡Podrían estar agitándose a tu alrededor y estarías constantemente golpeándote en la cara! O peor, ¡podrías agarrar un cuchillo y apuñalarte!

—No sabía que había respuestas correctas e incorrectas —le digo.

—¡Apesta en esto! —Bromea—. Tu turno.

—Está bien, déjame pensar.

—¡Hay que tener una lista! —Comenta.

—¡Por Dios, Will! Apenas oí hablar de este juego por primera vez hace treinta segundos. Dame un segundo para pensar en una.

Él se acerca y me aprieta la mano. —Te estaba tomando el pelo.

Él vuelve a colocar su mano debajo de la mía y entrelaza nuestros dedos. Me gusta lo fácil que es la transición, como si hubiésemos estado tomándonos de las manos durante años. Hasta ahora, todo lo relacionado con esta cita ha sido fácil. Me gusta el sentido del humor de Will. Me gusta que me resulte tan fácil reírme en torno a él después de



haber pasado tantos meses sin reír. Me gusta que estemos cogidos de la mano. Me gusta mucho que estemos cogidos de la mano.

—Bueno, tengo una —le digo—. ¿Prefieres hacerte pis en ti mismo una vez al día en momentos aleatorios y desconocidos? ¿O prefieres hacerlo en alguien más?

—Depende de en quién tendría que hacer pis. ¿Puedo hacer pis en gente que no me guste? ¿O es en gente al azar?

—Gente al azar.

—Pis en mí mismo —dice sin dudarlo—. Me toca a mí ahora. ¿Preferirías tener 1.20 metros de altura, o 2 metros de altura?

—2 metros de altura —le respondo.

—¿Por qué?

—No tienes permitido el preguntar por qué —le digo—. Está bien, vamos a ver. ¿Prefieres beber un galón entero de grasa de tocino para el desayuno todos los días? ¿O prefieres comer cinco libras de palomitas de maíz para la cena todas las noches?

—Cinco libras de palomitas de maíz.

Me gusta el juego que estamos jugando. Me gusta que no se preocupe por impresionarme con la cena. Me gusta no tener ni idea de a dónde nos dirigimos. Incluso me gusta que no me hiciera un cumplido por lo que estoy usando, cosa que parece ser la primera línea estándar para las citas. Hasta el momento, me gusta todo lo de esta noche. En lo que a mí respecta, podríamos conducir alrededor por dos horas jugando 'preferirías' y sería la cita más divertida que he tenido jamás.

Pero, no lo hacemos. Finalmente llegamos a nuestro destino y de inmediato me tenso cuando veo el letrero en el edificio.

Club N9NE

—Uh, ¿Will? Yo no bailo. —Espero que sea empático.

—Uh, yo tampoco.

Salimos del vehículo y nos encontramos en la parte delantera del coche. No estoy segura de quien se movió primero, pero una vez más nuestros dedos encuentran a los del otro en la oscuridad y sostiene mi mano mientras me guía hacia la entrada. A medida que nos acercamos a la entrada, veo un cartel en la puerta.

Cerrado por Slam

Jueves

8:00 - Cuando sea.

Entrada: Gratuita



Cuota para slam: \$ 3

Will abre la puerta sin necesidad de leer el letrero. Empiezo a informarle que el club está cerrado, pero parece como si supiera lo que está haciendo. El silencio es interrumpido por la energía de la multitud mientras lo sigo a través de la entrada a la habitación. Hay un escenario vacío a la derecha de nosotros, con mesas y sillas por todas partes en la pista de baile. El lugar está lleno. Veo una mesa hacia el frente con un grupo que parecen niños más pequeños, en torno a los catorce años más o menos. Se gira a la izquierda y se dirige a una cabina vacía en el fondo de la sala.

—Es más tranquilo aquí atrás —dice.

—¿Cuántos años debes tener para poder entrar en los clubes de aquí? —Pregunto, todavía observando el grupo de niños fuera de lugar.

—Bueno, esta noche no es un club —formula mientras nos deslizamos dentro de la cabina.

Es una cabina de medio círculo frente al escenario así que me deslizo hasta el centro para obtener la mejor vista. Se mueve a mi lado.

—Es la noche de *slam* —expone—. Cada jueves se cierra el club y la gente viene aquí a competir en el slam.

—¿Y qué es el slam? —Pregunto.

—Es poesía —dice mientras me sonrío. —Eso es todo lo que soy.

¿Es de verdad? ¿Un chico ardiente que me hace reír y le gusta la poesía? Que alguien me pellizque. O no, prefiero no despertar.

—Poesía, ¿eh? —Digo yo—. ¿La gente escribe uno propio o lo obtienen de otros autores?

Se inclina hacia atrás en el asiento y mira hacia el escenario. Puedo ver la pasión en sus ojos cuando habla de esto. —La gente se levanta allí y vierte todo su corazón sólo con sus palabras y el movimiento de sus cuerpos —declara—. Es increíble. No vas a oír a ningún Dickinson o Frost aquí.

—¿Es como una competencia? —Pregunto.

—Es complicado —dice—. Difiere entre cada club. Normalmente, durante un slam, los jueces son elegidos al azar entre el público y se asignan puntos a cada actuación. Gana el que tenga más puntos al final de la noche. Así es como lo hacemos aquí, de todos modos.

—Entonces, ¿haces slam? —Intuyo.

—A veces. A veces juzgo, a veces miro.

—¿Te vas a presentar esta noche?

—Nah. Sólo una noche como observador. Realmente no tengo nada preparado.



Estoy decepcionada. Sería increíble verlo actuar en el escenario. Sigo sin tener ni idea de lo que es la poesía slam, pero estoy realmente curiosa por verlo hacer algo que requiera una interpretación.

—Charlatán —le digo.

—¿Quieres algo de beber? —Ofrece.

—Claro. Voy a tomar un poco de leche achocolatada.

—¿Leche achocolatada? ¿En serio?

—Con hielo.

—Está bien —dice mientras se desliza hacia afuera de la cabina—. Una leche achocolatada en las rocas viene enseguida.

Mientras que él se ha ido, el maestro de ceremonias llega a la escena y trata de darle vida a la multitud. Nadie está en la parte de atrás de la habitación donde estamos sentados, así que me siento un poco tonta cuando grito “¡Sí!” con el resto de la multitud. Me hundo más en mi asiento y decido ser una espectadora por el resto de la noche.

El maestro de ceremonias anuncia que es hora de elegir a los jueces y la multitud entera ruge, casi todo el mundo quiere ser elegido. Toman cinco personas al azar y pasan a la mesa de jueces. Mientras Will regresa a la cabina con las bebidas, el maestro de ceremonias anuncia que es hora del “sac”, y elige a alguien al azar.

—¿Qué es el sac? —pregunto mientras me entrega mi bebida.

—El sacrificio... Es lo que utilizan para preparar los jueces — responde mientras se desliza hacia atrás en la cabina. De alguna manera, se desliza aún más cerca esta vez.

—Alguien lleva interpretado algo que no forma parte de la competencia para que los jueces puedan calibrar su puntuación.

—¿Así que pueden llamar a cualquiera? ¿Y si me llaman a mí? — pregunté, de repente nerviosa.

—Bueno, supongo que deberías haber tenido algo preparado — dice mientras me sonrío.

Él toma un sorbo de su bebida y luego se recuesta contra la cabina, buscando mi mano en la oscuridad. Sin embargo, nuestros dedos no se entrelazan en esta ocasión. En cambio, coloca mi mano en su pierna y con los dedos comienza a trazar el contorno de mi muñeca. Suavemente traza cada uno de mis dedos, siguiendo las líneas y curvas de mi mano entera. Sus dedos se sienten como pulsos eléctricos que penetran en mi piel.

—Lake —murmura en voz baja mientras continúa trazando hasta mi muñeca y vuelve a la punta de los dedos con un movimiento fluido—. No sé qué hay en ti... pero me gustas.



Sus dedos se deslizan entre los míos cuando él toma mi mano en la suya y vuelve su atención de nuevo al escenario. Aspiro y alcanzo mi leche achocolatada con mi mano libre, apurando el vaso entero. El hielo se siente bien contra mis labios. Me enfría.

Lllaman a una joven que parece estar alrededor de los veinticinco años. Ella anuncia que está interpretando una pieza que escribió titulada: “*Suéter Azul*”. Las luces se bajan mientras un reflector se sitúa sobre ella. Levanta el micrófono y camina hacia delante, mirando hacia el suelo. Un silencio se apodera de la audiencia y el único sonido en toda la habitación es el sonido de su respiración, amplificadas por los altavoces.

Ella levanta la mano al micrófono, sin dejar de mirar hacia el suelo. Comienza a golpear ligeramente el dedo contra él en un movimiento repetitivo, el sonido resuena como un latido de corazón. Me doy cuenta de que estoy conteniendo mi propio aliento cuando ella comienza su obra.

Bom Bom...

Bom Bom...

Bom Bom...

¿Oyes eso?

(Su voz persistente en la palabra oyes)

Ese es el sonido de los latidos de mi corazón...

(Golpea el micrófono de nuevo)

Bom Bom...

Bom Bom...

Bom Bom...

¿Oyes eso? Ese es el sonido de los latidos de *tu* corazón.

(Ella comienza a hablar más rápido, más fuerte que antes.)

Era el *primer* día de octubre. Yo llevaba mi suéter *azul*, ¿sabes cuál, el que compré en *Dillard*? El que tiene un *doblado* de doble punto y *agujeros* en los *extremos* de las *mangas* por los que podía meter mi *pulgar* a través cuando hace frío, ¿pero no sentía ganas de usar *guantes*? Era el *mismo* suéter que decías hacia que mis *ojos* se vieran como reflejos de las *estrellas* en el *océano*.

Prometiste amarme para *siempre* esa noche...

Y *chico*

¡lo hiciste

alguna vez!



Era el *primer* día de diciembre esta vez. Yo llevaba mi suéter azul, ¿sabes cuál, el que compré en *Dillard*? El que tiene un *doblado* de doble punto y *agujeros* en los *extremos* de las *mangas* por los que podía meter mi *pulgar* a través cuando hace frío, ¿pero no sentía ganas de usar *guantes*? Era el *mismo* suéter que decías hacia que mis *ojos* se vieran como reflejos de las *estrellas* en el *océano*.

Te dije que tenía tres semanas de *retraso*

Dijiste que era el *destino*

Prometiste amarme por siempre esa noche...

Y *chico*

¡lo hiciste

alguna vez!

Era el *primer* día de mayo. Llevaba mi suéter azul, aunque *esta vez* el *doblado* de doble costura estaba *gastado* y la *fuerza* de cada hilo *probada* mientras se *apretaba* contra mi *vientre en crecimiento*. Sabes cuál. ¿El mismo que compré en *Dillard*? El que tiene *agujeros* en los *extremos* de las *mangas* por los que podía meter mi *pulgar* a través cuando hace frío, ¿pero no sentía ganas de usar *guantes*? Era el *mismo* suéter que decías hacia que mis *ojos* se vieran como reflejos de las *estrellas* en el *océano*.

El *MISMO* suéter que *ARRANCASTE* de mi cuerpo mientras me *empujabas* al suelo,

Llamándome *zorra*

Diciéndome

Que no me *querías*

Nunca más.

Bom Bom...

Bom Bom...

Bom Bom...

¿*Oyes* eso? Es el sonido de mi corazón latiendo.

Bom Bom...

Bom Bom...

Bom Bom...

¿*Oyes* eso? Es el sonido de *tu* corazón latiendo.

(Hay un largo silencio mientras junta las manos sobre su estómago, las lágrimas corrían por su rostro)

¿*Oyes* eso? Por supuesto que no. Ese es el silencio de mi vientre.

Debido a que tu

¡ME



ARRANCASTE

MI

SUETER!

Las luces se encienden de nuevo y el público ruge. Tomo una respiración profunda y limpio las lágrimas de mis ojos. Estoy fascinada por su capacidad de hipnotizar a una audiencia completa con palabras tan poderosamente representadas. *Sólo palabras*. Inmediatamente soy adicta y quiero oír más. Todavía estoy inmóvil cuando Will pone su brazo alrededor de mis hombros y se recuesta en el asiento conmigo, volviéndome a la realidad.

—¿Y bien? —Pregunta.

Acepto su abrazo y muevo la cabeza en su hombro mientras ambos miramos a la muchedumbre. Él apoya su barbilla en la parte superior de mi cabeza.

—Eso fue increíble —le susurro. Su mano toca el lado de mi cabeza, me inclina ligeramente hacia delante mientras sus labios rozan mi frente. Cierro los ojos y me pregunto cuánto más mis emociones pueden ser probadas. Hace tres días, estaba devastada, amargada y sin esperanza. Hoy me desperté sintiéndome feliz por primera vez en meses. Me siento vulnerable. Trato de ocultar mis emociones, pero me siento como si todo el mundo supiera lo que estoy pensando y sintiendo. No me gusta. No me gusta ser un libro abierto. Me siento como que estoy en el escenario, derramando mi corazón a él, y eso asusta el infierno fuera de mí.

Nos sentamos allí en el mismo abrazo mientras varias personas más interpretan sus obras. La poesía es tan vasta y electrizante como el público. Nunca me he reído y llorado tanto. La forma en que estos poetas eran capaces de atraerte a un mundo totalmente nuevo, hacerte ver las cosas desde un punto de vista que nunca has visto antes, es increíble. Hacen que te sientas como si fueras la madre que perdió a su bebé, o el chico que mató a su padre, o incluso el hombre que se colocó por primera vez y se comió cinco platos de tocino. Siento una conexión con estos poetas y sus historias. Más aún, siento una profunda conexión con Will. No puedo imaginarme que él sea lo suficientemente valiente para subirse al escenario y desnudar su alma como estas personas lo están haciendo. Tengo que verlo. Tengo que verlo hacer esto.

El maestro de ceremonias hace un último llamado para los artistas.

—Will, no puedes traerme aquí y no presentarte. Por favor haz una. Por favor, por favor ¿por favor?

Inclina la cabeza hacia atrás contra la cabina. —Me estás matando, Lake. Como he dicho, no tengo nada nuevo.



—Haz algo viejo entonces —le sugiero—. ¿O es que toda esta gente te pone nervioso?

Inclina la cabeza hacia mí y sonríe. —No todos ellos. Sólo una persona.

De repente tengo la necesidad de besarlo. Reprimo el impulso, por ahora, mientras continúo suplicando. Junto mis manos bajo la barbilla.

—No me hagas rogar —digo.

—¡Ya lo estás haciendo! —se ríe—. Está bien, está bien. Pero te lo advierto, tú lo pediste.

Saca su billetera del bolsillo justo cuando el maestro de ceremonias anuncia el inicio de la segunda ronda. Se pone de pie, sosteniendo sus tres dólares en el aire. —¡Estoy dentro!

El maestro de ceremonias escuda sus ojos con la mano, entrecerrándolos hacia el público para ver quien tomó la palabra. — ¡Señoras y señores, uno de los nuestros, el Sr. Will Cooper! Muy amable de su parte el unírseos finalmente —bromea en el micrófono.

Will se abre paso entre la multitud y camina hacia el escenario, hacia el centro de atención.

—¿Cuál es el nombre de tu pieza esta noche Will? —Pregunta el maestro de ceremonias.

—La Muerte —responde Will, mirando más allá de la multitud y directamente a mí. La sonrisa se desvanece de sus ojos cuando comienza su actuación.

La Muerte. La única cosa inevitable en la vida.

La gente no quiere *hablar* de la muerte porque
los pone *tristes*.

No quieren *imaginar* cómo la vida seguirá adelante *sin* ellos,
todas las personas que aman se afligirán brevemente,
pero continúan *respirando*.

No *quieren* imaginar cómo la vida seguirá adelante *sin* ellos.
Sus hijos seguirán *creciendo*.

Casándose

Volviéndose *viejos*...

No quieren *imaginar* cómo la vida *seguirá* adelante *sin* ellos,
Sus cosas materiales se *venderán*.

Sus archivos médicos dirán "*cerrado*".

Sus nombres se convertirán en un *recuerdo* para todos sus *conocidos*.



No *quieren imaginar* cómo la vida seguirá adelante *sin ellos*, así que en lugar de *aceptarlo*, *hacerle frente*, *evitan* el tema por *completo*, *esperando* y *rezando* que de *alguna* manera

los dejen pasar.

Se *olviden* de ellos,

moviéndose hacia el *siguiente* en la línea.

No, no *quieren* imaginar cómo la vida seguirá adelante...

sin ellos.

Pero la muerte

no

olvida.

En su lugar, se encontraron de *frente* con la muerte,

disfrazada de dieciocho ruedas

detrás de una nube de *niebla*.

No.

La muerte no se *olvidó* de *ellos*.

Si sólo se hubieran *preparado*, *aceptado* lo *inevitable*, dejado sus *planes*, entendido que *no* eran sólo *sus vidas* las que estaban en riesgo.

Puede que haya sido considerado legalmente un adulto a la edad de diecinueve años, pero todavía me sentía muy

todo

de tan sólo diecinueve años.

Desprevenido

y *abrumado*

para de repente tener *toda la vida* de un niño de siete años de edad,

en mis *manos*.

La Muerte. La única cosa inevitable en la *vida*.

Will caminó fuera del centro de atención, y del escenario, antes ver sus puntajes. Me encuentro esperando que se pierda en su camino de regreso a nuestra cabina para tener tiempo de absorber esto. No tengo ni idea de cómo reaccionar. No tenía ni idea de que esto era su vida. Que Caulder era *toda su vida*. Estoy sorprendida por su presentación, pero devastada por sus palabras. Me seco las lágrimas con el dorso de la mano. No sé si estoy llorando por la pérdida de los padres de Will, las responsabilidades que vinieron con esa pérdida o por el simple hecho de que decía la verdad. Habló de un lado de la muerte y la pérdida que nunca parece ser considerado hasta que es demasiado tarde. Un lado con el que estoy, por desgracia, demasiado familiarizada.



El Will que vi subir al escenario no es el mismo Will que estoy viendo caminar hacia mí. Estoy en conflicto, confundida, y por sobre todas las cosas, estoy desconcertada. Él es hermoso.

Se da cuenta de que seco las lágrimas de mis ojos. —Te lo advertí —sonríe mientras se desliza de nuevo en la cabina.

Alcanza su copa y bebe un sorbo, removiendo los cubitos de hielo con la pajilla. No tengo ni idea de qué decirle. Puso todo ahí, justo en frente de mí.

Mis emociones toman el control de mis actos. Me inclino hacia adelante y tomo su mano en la mía. Él pone su copa sobre la mesa. Me mira y sonríe cuando alcanza mi rostro y traza un lado de mi mejilla. No entiendo la conexión que siento con él. Todo parece tan rápido. Me giro hacia su mano y suavemente beso el interior de su palma mientras nos sostenemos mutuamente las miradas. De repente nos convertimos en las únicas dos personas en toda la sala, todo el ruido externo se desvanece en la distancia.

Toma mi rostro entre sus manos y cierro los ojos. Siento su aliento acercarse mientras acerca mi cara hacia la suya. Cuando toca sus labios con los míos, él vacila. Lentamente me besa el labio inferior, luego el superior. Sus labios son cálidos, aún húmedos de su bebida. Trato de devolverle el beso, pero se retira cuando mi boca responde. Abro los ojos y está sonriéndome, todavía sujetando mi rostro entre sus manos.

—Paciencia —susurra. Se inclina y me besa en la mejilla. Mueve su boca a mi otra mejilla y me besa de nuevo. Cierro los ojos e inhalo mientras trato de calmar el impulso abrumador que tengo de envolver mis brazos alrededor de él y besarlo otra vez. No entiendo cómo tiene tanto autocontrol. Aprieta su frente contra la mía y desliza sus manos hasta mis brazos. Nuestros ojos se encuentran a medida que abro los míos. Es en este momento que por fin entiendo por qué mi madre aceptó su destino a la edad de dieciocho años.

—Guau —exhalo.

—Sí —está de acuerdo—. Guau.

Sostenemos nuestras miradas unos segundos más cuando el público empieza a rugir de nuevo. Están anunciando la fase de clasificación para la segunda ronda cuando Will me agarra la mano y susurra—: Vamos.

Mientras salgo de la cabina, todo mi cuerpo se siente como que está a punto de renunciar a mí. Nunca he experimentado nada como lo que acaba de suceder. *Nunca*.

Salimos de la cabina y nuestras manos permanecen entrelazadas mientras me dirige a través la multitud cada vez mayor y el estacionamiento. No me di cuenta lo caliente que estaba hasta que el frío aire de Michigan toca mi piel. Se siente emocionante. O me siento



eufórica. No puedo decir cuál. Todo lo que sé es que me gustaría que las dos últimas horas de mi vida se repitieran por toda la eternidad.

—¿No quieres quedarte? —Le pregunto.

—Lake, has estado mudándote y desempacando durante días. Necesitas dormir.

—Dormir suena bien —digo mientras bostezo.

Él abre mi puerta, pero antes de que entre, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me tira a él en un apretado abrazo. Pasa la mano por mi cabello mientras me pierdo en su aroma. Trato de tirar de él más cerca, pero no parecemos poder acercarnos lo suficiente. Varios minutos pasan mientras nos quedamos ahí parados, aferrándonos al momento. Siempre he sido muy reservada. Esta nueva faceta que Will saca es una parte de mí que no sabía que existía.

Finalmente nos separamos y entramos en el coche. Mientras nos alejamos del estacionamiento inclino mi cabeza contra la ventana y veo que el club ya se minimiza en el espejo retrovisor.

—¿Will? —Le susurro sin dejar de ver cómo el edificio desaparece detrás de nosotros—. Gracias por esto.

Toma mi mano en la suya y me quedo dormida con una sonrisa.

Me despierto cuando él está abriendo la puerta y nos encontramos en mi camino de entrada. Alcanza y agarra mi mano mientras salgo del coche. No puedo recordar la última vez que me quedé dormida en un vehículo en movimiento. Will tenía razón, estoy cansada. Me froto los ojos y bostezo de nuevo mientras él camina conmigo hacia la puerta principal. Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y yo hago lo mismo alrededor de sus hombros, para abrazarnos de nuevo. Me aprieta la cintura más fuerte y me acerca más. Nuestros cuerpos se ajustan perfectamente.

—Lake, ya te extraño —susurra en mi oído. Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando su respiración calienta mi cuello. No puedo creer que sólo nos conocimos hace tres días, parece que hemos estado haciendo esto durante años.

—Sólo piensa —digo—. Vas a estar fuera tres días. Esa es la misma cantidad de tiempo que te he conocido.

No creía que fuera posible, pero él tira de mí más cerca. —Estos van a ser los tres días más largos de mi vida —anuncia.

Si conozco del todo a mi madre, entonces tenemos audiencia, así que me siento aliviada de que su último beso no sea más que un rápido beso en la mejilla. Camina lentamente hacia atrás en dirección a su coche, sus dedos deslizándose fuera de los míos, dejándome ir. Mi brazo se cae flácido a mi lado mientras lo veo entrar en su auto. Arranca el motor y baja la ventana. —Lake, tengo un largo camino a casa —bromea—. ¿Qué tal uno para el camino?



Camino al coche y me inclino en la ventana, esperando otro beso en la mejilla. En cambio, desliza su mano detrás de mi cuello y suavemente me presiona hacia él, separando los labios cuando encuentra los míos. Ninguno de los dos detiene este momento. Alcanzo a través de la ventana y paso mis dedos por la parte de atrás de su cabello a medida que nos seguimos besando. Me toma todo lo que tengo no abrir la puerta del coche y sentarme en su regazo. La puerta entre nosotros se siente como una barricada.

Finalmente llegamos a una parada, nuestros labios se siguen tocando, ya que ambos dudamos en parte. Nuestro aliento se eleva en pequeñas olas de niebla cuando se encuentran con el aire frío.

—Maldición —susurra—. Se pone mejor cada vez.

Planto un pequeño beso en su boca. Él hace lo mismo. Seguimos de ida y vuelta hasta que me pongo a reír. —Te veré en tres días —sonríe—. Ten cuidado conduciendo a casa esta noche. —Le doy un beso final y me alejo de la ventana.

Se retira de la calzada y va directamente hacia la suya. Estoy tentada a correr tras él y besarlo de nuevo para probar su teoría. En su lugar, evito la tentación y me voy a casa.

—¡Lake!

Me doy la vuelta justo cuando cierra la puerta del coche y corre al otro lado de la calle, hacia mí. ¿Dejé algo en su auto? Espero que diga algo más para explicar lo que está haciendo, pero en lugar de eso sólo sonrío mientras se acerca.

—Me olvidé de decirte algo —dice mientras envuelve sus brazos alrededor de mí otra vez—. Te ves hermosa esta noche.

Me besa en la parte superior de mi cabeza, libera su agarre y se vuelve hacia su casa.

Tal vez me equivoqué antes, sobre que me gustaba el hecho de que él no me haya halagado esta noche. Definitivamente estaba equivocada. Cuando llega a la puerta principal, se da vuelta y sonrío antes de entrar.

Como lo había imaginado, mi madre está sentada en el sofá con un libro, tratando de parecer indiferente mientras camino por la puerta principal. —Bueno, ¿cómo te fue? ¿Es un asesino en serie? —Pregunta.

Mi sonrisa es incontrolable ahora. Camino hacia el sofá frente a ella, me lanzo sobre él como un muñeco de trapo y suspiro. —Tenías razón, mamá. Me encanta Michigan.



*"But I can tell by watching you
That there's no chance of pushing through
The odds are so against us
You know most young love, it ends like this."⁵*
-The Avett Brothers, *I Would Be Sad*

3

Traducido por Monikgv

Corregido por tamis11

Estoy más nerviosa de lo que había anticipado cuando me desperté la mañana del lunes. Mi mente ha estado tan preocupada, más que todo por Will; que no he tenido tiempo para procesar mi muerte inminente. O, mejor dicho, mi primer día en una escuela nueva.

Mamá y yo finalmente tuvimos nuestra oportunidad de ir a comprar ropa adecuada al clima para el fin de semana. Me puse lo que escogí la noche anterior y me deslicé en mis nuevas botas de nieve. Dejé mi cabello suelto para el día pero deslicé una liga extra en mi muñeca para cuando quisiera amarrarlo, lo cual sabía que lo haría.

Después de que terminé en el baño fui hacia la cocina y tomé mi mochila y el horario de mis clases de la barra de la cocina. Mamá comenzó su nuevo turno en el hospital anoche, así que accedí a llevar a Kel a su escuela.

En Texas, Kel y yo íbamos a la misma escuela. De hecho, todos en la vecindad de nuestro pueblo íbamos a la misma escuela. Aquí, hay tantas escuelas que tuve que imprimir un mapa del distrito sólo para estar segura de que lo estaba llevando al lugar correcto.

Cuando llegamos a la escuela, Kel inmediatamente vio a Caulder y saltó fuera del auto sin siquiera decir adiós. Él hace que la vida parezca tan fácil.

Por suerte, la escuela primaria está a sólo unas cuadras de la escuela secundaria. Voy a tener tiempo de sobra para poder localizar mi primera clase. Entré en el estacionamiento de lo que consideré era una gran escuela y busqué un lugar. Cuando encontré uno disponible,

⁵ "Pero puedo decir, observándote,
Que no hay ninguna posibilidad de sacar adelante,
Las probabilidades están tan en contra de nosotros.
Sabes más, amor joven, que termina así."



estaba tan lejos del edificio como podría estarlo y había docenas de estudiantes de pie alrededor de sus autos charlando. Dudé sobre salir de mi auto, pero me di cuenta cuando lo hice que nadie ni siquiera me notaba. No es como en las películas cuando la chica nueva sale de su auto hacia la nueva escuela, agarrando sus libros, y todos paran lo que están haciendo para mirarla. No era para nada así. Me siento invisible y me gusta.

Terminé el primer periodo de matemáticas sin tener tarea asignada, lo cual es bueno. Planeo pasar la tarde entera con Will. Cuando desperté esta mañana, había una nota de él en mi jeep. Todo lo que decía era: *“No puedo esperar a verte. Estaré de vuelta a las cuatro. Te he extrañado tanto”*.

Siete horas y tres minutos para ir.

Historia no es tan difícil. El profesor está dando notas sobre las Guerras Púnicas, algo que ya habíamos cubierto en mi escuela anterior. Se me hizo difícil concentrarme cuando literalmente contaba los minutos. El profesor es muy monótono y mundano. Si no encuentro algo que sea interesante, mi mente tiene la tendencia a divagar. Se mantenía divagando sobre Will. Estoy metódicamente tomando notas, haciendo mi mejor esfuerzo en concentrarme cuando alguien detrás de mí me da un empujón en la espalda.

—Oye, déjame ver tu horario —dice la chica.

Yo discretamente busqué mi horario y lo doblé con mi mano izquierda. Levanté mi mano por detrás de mí y rápidamente solté el horario en su escritorio.

—¡Oh, por favor! —Dice en voz alta—. El Sr. Hanushek está medio ciego y apenas puede escuchar. No te preocupes por él.

Sofiqué una risa y me di la vuelta hacia ella mientras el Sr. Hanushek estaba frente al pizarrón.

—Soy Layken.

—Eddie.

La miré inquisitivamente y ella rodó sus ojos.

—Lo sé —susurró—. Es un nombre de familia. Pero si me llamas Eddie Espagueti te patearé el trasero. —Amenazó con suavidad.

—Lo tendré en mente —me reí.

—Genial, tenemos el mismo tercer periodo —dice mientras inspeccionaba mi horario—. Es muy difícil de encontrar. Quédate conmigo después de clases y te mostraré dónde es.

Eddie se inclinó hacia delante para escribir algo y su ondulado cabello rubio se balanceaba delante de ella. Caía justo debajo de su barbilla con un estilo asimétrico. Cada una de sus uñas estaban pintadas de diferente color, y tiene cerca de quince brazaletes en cada una de sus muñecas que suenan cada vez que se mueve. Tiene un



pequeño y simple dibujo de un corazón negro tatuado en la parte inferior de su muñeca izquierda.

Cuando sonó la campana, me puse de pie mientras Eddie me pasaba mi horario. Ella alcanzó el bolsillo de mi chaqueta y sacó mi teléfono y comenzó a marcar números. Miro hacia el horario que me regresó y ahora está cubierto de sitios web y números de teléfono; con tinta verde. Eddie me observa mirándolo y señala la primera dirección web en la página.

—Esa es mi página de Facebook, pero si no puedes encontrarme ahí, también estoy en Twitter. No me preguntes por mi nombre de usuario de MySpace porque es una mierda defectuosa —dice, extrañamente seria.

Ella hojeó los números restantes en mi horario con un dedo. —Ese es mi número celular y ese es el número de Getty's Pizza.

—¿Es ahí donde trabajas?

—No, tienen una pizza genial.

Ella caminó a mi lado y yo comencé a seguirla fuera de la clase, mientras ella se daba la vuelta y me devolvía mi teléfono.

—Sólo llamé a mi celular para tener tu número, también. Oh, y necesitas ir a la oficina antes del siguiente periodo.

—¿Por qué? Creí que querías que te siguiera. —Pregunto, sintiéndome un poco abrumada por mi nueva amiga.

—Te tienen en la hora de almuerzo "B". Yo estoy en la "A". Ve a cambiarte a la hora de almuerzo "A" y nos vemos en el tercer periodo.

Y se fue. Así de fácil.



La oficina de administración está a sólo dos puertas más abajo. La secretaria, Sra. Alex, hace que del rodar los ojos una nueva forma de arte mientras imprime mi "nuevo" nuevo horario justo cuando la segunda campana para el tercer periodo sonó.

—¿Sabe dónde está ubicada la clase de Inglés Electivo? —Cuestiono antes de irme.

Me dio unas instrucciones un poco largas y confusas, suponiendo que yo sabía dónde están el 'Pasillo A' y el 'Pasillo D'. Esperé pacientemente hasta que ella terminara y caminé fuera de la puerta, más confundida que antes.

Recorrí tres pasillos diferentes, entrando a dos clases erróneas y al armario del conserje. Doy vuelta en la esquina cuando por fin veo el 'Pasillo D' y siento un gran alivio. Coloco mi mochila en el suelo mientras, pongo el horario entre mis labios y tiro de la liga fuera de mi muñeca. No son ni las diez de la mañana y ya estoy amarrando mi



cabello. Lo recojo todo y lo tiro a través de la liga dos veces. Tiro de él para apretarlo dentro de ella.

—¿Layken?

Mi corazón casi salta fuera de mi pecho cuando escucho su voz. Me di la vuelta y vi a Will de pie junto a mí con una mirada confusa en su rostro. Tomé el horario que tenía en mi boca y sonreí mientras instintivamente envolví mis brazos alrededor de él.

—¡Will! ¿Qué estás haciendo aquí?

Él me abrazó, pero sólo por un segundo antes de que sus manos se envolvieran en mis muñecas, quitando mis brazos de su cuello.

—Lake —dice tímidamente—. ¿Dónde...? ¿Qué estás haciendo aquí?

Suspiré mientras empujé mi horario en su pecho.

—Estoy tratando de encontrar este estúpido electivo, pero estoy perdida —me quejé—. ¡Ayúdame!

Dio otro paso hacia atrás contra la pared. —Lake, no... —dice, poniendo el horario de vuelta en mis manos sin siquiera mirarlo.

¡Está aterrado de verme! Se aleja de mí y pone sus manos detrás de su cabeza.

No entiendo su reacción. Yo me quedo ahí, esperando por algún tipo de explicación cuando me doy cuenta. ¡Él está aquí para ver a su novia! La novia que no mencionó. Agarro mi mochila e inmediatamente comienzo a caminar cuando su brazo me alcanza y tira de mí para detenerme.

—¿Para dónde vas? —Demanda.

Pongo los ojos en blanco y dejo salir un pequeño suspiro. —Ya lo entiendo Will. Lo entiendo. Te dejaré solo antes de que tu novia nos vea. —Estoy tratando de contener las lágrimas a este punto, así que di un paso fuera de su alcance y me di la vuelta lejos de él.

—Mi nov- no. No, Lake. No creo que lo entiendas.

El débil sonido de unos pasos poco a poco se hace más fuertes mientras rodean la esquina del Pasillo D. Me vuelvo para ver a otro estudiante corriendo cerca de nosotros.

—Oh, hombre, creí que iba a llegar tarde —dice el estudiante cuándo nos vio en el pasillo. Se detiene en frente de la clase.

—Sí llegaste tarde, Javier —responde Will, abriendo la puerta detrás de él, haciéndole señas a Javier para que entre—. Javi, estaré adentro en unos minutos. Hazle saber al resto de la clase que tienen cinco minutos para repasar antes del examen.

Will cierra la puerta detrás de él, y estamos de nuevo solos en el pasillo.



El aire ha desaparecido de mis pulmones. Siento la presión formándose en mi pecho cuando esta nueva realización me golpea. Esto no puede estar pasando. Esto no puede ser posible. ¿Cómo es esto posible?

—Will —susurro, no siendo capaz de respirar bien—. Por favor no me digas que...

Su rostro se sonroja y tiene una mirada de disgusto en sus ojos mientras muerde su labio inferior. Inclina su cabeza hacia atrás y mira hacia el techo, frotándose la cara con las palmas mientras se pasea por el pasillo, entre los casilleros y la puerta de la clase. Con cada paso que da, le echo un vistazo a su identificación de la facultad, mientras se balancea hacia delante y hacia atrás en su cuello. Coloca sus palmas contra los casilleros, repetidamente golpeando ligeramente su cabeza contra el metal.

—¿Cómo no vi esto? —Dice mientras deja caer sus manos y se vuelve hacia mí—. ¿Todavía estás en la escuela?



*"I am sick of wanting
And it's evil how it's got me
And every day is worse
Than the one before."
-The Avett Brothers, Ill With Want⁶*

4

*Traducido por Amy
Corregido por Carol Soler*

Will se da la vuelta y apoya la espalda en los casilleros. Sus piernas están cruzadas por los pies y sus brazos cruzados sobre su pecho mientras mira al suelo. Los acontecimientos me han atrapado fuera de guardia, apenas puedo soportarlo. Voy a la pared opuesta a él y me apoyo en ella.

—¿Yo? —Dudo—. ¿Cómo el hecho de que eres un profesor no fue mencionado? ¿Cómo eres profesor? Sólo tienes veintiún años.

—Layken, escucha —dice mientras ignora mis preguntas.

Él no me llamó "Lake"

—Aparentemente ha habido un gran malentendido entre nosotros —no hace contacto visual conmigo mientras habla—. Necesitamos hablar de esto, pero ahora definitivamente no es el momento.

—Estoy de acuerdo —digo. Quiero decir más, pero no puedo. Tengo miedo de llorar.

La puerta de la clase de Will se abre y Eddie emerge. Egoístamente rezo para que ella también se haya perdido. Esta *no puede* ser mi optativa.

—Layken, venía a buscarte —sonríe—. Te guardé un asiento — Mira a Will, luego a mí y se da cuenta de que interrumpió una conversación—. Oh, lo siento Sr Cooper. No sabía que estaba aquí.

—Está bien, Eddie. Sólo estaba viendo los horarios de Layken con ella —dice mientras camina hacia la clase y sostiene la puerta para ambas.

⁶"Estoy enfermo de deseo
Y es malvada la forma en que me tiene
Y cada día es peor
Que el anterior."



De mala gana sigo a Eddie a través de la puerta, en torno a Will, y al único asiento vacío en la habitación; directamente en el frente de la mesa del profesor. No sé cómo espero pasar, con éxito, toda una hora sentada en esta clase. Las paredes no dejan de bailar cuando intento centrarme, así que cierro los ojos. Necesito agua.

—¿Quién es el bombón? —Pregunta el chico que ahora conozco como Javier.

—¡Cállate, Javi! —dice Will bruscamente mientras camina hacia su escritorio, recogiendo un montón de papeles. Muchos estudiantes soltaron un pequeño jadeo ante su reacción. Supongo que Will no es el mismo de siempre en estos momentos, tampoco.

—¡Relájese, Sr. Cooper! Le estaba haciendo un cumplido. ¡Ella está buena! ¡Mírela! —Opina Javi mientras se recuesta en su silla, mirándome.

—Javi, ¡fuera! —Ordena Will mientras señala la puerta de la clase.

—¡Sr. Cooper! ¡Jesús! ¿Qué pasa con el temperamento? Como dije, sólo estaba...

—Como *yo* dije, ¡fuera! ¡No le faltarás el respeto a las mujeres en mi clase!

Javi grita de vuelta mientras agarra sus libros—: ¡Bien! ¡Iré a faltarles el respeto en el pasillo!

Después de que la puerta se cerrara detrás de él, el único sonido en la sala era el distante segundo del tic-tac del reloj por encima de la pizarra. No me doy la vuelta, pero puedo sentir la mayoría de los ojos de la clase en mí, esperando por algún tipo de reacción. No es tan fácil mezclarme en este momento.

—Clase, tenemos una nueva estudiante, ella es Layken Cohen —dice Will, tratando de romper la tensión—. El análisis ha terminado. Guarden sus notas.

—¿No va a hacer que se presente? —Eddie pregunta.

—Llegaremos a eso en otro momento —Will levanta una pila de papeles—. Exámenes.

Me alivia que Will me haya librado de tener que pararme en frente de la clase y hablar. Es la última cosa que podría hacer ahora mismo. Se siente como si hubiera una bola de algodón en mi cuello cuando trato sin éxito de tragar.

—Lake —vacila, y luego se aclara la garganta, notando su desliz—. Layken, si tienes algo más en que trabajar, siéntete libre. La clase está realizando un capítulo de prueba.

—Creo que prefiero tomar el examen —digo. Tenía que concentrarme en *algo*.



Will me da una prueba, y en el momento que necesito para completarla, hago mi mejor esfuerzo en concentrarme en las preguntas, esperando encontrar un respiro momentáneo de mi nueva realidad. Termino aunque con bastante rapidez, pero borro y reescribo las preguntas sólo para evitar tener que hacerle frente a lo obvio: el hecho de que el chico del que estoy enamorada es ahora mi profesor.

Cuando suena el timbre de salida, observo cómo el resto de la clase va al escritorio de Will, dejando sus papeles boca abajo en una pila. Eddie se pone de pie y camina hacia mi escritorio.

—Oye, ¿recibiste el almuerzo cambiado?

—Sí, lo hice —le digo.

—Genial. Te guardaré un asiento —asegura mientras se da vuelta. Se detiene en el escritorio de Will y él la mira. Ella saca un envase rojo de su bolso, saca un puñado de caramelos de menta y los coloca en el escritorio de Will—. Altoids⁷ —le dice mientras mira inquisitivamente las mentas—. Estoy haciendo suposiciones aquí —susurra lo suficientemente fuerte para que yo la oyera—. Pero he oído que las altoids hacen maravillas con las resacas —y empuja las mentas hacia él.

Y otra vez, así como así, ella se ha ido.

Will y yo somos los únicos que quedamos en la clase. Necesito demasiado hablar con él. Tengo muchas preguntas pero sé que no es buen momento. Agarro mi papel y camino hacia su escritorio, colocándolo en la parte superior de la pila.

—¿Mi estado de ánimo es obvio? —Pregunta mientras sigue mirando las mentas en su escritorio.

Agarro dos de las altoids y salgo de la habitación sin responder.

Mientras navego por los pasillos en busca de mi cuarto período de clases, veo un cuarto de baño y rápidamente entro. Me decido a pasar el resto del cuarto período y el período de comida en el cuarto de baño. Me siento culpable sabiendo que Eddie me está esperando pero no puedo enfrentarme a nadie ahora mismo. En cambio, paso todo el tiempo leyendo y re-leyendo lo escrito en las paredes del baño, haciendo todo lo posible para, de alguna manera, pasar el resto del día sin echarme a llorar.

Mis últimas dos clases son un borrón. Por suerte, ninguno de los otros profesores parecen interesados en que me presente tampoco. No hablo con nadie y nadie habla conmigo. No tengo idea si alguna vez me asignaron tareas. Mi mente está consumida por toda esta situación.

Camino hacia mi coche mientras busco en mi bolso las llaves. Las saco y agito la cerradura pero mis manos están temblando tanto que se me caen. Cuando me subo no me doy tiempo para reflexionar y hago

⁷ Marca de pastillas/caramelos de menta.



marcha atrás y me dirijo a casa. Lo único en lo que quiero pensar ahora mismo es mi cama.

Llego a mi entrada y apago el motor. No quiero hacerle frente a Kel o mi madre todavía, así que pateo mi asiento hacia atrás y protejo mis ojos con mis brazos mientras comienzo a llorar. Reproduzco todo en mi cabeza. ¿Cómo pasé tanto tiempo con él y no me enteré que era profesor? ¿Cómo algo tan grande como su trabajo no surgió en la conversación? O mejor aún, ¿cómo hice para hablar tanto y no mencionar el hecho de que seguía en secundaria? Estoy enfadada con toda la situación. Le dije demasiado sobre mí. Siento que es lo que merezco por dejar caer, finalmente, mis muros.

Me limpio los ojos con mi manga, tratando fuertemente de ocultar mis lágrimas. Estaba volviéndome muy buena en eso. Hasta hace seis meses, casi no tenía razón para llorar. Mi vida en Texas era simple. Tenía una rutina, un gran grupo de amigos, una escuela que amaba e, incluso, un hogar que amaba. Lloré un montón en las semanas siguientes de la muerte de mi padre hasta que me di cuenta que Kel y mi madre no serían capaces de seguir adelante hasta que lo hiciera. Comencé a hacerme consciente del esfuerzo de participar más en la vida de Kel. Nuestro padre también era su mejor amigo y sentía que Kel perdió más que cualquiera de nosotras. Me involucré en béisbol juvenil, sus lecciones de karate e incluso hasta los Scouts; todas las cosas que mi padre solía hacer con él. Eso nos mantuvo a Kel y a mí ocupados y la pena poco a poco comenzó a disminuir.

Hasta hoy.

Un golpecito en la ventana del pasajero me trae de vuelta a la realidad. No quiero reconocerlo. No quiero ver a nadie, y mucho menos hablar con alguien. Reviso y veo alguien de pie allí, la única cosa visible era su torso... y el ID de la facultad. Doy vuelta el espejo y limpio la máscara de mis ojos. Desvío mi atención hacia el lado del conductor mientras presiono el botón de desbloqueo automático, centrando mi mirada en los rotos gnomos de jardín, los cuales me miran con sus sonrisitas de suficiencia.

Will se desliza en el asiento del pasajero y cierra la puerta. Él se recuesta en el asiento unos centímetros y suspira, pero no dice nada. No creo que ninguno de los dos sepa qué decir en este punto. Lo miro cuando finalmente comienza a hablar. Su pie está apoyado en el salpicadero y él está rígido en su asiento con los brazos cruzados sobre el pecho. Está mirando directamente la nota que escribió esta mañana y que sigue estando en mi consola. Supongo que lo hizo a las cuatro después de todo.

—¿Qué estás pensando? —pregunta.

Me siento y me doy la vuelta hacia él, tirando de mi pierna derecha hacia el asiento, abrazándola con mis brazos. —Estoy confundida como el infierno, Will. ¡No sé qué pensar!



Él suspira y se da vuelta para mirar por la ventana del pasajero.
—Lo siento. Esto es mi culpa —dice.

—No es la culpa de nadie —No estoy de acuerdo—, para que haya algún fallo, tiene que haber una decisión consciente. No lo sabías, Will.

Se sienta y se da vuelta para enfrentarme.

—De eso se trata, Lake. *Debería* haberlo sabido. Tengo un trabajo que no sólo requiere la ética dentro de clases, se aplica a todos los aspectos de mi vida. No era *consciente* porque no estaba haciendo mi *trabajo*. Cuando me dijiste que tenías dieciocho años, sólo asumí que estabas en la universidad.

—Tengo dieciocho años desde hace sólo dos semanas —respondo.

No sé por qué sentí la necesidad de clarificar eso. Después de decirlo me doy cuenta de que suena como si lo estuviera culpando. Él ya está culpándose; no necesita que esté enfadada con él, además. Este fue un resultado que ninguno de nosotros podría haber predicho.

—Soy un estudiante de maestría —dice mientras comienza a explicar—. Más o menos.

—¿Más o menos? —remarco.

—Después de que mis padres murieran, doblé todas mis clases. Tengo créditos suficientes para graduarme un semestre antes. Ya que la escuela estaba escasa de personal, me ofrecieron un contrato por un año. Me quedan tres meses para terminar. Después de eso estoy bajo contrato hasta junio del próximo año.

Escucho mientras asumo todo lo que dice. Aunque realmente todo lo que escucho es: “*No podemos estar juntos... blablabla... no podemos estar juntos.*”

—Lake, necesito este trabajo. Es en lo que he estado trabajando durante tres años. Estamos arruinados. Mis padres me dejaron con un montón de deudas y ahora la matrícula universitaria. No puedo abandonar ahora.

¿Él cree que le estoy pidiendo que renuncie a su trabajo?

—Will, lo entiendo. Nunca te pediría que pusieras en peligro tu carrera. Has trabajado duro. Sería estúpido que tiraras todo por alguien que sólo conoces hace tres días.

—No estoy diciendo que me estás pidiendo esto. Sólo quiero que entiendas de dónde vengo —expresa.

—Lo entiendo —argullo—. Es ridículo suponer incluso que tenemos algo que vale la pena arriesgar.

Sus ojos miran la nota en la consola otra vez mientras titubea.

—Ambos sabemos que es más que eso.

Sus palabras me hacen estremecer, porque en el fondo sé que tiene razón. Lo que sea que estuviera ocurriendo entre nosotros, era



algo más que un capricho. No puedo comprender este momento que debe ser así lo que se siente con el corazón roto. Si duele incluso un uno por ciento más que el dolor que estoy sintiendo ahora, renunciaré al amor. No vale la pena.

Intento detener las lágrimas brotando otra vez, pero el esfuerzo es inútil. Él saca su pierna y me empuja hacia él. Entierro mi cara en su camisa y él me rodea con los brazos y gentilmente masajea mi espalda.

—Lo siento mucho —expresa—. Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para cambiar las cosas. Tengo que hacer esto bien, por Caulder. No estoy seguro de dónde iremos a partir de aquí, o como lo pasaremos.

—¿Pasaremos? —Articula. De repente empiezo a caer en pánico ante la idea de perderlo—. Pero, ¿qué pasa si tú hablas en la escuela? Decirles que no lo sabíamos. Preguntarles cuáles son nuestras opciones... —me doy cuenta, mientras las palabras salen de mi boca, que me estoy agarrando a un clavo ardiendo. No hay ninguna situación en la que nuestra relación sería factible en este momento.

—No puedo, Lake. —Su voz es pequeña—. No funcionará. *No puede* funcionar.

Escuchamos un portazo y Kel y Caulder vienen por el camino de entrada. Nosotros inmediatamente nos apartamos y volvemos a nuestros asientos. Descanso mi cabeza en el reposacabezas y cierro los ojos, tratando de evocar alguna escapatoria en nuestra situación. Tiene que haber una.

Cuando los niños cruzaron la calle y estaban a salvo dentro de la casa de Will, él se da la vuelta hacia mí.

—¿Layken? —llama nerviosamente—. Hay una cosa más que necesito hablar contigo.

Oh Dios, ¿qué más? ¿Qué otra cosa podía ser relevante en este momento?

—Necesito que vayas a la administración mañana. Quiero que te retires de mi clase. No creo que debamos estar más alrededor del otro.

Siento la sangre corriendo por mi cara. Mis manos empiezan a sudar y el coche lentamente se está volviendo demasiado pequeño para nosotros. Él realmente se refiere a eso. Cualquier cosa que tuviéramos en este punto se ha terminado. Me está dejando fuera de su vida por completo.

—¿Por qué? —No hago ningún esfuerzo por disimular el dolor en mi voz.

Se aclara la garganta.

—No te estoy pidiendo hacer esto porque quiero evitarte. Te lo estoy pidiendo porque lo que tenemos es inapropiado. Tenemos que separarnos.



¿Separarnos? Mi dolor rápidamente sucumbe a la furia que crece dentro de mí.

—¿No es *apropiado*? ¿Separarnos? ¡Vives en frente de mí!

Él abre la puerta y sale del coche. Hago lo mismo y le doy un portazo a mi puerta.

—Ambos somos lo suficientemente maduros para saber qué es apropiado, Will. Eres la única persona que conozco aquí. Por favor no me pidas que actúe como si ni siquiera te conociera —pido.

—¡Vamos, Lake! No estás siendo justa —coincide su tono con el mío, y sé que he golpeado un nervio—. No puedo *hacer* esto. No podemos *sólo* ser amigos. Es la única opción que tenemos.

No podía evitar sentirme como si estuviéramos atravesando una horrible ruptura, y ni siquiera tenemos una relación. Estoy tan enfadada con él. Con toda la situación. No puedo discernir si estoy realmente molesta sobre lo que pasó hoy, o toda mi vida este *año*.

La única cosa que sé con certeza es que la única vez que he sido feliz últimamente ha sido con Will. Escucharlo decirme que ni siquiera podemos ser amigos duele. Me asusta que volveré a ser quien he sido durante los últimos seis meses: alguien del cual no estoy orgullosa.

Abro la puerta del coche y agarro mi bolso y las llaves.

—Entonces, ¿estás diciendo que es todo o nada, cierto? ¡Y es *obvio* que no podemos ser *todo*! —Golpeo la puerta del coche otra vez y me dirijo a la casa—. ¡Estarás liberado de mí el tercer período mañana! —Afirmo mientras, a propósito, pateo un gnomo con mi bota.

Camino en la casa y tiro las llaves en la barra de la cocina con tal fuerza que se deslizan completamente a través de la superficie y golpean el suelo.

Empiezo a sacar el talón de mi bota con los dedos del pie y los pateo en la entrada cuando mi madre entra.

—¿Qué era todo eso? —Pregunta—. ¿Estabais gritando?

—Nada —Farfallo—. De eso es lo que se trata. ¡Absolutamente *nada*! —recojo mis botas y camino a mi habitación, cerrando con un portazo la puerta.

Cierro la puerta de mi dormitorio y me dirijo directamente al cesto de ropa. Lo recojo y vuelco todo el contenido al suelo, buscando a través de ellos hasta que encuentro lo que estoy buscando. Mi mano se desliza en el bolsillo de mis jeans, quito el broche morado para el pelo y camino hacia la cama, aparto las mantas y me meto dentro. Aprieto el broche en mi puño, mientras me llevo las manos a la cara, y lloro hasta dormirme.

Cuando despierto, es medianoche. Me quedo allí un momento, esperando llegar a la conclusión de que es un mal sueño pero la claridad nunca viene. Cuando aparto las mantas, mi broche cae de mis



manos y aterriza en el suelo. Esa pequeña pieza de plástico, tan vieja que probablemente esté pintado con plomo. Pienso sobre cómo me sentí el día en que mi padre me lo dio, y cómo toda la tristeza y el miedo fueron eliminados tan pronto como él lo puso en mi pelo.

Me inclino hacia delante y lo recojo del suelo, presionando en el centro para que se abra. Muevo una sección de mi flequillo al lado opuesto y lo aseguro en un lugar de mi cabeza. Espero que la magia surta efecto, pero, efectivamente, todo sigue doliendo. Me quito el broche del pelo y lo tiro al otro lado de la habitación mientras subo de nuevo a la cama.



*"I keep tellin' myself
That it'll be fine.
You can't make everybody happy
All of the time."*

-The Avett Brothers, Paranoia in B flat Major⁸

5

*Traducido por Annabelle
Corregido por LadyPandora*

Mi pulso golpea contra mi sien al levantarme de la cama. Necesito desesperadamente mi propia caja de mentas. Todo mi cuerpo se siente exhausto por alternarse entre llanto y sueño insuficiente.

Preparo una rápida taza de café y me siento en el mostrador para tomarlo en silencio, mientras siento la aprehensión del día que me espera.

Al final, Kel entra a la concina, usando su pijama y sus pantuflas de Darth Vader.

—Buenos días —dice somnoliento mientras toma una taza limpia del fregadero. Camina hasta la cafetera y comienza a verter café en la taza del *Mejor Papá del Mundo*.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunto.

—Oye, no eres la única que tuvo una mala noche —Kel se sube a un taburete al otro lado del mostrador—. Cuarto grado es difícil. Tuve dos horas de deberes —dice al llevar la taza hasta su boca.

Quito la taza de sus manos y vierto el contenido en la mía, luego lanzo la taza a la basura. Camino al refrigerador, tomo un zumo y lo coloco frente a él.

Kel rueda sus ojos y abre el hoyo en la cima del envase, llevandoselo a la boca.

⁸Continúo diciéndome a mi misma que estará bien.
No puedes hacer felices a todos todo el tiempo.”



—¿Viste que ayer trajeron el resto de nuestras cosas? Por fin llegó la furgoneta de mamá. ¿Sabes? Tuvimos que desempaquetar todo nosotros solos —expresa, obviamente intentando hacerme sentir culpable.

—Ve a vestirte —ordeno—. Salimos en media hora.



De nuevo comienza a nevar justo cuando dejo a Kel en la escuela. Espero que Will tenga razón y se vaya pronto. Odio la nieve. Odio Michigan.

Cuando llego a la escuela, me dirijo directamente a la oficina administrativa. La Sra. Alex se encuentra encendiendo su computadora cuando me ve y sacude la cabeza.

—Déjame adivinar, ¿ahora quieres ver el almuerzo?

Debí haberle traído el café de Kel.

—De hecho, necesito una lista de las optativas de tercero. Quiero cambiarme de clases.

Me lanza una mirada intrigante.

—¿No estás en Poesía con el Sr. Cooper? Esa es una de las optativas más populares.

—Sí, esa —confirmo—. Quisiera retirarme.

—Bueno, tienes hasta el término de la semana antes de que entregue tu horario final —dice al tomar una hoja y tendérmela—. ¿Qué clase prefieres?

Miro a la pequeña lista de optativas disponibles.

Botánica

Literatura Rusa

Mis opciones son limitadas.

—Tomaré Literatura Rusa por doscientos, Alex.

Rueda los ojos y guarda la información en la computadora. Supongo que eso ya lo había escuchado. Me entrega otro “nuevo” nuevo horario y un formulario amarillo.

—Haz que el Sr. Cooper firme esto, tráemelo antes de la tercera clase y estarás lista.

—Genial —murmuro al salir de la oficina.

Cuando encuentro con éxito el camino hasta la clase de Will, me siento aliviada al encontrarme la puerta cerrada y las luces apagadas. Verlo de nuevo no estaba en mi lista de cosas por hacer, así que decido



tomar el asunto con mis propias manos. Busco en mi mochila y saco un bolígrafo, presiono el papel amarillo contra la puerta de la clase y comienzo a falsificar el nombre de Will.

—Esa no es una buena idea.

Me giro para encontrar a Will de pie, a mis espaldas, con una mochila negra colgada de su hombro y llaves en mano. Mi estómago da vueltas cuando lo miro. Lleva puestos unos pantalones kaki y una camisa negra, metida por la cintura. El color de su corbata combina perfectamente con el verde de sus ojos, lo que hace difícil retirar la mirada. Se ve tan... *profesional*.

Me aparto cuando pasa a mi lado e introduce la llave en la puerta. Entra en la clase y enciende la luz mientras coloca su mochila en el escritorio. Todavía me encuentro de pie en la entrada cuando me indica que entre.

Golpeo la hoja contra el escritorio.

—Bueno, aún no habías llegado, así que pensé en evitarte el mal rato —argumento, defendiendo mis acciones altaneramente.

Will recoge el formulario y hace una mueca.

—¿Literatura Rusa? ¿Eso fue lo que escogiste?

—Era eso o Botánica —respondí secamente.

Will saca su silla y se sienta. Toma una pluma y coloca el papel boca arriba, presionando la punta de la pluma sobre la línea. Aunque está a punto de firmar, vacila y coloca la pluma encima del papel sobre la mesa, sin firmar su nombre.

—Anoche pensé bastante... en lo que ayer dijiste —dice—. No es justo por mi parte pedirte que te transfieras de clase simplemente porque me incomode. Vivimos a pocos metros de distancia; nuestros hermanos se están convirtiendo en mejores amigos. Más que nada, ésta clase sería buena para nosotros, para ayudarnos a descifrar cómo actuar alrededor del otro. Además —articula esto mientras saca un papel de su mochila y lo coloca sobre la mesa—. Obviamente encajas bien.

Miro el examen que había presentado el día anterior, y tiene un “100” como nota.

—No me importa cambiarme —digo—. Entiendo tu posición.

—Gracias, pero a partir de ahora, todo debe ser más sencillo, ¿verdad?

—Sí —mentí. Está completamente equivocado. Definitivamente, estar cerca de él todos los días no sería nada fácil. Hoy mismo podría mudarme a Texas y aun así, me sentiría cerca de él. Sin embargo, con todo y eso, no



puedo inventar una excusa lo suficientemente buena para que mi conciencia me permita cambiarme de clases.

Arruga mi formulario de transferencia y lo lanza a la basura. Caer a menos de un metro de distancia de la papelera. Lo recojo mientras camino hasta la puerta y lo tiro.

—Supongo que lo veré en el tercer periodo, Sr. Cooper.

Al salir, lo veo fruncir el ceño por el raballo del ojo.

En parte me siento algo aliviada. Odiaba cómo habíamos dejado las cosas ayer. Aunque haría cualquier cosa para arreglar la incómoda situación en la que nos encontrábamos, aún con todo lo sucedido, él encuentra una forma de traerme tranquilidad.

—¿Qué te sucedió ayer? —Pregunta Eddie al entrar en la clase de segunda hora—. ¿Te perdiste de nuevo?

—Sí, siento eso. Tuve problemas con administración.

—Debiste haberme escrito —me dice con sarcasmo—. Estaba preocupada.

—Oh, lo lamento, cariño.

—¿Cariño? ¿Estás intentando robarme a mi chica? —Un chico que aún no he conocido, coloca un brazo alrededor de Eddie y besa su mejilla.

—Layken, este es Gavin —presenta—. Gavin, este es Layken, tu competencia.

Gavin tiene el cabello rubio, casi idéntico al de Eddie, excepto en lo largo. Podrían ser confundidos por hermanos, aunque sus ojos son avellana en comparación a los azules de ella. Luce una sudadera con capucha y vaqueros, y cuando mueve su brazo del hombro de Eddie para sacudir mi mano, noto un tatuaje de corazón en su muñeca... el mismo que en la de Eddie.

—He oído mucho hablar de ti —dice al extender su mano.


Lo miro con curiosidad, preguntándome lo que pudo haber escuchado.

—En realidad no —admite, sonriendo—. No he escuchado absolutamente nada de ti. Sólo que, normalmente, eso es lo que las personas dicen al conocerse —se gira hacia Eddie y le da otro beso en la mejilla—. Te veo en la próxima clase, nena. Tengo que llegar a clase.

Los envidio.

El Sr. Hanushek entra a la clase y anuncia que hay un examen del capítulo leído. No me opongo cuando me tiende uno, y pasamos el resto de la hora en silencio.





En mi estómago se forma un nudo al seguir a Eddie entre la masa de estudiantes. Ya estoy retractándome de no haber elegido Literatura Rusa. No entiendo cómo cualquiera de los dos pensó que esto haría las cosas más simples.

Llegamos a la clase de Will, y él está sosteniendo la puerta abierta, saludando a los estudiantes que van llegando.

—Sr. Cooper, hoy tiene mejor cara. ¿Necesita una menta? —dice Eddie al caminar a su asiento.

Javi entra y le lanza una mala mirada a Will mientras se desliza en su asiento.

—De acuerdo —habla Will al cerrar la puerta tras de sí—. Los felicito por esforzarse en el examen de ayer. Elementos de la Poesía es una sección bastante mundana así que sé que deben estar felices de haber terminado con eso de una vez. Creo que encontrarán la sección de presentaciones mucho más interesante, lo cual será nuestro enfoque durante el resto del semestre. La Interpretación de Poesías se asemeja a la poesía tradicional, pero con un elemento extra: la *interpretación* en sí.

—¿Interpretación? —Pregunta Javi con desdén—. ¿Se refiere como en esa película sobre los poetas muertos? ¿Dónde tenían que leer tonterías frente a toda la clase?

—No exactamente —dice Will—. Eso es poesía simple.

—Se refiere al slam —Añade Gavin—. Como lo hacen en el Club N9NE los jueves.

—¿Qué es el slam? —Pregunta una chica al fondo de la clase.

Gavin se gira hacia ella.

—¡Es increíble! Eddie y yo vamos a veces. Tienes que verlo para poder entenderlo de verdad —añade.

—Es una forma —dice Will—. ¿Alguien más ha asistido a un slam?

Otro par de estudiantes levantan la mano. Yo no.

—Muéstrselo, Sr. Cooper. Presente una de las tuyas —propone Gavin.

Puedo ver la duda en los ojos de Will. Por experiencia sé que no le gusta ser expuesto.



—Os diré qué haremos. Haremos un trato. Si muestro una de mis piezas, todos deben aceptar ir por lo menos a un slam en el Club N9NE este semestre.

Nadie se opone. Me gustaría oponerme, pero para eso tendría que levantar mi mano y hablar. Así que no lo hago.

—¿No hay objeciones? De acuerdo entonces. Haré una corta que escribí. Recuerden, la poesía slam se trata de la poesía en sí y la interpretación.

Will se mueve hasta el frente y mira a los estudiantes. Sacude los brazos y estira su cuello a cada lado, intentado relajarse. Cuando aclara su garganta, no suena como cuando se está nervioso; es el tipo de aclarado que se hace justo antes de comenzar a gritar.

Expectativas, evaluaciones, evasiones internas

Vuelan de mí como **pozos** de sangre saliendo de una **herida**
 Como un feto saliendo del **vientre** de un cuerpo en **sepultura**
Desastroso y **marchito** como sábanas rojas sobre la cama
 De una **habitación** inmaculada.

No puedo **respirar**,

No puedo **ganar**,

Gracias a esta indeleble **posición** en la que me encuentro

Controla la única **pieza** de mi desgraciada alma

Olvidada para **defenderse** a sí misma en este hoyo sin fondo del que
excavo para salir

Como un **prisionero** encerrado en la celda a lo más profundo del
infierno

Aliviado de **no** sentirse sofocado

Podía abrir la puerta si quisiera, ya que no **necesita** una jodida llave

Pero entonces, ¿por qué **debería** tenerla?

La **circunlocución** es su revolución.

El silencio en la clase es ensordecedor. Nadie habla, nadie se mueve, nadie aplaude. Nos encontramos sorprendidos. ¿Cómo espera **cambiar** cuando continúa haciendo cosas como estas?

—Ahí lo tenéis —dice con naturalidad al caminar de vuelta a su asiento.



Continuamos hablando de la poesía slam durante el resto de la clase. Intento seguir el ritmo con todas mis fuerzas cuando comienza a explicar con más profundidad, pero todo el tiempo solamente me encuentro concentrada en el hecho de que no ha hecho contacto visual conmigo. Ni una sola vez.



En el almuerzo, reclamo mi asiento al lado de Eddie y colocamos nuestras bandejas en la mesa. Noto que un chico que se sienta a dos filas detrás de mí en la clase de Will comienza a caminar hacia nosotros. Balancea dos bandejas con su brazo izquierdo, y su mochila y una bolsa de patatas en el derecho. Se sienta frente a mí y comienza a combinar la comida en una sola bandeja. Cuando termina esa tarea, saca una botella de soda de dos litros de su mochila y la coloca en la mesa, abre la tapa y bebe directamente de la botella. Mientras está bebiendo, me mira y baja la botella, limpiando su boca.

—¿Te beberás esa leche con chocolate, Chica Nueva?

Asiento.

—Por eso la compré.

—¿Qué me dices del pan? ¿Te lo comerás?

—También compré el pan por una razón.

Se encoje de hombros y alcanza la bandeja de Gavin y toma su pan, justo cuando Gavin se gira y golpea su mano, un momento demasiado tarde.

—¡Oye, Nick! No hay forma de que subas cinco kilos para el viernes. ¡Ríndete ya! —Grita Gavin.

—Cuatro —lo corrige Nick en medio de un bocado de pan.

Eddie toma su pan y se lo lanza. Nick lo atrapa en el aire y le regala un guiño.

—Tu chica tiene fe en mí —le dice Nick a Gavin.

—Nick levanta pesas —Eddie dirige su comentario hacia mí—. Tiene que tener cuatro kilos más para poder competir en su clase de pesas y no le ha estado yendo muy bien.

Con eso, tomo mi pan y lo lanzo a la bandeja de Nick. Me guiña al introducirlo en una montaña de mantequilla.

Estoy agradecida con Eddie por haberme aceptado en su grupo de amigos con tanta facilidad. Aunque no fuese mi decisión, y ella me haya forzado. En Texas había veintiún personas en mi clase de último año. Tuve amigas, pero con un grupo tan limitado, nunca había considerado a nadie



como mi mejor amiga. Principalmente, pasaba el rato con mi amiga Kerris, pero no he hablado con ella desde la mudanza.

Por lo que he visto de Eddie hasta ahora, me intriga lo suficiente como para no poder evitar esperar que nos volvamos más cercanas.

—Así que, ¿cuánto tiempo lleváis saliendo tú y Gavin? —Le pregunto.

—Desde segundo año. Lo atropellé con mi auto —lo mira y sonrío—. Fue amor a primer golpe. ¿Qué hay de ti? ¿Tienes novio?

Desearía poder hablarle de Will. Quiero contarle que cuando nos conocimos, inmediatamente sentí algo que nunca antes había sentido con otro chico. Quiero contarle lo de nuestra cita y cómo durante toda la noche sentí como si nos conociésemos de años. Quiero hablarle de su poesía, de nuestros besos, de todo. Aunque más que nada, quiero contarle sobre lo que sentí cuando lo vi en el pasillo y nos dimos cuenta de que nuestro destino no era decisión de nosotros. Quiero decirle lo mucho que me duele el saber que no puedo hablarle. Pero sé que no puedo. No puedo contárselo a nadie. Así que no lo hago. Simplemente respondo—: No.

—¿En serio? ¿No tienes novio? Bueno, podemos arreglar eso —dice.

—No es necesario. No hay nada que arreglar.

Eddie se ríe y gira su atención a Gavin, para discutir posibles pretendientes para su nueva y solitaria amiga.



Finalmente llega el fin de semana, y nunca antes en toda mi vida me he sentido tan aliviada de salir de un aparcamiento. Aunque vive frente a mí, me siento mucho más segura cuando estoy dentro de mi casa que cuando estoy en una clase a sólo unos metros de distancia de él. Ha conseguido con éxito pasar una semana entera sin hacer ningún tipo de contacto visual. Y no se podría decir que yo no intentara con todas mis fuerzas lograr que me mirara aunque fuera una sola vez, prácticamente lo miraba fijamente.

Planeo contarle a mi madre todo lo que sucedió. Es sólo que aún no he encontrado el momento indicado. Todas las noches se ha estado yendo al trabajo antes de la cena, así que en verdad aún no hemos tenido la oportunidad de hablar sobre Will.

Durante el viaje a casa, tomo un desvío para formular con más precisión mi plan de mantenerme dentro de la casa durante todo el fin de semana. Se llama películas y comida basura.

Mamá está sentada en la mesa de la cocina cuando entro. Puedo darme cuenta, por la tensa mirada en sus ojos, que no se siente



particularmente contenta de verme. Camino hasta la cocina y coloco las películas y las bolsas de comida basura en la mesa frente a ella.

—Voy a pasar el fin de semana con Johnny Depp —anuncio, intentando parecer indiferente a su actitud.

No sonrío.

—Hoy traje a Caulder de la escuela —dice—. Mencionó algo muy interesante.

—¿Oh, sí? Pareces enferma, mamá. ¿Estás resfriada? —Intento parecer inocente, pero por el tono de su voz puedo darme cuenta de que en realidad lo que intenta decir es: *Gracias al hermanito de tu amigo me enteré de algo que debí haberme enterado por ti.*

—¿No hay nada que quieras contarme? —Pregunta, lanzándome puñaladas con sus ojos.

Tomo un sorbo de una botella de agua y me siento en el mostrador. Había planeado contarle todo esta noche, pero al parecer sucederá más pronto de lo esperado.

—Mamá. Iba a decírtelo. Lo juro.

—¡Es maestro en tu escuela, Lake! —Comienza a toser y toma un pañuelo al levantarse de la barra. Después de recuperar su compostura, baja la voz al continuar hablando, intentando evitar atraer la atención de los chicos de nueve años que deben estar en algún rincón de la casa—. ¿No crees que eso sea algo que debiste haber mencionado antes de que te permitiese salir de la casa con él?

—¡No lo sabía! ¡Y él tampoco! —Me defiendo.

Ladea la cabeza y rueda sus ojos, como si la hubiese insultado.

—¿Qué estás haciendo, Lake? ¿No te das cuenta que está criando a su hermanito menor? Esto puede arruinar su...

Nuestras miradas vuelan hacia la puerta cuando escuchamos el auto de Will detenerse en la entrada de su casa. Inmediatamente me dirijo hacia la puerta, para intentar bloquearla y forzarla a que me permita explicarle. Me gana, así que la sigo hasta afuera, suplicándole.

—Mamá, por favor. Sólo deja que te lo explique todo. *Por favor.*

Se dirige a la casa de Will, mientras él se da cuenta de que vamos a bombardearlo. Sonríe cuando ve a mamá, pero su sonrisa se desvanece cuando ve que estoy justo detrás de ella.

Se ha dado cuenta de que esta no es una visita amistosa.

—Julia, por favor. ¿Podemos discutir esto adentro?



Ella no responde, simplemente camina hasta su puerta y entra sin invitación.

Will me mira con intriga.

—Tu hermano mencionó que eres profesor. No he tenido la oportunidad de explicárselo todo —expreso. Él suspira y nos dirigimos adentro.

Es la primera vez que entro a su casa desde que me enteré de la muerte de sus padres. Nada ha cambiado, y al mismo tiempo *todo* es diferente. Ese primer día que me senté en su cocina, asumí que todo en la casa le pertenecía a sus padres; que la situación de Will no era como la mía. Ahora, cuando miro bien a mí alrededor, su ser muestra una luz diferente. Una luz de responsabilidad. De madurez.

Mi madre está sentada en el sofá. Will camina en silencio por la sala y se sienta en el mueble frente a ella. Se inclina hacia adelante y une sus manos frente a él, con los codos reposando sobre sus rodillas.

—Le explicaré todo —dice en tono serio y respetuoso.

—Sé que lo harás —responde secamente.

—Básicamente el meollo del problema es que hice muchas suposiciones. Creí que ella era mayor. *Parecía* mayor. Cuando me dijo que tenía dieciocho años, asumí que ya estaba en la universidad. Es sólo septiembre, la mayoría de los estudiantes no tienen dieciocho cuando comienzan su último año.

—La *mayoría*. Sólo cumplió los dieciocho hace dos meses.

—Sí, me doy cuenta de eso... ahora —tartamudeó, lanzándome una mirada—. No fue a la escuela la primera semana que se mudaron, así que supongo que simplemente lo supuse. De alguna manera, el tema no surgió en ningún momento en que estuvimos juntos.

Mi madre comienza a toser de nuevo. Will y yo esperamos, pero la tos se intensifica, así que ella se levanta y comienza a respirar profundamente. Pensaría que está teniendo un ataque de pánico si no supiera que se había contagiado algún virus. Will va hacia la cocina y regresa con un vaso de agua, ella toma un sorbo y se gira hasta la ventana de la sala que da hacia el patio delantero. Ahora Caulder y Kel se encuentran afuera, y puedo escucharlos riéndose. Mi madre camina hasta la puerta y la abre.

—¡Kel, Caulder! ¡No os tiréis en la calle! —Tose de nuevo, cierra la puerta y se gira hacia nosotros—. Decidme, ¿cuándo surgió el tema? —pregunta, ahora mirándonos a los dos.

No puedo responderle. De alguna manera, en presencia de ambos, me siento pequeña. Dos adultos discutiendo frente a los niños. Así es como se siente.



—No nos enteramos hasta que ella apareció en mi clase —responde Will.

Mi madre me mira y su boca se abre de par en par.

—¿Estás en su *clase*? —Mira a Will y repite lo que dijo—: ¿Está en tu clase?

Dios, suena horrible viniendo de su boca. Se levanta y camina de arriba a abajo por la sala, mientras Will y yo le damos tiempo para que procese todo.

—¿Me estáis diciendo que ninguno de los dos sabía nada de esto antes del primer día de clase?

Ambos asentimos.

—¿Y qué demonios sucederá ahora? —Cuestiona. Tiene ambas manos descansando sobre sus caderas. Will y yo permanecemos en silencio, esperando que mágicamente encuentre la solución que ambos hemos estado buscando durante toda la semana.

—Bueno, Lake y yo estamos intentando tomarnos esto con calma —respondió al final.

Le lanza una mirada acusatoria.

—¿Lake? ¿La llamas *Lake*?

Will mira al suelo y aclara su garganta.

Mi madre suspira y toma asiento al lado de Will.

—Ambos tenéis que aceptar la seriedad de la situación. Conozco a mi hija, y a mi hija le gustas, Will. *Mucho*. Si compartes al menos una fracción de esos sentimientos, harás lo que puedas para distanciarte de ella. Eso incluye dejar los apodos. Esto puede poner en peligro tu carrera, *y* su reputación. —Se levanta y camina hasta la puerta, manteniéndola abierta para que la siga. No nos estaba permitiendo ningún tiempo a solas.

Kel y Caulder pasan corriendo a nuestro lado, dirigiéndose a la habitación de Caulder. Los ojos de mamá los siguen, y se queda mirando fijamente el pasillo por donde los dos chicos acaban de pasar.

—Kel y Caulder no tiene por qué verse afectados por esto —observa, volviendo su atención a Will—. Sugiero que inventemos algo ahora que el contacto entre tú y Lake debe ser minimizado.

—Por supuesto. Estoy completamente de acuerdo —dice.

—Yo duermo por las mañanas. Si quieres llevarlos a la escuela, Lake o yo los recogeremos después de clase. A dónde vayan a partir de allí puede depender de ellos. Parece funcionarles bastante bien eso de ir de acá para allá.



—Eso suena bien. Gracias.

—Él es un buen chico, Will.

—En serio, Julia. Está bien por mí. No he visto a Caulder tan feliz desde que... —La voz de Will disminuye y no termina su oración—. ¿Julia? —Pregunta—. ¿Irás a hablar con la escuela sobre esto? Es decir, lo comprendo completamente si es lo que tienes que hacer. Sólo me gustaría estar preparado antes.

Ella lo mira, luego a mí y mantiene mi mirada al hablar.

—No hay nada ocurriendo en estos momentos que *necesite* notificarles, ¿cierto?

—Para nada. Lo juro —respondo rápidamente. Quiero que Will me mire para que pueda ver la disculpa en mis ojos, pero no lo hace. Tan pronto como cierra la puerta detrás de nosotras, no puedo mantener la boca cerrada por más tiempo.

—¿Por qué hiciste eso? —Grito—. ¡Ni siquiera me diste la oportunidad de explicártelo!

Cruzo la calle, y no vuelvo a mirarla mientras corro dentro de la casa hasta la soledad de mi cuarto, donde me quedaré encerrada hasta que se vaya al trabajo.



—Layken, ¿tenemos paquetes de Kool-Aid? —Kel está en la entrada, cubierto de nieve.

No es la cosa más extraña que me ha pedido, así que no le pregunto al tomar un paquete sabor a uva de la encimera de la cocina y entregárselo.

—Morado no, necesitamos del rojo —pide. Le quito el paquete morado y regreso con uno rojo—. ¡Gracias!

Cierro la puerta detrás de él y tomo una toalla para ponerla frente a la puerta. Ni siquiera son las nueve de la mañana, y Kel y Caulder ya han estado afuera jugando con la nieve durante dos horas.

Tomo asiento en la barra y termino mi taza de café, mirando a la pila de comida basura que ya no estoy tan emocionada de comer. Mamá llegó a casa alrededor de las siete y media de la mañana, y se arrastró hasta la cama, donde permanecerá hasta alrededor de las dos de la tarde. Todavía estoy molesta con ella y no me siento con ganas de enfrentarme a ella para nada, así que al parecer tengo otras cinco horas antes de tener que encerrarme de nuevo en mi habitación. Tomo una película del mostrador y, a pesar de mi falta de apetito, una barra de chocolate. Si existe algún



hombre que puede apartar a Will de mi mente, ese definitivamente es Johnny Depp.

A mitad de película, Kel entra en casa todavía cubierto en nieve, toma mi mano y comienza a arrastrarme hacia afuera.

—Kel, detente. ¡No voy a salir! —Suelto.

—¿Por favor? Sólo un minuto. Tienes que ver el muñeco de nieve que hicimos.

—De acuerdo. Déjame al menos ponerme unos zapatos.

Me pongo mis zapatos y Kel toma de nuevo mi mano y me arrastra por la puerta. Continúo permitiendo que Kel me empuje mientras cubro mis ojos. Les toma tiempo ajustarse al reflejo del sol en la nieve.

—Está por aquí. —Escucho decir a Caulder, pero no es a mí. Subo la mirada para ver a Caulder arrastrando a su hermano de la misma forma en que Kel me está arrastrando a mí. Nos dirigen a ambos a la parte trasera del Jeep, donde nos colocan a centímetros de distancia, directamente delante de un accidente.

Ahora conozco el propósito detrás del Kool-Aid. Frente a nosotros, acostado en el suelo debajo del Jeep, se encuentra un muñeco de nieve. Sus ojos son pequeños pedazos de ramitas, formando una expresión de desconsuelo. Sus brazos son dos ramas a cada lado, con una de ellas rota por la mitad debajo de mi llanta trasera. Su cabeza y su cuello brillan con un rastro de Kool-Aid rojo que lleva hasta un pozo de brillante nieve roja como a un metro del muñeco.

—Estuvo en un terrible accidente —murmura Kel con seriedad antes de que él y Caulder suelten un par de risotadas.

Will y yo nos miramos, y por primera vez en una semana, me sonrío.

—Guau, necesito mi cámara —expresa.

—Buscaré la mía —digo al dirigirme adentro.

¿Así que será de esta manera a partir de ahora? ¿Conversaciones falsas frente a nuestros hermanos, y evitarnos en público? Odio esta transición.

Cuando regreso con la cámara, los chicos aún se encuentran admirando la escena del crimen, mientras yo tomo un par de fotos.

—Kel, ahora matemos a un muñeco de nieve con el auto de Will —dice Caulder antes de que ambos salieran corriendo a la calle de enfrente.

La tensión es densa mientras Will y yo miramos con exceso al muñeco frente a nosotros, sin saber a dónde más mirar. Al final, gira la mirada hacia nuestros hermanos frente a su casa.



—Tienen suerte de tenerse el uno al otro, ¿sabes? —comenta con suavidad.

Analizo lo que dice y me pregunto si lo dice con alguna doble intención, o si simplemente hizo una observación.

—Sí, la tienen.

Ambos nos quedamos allí, mirando cómo apilan más nieve, mientras Will respira hondo y estira el brazo sobre su cabeza.

—Bueno, mejor regreso dentro —dice. Y se dirige a su casa.

—Will, espera. —Se gira y coloca sus manos dentro de sus bolsillos, pero no dice nada más.

—Lamento lo de ayer. Con mi madre —digo mirando al suelo entre nosotros. No puedo mirarlo a los ojos por dos razones. Una, la nieve aún me tiene ciega; dos, me duele mirarlo.

—No pasa nada, Layken —y regresamos a los oficiales primeros nombres. Mira el suelo fijamente, y toca con su zapato donde “la sangre” ha teñido la nieve—. Sólo está cumpliendo con su trabajo de madre, ya lo sabes. —Al hablar la tristeza recae sobre su rostro—. No te molestes tanto con ella. Eres afortunada de tenerla.

Se gira y camina de vuelta a su casa. La culpa me envuelve cuando pienso en cómo debe ser para ellos solamente tenerse uno al otro, y yo aquí quejándome del único padre que hay entre los cuatro. Me siento avergonzada de haber mencionado el tema. Y me siento aún más avergonzada de estar molesta con mi madre por lo que hizo. Fue mi culpa por no habérselo dicho antes. Will tiene razón, como siempre.

Soy muy afortunada de tenerla.



Después del almuerzo, escucho la ducha de mamá sonando, así que le caliento una parte del desayuno y le preparo una taza de té. Los coloco en su sitio de costumbre sobre el mostrador y la espero.

Cuando al final emerge por el pasillo y ve la comida, me regala una pequeña sonrisa y toma asiento.

—¿Esta es una oferta de paz o envenenaste mi comida? —Pregunta mientras desdobra una servilleta sobre sus piernas.

—Supongo que tendrás que comerla primero para saberlo.

Me mira con cautela y toma un mordisco de la comida. Mastica durante un minuto y toma otro mordisco después de que no le pasó nada.



—Lo lamento, mamá. Debía habértelo contado antes. Sólo estaba bastante molesta.

Me mira con lástima en los ojos, así que me alejo de ella y mantengo mis manos ocupadas con los platos sucios.

—Lake, sé lo mucho que te gusta, de verdad. A mí también me gusta. Pero como dije ayer, esto no puede suceder. Debes prometerme que no harás nada estúpido.

—Lo juro, mamá. Él ya aclaró que no quiere nada conmigo, así que no tienes nada de qué preocuparte.

—Espero que sea así —concluye, y comienza a comer de nuevo.

Termino de lavar los platos y regreso a la sala, para continuar mi amorío con *Johnny Depp*.



“Your heart says not again
 What kind of mess have you got me in?
 But when the feeling's there
 It can lift you up and take you anywhere.”⁹
 -The Avett Brothers, *Living of Love*.

6

Traducido por Panchys y Monikgv
 Corregido por Deeydra Ann'

Las próximas tres semanas pasan volando mientras mi tarea se vuelve más intensa, junto con el aislamiento en el salón de Will. No hemos hablado desde el día en que el hombre de nieve fue asesinado. Tampoco hemos tenido contacto con los ojos desde entonces. Me evita como la peste.

No me he estado ajustando muy bien a Michigan. Tal vez todo lo que sucedió con Will terminó de hacer la mudanza más dura. Todo lo que siempre me apetece hacer es dormir. Supongo que es porque nada duele tanto cuando estás dormido.

Eddie sigue trayendo posibles rellenos para el obvio agujero en mi departamento de novio, pero los he rechazado todos. Ella finalmente ha recurrido a cambiar de lugar en la clase de Will con Nick, con la esperanza de algo florezca allí.

No lo hará.

—Hola, Layken. —Nick sonríe mientras se sienta en su nuevo espacio más cercano a mí—. Tengo otro para ti. ¿Quieres oírlo?

En la última semana, he tenido que soportar por lo menos tres bromas de Chuck Norris al día por Nick. Asume, erróneamente, que como soy de Texas tengo que estar obsesionada con *Walker, Texas Ranger*¹⁰.

⁹“Tu corazón dice no otra vez
 ¿En qué clase de lío me has metido?
 Pero cuando el sentimiento está ahí
 Te puede levantar y llevar a cualquier lugar.”

¹⁰ Serie de televisión norteamericana donde aparece Chuck Norris.



—Por supuesto. —Ya no trato de negarle ese privilegio, no funciona.

—Chuck Norris recibe una cuenta de g-mail hoy. Es gmail@chucknorris.com

Me toma un segundo procesarlo. Normalmente soy rápida con las bromas, pero mi mente ha estado lenta últimamente, y con razón.

—Divertido —contesto rotundamente a fin de apaciguarlo.

—Chuck Norris cuenta hasta el infinito. Dos veces.

Por mucho que no tuviera ganas de reír, lo hice. Nick a veces me molestaba un poco, pero su ignorancia era simpática.

Cuando Will entra al salón, sus ojos se mueven a Nick. A pesar de que aún no se fija en mí, me gusta imaginar una punzada de celos acumulándose dentro de él. He estado haciéndolo un poco recientemente, una vez que Will entra en el salón, volviéndome más atenta hacia Nick. Odio este nuevo deseo que me ha superado; el deseo de poner celoso a Will. Sé que tengo que parar antes de que Nick comience a tener una idea equivocada, pero no puedo. Siento que este es el único aspecto de toda esta situación sobre el que tengo algún control.

—Saquen sus cuadernos, estamos haciendo poesía hoy —dice Will mientras se sienta en su escritorio. La mitad de la clase gime. Oigo a Eddie aplaudir.

—¿Podemos tener compañeros? —pregunta Nick mientras comienza a acercar su escritorio al mío.

Se le queda mirando. —No.

Nick se encoge de hombros y escabulle su escritorio a su lugar.

—Cada uno de ustedes tiene que escribir un poema corto que recitará en frente de la clase mañana.

Empiezo a tomar notas de la tarea, sin estar dispuesta a mirarlo mientras habla. Permanecer en su clase fue una muy mala idea. No puedo concentrarme en nada de lo que está diciendo. Estoy constantemente preguntándome qué está pasando dentro de su cabeza, si está pensando en nosotros, lo que hace dentro de su casa por la noche. Incluso en casa él ha sido la única cosa en la que puedo pensar. Me encuentro robando miradas a través de la calle a cualquier oportunidad que tengo. Honestamente, si hubiera cambiado las clases probablemente no habría hecho una diferencia. Sólo quiero correr a casa y golpearlo en la entrada para poder ver desde la ventana cuando él se detiene en la casa. Este juego que estoy jugando conmigo misma es tan agotador. Me gustaría poder encontrar una manera de dejar de lado el agujero que tiene en mí. Parece que ha hecho un trabajo bastante bueno siguiendo adelante.



—Sólo tienen que empezar con una decena de frases para la presentación de mañana. Podemos ampliarlo durante el próximo par de semanas, dándoles algo para prepararse para el slam —dice Will—. Y no crean que lo he olvidado. Hasta ahora nadie de aquí ha aparecido en el slam. Hicimos un trato.

Toda la clase empieza a protestar.

—¡Ese no era el trato! Usted dijo que sólo teníamos que observar. ¿Ahora tenemos que actuar? —proteste Gavin.

—No. Bueno, *técnicamente* no. Todos aquí tienen que asistir a un slam. No están obligados a actuar, solo quiero que observen. Sin embargo, hay una posibilidad de que pudieran ser elegidos para ser el sacrificio, así que no estaría de más tener algo preparado.

Varios estudiantes preguntan qué es el *sacrificio* al unísono. Will explica el término y la forma en que cualquier persona puede ser elegida al azar. Por lo tanto, todo el mundo quiere tener un pedazo listo antes de la noche que vayan a asistir, por si acaso.

—¿Qué pasa si *queremos* actuar? —pregunta Eddie.

—Te diré qué. Vamos a hacer un trato más. Quien voluntariamente actúe en el slam, estará exento del examen final.

—Dulce, estoy dentro —anuncia Eddie.

—¿Qué pasa si no voy? —pregunta Javi.

—Entonces te estarás perdiendo de algo asombroso. *Además*, obtendrás una F por la participación —responde.

Javi pone los ojos en blanco y gime por la respuesta de Will.

—Entonces, ¿qué tipo de cosas podemos escribir? —pregunta Eddie.

Will se mueve hacia el frente del escritorio y se sienta, a sólo unos centímetros de mí.

—No hay reglas, pueden escribir sobre cualquier cosa. Pueden escribir sobre el amor, la comida, su afición, algo importante que ha pasado en su vida. Pueden escribir sobre lo mucho que odian a su profesor de *Poesía*. Escriban sobre cualquier cosa, siempre y cuando sea algo que les apasione. Si la audiencia no siente su pasión, no los sentirá a ustedes, y eso nunca es divertido, *créanme*. —Lo dice como si hablara por experiencia.

—¿Y sexo? ¿Se puede escribir sobre eso? —pregunta Javi. Es obvio que está tratando de presionar los botones de Will. Él se mantiene frío.

—Lo que sea. Siempre y cuando no los meta en problemas con sus padres. Voy a enviar las boletas de permiso a casa para el slam al final de la semana.



—¿Y si no nos dejan ir? Quiero decir, es un club —argumenta un estudiante de la parte posterior de la sala.

—Entiendo si tienen dudas. Si hay algunos padres que no se sientan cómodos, voy a hablar con ellos al respecto. Tampoco quiero que el transporte sea un problema. Este club es algo así como una unidad, así que si es un problema, tomaré un vehículo escolar. Sea cual sea el obstáculo, trabajaremos en él. Soy un apasionado de la Poesía Slam y no me siento haciendo justicia como su maestro si no les doy la oportunidad de experimentar esto en persona.

—Voy a responder las preguntas durante la semana con respecto al requisito de semestre. Pero por ahora, vamos a volver a la tarea de hoy. Tienen todo el período de clase para completar el poema. Vamos a empezar su presentación mañana. Manos a la obra.

Abro mi cuaderno y lo dejo sobre mi escritorio. Fijo la mirada en él, no teniendo la primera pista sobre qué escribir. Lo único que ha estado en mi mente últimamente es Will y no hay manera de que haga un poema sobre él.

Al final del período de clase, lo único que está escrito en mi cuaderno es mi nombre. Echo un vistazo a Will que está sentado en su escritorio, mordiéndose la comisura de su labio inferior. Sus ojos se centran en mi escritorio, abajo en el poema que aún tengo que escribir. Él levanta la mirada y me ve observándolo. Es el primer contacto visual que hemos tenido en tres semanas. Sorprendentemente, no mira inmediatamente hacia otro lado. Si él tenía alguna idea de cómo morderse el labio me afectaba, tenía que dejarlo. La intensidad de sus ojos me hace enrojecer mientras el salón de repente se vuelve caliente. Su mirada es impenetrable por nada salvo el timbre de salida del final de clase. Se pone de pie y camina hacia la puerta, manteniéndola abierta para los estudiantes que salen. Inmediatamente pongo a un lado mi cuaderno y tiro mi mochila sobre mi hombro. No hago contacto visual cuando salgo de la sala de clase, pero puedo sentirlo observándome.

Justo cuando creo que se ha olvidado de mí, él va y hace algo como esto. Todo el resto del día estoy muy tranquila mientras trato de analizar sus acciones. Finalmente he llegado a una sola conclusión: Está tan confundido como yo.



Estoy aliviada al sentir el calor del sol cayendo sobre mi cara mientras me acerco a mi jeep. El tiempo ha sido increíblemente frío entrando en octubre. Las predicciones son que las próximas dos semanas serán un descanso agradable de la nieve antes que la temporada de invierno comience por completo. Inserto la llave en el encendido y giro.



No ocurre nada.

Genial, mi jeep está muerto. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo, pero subo el capó del jeep y echo un vistazo. Hay un montón de cables y metal, eso es todo lo que puedo comprender desde un punto de vista mecánico. Sé cómo se ve la batería, por lo que agarro una barra de hierro de la cabina y la golpeo contra la batería. Después de un intento fallido de conseguir que encienda de nuevo, recorro a golpear un poco más fuerte la batería para sacar la frustración.

—Esa no es una buena idea.

Will camina a mi lado, la correa de su mochila sobre su pecho, pareciéndose mucho a un profesor y menos como Will.

—Has dejado claro que no mucho de lo que hago es una idea muy buena —digo mientras vuelvo mi atención de nuevo al capó.

—¿Qué pasa, no arranca? —Se inclina hacia adelante bajo el capó y empieza a meterse con los cables.

No entiendo lo que está haciendo. Un día me dice que no quiere hablar conmigo, al minuto siguiente me miraba en clase y ahora está bajo mi capó tratando de ayudarme. No soy una fan de la inconsistencia.

—¿Qué estás haciendo, Will?

Se levanta de debajo del capó y ladea la cabeza hacia mí. —¿Qué te parece que estoy haciendo? Estoy tratando de averiguar lo que está mal con tu jeep. —Camina hacia el lado del conductor y entra, tratando de girar el encendido.

Lo sigo hasta la puerta. —Quiero decir, ¿*por qué* estás haciendo esto? Has dejado muy claro que no quieres que te hable.

—Layken, eres una estudiante parada en el estacionamiento. No voy a entrar en mi coche e irme —su comparación, aunque precisa, duele. Se da cuenta de su mala elección de palabras y suspira mientras sale del coche y mira nuevamente bajo el capó—. Mira, eso no es lo que quería decir —dice mientras juguetea con más cables.

Me inclino debajo del capó junto a él en un intento de parecer natural a medida que continúo mi punto.

—Sólo es muy difícil, Will. Fue tan fácil para ti aceptar esto y avanzar más allá. No ha sido tan fácil para mí. Es todo lo que pienso.

Will agarra el borde del capó con las manos mientras gira la cabeza hacia mí.

—¿Crees que esto es *fácil* para mí? —susurra.

—Bueno, así es como lo haces parecer.



—Lake, nada de esto ha sido fácil. Es una lucha diaria para mí venir a trabajar, a sabiendas de que este trabajo es lo que nos mantiene separados. —Se aleja del coche y se apoya en él—. Si no fuera por Caulder, lo habría dejado el primer día que te vi en el pasillo. Podría haber tomado el año sabático... esperar hasta que te graduaras para volver. —Se vuelve hacia mí, su voz más baja que antes—. Créeme, pasé a través de todos los escenarios posibles en mi mente. ¿Cómo crees que me hace sentir el saber que yo soy la razón por la que estás sufriendo? ¿Que yo soy la razón por la que estás tan triste?

La sinceridad en su voz es sorprendente. No tenía ni idea. Durante el último par de semanas, me había convencido de que ni siquiera le importaba, para empezar.

—L-lo siento. Sólo pensé...

Me corta a mitad de la frase y se vuelve hacia el coche. —La batería está muy bien, parece que podría ser tu alternador.

—¿El coche no arranca? —Pregunta Nick a medida que camina a nuestro lado, explicando la razón detrás del comportamiento reservado de Will.

—No, el Sr. Cooper cree que necesito un alternador nuevo.

—Eso apesta —comenta Nick mientras se asoma bajo el capó—. Te daré un aventón a casa si lo necesitas.

Empiezo a declinar cuando Will interrumpe.

—Eso sería genial, Nick —dice Will mientras cierra el capó del jeep.

Disparo un vistazo a Will y hace caso omiso a mi protesta silenciosa. Will se aleja y me deja con Nick y no hay otra opción para un aventón a casa.

—Estoy estacionado aquí —Nick anuncia mientras se abre camino hacia su coche.

—Déjame agarrar mis cosas primero. —Busco mi mochila y mi mano sube para encontrar el contacto vacío. Will debe haber tomado accidentalmente mis llaves. Dejo la puerta abierta por si acaso no las tiene. No quiero añadir un cargo de cerrajero en lo alto de nuestra deuda.

—Guau. Bonito coche —alago mientras alcanzamos el vehículo de Nick. Se trata de un pequeño coche deportivo negro. No estoy segura de qué tipo, pero no hay ni un poco de suciedad en él.

—No es mío —dice mientras subimos—. Es de mi papá. Me deja conducir cuando está fuera del trabajo.

—Aun así, es bueno. ¿Te importa si hacemos un desvío por la Primaria Chapman? Se supone que debo recoger a mi hermano pequeño.



—No hay problema —dice mientras gira a la izquierda del estacionamiento.

—Entonces, Chica Nueva. ¿Aún extrañas Texas? —Aunque ha pasado un mes, todavía me llama *chica nueva*.

—Sí —respondo brevemente.

Él intenta hacer algo más de charla, pero trato sus preguntas como si fueran retóricas, incluso si no lo son. No puedo dejar de pensar en las cosas que Will me dijo antes de que Nick nos interrumpiera. Nick finalmente capta la idea de que no estoy en un estado de ánimo tan hablador así que enciende la radio.

Nos detenemos en la escuela de Kel y salgo del coche para que él me pueda ver, ya que no estoy en mi jeep. Cuando Kel me ve, viene corriendo hacia mí, seguido de Caulder. —Hola, ¿dónde está tu jeep?

—No arranca. Súbete, Nick nos está dando un aventón a casa.

—Oh. Bueno, se supone que Caulder debe ir con nosotros hoy.

Abro la puerta de atrás mientras los dos suben en los pequeños asientos traseros. De inmediato comienzan sorprenderse y maravillarse. El resto del corto viaje consiste en comparaciones entre los *transformers* y el coche de Nick.

Cuando llegamos a la casa, Kel y Caulder saltan del coche y corren al interior. Doy las gracias a Nick y sigo los chicos hacia la casa cuando escucho que Nick abre la puerta.

—Layken, espera —llama Nick detrás de mí.

Uf. Casi en el claro. Me giro para verlo de pie en mi camino, luciendo nervioso.

—Más tarde esta semana, Eddie, Gavin y yo vamos a *Getty*. ¿Quieres venir?

Definitivamente debería haber dejado el coqueteo obvio con Nick. Me siento culpable, sabiendo bien que le he enviado las señales equivocadas.

—No lo sé. Tendría que verlo con mi mamá. Te lo haré saber mañana, ¿de acuerdo? —Veo la esperanza llenar sus ojos y ojalá hubiera seguido adelante y haber parado esto. No quiero darle más esperanzas falsas de las que ya le he dado.

—Sí. Mañana. Nos vemos. —Nick regresa a su auto y se aleja.

Cuando entro en la casa, Kel y Caulder están en el bar con su tarea. —Caulder, ¿vives con nosotros ahora o qué?

Me mira con sus ojos grandes, verdes y parecidos a los de Will. — Puedo ir a casa, si quieres.



—No. Sólo estaba bromeando. Me gusta que estés aquí, mantiene a este pequeño hablador lejos de mí. —Aprieto los hombros de Kel y luego camino a la cocina y tomo una bebida.

—¿Así que ese chico, Nick, es tu novio? Pensé que mi hermano iba a ser tu novio.

Escupo el jugo de mi boca mientras Caulder me pilla con la guardia baja con su observación. —No, ninguno de ellos es mi novio. Tu hermano y yo sólo somos amigos, Caulder.

—Pero Layken —Kel le da a Caulder una sonrisa maliciosa—, Te vi besándolo esa noche que todos vinieron a casa. En el camino de entrada. Estaba mirando desde la ventana de mi dormitorio.

Mi corazón salta a mi garganta. Me acerco a ellos y coloco mis manos firmemente en la barra delante de ellos.

—Kel, no vuelvas a repetir lo que acabas de decir, ¿me oyes?

Sus ojos se hacen grandes, y él y Caulder se inclinan hacia atrás en sus sillas, me inclino hacia delante a través de la barra.

—Lo digo en serio. No viste lo que pensabas. Will puede meterse en un montón de problemas si repites lo que dijiste. Lo digo en serio.

Los dos asienten mientras yo salgo de la habitación. Saco mi cuaderno de la mochila y lo tiro en la cama, sentándome junto a él para empezar mi tarea, pero no puedo. La idea de que cualquier cosa se divulgase sobre Will y yo, me distrae. Por mucho que odio el hecho de que no podemos estar juntos, odio aún más la idea de que lo despidan. Necesita el trabajo. Will era sólo un año mayor que yo cuando sus padres murieron, y él esencialmente se convirtió en un padre. Por más que lo pienso, más culpable me siento por ser tan dura con Will y la decisión que ha tomado. El dolor que estoy sintiendo como resultado de no estar juntos palidece en comparación con lo que Will debe estar pasando. Cada día me siento menos como amiga de Will y más como su estudiante.

Decido trabajar en el poema que aún debo empezar, pero después de media hora sigo mirando fijamente la hoja en blanco cuando mi mamá entra.

—¿Dónde está tu jeep?

—Oh, olvidé decirte. No arranca, el alternador o algo así. Está aparcado en la escuela.

—¿Cómo puedes olvidar mencionar eso? —dice ella, obviamente frustrada.

—Lo siento. Estabas durmiendo cuando llegué a casa. Sé que has estado enferma esta semana así que no quise despertarte.



Ella suspira y se sienta en la cama. —No sé cuándo voy a poder arreglarlo. Trabajo los próximos días. ¿Te importa sólo dejarlo en la escuela por un par de días hasta que lo pueda resolver?

—Preguntaré mañana. Dudo que incluso noten que está allí.

—Está bien. Bueno, tengo que ir a trabajar. —Se pone de pie y se va.

—Espera. Tu turno no comienza hasta dentro de dos horas.

—Necesito hacer unos mandados. —Cierra la puerta, dejándome cuestionando la validez de su respuesta.



Estoy secando mi cabello después de mi ducha cuando creo que escucho el timbre. Apago la secadora y escucho por un momento, eventualmente suena de nuevo.

—¡Kel, abre la puerta! —Ordeno mientras me pongo mis pantalones. Tomo mi cabello aún húmedo, lo amarro con una banda y lo doblo sobre mi cabeza mientras me pongo una camiseta sin mangas. El timbre suena de nuevo.

—¡Kel! —grito mientras camino hacia la puerta principal. Reviso la mirilla y veo a Will de pie afuera, con los brazos cruzados mientras tiembla. Mi corazón se detiene al verlo y me doy la vuelta para ver mi reflejo en el espejo de la entrada. Efectivamente, me veo como si acabara de salir de la ducha. Al menos no estoy usando las pantuflas de Kel. Ugh. ¿Por qué me importa?

Abro la puerta y le hago un gesto para que entre. Da un paso lo suficientemente adentro para que yo pueda cerrar la puerta detrás de él, pero no entra más.

—Sólo necesito a Caulder. Hora del baño.

Sus brazos siguen cruzados y su discurso es seco. Tomo esto como una señal de que no voy a obtener ninguna otra confesión de él ahora, así que le digo que me dé un segundo mientras voy a buscar a Caulder.

Reviso en la habitación de Kel, la habitación de mi mamá y, eventualmente, mi habitación cuando me quedo sin lugares para revisar.

—No están aquí, Will. —Anuncio mientras camino de nuevo hacia la sala.

—Bueno, tienen que estar. No están en mi casa. —Camina por el pasillo y revisa las habitaciones mientras los llama. Abro la puerta del patio, enciendo el interruptor externo y hago una rápida búsqueda en el pequeño patio trasero.



—No están atrás —aviso cuando nos encontramos de nuevo en la sala.

—Iré a revisar mi casa de nuevo —dice.

Will cruza la calle mientras yo lo sigo. Está oscuro afuera y la temperatura ha bajado desde temprano. Me preocupo cada vez más cuando entramos en la casa de Will. Sé que Kel y Caulder no estarían afuera a esta hora de la noche. Si no están en una de las casas, no sé dónde podrán estar.

Will hace una búsqueda rápida en la casa. No me siento cómoda caminando dentro de ella ya que nunca he ido más allá de la cocina, así que me quedo en la puerta y espero.

—No están aquí —dice, incapaz de esconder la inquietud en su voz. Mis manos van a mi boca mientras jadeo, dándome cuenta de la seriedad de la situación. Will puede ver el miedo en mis ojos y coloca sus brazos alrededor de mí.

—Los encontraremos. Sólo están jugando en algún lugar —su tranquilidad es breve mientras me suelta y camina hacia fuera de la puerta delantera—. Revisa el patio trasero; nos vemos en el frente —dice.

Los dos estamos gritando el nombre de los chicos cuando el pánico crece en mi pecho. Me recuerda una vez que estaba cuidando a Kel cuando él tenía cuatro años, y creí que lo había perdido. Busqué en la casa entera por veinte minutos antes de darme por vencida y llamar a mamá. Ella inmediatamente llamó a la policía, que llegó en minutos. Ellos estaban buscándolo cuando ella finalmente llegó a la casa, pánico en sus ojos cuando entró a través de la puerta hasta mí y las dos comenzamos a llorar. Después de buscar por quince minutos, un oficial encontró a Kel dormido en las toallas dobladas en el cajón del baño. Aparentemente, él se había estado escondiendo de mí cuando se quedó dormido.

Tengo la esperanza de tener la misma sensación de alivio cuando miro a través del patio trasero de Will, pero ellos no están aquí. Hago mi camino por un lado de la casa y veo a Will de pie en la entrada, mirando el interior de su auto. Cuando me ve corriendo hacia él, su dedo se acerca a su boca, pidiéndome que haga silencio. Me asomo al asiento trasero donde Kel y Caulder están acurrucados en el piso, sus dedos y manos sujetadas juntas en forma de armas, ambos están dormidos.

Suspiro de alivio.

—Ellos serían guardias terribles —susurra.

—Sí, seguramente lo serían.

Los dos nos quedamos allí, mirando a nuestros pequeños hermanos. El brazo de Will va alrededor de mí y le da a mi hombro un rápido apretón.



Sin embargo, su abrazo no dura mucho, así que sé que no es nada más que un gesto expresando alivio de que nuestros hermanos están a salvo.

—Oye, antes de despertarlos, tengo algo que es tuyo adentro. — Camina hacia la casa, así que lo sigo adentro y a la cocina.

Mi corazón sigue golpeando contra mi pecho, aunque no puedo distinguir si es el resultado de la búsqueda de nuestros hermanos o si es la sola presencia de Will.

Él saca de su bolso algo y me lo da. —Son tus llaves —dice mientras las deja caer sobre mi mano.

—Oh, gracias —digo, de alguna manera decepcionada. No sé qué esperaba obtener de él, pero estaba fantaseando que tal vez era su carta de renuncia.

—Ahora está funcionando bien. Deberías poder manejarlo a casa mañana. —Camina hacia el sofá y se sienta.

—¿Qué? ¿Lo arreglaste? —Cuestiono.

—Bueno, *yo* no lo arreglé. Conozco a un tipo que podía ponerle un alternador esta tarde.

Su comparación en el estacionamiento me viene a la mente. De alguna manera dudo que él hubiera hecho que pusieran un alternador en el auto de algún otro estudiante.

—Will, no tenías que hacerlo —digo mientras me sentaba junto a él en el sofá—. Gracias de todas formas. Te devolveré el dinero.

—No te preocupes por eso. Ustedes me han ayudado mucho con Caulder últimamente, es lo menos que puedo hacer.

Y una vez más, estoy perdida sobre qué decir a continuación. Se siente como aquel primer día que estaba de pie en su cocina, contemplando mi siguiente movimiento después de que me ayudó con mi vendaje. Sé que debería levantarme e irme, pero me gusta estar aquí sentada junto a él. Incluso si me doy cuenta de que de nuevo estoy en deuda con él. Finalmente encuentro la confianza para hablar de nuevo.

—Entonces, ¿podemos terminar nuestra conversación de antes?

Se acomoda en el sofá y apoya sus pies en la mesa de café frente a nosotros. —Eso depende —dice—. ¿Se te ocurrió una solución?

—Bueno, no —respondí, justo cuando una posible solución se me viene a la mente. Inclino mi cabeza contra el respaldo del sofá y humildemente sugiero mi idea—. Supongamos que estos sentimientos que tenemos se hacen más... complicados.



Hago una pausa por un momento. No estoy segura de cómo va a tomar esta nueva sugerencia mía, así que avanzo con cuidado. —No me opondría a la idea de tomar un G.E.D.¹¹

—Eso es ridículo —dice, mirándome bruscamente—. Ni se te ocurra algo así. No hay forma de que dejes la escuela, Lake.

Soy *Lake* de nuevo.

—Era sólo una idea —contesto.

—Bueno, fue una idea tonta.

Ambos pensamos silenciosamente, ninguno de los dos con alguna otra solución. Mi cabeza sigue apoyada en el respaldar del sofá mientras lo miro. Sus brazos cruzados detrás de su cabeza mientras mira fijamente el techo. Su mandíbula se aprieta fuertemente y está distraído sonando sus nudillos.

Ya no lleva la ropa que usa como profesor. En lugar de esa, tiene una camiseta blanca a la medida y unos pantalones verdes de correr que son casi idénticos a los que estoy usando. Por primera vez esta noche, noto que su cabello está mojado. No había estado así de cerca de él en semanas; estaba comenzando a olvidar cómo huele. Inhalo mientras capto la esencia de su colonia. Huele como al aire de Texas justo antes de que empiece a llover. Si el trueno tuviera olor, imagino que Will olería igual.

Hay una pequeña cantidad de crema de afeitar debajo de su oreja izquierda. Mi mano instintivamente se mueve hacia su cuello para limpiarla. Él se estremece y se gira hacia mí y yo defensivamente levanto mi dedo para probarle mi razón para tocarlo. Él tira de mi mano hacia él y frota mi dedo a través de su camisa, limpiando el exceso de crema de afeitar.

Nuestras manos se detienen sobre su pecho mientras seguimos mirándonos el uno al otro en silencio. Mi palma queda plana contra su corazón y puedo sentirlo latir rápidamente contra mi mano. Sé que este intercambio entre nosotros está mal, pero se siente increíblemente bien.

Él permite que mi mano permanezca en su pecho mientras se mueve hacia arriba y hacia abajo al ritmo de su respiración. La mirada en sus ojos es la misma mirada que él tenía cuando me estaba observando en clase hoy. Aunque esta vez, mi respuesta física es más intensa y lucho por controlar el impulso poderoso de inclinarme y besarlo. He querido hablar con él así durante más de un mes. Todavía tenía mucho que decir antes de que él comenzara a fingir que yo no existía. Temo que tan pronto como salga de su casa esta noche, la soledad volverá. Decido decirle lo que he querido decirle por semanas.

¹¹ General Educational Development Test (Examen de Desarrollo de Educación General) es tomado por personas quienes no consiguieron un diploma de preparatoria.



—¿Will? —susurro—. Esperaré por ti, hasta que me gradúe.

Él exhala y cierra sus ojos mientras acaricia con su pulgar el dorso de mi mano. —Esa es una larga espera, Lake. Muchas cosas pueden pasar en un año. —Su pulso aumenta contra mi palma.

No sé qué se apodera de mí, pero me inclino más cerca y giro su rostro hacia el mío. Sólo necesito que me mire.

Él no me mira. En cambio, sus ojos se concentran en su mano mientras lentamente la mueve por mi brazo. Todas las mismas sensaciones que fluyeron a través de mí la primera noche que nos besamos vienen de golpe. He extrañado tanto su contacto.

Lo observo mientras mueve su mano sobre mi hombro. Desliza sus dedos debajo del tirante de mi blusa mientras lo recorre a lo largo de los bordes. Sus movimientos son lentos y metódicos mientras quita sus piernas de la mesa en frente de él y gira su cuerpo hacia mí. Su expresión parece estar llena de conflicto mientras se inclina lentamente y presiona sus labios contra mi hombro. Lo rodeo con mis brazos mientras inhalo. Su respiración se vuelve más pesada cuando sus labios se mueven a través de mi hombro y hacia mi cuello. La sala comienza a girar, así que cierro mis ojos. Sus labios se abren camino hacia mi mandíbula y cerca de mi boca. Cuando siento que se aleja abro mis ojos de nuevo y él me está mirando. Hay un leve momento de duda en sus ojos antes de que sus labios se cierren sobre los míos.

En el pasado, sus besos habían sido muy delicados y suaves. Ahora hay un hambre distinta en él mientras desliza su mano debajo de mi blusa y toma mi cintura. Devuelvo sus besos con la misma pasión febril. Paso mis manos por su cabello y tiro de él hacia mí mientras me recuesto en el sofá. Tan pronto como comienza a acomodar su cuerpo sobre el mío, sus labios se apartan y se sienta de nuevo.

—Tenemos que parar —dice—. No podemos hacer esto. —Cierra los ojos, los aprieta, y apoya su cabeza contra el sofá.

Me siento e ignoro su protesta cuando deslizo mis manos hacia su cuello y a través de su cabello. Presiono mis labios en los suyos y me coloco sobre su regazo. Sus manos se envuelven alrededor de mi cintura y tira de mí hacia él mientras devuelve mi beso con mucha más intensidad que antes. Tiene razón: mejoran cada vez.

Mis manos encuentran el borde inferior de su camiseta y la deslizo hacia arriba. Nuestros labios se separan por un breve momento mientras su camiseta pasa entre nosotros. Coloco mis manos en su pecho y las muevo sobre los contornos de sus músculos mientras seguimos besándonos. Sus manos agarran mis brazos y me empuja sobre el sofá. Estoy esperando a que encuentre su camino de vuelta a mi boca, pero en lugar de eso se aleja de mí y se pone de pie.



—¡Layken, levántate! —Demanda mientras toma mi mano y tira de mí fuera del sofá.

Me pongo de pie, aún atrapada en el momento e incapaz de recuperar el aliento.

—¡Esto-esto no puede pasar! —Está tratando de recuperar el aliento también—. Soy tu *profesor* ahora. Todo ha cambiado, no podemos hacer esto.

Su sentido del tiempo apesta. Mis rodillas están débiles así que me siento de nuevo en el sofá para apoyarme. —Will, no diré nada. Lo prometo. —No quiero que él se arrepienta de lo que acaba de pasar entre nosotros. Por un momento, se sintió como si hubiéramos vuelto a donde pertenecíamos. Ahora, segundos más tarde, estoy confundida de nuevo.

—Lo siento, Layken, pero no es correcto —dice mientras se pasea por el piso—. Esto no es bueno para ninguno de los dos. Esto no es bueno para *ti*.

—Tú no sabes lo que es bueno para mí —espeté. Estoy a la defensiva nuevamente.

Deja de pasearse y se vuelve hacia mí. —No vas a esperarme. No dejaré que renuncies al año que debería ser el mejor año de tu vida. Yo tuve que madurar mucho más rápido. No voy a quitarte eso a ti, también. No es justo. No quiero que me esperes, Layken.

El cambio en su comportamiento y la manera en la que mi nombre completo fluye de su boca causa que el oxígeno se agote en la sala. Estoy mareada.

—No voy a renunciar a *nada* —respondí con voz débil. Habría gritado si hubiera podido reunir energía suficiente.

Toma su camiseta y tira de ella sobre su cabeza mientras se aleja de mí. Camina hacia el lado opuesto de la sala y agarra el respaldo del sofá, con la cabeza caída entre sus hombros.

—Mi vida no es más que responsabilidades. Estoy *criando* a un niño, por el amor a Dios. No podría poner tus necesidades primero. Demonios, ni si quiera sería capaz de ponerlas en segundo. Te mereces algo mejor que un tercer puesto.

Me pongo de pie y camino hacia él, arrodillándome en el sofá frente a él. Coloco mis manos sobre las suyas. —Tus responsabilidades *deben* estar antes que yo, y por eso es que quiero esperar por ti, Will. Eres una buena persona. Esta cosa sobre ti que crees que es tu defecto, es la razón por la que me estoy enamorando de ti.

Mis últimas palabras salieron poco a poco como si hubiera perdido el poco control sobre mí misma que me quedaba. Sin embargo, no me arrepiento de decirlas.



Saca sus manos de debajo de las mías y las coloca firmemente en cada lado de mi rostro. Me mira directamente a los ojos. —No estás enamorándote de mí —dice como si fuera una orden—. *No puedes enamorarte de mí.* —Su rostro es duro cuando aprieta la mandíbula de nuevo. Siento las lágrimas comenzar a liberarse de mis ojos cuando me suelta y camina hacia la puerta delantera.

—Lo que pasó está noche —señala hacia el sofá cuando habla—, no puede volver a ocurrir. Eso *no* va a suceder de nuevo —dijo esto como si estuviera tratando de convencerse más que sólo a mí.

Después de que sale, cierra la puerta de golpe detrás de él y me quedo sola en la sala. Mis manos se aferran a mi estómago cuando la náusea se intensifica. Me temo que si no recupero la compostura pronto, no seré capaz de seguir de pie lo suficiente para poder salir de la casa. Inhalo por la nariz y exhalo por la boca mientras cuento al revés desde diez.

Es una técnica que aprendí de mi padre cuando era más joven. Yo solía tener lo que mis padres conocían como “sobrecarga emocional”. Mi papá envolvería sus brazos alrededor de mí y me apretaría tan fuerte como pudiera mientras contábamos hacia atrás. A veces yo fingiría mis rabieta sólo porque él tendría que apretarme. ¿Qué no daría yo por el abrazo de mi padre en este momento?

La puerta principal se abre y Will reaparece cargando a Caulder dormido en sus brazos. —Kel se despertó, ahora está caminando hacia la casa. Deberías irte también —dice en voz baja.

Me siento completamente avergonzada. Avergonzada sobre lo que pasó entre nosotros y el hecho de que él me está haciendo lucir desesperada; más débil que él. Tomo las llaves de la mesa de café y me doy vuelta hacia la puerta, deteniéndome frente a él.

—Eres un idiota —le digo. Me doy la vuelta y me voy, cerrando la puerta de golpe detrás de mí.

Tan pronto como llego a mi habitación, colapso en mi cama y lloro. Aunque es negativo, finalmente tengo inspiración para mi poema. Tomo una pluma y simultáneamente comienzo a escribir mientras seco las lágrimas manchadas en el papel.



*"You can't be like me
But be happy that you can't
I see pain but I don't feel it
I am like the old Tin Man"¹²*

-The Avett Brothers, *Tin Man*

7

Traducido por Nico Robin

Corregido por Verito

Según Elizabeth Kubler Ross, hay cinco etapas del duelo de una persona después de la muerte de un ser querido: *negación, ira, negociación, depresión y aceptación.*

Tomé una clase de psicología en el último semestre de mi tercer año cuando vivíamos en Texas. Estábamos hablando de la cuarta etapa cuando el director entro en la habitación, pálido como un fantasma.

—Layken, ¿puedo verte en el pasillo, por favor?

El director Bass era un hombre agradable. Rellenito en el vientre, relleno en las manos, relleno en lugares que no sabía que podían ser rellenos. Era un inusual frío día de primavera en Texas, pero no lo sabía por los anillos de sudor debajo de sus brazos. Él era el tipo de director que se la pasaba colgado más en su oficina que en los pasillos. Él nunca va a buscar problemas, espera que vayan a él. ¿Entonces por qué estaba aquí?

Tuve una sensación de hundimiento profundo en la boca del estómago mientras me levantaba y caminaba tan lento como podía hacia la puerta del aula. Él no hace contacto visual conmigo. Recuerdo que miré directamente hacia él y sus ojos se movieron hacia el suelo. Siente pena por mí. Pero ¿por qué?

Cuando salí al pasillo, mi mamá estaba allí de pie, rímel corrido por sus mejillas. La mirada en sus ojos me dijo por qué estaba ahí. Por qué *ella* estaba ahí y mi papá no.

¹² *"No puedes ser como yo
Pero sé feliz al no poder
Veo dolor, pero no lo siento
Soy como el viejo Hombre de Hojalata."*



—¿Cómo? —Recuerdo haber llorado. Ella echó los brazos a mí alrededor y empezó a derrumbarse hacia el suelo. En vez de sostenerla, simplemente me derrumbé con ella. Ese día tuvimos nuestra primera etapa de dolor en el suelo del pasillo de mi escuela secundaria: *Negación*.



Gavin se prepara para presentar su poesía. Él está de pie frente a la clase, su papel temblando entre sus dedos mientras se aclara la garganta para leer.

Me pregunto, mientras ignoro la presencia de Gavin y me enfoco en Will, ¿las cinco etapas del duelo se aplican solo a la muerte de algún ser querido? ¿No podría aplicarse también a la muerte de un aspecto de su vida? Si lo hace, entonces estoy justo en el centro de la segunda etapa: *ira*.

—¿Cómo se llama, Gavin? —Pregunta Will. Él está sentado en su escritorio, escribiendo notas en su libreta sobre la interpretación de los estudiantes. Me molesta la forma en que es tan atento, concentrado en todos, menos en mí. Su habilidad para hacerme sentir como un gran vacío invisible me molesta. Me molesta la forma en que se detiene a morder la punta de su pluma. Solo ayer por la noche, esos mismos labios que se envuelven alrededor de la punta de su feo lápiz rojo estaban haciendo su camino por mi cuello.

Empujé el pensamiento de su beso de mi mente tan rápido como llegó. No sé cuánto tiempo va a tomar, pero estoy decidida a romper con este control que tiene en mí.

—Um, yo realmente no le puse un título —responde Gavin. Él está de pie en la parte delantera del aula, el penúltimo en presentar—. ¿Creo que lo puedes llamar *Pre-propuesta*?

—Pre-propuesta, continúa entonces —afirma Will en su voz de maestro que también me molesta.

—Eh-hem —Gavin se aclara la garganta. Sus manos se echan a temblar más a medida que comienza a leer.

Un millón, cincuenta y un mil doscientos minutos.

Eso es aproximadamente cuantos minutos te he amado,

Es la cantidad de minutos que he **pensado** en ti,

Cuántos minutos me he **preocupado** por ti,

Cuántos minutos he dado gracias a **Dios** por ti,

Cuántos minutos he agradecido a **toda deidad** en el **Universo** por ti.



**Un millón
Cincuenta y un mil
Y
Doscientos
Minutos...**

Un millón cincuenta y un mil doscientas veces.
Es cuantas veces me has hecho **sonreír**,
Cuántas veces me has hecho **soñar**,
Cuántas veces me has hecho **creer**,
Cuántas veces me has hecho **descubrir**,
Cuántas veces me has hecho **adorar**,
Cuántas veces me has hecho **apreciar**,
Mi vida.

(Gavin camina hacia el fondo de la sala donde Eddie está sentada. Él se inclina sobre una rodilla delante de ella mientras lee la última línea de su poema)

Y exactamente un **millón cincuenta y un mil doscientos minutos desde ahora**, estoy **proponiéndote**, y preguntándote si quieres compartir **todo** el resto de los minutos de tu **vida** conmigo.

Eddie está radiante conforme ella se inclina y lo abraza. El aula se divide en los gemidos de los chicos y los desmayos de las chicas. Simplemente me retuerzo, anticipando el último poeta de la jornada: Yo.

—Gracias Gavin, puedes tomar asiento. Buen trabajo —Will no levanta la vista de sus notas cuando me llama para leer mi poema. Su voz es suave, llena de temor cuando dice mi nombre—: Layken, es tu turno.

Estoy lista. Me siento bien con mi pieza. Es corto pero al grano. Ya lo he memorizado así que dejo el poema en mi escritorio mientras camino hacia el frente de la clase.

—Tengo una pregunta —mi corazón se acelera cuando me doy cuenta de que es la primera vez que hablo en voz alta con Will en su clase desde que entré hace un mes. Vacila como si él no puede decidir si debe



reconocer que hasta tengo una pregunta. Me da una ligera inclinación de cabeza.

—¿Y si no rima? —le digo.

No estoy segura de qué pensaba él que iba preguntar, pero se ve aliviado de que esa sea mi pregunta.

—Está bien. Recuerda, no hay reglas —su voz se quiebra un poco cuando responde. Pude ver en su cara que lo que pasó entre nosotros anoche está fresco en su mente. Mejor todavía.

—Bueno. Está bien, entonces —tartamudeo—. Mi poema se llama *Cruel* —me enfrento al frente de la clase y el orgullo de recitar mi poema de corazón.

De acuerdo con el diccionario de sinónimos...

y de acuerdo a *mi*...

hay más de treinta significados y sustituciones de la palabra

cruel.

(Rápidamente grito las siguientes palabras; la clase entera se sobresalta incluyendo Will)

***Asno, pelmazo, endurecido, capullo,
despiadado, odioso, malvado, aborrecible, sin corazón,
vicioso, virulento, incansable, tiránico,
malévolo, atroz, bastardo, bárbaro,
amargo, brutal, insensible, degenerado, bestial,
depravado, perverso, feroz, duro, implacable,
rencoroso, pernicioso, inhumano,
monstruoso, despiadado, inexorable.***

Y *mi* favorito—*idiota*.

Le echo un vistazo a Will cuando vuelvo a mi asiento y su cara es de color rojo con los dientes apretados. Eddie es la primera en aplaudir, seguida por el resto de las chicas. Doblo mis brazos sobre mi pecho y centro mis ojos únicamente en mi escritorio.

—Hombre —dice Javi—. ¿Quién te molesta?



La campana suena y los estudiantes empiezan a salir en fila. Will nunca pronuncia una palabra. Empiezo a guardar mis cosas en mi bolsa cuando Eddie corre hacia mí, la mayor parte de la clase está afuera.

—¿Todavía no hablas con tu mamá? —pregunta.

—¿Mi mamá? ¿Sobre qué?

No tengo idea de que está hablando.

—La cita. ¿Nick te invitó a salir ayer? ¿Dijiste que tendrías que preguntarle a tu mamá?

—Oh, eso —respondo.

¿Eso fue ayer? Parece que fue hace una eternidad. Disparo una rápida mirada en dirección a Will y veo que me está mirando, esperando mi respuesta a Eddie. Su expresión era de piedra fría. Deseo que en este momento él fuese fácil de leer. Asumo que su expresión interna es celosa, así que sigo adelante con ella.

—Sí, claro. Dile a Nick que me encantaría —miento y mantengo mis ojos clavados en Will. Él coge la pluma y el papel y abre uno de los cajones de su escritorio y los deja caer en él, cerrándolo de golpe. La acción sobresalta a Eddie y ella salta, girando para mirarlo. Es consciente de la atención que atrajo sobre sí, por lo que se pone de pie y actúa ajeno a nosotros cuando comienza borrando el pizarrón. Eddie se vuelve hacia mí.

—¡Genial! Ah, y decidimos ir el jueves así que después de Getty's podemos ir al slam. Solo tenemos unas pocas semanas, probablemente es mejor sacarlo del camino. ¿Quieres que te recoja?

—Uh, claro.

Eddie aplaude con entusiasmo mientras rebota fuera del aula. Will continua borrando nada cuando comienzo a dirigirme a la salida.

—Layken —Will llama con dureza en su voz.

Me detengo en la puerta pero no me vuelvo hacia él.

—Tu mamá trabaja el jueves por la noche. Siempre tengo una niñera para el jueves ya que tengo que ir a los slam. Solo envía a Kel antes de que te vayas. Tú sabes, antes de tu *cita*.

No respondo. Simplemente salgo.

El almuerzo es incómodo. Eddie ya le había informado a Nick que había aceptado ir con ellos, por lo que todo el mundo es muy hablador sobre nuestros planes. Todo el mundo menos yo. Aparte de las inclinaciones de cabeza ocasionales y murmullos de acuerdo, yo no hablo. No tengo apetito, por lo que Nick se come la mayor parte de mi comida. Revuelvo el arroz con leche en mi bandeja con mi cuchara, el goteo de los rastros de ketchup aquí y allá. Me recuerda a los restos del muñeco de



nieve asesinado en mi camino de entrada. Durante días, cada vez que me iba, mi neumático se deslizaba sobre su duro y frío cuerpo. Me pregunto si ¿sería así de silencioso mi Jeep si fuera a atropellar a Will? Solo accidentalmente retrocediendo sobre él, y luego poner en el camino mi auto y continuar.

—Layken, ¿vas a seguir ignorándolo? —dice Eddie.

Miro hacia adelante para ver a Will de pie detrás de Nick, mirando fijamente el lío que tengo en mi bandeja.

—¿Qué? —Le pregunto a Eddie.

—El Sr. Cooper quiere verte —dice ella, señalando con su cabeza en la dirección de Will.

—Apuesto en que estás en problemas por decir *idiota* —dice Nick.

Pongo mi mano alrededor de mi garganta, con miedo de explotar. ¿Qué está haciendo? ¿Por qué me está diciendo que vaya con él enfrente de todos? ¿Ha perdido la razón?

Deslizo mi silla hacia atrás y dejo mi bandeja en la mesa mientras lo miro con cautela. Él sale de la cafetería hacia su salón de clases y lo sigo. Es un largo paseo. Un largo, incómodo, lleno de tensión, silencioso paseo.

—Tenemos que hablar —dice mientras cierra la puerta detrás de nosotros—. Ahora.

No sé si está siendo “Will” justo ahora. No entiendo el ángulo de cómo viene hacia mí. No sé si debo o no obedecerlo, o *golpearlo*. No camino muy lejos en la habitación. Cruzo mis brazos sobre mi pecho y trato de mirarlo molesta.

—¡Entonces habla! —Chasqueo.

—¡Maldita sea, Lake! No soy tu enemigo, deja de odiarme.

Está siendo Will.

Me precipito hacia él y levanto mis brazos en el aire con frustración —¿Dejar de *odiarte*? ¡Despierta a tu maldita *mente* Will! Ayer por la noche, me dijiste que dejara de quererte, ahora ¿me estás pidiendo que deje de *odiarte*? Me dices que no quieres que te espere, sin embargo, ¡actúas como un pequeño niño inmaduro cuando estoy de acuerdo en salir con Nick! Quieres que te trate como si no te conociera, ¡pero luego vas y me sacas de la cafetería enfrente de todos! ¡Tenemos toda esta maldita fachada entre nosotros, como si fuéramos diferentes personas todo el tiempo y es agotador! Nunca sé cuando eres Will o el Sr. Cooper y yo *realmente* no sé cuándo se supone que deba ser Layken o Lake.

Estoy cansada de sus juegos mentales. Estoy muy cansada.



Me tiro en el escritorio que ocupó durante su clase. Él es difícil de leer estando ahí, sin expresión. Sus manos están en sus bolsillos y está recargado en el pizarrón.

Camina lentamente a mí alrededor y toma asiento detrás de mí. Continúo viendo hacia el frente cuando lo siento inclinarse hacia adelante en su escritorio, lo suficientemente cerca para susurrar. Mi cuerpo se tensa y mi pecho se aprieta.

—No pensé que sería tan difícil —dice en voz baja.

No quiero darle la satisfacción de ver las lágrimas que están haciendo su camino por mis mejillas.

—Siento haber dicho eso antes, sobre el Jueves —dice—. Yo estaba siendo sincero —la mayor parte. Sé que vas a necesitar a alguien que cuide a Kel y yo hice el slam un trabajo requerido. Pero no debería haber reaccionado así. Es por eso que te pedí venir aquí, solo necesitaba disculparme. No va a suceder de nuevo, lo juro.

La puerta del aula se abre y Will salta saliendo del escritorio cuando los ojos de Eddie nos ven curiosamente desde la puerta. Ella sostiene la mochila que dejé en la cafetería. No puedo ocultar las lágrimas que siguen fluyendo de mis ojos así que me volteo lejos de ella. No hay nada que Will o yo podamos hacer a este punto para tapar la evidente tensión entre nosotros.

Eddie tiene sus palmas hacia arriba y pone suavemente la mochila sobre el escritorio cercano a la puerta. Ella se retira del aula mientras me susurra—: Mi error... continúen —cierra la puerta detrás de ella.

—Esto es simplemente genial —murmura Will.

—Déjalo ir, Will —le digo mientras me dirijo hacia mi mochila—. Si me pregunta le diré que estabas molesto porque dije idiota. E imbécil. E idiota. Y bastar...

—¡Entiendo tu punto! —Chasquea.

Mi mano está en el pomo de la puerta cuando me llama otra vez. Hago una pausa.


—También quiero decir que lo siento sobre la pasada noche—dice.

Me vuelvo hacia él mientras hablo. —¿Estás diciendo que lamentas haber dejado que sucediera? ¿O lo sientes sobre la forma en que lo detuviste?


El aldea la cabeza y se encoge de hombros, como si él no entendiera mi cuestión. —Todo esto. Nunca debió de haber pasado.

—Bastardo —finalizo.





El motor de mi Jeep ronronea su familiar sonido cuando arranca, y eso me molesta demasiado. Golpeo mi puño en el volante, deseando muchas cosas. Deseo nunca haber conocido a Will la primera semana que llegué aquí. Hubiese sido más fácil si me hubiera reunido con él por primera vez en clases. O mejor aún, me gustaría que nunca nos hubiéramos mudado a Ypsilanti. Me gustaría que mi papá estuviera vivo. Me gustaría que mi madre no estuviera tan vaga acerca de sus *mandados*. Deseo que Caulder no estuviera en nuestra casa todos los días. Verlo solo me hace pensar en Will. Deseo que Will nunca se hubiera fijado en mi Jeep. Odio que él considere cosas como esas. Sería mucho más fácil odiarlo si realmente *fuera* todas esas cosas por las que lo llamé. Oh por Dios, no puedo creer que lo llamé por todos esos nombres. Espera, no arrepentimientos.



Recojo a los chicos de la escuela y conduzco a casa. Llegué a casa antes que Will, pero no voy a estar esperando en la ventana. Ya he terminado de esperar en la ventana.

—Vamos a casa de estar en Caulder —grita Kel a medida que cierra la puerta del Jeep.

Bueno.

Cuando camino adentro, oigo a mi mamá hablando con alguien en su habitación. Me detengo fuera de su puerta. Es una conversación unilateral, por lo que debe estar en el teléfono. Normalmente, nunca espiaría sus conversaciones. Sin embargo, últimamente su comportamiento merece un poco de husmeo. O tal vez *mi* comportamiento requiere un poco de rebelión. De cualquier manera, pego mi oído a la puerta.

—Lo sé. *Lo sé*. Les diré pronto —susurra.

—No, creo que será mejor si se los digo sola...

—Por supuesto que lo haré. Te amo también, cariño.

Ella se está despidiendo. Silenciosamente camino de puntillas a mi habitación y me deslizo adentro. Cierro la puerta detrás de mí y me deslizo hacia el suelo.

Siete meses. Le tomó siete meses salir adelante. Ella no puede estar viendo a alguien más ya, pero sus palabras en el teléfono no pudieron haber sido más claras. Estoy en esa etapa una vez más: *Negación*.



¿Cómo pudo? Y quienquiera que él sea, ¿quiere conocernos? Ya no me gusta él. ¡Y su descaró! ¿Cómo pudo quejarse sobre Will como lo hizo, cuando ella está haciendo algo tan deplorable, por no decir algo peor?

La primera etapa es muy breve. Estoy de vuelta en el estado dos de nuevo: *Ira*.

Decido no traer a flote el tema justo ahora. Quiero encontrar más antes de confrontarla acerca de eso. Quiero la ventaja en esta situación, y eso va a tomar algún tiempo.

—¿Lake? ¿Estás de vuelta? —Está tocando mi puerta. Tuve que rodar hacia adelante y salir del suelo cuando la puerta se abre. Ella me ve de pie y levanta sus cejas cuando me ve saltando.

—¿Qué estás haciendo? —Pregunta.

—Estirándome. Me duele la espalda.

Ella no se lo cree, así que junté mis manos detrás de mí y estiro los brazos hacia arriba, doblándome hacia adelante.

—Toma una aspirina —dice ella.

—Está bien.

—Estoy fuera esta noche, pero tengo un montón de sueño para ponerme al día. No tuve nada hoy, así que voy a recostarme ahora. ¿Puedes asegurarte de que Kel tome un baño antes de irse a dormir?

—Claro.

Las dos comenzamos a caminar por el pasillo —Espera, ¿mamá?

Ella se gira hacia mí, sus parpados arrastrándose sobre sus ojos inyectados en sangre.

—Voy a salir el jueves en la noche ¿Estás de acuerdo?

Ella me mira con suspicacia. —¿Con quién?

—Eddie, Gavin y Nick.

—¿Tres chicos? Tú no vas a ninguna parte con tres chicos.

—No. Eddie es una chica. Ella es mi amiga. Su novio es Gavin. Y vamos a una cita doble. Voy con Nick.

Sus ojos brillan un poco. —Oh. Bien, bueno —sonríe mientras abre la puerta de su habitación—. Espera —dice—, trabajo el jueves. ¿Qué pasa con Kel?

—Will tiene una niñera los jueves. Dijo que Kel podía estar ahí.

Ella miró complacida, pero solo por un segundo. —¿Will acordó pagar a una niñera? ¿Para cuidar a Kel? ¿Entonces puedes ir a una *cita*?



Mierda. No me di cuenta de cómo luciría esto. —Mamá, han pasado semanas. Salimos en una sola cita, terminamos con esto.

Ella me mira con curiosidad. —Hmm... —Regresa a su cuarto todavía insatisfecha.

Su sospecha me trae un sentido de gratificación. Ella piensa que estoy mintiendo acerca de algo. Ahora estamos a mano.



—No voy a ir al tercer periodo —le digo a Eddie cuando salimos de historia.

—¿Por qué no?

—Simplemente no me da la gana. Me duele la cabeza. Creo voy a ir a sentarme al patio y disfrutar del aire fresco.

Se encoge de hombros cuando comenzamos a separarnos en el pasillo.

—Layken —me agarra del brazo—. ¿Esto no tiene nada que ver con lo que sucedió en el almuerzo? ¿Con el Sr. Cooper? ¿Está todo bien?

Le sonrío para tranquilizarla. —No, está bien. El Sr. Cooper solo quiere que me abstenga de mi opción de usar palabras tan coloridas en su clase.

Ella frunce los labios y camina con el mismo aire insatisfecho que mi madre tuvo anoche.

El patio está vacío. Supongo que ningún otro estudiante necesita un respiro del profesor del cual están secretamente enamorados. Me siento en un banco y saco mi celular de mi bolsillo.

Nada. Solo le he hablado a Kerris una vez desde que me mudé. Ella era la única amiga en Texas a la que era cercana, pero *ella* actualmente era la mejor amiga de *otra* chica. Es extraño cuando tu mejor amiga tiene una verdadera mejor amiga. Yo lo atribuí al hecho de que estaba demasiado ocupada para tener un mejor amigo, pero tal vez fue más que eso. Tal vez no soy buena escuchando. Tal vez no soy buena *participando*.

—¿Te importa si me uno?

Miro hacia Eddie mientras toma asiento en el banco al otro lado de mi. —La miseria ama la compañía —digo yo.

—¿Miseria? ¿Y por qué estamos miserables? Tienes una cita esperándote mañana en la noche. Y tu mejor amiga soy yo —dice ella.

Mejor amiga. Quizás. Esperemos.

—¿Crees que Will venga a buscarnos? —digo.



Ella inclina la cabeza hacia mí. —¿Will? ¿Te refieres al Sr. Cooper?

Oh por dios, lo llamé Will. Ella ya sospecha. Sonrió y llegó con la primera excusa que se me viene a la mente.

—Sí, Sr. Cooper. En mi escuela anterior llamamos a los maestros por su nombre.

Ella no responde. Ella está quitando la pintura del banco con su uña azul. Nueve de sus uñas son verdes, solo una es azul.

—Solo voy a decir algo —anuncia, su voz es tranquila—. Tal vez estoy muy equivocada, tal vez no. Pero cualquier cosa que diga, no quiero interponerme.

Asiento con la cabeza.

—Creo que lo que estaba pasando en el almuerzo ayer fue algo más que un manotazo por el uso de palabras inapropiadas. No sé *cuanto* más, y honestamente no es mi problema. Solo quiero que sepas que puedes hablar conmigo. Si es necesario. Nunca repetiría nada, no tengo a nadie aparte de Gavin para repetirlo.

—¿Nadie? ¿Mejores amigos? ¿Hermanos? —Espero que cambie de tema.

—Nop. Él es todo lo que tengo —dice—. Bueno técnicamente. Si quieres saber la verdad, tuve diecisiete hermanas, doce hermanos, seis mamás y siete papás.

No podía decir si estaba bromeando, así que no reí en caso de que no lo estuviera.

—Cuidado de acogida —dice ella—. Estoy en la séptima casa en nueve años.

—Oh, lo siento. —No sabía que más decir.

—No lo hagas. He estado con Joel los últimos cuatro de esos nueve años. Él es mi padre de acogida. Funciona. Estoy contenta. Él obtiene su cheque.

—¿Alguno de esos veintinueve hermanos está relacionado por sangre?

Ella se ríe. —Hombre, si que prestas atención. Y no, soy hija única. Nacida de una madre con un anhelo por crack¹³ barato y bebidas caras.

Ella puede ver que no la estoy siguiendo.

—Ella trató de venderme. No te preocupes, nadie me quiso. O solo estaba pidiendo demasiado. Cuando tenía nueve, me ofreció a una dama

¹³Tipo de droga.



en el estacionamiento de un supermercado. Ella le dio una sollozante historia de cómo no podía cuidar de mi, yada-yada, le ofreció un acuerdo a la dama. Un centenar de dólares fue mi tarifa. No era la primera vez que hacía sus acuerdos frente a mí. Estaba aburriéndome de eso, así que miré a la dama y dije: «¿Tiene esposo? ¡Apuesto a que es caliente!» Mi madre me abofeteó por arruinar la venta y me dejó en el estacionamiento. La señora me llevó a la estación de policía y me dejó ahí. Esa fue la última vez que vi a mi madre.

—Dios, Eddie. Eso es irreal.

—Sí, lo es. Pero es mi *realidad*.

Me recosté en el banco y miré hacia el cielo. Ella hace lo mismo.

—Dijiste que Eddie era un nombre familiar —digo—. ¿Qué familia?

—No te rías.

—¿Qué pasa si pienso que es gracioso?

Ella rueda sus ojos. —Mi primera familia de acogida tenía una comedia DVD. Eddie Izzard¹⁴. Pensé que tenía su nariz. Vi ese DVD un millón de veces, fingiendo que él era mi padre. Tengo a la gente diciéndome Eddie después de eso. Traté con Izzard por un tiempo pero nunca se quedó.

Las dos reímos. Puse mi chaqueta fuera poniéndola encima de mí, corriendo mis brazos de ella hacia atrás de modo que caliente las partes de mí que han estado demasiado tiempo expuestas al frío. Cierro los ojos.

—Tuve padres increíbles —suspiro.

—¿Tuviste?

—Mi papá murió hace siete meses. Mi madre nos movió aquí, diciendo que era por asuntos financieros, pero ahora no estoy tan segura de que estaba siendo honesta. Ella ya está viendo a alguien más. Así que sí, impresionante cuanto tiempo ha pasado hasta ahora.

—Apesta.

Estamos meditando cuando nuestras manos se topan. La mía luce pálida en comparación con la de ella. La cosas que ella ha de haber visto. Kel tiene la misma edad ahora que cuando Eddie fue llevada a su primera casa de acogida. No sé cómo es que ella anda tan feliz, tan llena de vida. Estamos tranquilas. Todo es confortablemente silencioso. Me pregunto silenciosamente si así se siente tener una mejor amiga.

Ella se levanta de su banco después de un momento, estira sus manos hacia delante de ella mientras bosteza.

¹⁴Edward John "Eddie" Izzard es un comediante en vivo y de cine del Reino Unido.



—Antes, ¿lo que dije acerca de Joel y yo siendo un cheque para él? No es como eso. Realmente ha sido un gran tipo. A veces cuando las cosas se ponen demasiado reales, mi sarcasmo se hace cargo.

Sonreí hacia ella con entendimiento. —Gracias por pasar conmigo, realmente lo necesitaba.

—Gracias por necesitarlo. Aparentemente, también lo necesitaba. ¿Y acerca de Nick? Es un buen chico, pero no para ti. Lo voy a retirar. Pero todavía tienes que venir con nosotros el jueves.

—Sé que debo. Si no lo hago, Chuck Norris me va a perseguir y me pateará el culo. —Lanzo mi chaqueta fácilmente alrededor de mis brazos mientras caminamos por el pasillo.

—Así que si Eddie fue algo que tú hiciste, ¿cuál es tu verdadero nombre? —Le pregunto antes de separarnos. Ella sonríe y se encoge de hombros.

—Justo ahora, es Eddie.



*"I wanna have friends
that will let me be
All alone when being alone
is all that I need."*

-The Avett Brothers, The Perfect Space¹⁵

8

Traducido por Monikgv

Corregido por Chio

—¿Dónde está mamá? —Le pregunto a Kel. Está sentado en la barra de la cocina con su tarea afuera.

—Acaba de dejarnos a mí y a Caulder. Dijo que estaría de vuelta en un par de horas. Quiere que ordenes una pizza.

Si hubiera estado en casa unos minutos antes, la hubiera seguido.
—¿Dijo a dónde iba? —pregunté.

—¿Puedes pedirles que esta vez le pongan el pepperoni debajo de la salsa? —preguntó.

—¿A dónde dijo que iba?

—No, espera. Diles que primero pongan el pepperoni, luego el queso, luego la salsa encima.

—¡Demonios, Kel! ¿A dónde fue?

Sus ojos se abren mucho mientras se baja del taburete y camina para atrás hacia la puerta principal. Sus hombros bajan mientras se desliza dentro de sus zapatos. Nunca había dicho palabrotas frente a él.

—*Sé lo no. Caulder de casa la a ir a voy.*¹⁶

—Vuelve a las seis, tendré tu pizza.

¹⁵ *"Quiero tener amigos
que me dejen estar
totalmente solo cuando estar solo
es todo lo que necesito"*

¹⁶ No lo sé. Voy a ir a la de Caulder.



Decidí hacer mi tarea primero. El Sr. Hanushek puede estar medio ciego y medio sordo, pero lo compensa con la gran cantidad de tareas que asigna. Terminé en una hora. Son las cuatro y media.

Aproveché esta oportunidad para jugar a la detective. Lo que sea que planea y con quien sea que esté, estoy determinada a averiguarlo. Hurgo en los cajones de la cocina, gabinetes, los armarios de los pasillos. Nada. Nunca había fisgoneado en la habitación de mis padres antes. Nunca. Este es sin duda un año de primeras veces, así que entro y cierro la puerta detrás de mí.

Todo es igual a como lo era en su antigua habitación. Mismos muebles, misma alfombra color beige. Si no fuera por la falta de espacio, no sería capaz de diferenciar entre esta habitación y la que compartía con mi padre. Reviso lo obvio primero; el cajón de la ropa interior. No encuentro nada. Me muevo hacia el borde de la cama y abro el cajón de la mesa de noche. Máscara para ojos, lápiz, loción, libros, una nota...

Una nota.

La saqué del cajón y la abrí. Está escrita en tinta negra, centrado en la página. Es un poema.

Julia,

Te pintaré un mundo un día

Un mundo donde las sonrisas no se desvanecen

Un mundo donde la risa se disfruta

En el fondo

Como un A.S.P.

Te lo pintaré cuando se ponga el sol

Mientras estás acostada allí en tu vestido

El momento en que tu sonrisa se forma

Pintaré justo sobre tu ceño.

Lo terminaré cuando el sol salga

Tú despertarás con una sonrisa aún húmeda

Verás que terminaré lo que empiezo

El mundo que he pintado en tu barbilla...



Es patético. ¿El mundo que he pintado en tu barbilla? ¿Como un A.S.P.? ¿Qué es eso, de todas formas? ¿Anuncio de servicio público? ¿Quién rima con acrónimos? Quien sea que es, no me gusta. Lo odio. Doblo la nota y la pongo de vuelta en su sitio.

Llamo a Getty's y ordeno dos pizzas. Mamá está parqueándose en la entrada cuando cuelgo el teléfono. Oportunidad perfecta para una ducha. Me encierro en el baño antes de que entre. No quiero ver la mirada en su rostro. Esa mirada de enamorada.



—¿Qué demonios? —Dice mi madre cuando abre la caja de pizza.

—Es de Kel. Al revés —le digo. Rueda sus ojos mientras toma la segunda caja frente a ella. Me da vergüenza ajena cómo sus ojos se desplazan por todas las porciones de pizza como si estuviera tratando de encontrar la que sabe mejor. ¡Son porciones de la misma pizza!

—¡Sólo toma una! —Espeté.

Se estremece. —Por Dios, Lake. ¿Has comido hoy? Estamos de mal genio, ¿verdad? —Toma una porción de pizza y me la pasa. La tiro en mi plato y cae en la barra justo cuando Kel viene corriendo al revés.

—¿Aquí está pizza la? —Pregunta, mientras tropieza con la alfombra y aterriza en su trasero.

—Dios Kel, ¡madura! —Espeté.

Mi mamá me lanza una mirada. —¡Lake! ¿Cuál es tu problema? ¿Hay algo de lo que quieras hablar?

Empujo mi pizza a través de la mesa y me levanto de la barra. No puedo pretender más.

—¡No, mamá! No hay nada de lo que necesite hablar. ¡Yo no *guardo* secretos!


Aspira un pequeño jadeo. Este es el momento, sabe que lo sé.

Espero a que se defienda, me grite, comience una pelea, me envíe a mi habitación. *Algo*. ¿No es eso lo que pasa cuando las cosas fructifican? ¿El clímax?

En vez de eso, simplemente aparta la mirada y toma un plato para Kel, llenándolo con porciones de pizza al revés.

Marcho a mi habitación y cierro de golpe la puerta. Una vez más. Quien sabe cuántas puertas he cerrado de golpe desde que nos mudamos aquí. Estoy constantemente saliendo o entrando de habitaciones enojada con alguien. Will golpea con poemas, yo golpeo las puertas.





La luz roja de la alarma del reloj está parpadeando cuando me despierto. La luz debió haberse ido durante la noche. El sol está inusualmente brillante para ser tan temprano esta mañana así que tomo mi teléfono para revisar la hora y efectivamente, nos dormimos. Salto fuera de la cama y me pongo mi ropa, me lavo los dientes y amarro mi cabello en la parte superior de mi cabeza. No hay tiempo para el maquillaje. Despierto a Kel y lo apuro para que se vista mientras recojo mi tarea. No hay tiempo para café tampoco.

—Pero viajo con Caulder a la escuela en las mañanas —gime Kel mientras nos ponemos nuestras chaquetas.

—No hoy. Nos dormimos.

Aparentemente no fuimos los únicos que nos dormimos cuando miro el auto de Will aún en su entrada. ¡Genial! No puedo sólo irme sin despertarlos.

—Kel, ve a llamar a la puerta y despiértalos.

Kel corre por la calle y golpea la puerta mientras subo en mi jeep y lo arranco. Enciendo la calefacción a todo lo que da y tomo el raspador y comienzo a limpiar la escarcha de las ventanas. Tengo la última ventana limpia cuando Kel vuelve.

—Nadie abrió la puerta. Creo que siguen dormidos.

¡Ugh! Le doy el raspador a Kel y le digo que entre al jeep mientras camino hacia la casa de Will. Kel ya intentó en la puerta principal así que camino por un lado de la casa por donde están las habitaciones. No sé cuál es la de Will, así que llamo a las tres ventanas sólo para estar segura de despertar a alguien.

Mientras doy la vuelta alrededor de la casa, la puerta principal se abre y Will está de pie allí, protegiéndose los ojos del sol, *sin camisa*. Mis manos han tocado esos abdominales antes. Me obligo a mirar hacia otro lado.

—La luz se fue. Nos dormimos —le digo. ‘Nos’ se siente extraño. Es como si estuviera insinuando que somos un equipo.

—¿Qué? —Pregunta aturdido mientras se frota la cara—. ¿Qué hora es?

—Casi las ocho.

De inmediato levanta la cabeza.

—¡Mierda! —Dice cuando recuerda algo—. Tengo una conferencia a las ocho.



Se da la vuelta para ir dentro de la casa pero deja la puerta abierta. Asomo la cabeza dentro pero no me atrevo a dar un paso por dentro del umbral.

—¿Necesitas que lleve a Caulder a la escuela? —Grito detrás de él.

Reaparece en el pasillo.

—¿Lo harías?, ¿Puedes?, ¿No te importa? —Realmente está frenético. Tiene una corbata alrededor de cuello, pero todavía sin camisa.

—No me importa. ¿Cuál es su habitación? Lo alistaré.

—Oh. Sí. Eso sería genial. Gracias. La primera a la derecha. Gracias. —Desaparece por el pasillo de nuevo.

Llego a la habitación de Caulder y lo sacudo para despertarlo. —Caulder te voy a llevar a la escuela. Necesitas vestirte.

Ayudo a Caulder mientras se prepara, echándole vistazos a Will corriendo de un lado a otro. La puerta principal finalmente se cierra, seguida por la puerta de un auto. Se ha ido. Estoy en su casa. Raro.

—¿Listo, amigo?

—Tengo hambre.

—Oh, sí. Comida. Déjame ver —hurgo en los gabinetes de la cocina de Will. Los alimentos enlatados están apilados según sus etiquetas. Existe una gran cantidad de pasta. Es bastante fácil de cocinar supongo. Todo está muy limpio. No como la mayoría de los chicos de veintiún años. Localizo unas tartas sobre la refrigeradora y tomo una para ambos, Kel y Caulder.



Llego media hora tarde para el primer periodo así que decido sentarme en mi jeep. Ya son dos clases en dos días. Me estoy convirtiendo en una rebelde real.

Tomo mi asiento en historia y Eddie viene detrás de mí.

—¿Te saltas matemáticas y no me llevas contigo? —Susurra a mis espaldas.

Me doy la vuelta y toma su cuello y hace pucheros.

—Oh. Te dormiste.

Maquillaje. Olvidé traer mi maquillaje. Eddie alcanza su bolso y saca su cartera de cosméticos. Puede leer mi mente. ¿No es eso lo que las mejores amigas hacen?



—Mi héroe —digo mientras la tomo y me doy la vuelta. Me pongo lápiz labial, y rímel con un espejo. Lo aplico rápidamente y le doy su cartera de vuelta.

Cuando camino hacia el tercer periodo, Will hace contacto visual conmigo mientras mueve en su boca un gracias. Le sonrío y me encojo de hombros, dándole a entender que no fue gran cosa. Eddie me aprieta el brazo cuando camina junto a mí, *dejándome* saber que vio nuestro intercambio.

No sabrías con sólo mirarlo que Will se preparó en menos de tres minutos. Sus pantalones negros están sin arrugas, su camisa blanca metida dentro de su pantalón. Su corbata... oh dios, su corbata. Dejo escapar una risa y mira en mi dirección. No debió haber notado que se puso su corbata primero ésta mañana; es apenas visible debajo de su camisa blanca. Tiro del cuello de mi blusa y lo señalo. Baja la mirada y se toca el pecho donde su corbata debería estar. Se ríe mientras se da la vuelta de frente hacia la pizarra y corrige el error en su vestimenta. Los otros estudiantes aún estaban tomando sus asientos y hablando, pero sé que Eddie vio lo que acaba de suceder. Puedo sentir su mirada fija en mi espalda.



Nick se sienta en el asiento junto a mí en el almuerzo. Eddie está sentada justo frente a mí. Espero a que me dé un vistazo pero no lo hace, está tan exuberante como siempre. Ya sabe demasiado. Me temo que puede asumir que es más de lo que es. Llegué tarde a la escuela hoy; Will obviamente se vistió a toda prisa. Tiene todo el derecho de bombardearme con preguntas pero no lo hace. La respeto por eso, por respetarme.

—Chica Nueva, ¿a qué hora nos vamos? —Pregunta Nick mientras apila su comida.

—No lo sé. ¿Quién va a manejar?

—Yo manejaré —dice Gavin.

Nick mira a Gavin. —De ninguna manera, hombre. Vamos a ir en el auto de mi papá. De ninguna manera viajaré en el Monte Car-no.

—¿Monte Car-no? —Miro a Gavin.

—Mi auto —responde Gavin.

—¿Cuál es tu dirección Layken? —Pregunta Eddie. Me sorprende que falló en obtener esa información la primera vez que nos conocimos.

—Oh, se dónde vive —dice Nick—. Le di un aventón a su casa. Es en la misma calle que el Sr. Cooper. La recogeremos de último.



¿Cómo sabe Nick eso? Me sonrojo cuando miro hacia mi bandeja y muevo mi puré de papas, tratando de parecer indiferente a la mirada de Eddie.



Nick y Gavin están en el asiento delantero así que tomo el asiento trasero con Eddie. Cuando subo me da su sonrisa amigable. No me va a presionar. Doy un suspiro de alivio.

—Layken, necesitamos tu ayuda —dice Gavin—. Resuelve algo por nosotros, ¿quieres?

—Me gustan las disputas. Dispara —le digo mientras me pongo el cinturón de seguridad.

—Aquí Nick dice que Texas no es más que tornados. Dice que no tienen huracanes porque no hay playas. Enséñale.

—Bueno, está equivocado en ambos casos —le digo.

—No puede ser —dice Nick.

—Sí *hay* huracanes —le digo—. Te olvidaste de la pequeña área conocida como *El Golfo de México*. Pero no hay tornados.

Los dos se detienen.

—Definitivamente hay tornados —dice Gavin mientras vuelve su cabeza.

—No —le digo—. No hay tal cosa como tornados, Gavin. Chuck Norris sólo odia los parques de casas rodantes.

Hay un momento de silencio antes de que se echen a reír. Eddie se acerca mí en el asiento trasero y pone su mano en mi oreja.

—Él sabe.

Aguanto la respiración, pensando en antiguas conversaciones que puedan darme una pista de sobre quién me está hablando.

—¿Quién sabe? ¿Y qué es lo que sabe? —Finalmente le pregunto.

—Nick. Sabe que no te interesa. Está bien con eso. No hay presión. Sólo somos amigos esta noche, todos nosotros.

Estoy aliviada. *Tan* aliviada. Ya estaba planeando cómo lo iba a rechazar.



Nunca pude probar la pizza de Getty's que había pedido la otra noche. Es el cielo. Tuvimos que ordenar dos, ya que Nick se está comiendo



una entera él solo. No he pensado sobre estar enojada con mi mamá hasta ahora. Ni siquiera he pensado en Will —tanto. Me estoy divirtiendo. Es bonito.

—Gavin, ¿cuál es la cosa más estúpida que has hecho? —Pregunta Nick.

Todos nos quedamos en silencio con su pregunta.

—¿Sólo puedo escoger una? —Pregunta Gavin.

—La única. La *más* estúpida —responde Nick.

—Hmm. Creo que tendría que ser la vez que estaba visitando a mis abuelos en su rancho justo fuera de Laramie, Wyoming. Realmente tenía que usar el baño. No es la gran cosa, soy un chico. Podemos orinar en cualquier parte. El problema es que era mi turno.

—¿De qué? —Le pregunto.

—De completar el reto. Mis hermanos solían retarme a hacer cosas todo el tiempo. Lo harían primero y luego yo tendría que hacerlo. El único problema era, que era más joven por varios años así que siempre se burlaban de mí de alguna manera. Este día en particular, me dijeron que mis botas de hule estaban muy mojadas para usarlas así que tuve que ponerme mis botas de escalar. Ellos, por supuesto, usaban sus botas de hule. Bueno, se les ocurrió el reto de ver quién orinaría en la cerca eléctrica.

—No lo hiciste —se ríe Eddie.

—Oh, sólo espera, Nena, se pone mejor. Lo hicieron primero, por lo que ahora me doy cuenta que el hule absorbe la electricidad, así que no sintieron nada. Yo, por otro lado, no tuve tanta suerte. Me golpeó por la espalda y estaba llorando, tratando de levantarme cuando tropecé. Me caí hacia delante y encontré la cerca con mi boca. La saliva y la electricidad tampoco se mezclan bien. Me impactó tan fuerte que mi lengua empezó a hincharse y mis hermanos se asustaron mucho. Los dos corrieron a la casa para traer a mis padres mientras estaba allí, incapaz de moverme con mi pene colgando fuera de mis pantalones.

Eddie, Nick y yo estábamos riéndonos tan fuerte que los otros clientes nos miraban. Eddie seca una lágrima cuando Gavin le dice que es su turno.

—Creo que cuando te atropellé con mi auto —dice Eddie.

—Inténtalo de nuevo —dice Gavin.

—¿Qué? ¡Esa es! Esa es la cosa más estúpida que he hecho.

—¿Qué hay de *después* de que me atropellaste? Cuéntales sobre eso.
—Se ríe.



—Cuando nos enamoramos. Fin. —Obviamente está avergonzada por las secuelas del golpe.

—Tienes que decirnos ahora —le digo.

—Bien. Fue el segundo día después de que obtuve mi licencia. Joel me dejó manejar su auto para ir a la escuela así que estaba siendo súper cuidadosa. Estaba concentrada. Cuando Joel me estaba enseñando a manejar, prestó especial atención a cómo me estacionaba. Odia a la gente que estaciona en doble línea. De hecho, sabía que iba a conseguir a alguien que lo llevara a través del estacionamiento sólo para corroborar mi trabajo estacionándome, así que realmente quería que fuera perfecto. Entonces, en eso era en lo que estaba concentrada. No me gustó cómo me estacioné la primera vez.

—O la segunda, la tercera o la cuarta —dice Gavin.

Eddie le sonrió con la mirada. —Así que con la *quinta* vez, estaba determinada a hacerlo bien. Salí y fui más lejos para tener un mejor ángulo y ahí fue cuando pasó. El ruido sordo. Me di la vuelta y no vi a nadie así que entré en pánico, pensando que había golpeado un auto junto a mí o algo. Continué retirándome del lugar y puse el auto en marcha y estaba buscando por un mejor lugar así podría inspeccionar el auto por daños. Me detuve en el siguiente estacionamiento y salí. Fue entonces cuando lo vi.

—Tú... ¿lo *arrastraste*? —Le pregunté. Tratando de aguantar la risa.

—Cerca de ciento ochenta y dos centímetro. Después de que lo golpeé la primera vez, seguí en reversa y la parte de su pantalón en una de sus piernas quedó colgando del parachoques. Quebré su pierna. Joel estaba tan preocupado de que me demandaran, que me hizo llevarle comida al hospital todos los días por una semana. Fue entonces cuando nos enamoramos.

—Tienes suerte de que no lo mataras —dice Nick—. Estarías encerrada por atropello, fuga *y* homicidio involuntario. El pobre de Gavin estaría tres metros bajo tierra.

—¡*Un metro con ochenta y dos centímetros!* —Me reí.

—Me encantaría escuchar tu estúpida historia Layken, pero tendrá que esperar. Vamos a llegar tarde —dice Eddie mientras salía a toda prisa de la mesa.



En nuestro viaje al slam, Eddie saca una hoja de papel doblada de su bolsillo trasero.

—¿Qué es eso? —Le pregunto.



—Es mi poema. Voy a hacer slam esta noche.

—¿En serio? Dios, eres valiente.

—No realmente. La primera vez que Gavin y yo fuimos, me prometí a mí misma que haría uno antes de cumplir los dieciocho. Mi cumpleaños es la próxima semana. Cuando el Sr. Cooper nos dijo que podíamos saltar el examen final si actuábamos, lo tomé como una señal.

—Sólo *diré* que hice uno, el Sr. Cooper no lo sabrá. Dudo que vaya a estar ahí.

—No —dice Gavin—. Estará ahí. Siempre está ahí.

La sensación de vacío en mi estómago regresa, a pesar de estar lleno por la cena. Deslizo las manos a través de mis pantalones y fijo mis ojos en una estrella fuera de la ventana. Esperaré para unirme de nuevo a la conversación hasta que cambien de tema.

—Hombre, Vaughn realmente lo dañó —dice Nick.

Ladeé mi cabeza en dirección a Nick. Eddie ve el interés animarse en mí y dobla el papel y lo guarda en su bolsillo.

—Su ex —dice ella—. Salieron durante sus últimos dos años de escuela. Eran *la* pareja. La reina del baile, la estrella de fútbol...

—¿Fútbol? ¿Jugaba fútbol? —Estoy sorprendida. Esto no suena como a Will.

—Oh sí, mariscal de campo durante tres años seguidos —dice Nick—. Éramos estudiantes de primer año cuando estaba en el último año. Era un buen tipo, supongo.

—No se puede decir lo mismo de Vaughn —dice Gavin.

—¿Por qué? ¿Era una perra? —Pregunto.

—Honestamente, no era tan mala en la escuela. Es lo que le hizo después de que se graduaron. Después de que sus padres... —La voz de Eddie se desvanece.

—¿Qué hizo? —Sueno demasiado interesada, lo sé.

—Lo dejó. Dos semanas después de que sus padres murieron en un accidente de auto. Tenía una beca de fútbol pero la perdió cuando tuvo que mudarse de vuelta a su casa para hacerse cargo de su hermano menor. Así que, eso es todo. Perdió a sus padres, su novia, su beca *y* se convirtió en tutor todo en el mismo marco de tiempo de dos semanas.

Vuelvo mi mirada hacia la ventana. No quiero que Eddie vea las lágrimas en mis ojos. Esto explica muchas cosas. Explica por qué está asustado de alejar todo de mí, cómo lo fue arrancado de él. Todo este tiempo he estado asumiendo que sus sentimientos no eran tan fuertes por mí como los míos hacia él. Tal vez estoy equivocada. Me desaparezo de las



conversaciones cuando quedo cautivada con la nieve que cae mientras conducimos hacia Detroit.

—Aquí —susurra Eddie mientras pone algo sobre mi regazo. Un pañuelo. Aprieto su mano para agradecerle, luego limpio las lágrimas de mis ojos.



“A slight figure of speech
 I cut my chest wide open
 They come and watch us bleed
 Is it art like I was hoping now?”
 -The Avett Brothers, *Slight Figure of Speech*¹⁷

9

Traducido por Amy y Macasolci
 Corregido por Vericity

Cuando entramos en el edificio, inmediatamente busco a Will. Nick y Gavin nos llevan a una mesa en el piso, mucho más expuestos que la cabina donde Will y yo nos sentamos. El saco ya está listo y estamos bien en la primera ronda. Eddie va a la mesa de los jueces, paga con su dinero y vuelve.

—Layken, ven al baño conmigo —dice mientras me saca de mi silla.

Cuando llegamos al baño, ella retrocede hasta el fregadero y se pone delante de mí con sus manos en mis hombros.

—¡Déjate de eso chica! Estamos aquí para divertirnos. —Mete la mano en su bolso y saca su bolsa de maquillaje. Moja sus pulgares bajo el grifo y coloca rímel debajo de mis ojos. Meticulosamente me aplica maquillaje. Está extremadamente concentrada en la tarea. Nadie me ha puesto maquillaje antes excepto yo. Saca un cepillo de su bolso y me empuja hacia delante, cepillando mi pelo con mi cabeza agachada. Me siento como una muñeca de trapo. Me tira hacia atrás y hace algo de artesanía de lujo mientras sus dedos se tuercen y tiran de mi pelo. Da un paso atrás y sonrío mientras admira lo que hizo.

—Ahí.

Me da vuelta al espejo y mi mandíbula cae al suelo. No puedo creerlo. Me veo... *bonita*. Mi flequillo fue puesto en una trenza francesa que cuelga suelta sobre mi hombro. El color ámbar suave de las sombra de

¹⁷Una figura leve de expresión.
 Me corté el pecho abierto
 Vienen a vernos sangrar
 ¿Es arte como si estuviera esperando ahora?



ojos, hace que resalten. Mis labios están definidos pero no demasiados coloridos. Me veo como mi madre.

—Guau. Tienes un don, Eddie.

—Lo sé. Veintinueve hermanos y hermanas en nueve años, estás obligada a aprender algunos trucos.

Me saca del baño y nos dirigimos atrás. A medida que nos acercamos a nuestros asientos, me detengo. Eddie se detiene también, ya que ella está sujetando mi mano y de repente se echa para atrás. Ella sigue mi mirada a nuestra mesa y ve a Javi... y Will.

—Parece que tenemos compañía —dice mientras me guiña un ojo. Trata de tirarme hacia delante pero tiro de su mano. Mis pies están pegados al piso.

—Eddie, no es así. No quiero que pienses eso.

Se da la vuelta y se enfrenta a mí y toma mi mano entre las suyas.

—No pienso *nada*, Layken. Pero, si en realidad *no* es así, esa explicaría la obvia tensión entre ustedes dos —expresa.

—Es tan obvio para ti.

—Y así seguirá siendo —concluye, mientras me empuja hacia delante.

Cuando llegamos a la mesa, los ocho ojos se centran en mí. Quiero correr.

—Maldita chica, te ves bien —dice Javi.

Gavin mira a Javi y luego me devuelve la sonrisa. —Eddie se apoderó de ti, ¿verdad? —Envuelve su brazo alrededor de la cintura de Eddie y la empuja hacia él, dejándome a mi suerte.

Nick saca una silla para mí y la tomo. Miro a Will y él me da una media sonrisa. Sé lo que significa. Piensa que me veo bonita.

—Está bien, tenemos cuatro presentaciones más para la primera ronda. El siguiente tiene el nombre de Eddie. ¿Dónde está él?

Miro a Eddie mientras rueda sus ojos y se pone de pie. —Soy *ella*.

—Oh, mi error. Aquí está ella. Ven aquí, Srta. Eddie.

Eddie le da a Gavin un pequeño beso en los labios y rebota al escenario, su confianza brota de su sonrisa. Todos toman asiento menos Will. Javi se sienta a mi izquierda y el único asiento libre en la mesa es a mi derecha.

—¿Qué vas a presentar Eddie? —Pregunta el maestro de ceremonias.

Se inclina hacia el micrófono y dice—: Globo rosa.



Tan pronto como el presentador está fuera del escenario, Eddie pierde su sonrisa y se mete en su zona.

Mi nombre es Olivia King.

Tengo cinco años.

Mi madre me compró un *globo*. Yo recuerdo el día que entró por la puerta frontal con él. La rizada cinta rosada **goteaba** por su brazo, **envuelta** alrededor de su **muñeca**. Ella me **sonreía** mientras **desataba** la cinta y la envolvía alrededor de mi mano.

Aquí Livie, compré esto para ti.
Me llamó *Livie*.

Estaba tan **feliz**. **Nunca** había tenido un **globo** antes. Quiero decir, siempre veía globos envueltos alrededor de las muñecas de **otros** niños en el aparcamiento muchos de **Wal-Mart**, pero nunca **soñé** que tendría uno propio.

Mi **propio** globo rosa.

¡Estaba tan **emocionada!** ¡Tan **extática!** ¡Tan **encantada!** ¡No podía **creer** que mi madre me compró algo! ¡**Nunca** me había comprado **nada antes!** Jugué con él durante **horas**. Estaba lleno de **helio** y **bailaba** y **balanceaba** y **flotaba** como **droga** alrededor de **habitación a habitación** conmigo, pensando en lugares para tomarlo. Pensando en lugares en que el globo no había estado antes. Lo tomé en el **baño**, el **armario**, el **lavadero**, la **cocina**, la **sala de estar**. ¡Yo quería que mi nuevo mejor amigo viera **todo** lo que vi! ¡Lo llevé a la **habitación** de mi madre!

¿La *habitación*

de mi madre?

¿Dónde no se supone que es?

Con mi *globo*



rosa...

Me **tapé** los oídos mientras ella me **gritaba**, ¡limpiando la evidencia fuera de su **nariz!** ¡Me dio una **palmada** en la cara mientras me contaba lo **mala** que era! ¡Lo **mal** que me portaba! ¡Como nunca escuchaba! Ella me **empujó** hacia el pasillo y **cerró** la puerta, bloqueando mi globo rosa dentro con ella. ¡Lo quería **de vuelta!** ¡Él era **mi** mejor amigo! **¡No ella!** La cinta rosa **seguía** atada a mi **muñeca** así que **tiré y tiré**, tratando de que mi nuevo mejor amigo estuviera **lejos** de ella.

Y

se

reventó.

Mi nombre es Eddie.
Tengo diecisiete años.
Mi *cumpleaños* es la próxima semana. Tendré los grandes *dieciocho*. Mi padre adoptivo me está comprando esas botas que he estado deseando. Estoy segura que mis amigos me llevarán a comer. Mi novio me comprará un *regalo*, quizás me lleve al *cine*. Incluso tendré una linda tarjeta de mi trabajo de cuidado de crianza, deseándome un feliz cumpleaños número dieciocho. Informándome que he envejecido del *sistema*.
Voy a pasar un buen rato. Sé que lo haré.
Pero hay **una** cosa que sé
con **certeza**.

¡No hay nada mejor

que los malditos globos rosa!

Cuando la multitud aplaude por ella, Eddie se pone a saltar arriba y abajo en el escenario y aplaude junto a la multitud, olvidando todo sobre el poema sombrío que acaba de realizar. Es tan natural. Le damos una ovación de pie cuando regresa a la mesa.

—Eso se sintió asombroso—chilla. Gavin pone sus brazos alrededor de ella y la sube y la besa en la mejilla.



—Esa es mi chica —alienta mientras se sientan de nuevo en sus asientos.

—Eso fue genial Eddie, supongo que estás eximida —dice Wil.

—¡Eso fue tan fácil! Layken, realmente necesitas hacer esto la próxima semana. Nunca has tenido una de las finales del Sr. Cooper antes. No son divertidos, créeme.

—Pensaré sobre ello —murmuro. Ella lo hace parecer fácil.

Will se ríe y se inclina hacia delante. —Eddie, no has tenido uno de mis exámenes finales *o bien* sólo he enseñado por dos meses.

—Bueno, estoy segura de que apestan —se ríe.

Lllaman a otro presentador a la escena y la mesa se queda tranquila. La pierna de Javi sigue rozando la mía. Algo en él me da escalofríos. Tal vez es el obvio factor desagradable. A lo largo de la presentación, sigo dibujando más y más hasta que tenga otro lugar a donde ir, pero él de alguna manera se queda más cerca. Justo cuando estoy a punto de golpearlo, Will se mueve y me susurra en el oído.

—Cambiemos de asiento.

Me levanto y me deslizo en el otro asiento. En silencio le doy gracias con la mirada. Javi se endereza de nuevo y mira por encima a Will. Es obvio que no hay amor perdido entre ambos

Para el comienzo del segundo asalto, todos en nuestra mesa están dispersados entre la multitud. Veo a Nick en el bar hablando con una chica. Javi al fin se malhumora, dejándonos sólo a Will y a mí en la mesa con Gavi y Eddie.

—¿Sr. Cooper ha visto...?

—Gavin —lo interrumpe Will—. No tienes que llamarme "Sr. Cooper" aquí. Fuimos a la secundaria juntos.

Una sonrisa maliciosa cruza por el rostro de Gavin. Le da un codazo a Eddie y ambos le sonrien a Will.

—¿Podemos llamarle...?

—¡No! ¡No pueden! —Interrumpe otra vez Will. Se está sonrojando.

—Me estoy perdiendo de algo aquí —digo mientras miro de Will a Gavin. Gavin se inclina en su asiento y pone los codos sobre las rodillas.

—Verás, Layken, hace como tres años...

—Gavin, te reprobaré. Reprobaré a tu pequeña novia también —dice Will. Todos están riendo ahora, pero yo todavía sigo perdida.

—Hace tres años, Duckie aquí decidió comenzar una guerra de bromas con los de primer año.



—¿Duckie? —Pregunto. Miro a Will y su rostro está enterrado en sus manos—. Se hizo evidente que Will, quiero decir "Duckie", era uno de los que estaba detrás de las bromas. Sufrimos en manos de este hombre —Gavin ríe mientras hace gestos hacia Will—. Así que, decidimos que habíamos tenido suficiente. Se nos ocurrió a nosotros mismos un plan, ahora conocido como *la venganza de Duckie*.

—Maldita sea, Gavin. ¡Sabía que fuiste tú! Lo *sabía* —dice Will. Gavin ríe.

—Will era conocido por sus siestas diarias en su coche. Particularmente durante la clase de historia del Sr. Hanushek. Así que, lo seguimos al aparcamiento un día y esperamos a que estuviera en su mundo ideal. Teníamos como unos veinticinco rollos de cinta adhesiva y lo envolvimos dentro del auto. Tenía que haber seis capas de cinta alrededor de su auto cuando él finalmente despertó. Pudimos escucharlo gritar y patear la puerta todo el camino de vuelta a la escuela.

—Oh por Dios. ¿Cuánto tiempo estuviste ahí? —le pregunto a Will. Ni siquiera dudo cuando le hablo. Me gusta que estemos interactuando de nuevo, incluso si es sólo como amigos. Esto es bueno.

Levanta una ceja hacia mí y responde—: Ahora eso es lo bueno. La clase de historia del Sr. Hanushek era el segundo período. No fui sacado del auto hasta que mi papá llamó a la escuela tratando de encontrarme. No recuerdo qué hora era, pero estaba oscuro.

—¿Estuviste allí por casi doce horas?

Asiente.

—¿Cómo usaste el baño? —Pregunta Eddie.

—Jamás lo diré —ríe.

Podemos hacer esto. Veo a Will mientras interactúa con Eddie y Gavin; todos están riendo. No pensé que sería posible antes, una amistad entre nosotros. Pero aquí, ahora mismo, lo hago.

Nick vuelve a la mesa con una mirada amargada en su rostro.

—No me siento muy bien. ¿Podemos irnos?

—¿Cuánto comiste, Nick? —Pregunta Gavin mientras se levanta.

Eddie me mira e inclina la cabeza hacia la puerta del frente, insinuándome que es hora de irnos.

—Nos vemos mañana, Sr. Cooper —se despide.

—¿Estás seguro de eso, Eddie? —Le pregunta Will—. ¿Tú y tu amiga aquí no tomarán otra siesta en el patio mañana?



Eddie se vuelve a mirarme y se lleva la mano a la boca mientras exagera un jadeo y ríe. Will y yo nos levantamos mientras ellos salen en fila.

—Deja a Kel en mi casa esta noche —dice luego de que todos estén fuera de alcance—. Lo llevaré a la escuela mañana. Lo más probable es que ya estén dormidos, de todas formas.

—¿Estás seguro?

—Sí, está bien.

—Bien, gracias.

Ambos nos quedamos allí, sin estar seguros de qué hacer. Él da un paso fuera de mi camino.

—Nos vemos mañana —dice.

Sonríó y hago mi camino pasando de él para alcanzar a Eddie.



—¿Por favor, mamá? ¿Por favor? —Kel ruega.

—Kel, ya pasaron la noche juntos *anoche*. Estoy seguro de que su hermano quiere un poco de tiempo con él.

—No, no lo quiere —dice Caulder.

—¿Ves? Nos quedaremos en nuestra habitación. Lo juro —dice Kel.

—Bien. Pero Caulder, necesito que estés en tu casa mañana por la noche. Voy a llevar a Lake y Kel a cenar.

—Sí, señora. Iré a decirle a mi hermano y agarrar mi ropa.

Kel y Caulder salen corriendo por la puerta principal. Me retuerzo en mi asiento en el sofá mientras me desato las botas. Tiene que ser esta cena a la que se refiere; la gran *presentación*. Decido presionarla un poco más.

—¿A dónde vamos a cenar? —Pregunto.

Viene al sofá y se sienta, tomando el control remoto para prender la televisión.

—A donde sea. Tal vez sólo comeremos aquí. No lo sé. Sólo quiero un tiempo a solas, sólo nosotros tres.

Tiro de mis botas y me las saco.

—Nosotros tres —murmuro mientras camino a mi cuarto. Pienso en eso mientras tiro mis botas en el armario y me acuesto en la cama. Solía ser "nosotros cuatro". Luego se convirtió en "nosotros tres". Ahora, en menos de siete meses, estaba haciendo que fuera "nosotros cuatro" otra vez.



Quienquiera que él fuese, jamás sería incluido en un recuento con Kel y yo. Ella no sabe que yo sé acerca de él. Ni siquiera sabe que ya los he marcado, a ella y a él, como "ellos dos", y a Kel y a mí como "nosotros dos". Divide y vencerás. Ese es mi nuevo lema familiar.

Hemos estado viviendo en Ypsilanti por un mes y he pasado cada noche de viernes en mi habitación. Tomo mi teléfono y le mando un mensaje a Eddie, esperando que a ella ni a Gavin no les importe una tercera en su cita para el cine. Me responde el mensaje en cuestión de segundos, dándome treinta minutos para prepararme. No es tiempo suficiente para disfrutar de una ducha profunda, así que voy al baño y me retoco el maquillaje. El correo está en una pila en el mostrador del baño al lado del lavabo, así que lo tomo y lo miro. Los tres sobres tienen una gran estampilla de correo roja en ellos. *Sigue hasta la nueva dirección* está estampado por encima de nuestra vieja dirección en Texas.

Ocho meses más. Ocho meses más y volveré a mudarme a casa. Considero colgar un calendario en mi pared así puedo comenzar a contar los días que faltan. Arrojo los sobres de vuelta a la encimera, cuando el contenido de uno de ellos cae en el suelo. Cuando lo levanto, noto los números impresos en la esquina superior derecha.

\$178,343.00

Es un estado de cuenta bancario. Es un saldo de cuenta. Tomo el resto del correo mientras corro a mi habitación y cierro la puerta.

Observo las fechas en el estado de cuenta bancaria y luego separo los otros sobres. Uno de ellos es de una compañía hipotecaria así que la rompo para abrirla. Es una factura de seguros. Una factura de nuestra casa en Texas, la cual me habían dicho que vendimos. Oh por Dios, quiero *matarla*. ¡No estamos en bancarrota! ¡Ni siquiera vendimos nuestra casa! ¿Separó a mi hermano y a mí del único hogar que habíamos conocido por un tipo? La odio. Tengo que salir de esta casa antes de explotar. Agarro mi teléfono y meto los sobres en mi bolso.

—Voy a salir —aviso mientras camino a través de la sala de estar hacia la puerta principal.

—¿Con quién? —Pregunta.

—Eddie. Vamos a ver una película. —Mantengo mis respuestas cortas y dulces para que no vea la furia detrás de mi voz. Mi cuerpo entero está temblando. Estoy tan enojada. Sólo quiero salir de esta casa y procesar las cosas antes de enfrentarme a ella.

Ella camina hacia mí y me saca el celular de la mano y comienza a presionar botones.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Le grito mientras lo agarro de vuelta de su alcance.



—¡Sé lo que estás haciendo, Lake! No finjas conmigo.

—¿Qué estoy haciendo? ¡Realmente me gustaría saber!

—Anoche *ambos*, tú y Will, salieron. Él convenientemente tenía una niñera. Esta noche, su hermano dice que va a pasar la noche aquí ¿y media hora después tú vas a *salir*? ¡No vas a ir a ningún lado!

Tiro mi teléfono en mi bolso y me paso el último por encima del hombro mientras me encamino a la puerta.

—De hecho, *sí* voy a salir. Con *Eddie*. Puedes ver que me voy con *Eddie*. Puedes ver que *volveré* con *Eddie*. —Camino fuera de la puerta y ella me sigue. Por suerte, *Eddie* está estacionando en el camino.

—¿*Lake*? ¡Vuelve aquí! Necesitamos hablar —ella grita desde la puerta.

Abro la puerta del auto de *Eddie* y me vuelvo para mirarla.

—Tienes razón, mamá, pero creo que *tú eres* la que necesita hablar. ¡Sé por qué vamos a ir a cenar mañana! ¡Sé por qué nos mudamos a Michigan! ¡Lo sé todo! ¡Así que no te atrevas a hablarme a *mí* sobre esconder cosas!

No espero a que ella responda mientras me meto en el asiento trasero y cierro la puerta de un portazo.

—Sácame de aquí. Date prisa —le digo a *Eddie*.

Comienzo a llorar mientras nos alejamos. No quiero volver jamás.



—Aquí, toma esto —*Eddie* desliza otra gaseosa a través de la mesa mientras ella y *Gavin* me ven tomar y llorar. Nos detuvimos en *Getty's* porque *Eddie* dijo que su pizza era lo único que podía ayudarme ahora mismo. No pude comer.

—Siento haber arruinado su cita —les digo a ambos.

—No la arruinaste. ¿Lo hizo, bebé? —*Eddie* pregunta mientras se vuelve a *Gavin*.

—No, en absoluto. Es un lindo cambio de rutina —dice mientras mete su pizza en una caja para llevar.

Mi teléfono está vibrando otra vez. Es la sexta vez que mi madre me llama, así que presiono el botón de apagado y lo tiro de vuelta en mi bolso.

—¿Aún podemos llegar para la película? —Pregunto.

Gavin mira su reloj y asiente.

—Seguro, si realmente te sientes con ganas de ir.



—Lo hago. Necesito dejar de pensar en esto por un rato.

Pagamos la cuenta y nos dirigimos al cine. No es *Johnny Depp*, pero cualquier actor estará bien ahora mismo.



*“She puts her hands against
the life she had.
Living with ignorance,
Blissful and sad.
But nobody knows what lies behind
The days before the day we die.”¹⁸*
-The Avett Brothers, *Die Die Die*

10

*Traducido por Nats
Corregido por Violet~*

Nos detenemos en mi casa un par de horas más tarde. No salgo inmediatamente del coche mientras tomo unas respiraciones profundas, preparándome para la lucha que está a punto de llegar.

—Layken, llámame más tarde. Quiero saberlo todo. Buena suerte — dice Eddie.

—Gracias, lo haré. —Salgo del coche y camino hasta la puerta mientras ellos se marchan. Cuando entro, mi madre está tumbada en el sofá. Escucha cerrarse la puerta y se levanta de un salto. Espero que continúe gritándome pero corre hacia mí y me rodea el cuello con sus brazos. Me quedo quieta.

—Lake, lo siento tanto, debería habértelo dicho. Lo siento mucho. — Está llorando.

Me aparto de ella y voy a sentarme en el sofá. Hay pañuelos de papel en ambos cojines. Ha estado llorando muchísimo. Bien, *debería* sentirse mal. *Horrible*, incluso.

—Papá y yo íbamos a contártelo antes que él...

¹⁸ *“Ella pone sus manos en contra de
la vida que tenía.
Viviendo con ignorancia,
dicha y tristeza.
Pero nadie sabe lo que yace detrás
Hasta los días antes del día de nuestra muerte”.*



—¿Papá? ¿Le has estado viendo incluso antes de que papá *muriese*? —Me levanto y camino alrededor—. ¡Mamá! ¿Durante cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? —Estoy gritando ahora. Y llorando de nuevo.

La miro, esperando que defienda su repulsivo comportamiento pero está mirando fijamente a la mesa frente a ella.

Se inclina hacia delante y ladea la cabeza. —¿Viendo a *quién*? ¿Qué crees que está pasando?

—¡No sé a *quién*! ¡A quienquiera que te escribiese ese poema en tu mesita de noche! A quienquiera que hayas ido a ver cada vez que haces *recados*. A quienquiera que le hayas estado diciendo *te quiero* por teléfono. No sé a *quién* y realmente no importa *quién*.

Se acerca a mí y coloca sus manos sobre mis hombros.

—Lake, no estoy viendo a *nadie*. Has malinterpretado todo. Todo esto.

Puedo decir que está siendo honesta, pero aún no tengo respuestas.

—¿Qué hay de la nota? ¿Y del estado de la cuenta bancaria? No estamos en quiebra, Mamá. ¡Y ni siquiera vendiste la casa! Nos mentiste para arrastrarnos hasta aquí. Si no fue por un tipo, ¿entonces por qué? ¿Por qué estamos aquí?

—Oh Dios, Lake. Pensé que lo sabías. Pensé que lo descubriste. —Se sienta de nuevo en el sofá.

—Aparentemente no —digo. Estoy frustrada. No entiendo qué podría ser tan importante sobre Michigan para que nos arrastrara lejos de toda nuestra vida.

—Cuéntamelo —digo.

—Siéntate. Por favor, siéntate.

Me siento de nuevo en el sofá y espero a que me lo explique todo. Se detiene por un largo rato mientras reorganiza sus pensamientos.

—La nota, es sólo algo que tu padre escribió. Estaba haciendo el tonto. Dibujó en mi cara una noche y dejó la nota en mi almohada. La guardé. Amaba a papá, Lake. Le extraño *muchísimo*. Nunca le haría algo así. No hay nadie más.

Está siendo sincera.

—¿Entonces por qué nos mudamos, Mamá? ¿Por qué nos hiciste trasladarnos hasta aquí?

Respira profundamente y sujeta mis manos. La mirada en sus ojos hace que mi corazón se hunda. Es la misma que tenía en el pasillo a principios de este año, cuando vino a darme la noticia sobre papá. Respira profundamente de nuevo y aprieta mis manos.



—Lake, tengo cáncer.



Negación. Definitivamente estoy en negación. E ira. ¿Negociación? Sí, eso también. Estoy con las tres cosas. Con cuatro, quizás. No puedo respirar.

—Tu padre y yo íbamos a decírtelo. Tras su muerte, todos estaban tan devastados. No me atreví a contártelo. Cuando empecé a empeorar, quise regresar aquí. Brenda me rogó, dijo que ayudaría a cuidar de mí. Es con quién he hablado por teléfono. Hay un doctor en Detroit que está especializado en cáncer de pulmón. Es ahí donde he estado yendo.

Cáncer de pulmón. Tiene un nombre. Eso lo hace incluso más real.

—Se los iba a contar a ti y a Kel mañana. Es hora de que lo sepan, así podemos prepararnos.

Aparto mis manos de ella.

—Prepararnos... ¿para qué, Mamá?

Envuelve sus brazos a mí alrededor y empieza a llorar otra vez. La apartó de nuevo.

—¿Prepararnos para qué, Mamá?

Al igual que el regordete Director Bass, no puede mirarme a los ojos. Siente lástima por mí.

No recuerdo haber salido de casa, ni cruzar la calle. Lo único que sé es que es medianoche y estoy golpeando la puerta de Will.

Cuando la abre no hace ninguna pregunta. Puede ver en mi cara que sólo necesito que sea Will. Sólo por un rato. Me rodea los hombros y me introduce dentro mientras cierra la puerta tras él.

—Lake, ¿qué pasa?

No puedo responder. No puedo respirar. Will me envuelve en sus brazos mientras me derrumbo en el suelo y lloro. Y al igual que en el pasillo de la escuela con mi madre, se funde en el suelo conmigo. Pone mi cabeza bajo su barbilla mientras acaricia mi pelo y me deja llorar.

—Dime qué ha ocurrido —susurra finalmente.

No quiero decirlo. Si lo digo en voz alta, significa que es real. *Es real.*

—Se está muriendo, Will —digo entre sollozos—. Tiene cáncer. —Me aprieta más fuerte, luego me carga y me lleva a su dormitorio. Me sienta en la cama y me arropa con las sábanas cuando el timbre suena. Me besa en la frente mientras sale de la habitación.



Puedo escucharla hablar cuando él abre la puerta, pero no lo que dice. La voz de Will es baja, pero soy capaz de entenderle.

—Deja que se quede, Julia. Me necesita ahora mismo.

Un par de cosas más que no puedo descifrar son habladas. Eventualmente le oigo cerrar la puerta y regresar a la habitación. Se mete en la cama, me abraza y me sostiene mientras lloro.





Parte 2



“Who cares about tomorrow?

What more is tomorrow?

Than another Day?”

-The Avett Brothers, Swept Away¹⁹

11

Traducido por macasolci

*Corregido por Suelick**

La ventana estaba del lado equivocado de la habitación. ¿Qué hora es? Estiré mi mano a través de la cama y busqué el celular en mi mesa de noche. Mi celular no está allí y tampoco la mesa de noche. Me senté en la cama y me froté los ojos. Esta no es mi habitación. Cuando todo se vuelve borroso, me acuesto otra vez de espaldas y tiro de la manta sobre mi cabeza, deseando que todo desaparezca.



—Lake.

Me despierto otra vez. El sol no era tan brillante, pero todavía no estaba en mi habitación, así que tiré más de las sábanas sobre mi cabeza.

—Lake, despierta.

Alguien estaba jalando las sábanas. Gimo y me aferro a ellas con más fuerza. Trato de hacer que todo desaparezca otra vez, pero mi vejiga está gritándome. Me saco las mantas de encima y veo a Will sentado al borde de la cama.

—Realmente no eres una persona madrugadora —dice.

—Baño. ¿Dónde está tu baño?

¹⁹ ¿A quién le importa el mañana?
¿Qué tiene de más el mañana?
¿Que cualquier otro día?



Él señala al otro lado del pasillo. Salto de la cama y espero poder llegar. Corro al inodoro y me siento, pero casi me caigo. La tapa está levantada.

—Chicos —murmuro mientras bajo la tapa.

Cuando salgo del baño, Will está en la barra de la cocina. Sonríe y empuja una taza de café al asiento vacío a su lado. Tomo el asiento y el café.

—¿Qué hora es? —Pregunto.

—Una y media.

—Oh. Tu cama es realmente cómoda.

—Al parecer —sonríe mientras empuja mi hombro.

Nos tomamos el café en silencio. Un cómodo silencio.

Will lleva mi taza vacía al fregadero y la enjuaga antes de meterla en el lavaplatos.

—Voy a llevar a Kel y a Caulder al cine—dice mientras enciende el lavaplatos—. Nos vamos en unos minutos. Probablemente los lleve a cenar después, así que estaremos de vuelta alrededor de las seis. Eso debería darte tiempo a ti y a tu mamá de hablar.

No me gustó cómo lanzó esa última oración, como si me gustara la manipulación.

—¿Y qué si no quiero hablar? ¿Qué si quiero ir al cine?

Él apoya los codos sobre la barra y se inclina hacia mí.

—No necesitas ir a ver ninguna película. Necesitas hablar con tu mamá. Vamos.

Agarra sus llaves y su chaqueta y comienza a caminar hacia la puerta. Yo me recuesto en la silla y cruzo los brazos sobre el pecho.

—Me acabo de levantar. La cafeína ni siquiera ha hecho efecto todavía. ¿Puedo quedarme aquí un rato?

Estoy mintiendo. Sólo quiero que él se vaya, así puedo arrastrarme de vuelta dentro de su cómoda cama.

—Bien —camina hacia mí y se inclina a besar la frente de mi cabeza—. Pero no todo el día. Necesitas hablar con ella.

Se pone la chaqueta y se va, cerrando la puerta detrás de él. Camino a la ventana y veo a Kel y a Caulder subir al auto y luego todos se marchan.

Miro hacia mi casa a través de la calle. Mi casa no es un hogar. Sé que mi mamá está dentro y sé que estoy a sólo unos metros de distancia. No sabría qué decirle, si caminaba hacia allá ahora mismo, pero decido no



ir. No me gusta estar molesta con ella. Sé que esto no es su culpa, pero no sé a quién más culpar.

Noto que alguien me está sonriendo pero sólo está el gnomo del sombrero rojo roto con su pequeña sonrisa fea. Es como si el supiera que estoy aquí parada, sintiéndome demasiado asustada como para ir y sé que está burlándose de mí. Justo cuando estoy por cerrar las cortinas y dejarlo ganar, noto que alguien sube por nuestro camino. Eddie.

Abro la puerta del frente de la casa de Will y la saludo con mi mano mientras ella sale del auto.

—Eddie, ¡aquí estoy! —Me mira y luego da una vista a mi casa, luego se da la vuelta hacia mí con una mirada confundida que atraviesa su rostro, antes de cruzar la calle.

Genial. ¿Por qué hice esto? ¿Ahora cómo voy a explicárselo?

Me muevo a un lado y mantengo la puerta abierta para que ella entre, observando curiosamente la sala de estar.

—¿Estás bien? ¡Te he llamado cientos de veces! —Dice ella cuando se deja caer en el sofá. Sube los pies a la mesa de café y comienza a sacarse las botas—. ¿De quién es esta casa?

No tengo porque responderle pero el retrato de la familia que cuelga de la pared en frente de ella responde por mí.

—Oh —dice ella. Aunque eso es todo lo que dice acerca de esto—. ¿Bueno? ¿Qué pasó? ¿Ella te contó quién era él? ¿Lo conoces?

Caminé hacia el sofá y paso por encima de sus piernas, sentándome a su lado.

—¿Eddie? ¿Estás lista para escuchar mi versión de la cosa más estúpida que he hecho?

Ella levanta las cejas y espera a que lo escupa.

—Estaba equivocada. Ella no está viendo a nadie, está enferma. Tiene cáncer.

Eddie deja las botas a un lado y vuelve a poner los pies sobre la mesa mientras se recuesta en el sofá. Tiene dos calcetines completamente diferentes.

—Hombre, eso parece mentira —dice ella.

—Sí, lo sé. Pero es la realidad.

Ella se sienta allí por un momento, quitándose el esmalte negro de las uñas. Se nota que realmente no sabe qué decir. En lugar de decir nada, se inclina sobre el sofá y me abraza, justo antes de ponerse de pie.



—Así que, ¿tendrá algo de beber el Sr. Cooper? —Camina a la cocina y abre la heladera. Saca dos vasos y los llena de hielo y los vuelve a traer a la sala, donde los llena de gaseosa.

—No pude encontrar nada de vino. Él es tan pesado —dice ella mientras me entrega la bebida—. Entonces, ¿cuál es su pronóstico?

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Me fui justo antes de que me lo dijera anoche. No suena bien, sin embargo. No he sido capaz de enfrentarla.

Vuelvo mi cabeza hacia la ventana y observo nuestra casa otra vez. Sé que es inevitable. Sé que tendré que enfrentarme a ella; sólo quiero un día más de normalidad.

—Layken, necesitas ir y hablar con ella.

Rodeo mis ojos.

—Dios, suenas igual a Will.

Ella toma un sorbo de su bebida y la deja sobre la mesa de café.

—Hablando de Will.

Aquí vamos.

—Layken, estoy intentando con todas mis fuerzas ocuparme de mis propios asuntos. Realmente lo estoy. ¡Pero estás en su casa! Estás usando la misma ropa con la que te dejé anoche. Si al menos no niegas que hay algo entre ustedes dos, tendré que asumir que lo estás admitiendo.

Suspiro. Ella tiene razón. Desde su punto de vista, parece que está pasando mucho más de lo que en realidad ocurre. No tengo ninguna opción, solo me queda ser honesta con ella o asumiré lo peor de él.

—De acuerdo. Pero Eddie, tienes que...

—Lo juro. Ni siquiera a Gavin.

—Bien. Bueno, lo conocí el primer día que nos mudamos aquí y hubo algo entre nosotros. Me invitó a salir, tuvimos una cita y lo pasamos genial. Nos besamos y probablemente haya sido la mejor noche de mi vida, en realidad fue la mejor noche de mi vida.

Ella está sonriendo. Dudo antes de continuar y puede darse cuenta por mi lenguaje corporal que no es un final feliz y su sonrisa se desvanece.

—Hasta mi primer día de escuela, no sabía que él era un profesor y él no sabía que yo estaba en secundaria.

Ella se levanta.

—¡El pasillo! ¡Eso es lo que estaba pasando en el pasillo!

Asiento.



—Oh por Dios, ¿entonces él dio fin a esto?

Vuelvo a asentir. Ella vuelve a caer al sofá.

—Mierda. Eso apesta.

Asiento otra vez.

—Pero pasaste la noche aquí —sonríe—. Él no pudo contenerse, ¿verdad?

Sacudo la cabeza.

—No es así. Estaba triste, entonces él me dejó quedarme aquí. No pasó nada. Sólo está siendo un buen amigo.

Ella deja caer los hombros y hace pucheros, haciendo que sea obvio que esperaba que nosotros hubiéramos caído.

—Sólo una pregunta más. Tu poema. Era sobre él, ¿verdad?

Asiento.

—Lindo —ríe ella.

Ella vuelve a quedarse en silencio, pero no por mucho tiempo.

—Última pregunta, lo juro. En serio.

La miro, dejándole saber que está bien que continúe.

—¿Besa bien?

Sonrío. No puedo evitarlo y sonrío.

—Oh por Dios, ¡él es tan ardiente!

—¡Lo sé! —Aplaude con sus manos y salta en el sofá.

Nuestra risa se desvanece mientras vuelvo a la realidad. Me giro y vuelvo a mirar afuera de la ventana, y observo nuestra casa al otro lado de la calle mientras ella lleva los vasos al lavadero. Cuando vuelve a la sala de estar, toma mi mano y me levanta del sofá.

—Vamos, iremos a hablar con tu mamá.

¿Ambas? Si vamos juntas no me opongo. Siempre hay algo en Eddie, que simplemente no puedes decirle no.



"With paranoia on my heels

Will you love me still

When we awake and you see that

¿The sanity has gone from my eyes?"²⁰

-The Avett Brothers, Paranoia in B Flat Major

12

Traducido por Akires y MelDemczuk

*Corregido por Suelick**

Eddie nunca antes ha estado en mi casa. Ella no parecía saber que estaba observándola entrar a través de la puerta, mientras tiraba de mí cuando caminábamos dentro de la casa. Mi madre estaba sentada en el sofá, mirándonos con aquella extraña sonrisa en su rostro, mientras que su hija era arrastrada hacia ella. Tengo que admitir que ante la sorpresa, el rostro de mi madre era gratificante.

Eddie me tira al sofá y empuja mis hombros hasta que estoy sentada al lado de mi madre. **Ella** procede a tomar asiento en la mesa que está frente a nosotros, con una postura recta y la cabeza bien alta. **Ella** sabe que está a cargo.

—Soy Eddie, la mejor amiga de tu hija —se presenta ante mi madre—. Y ahora que todos nos conocemos, vamos a ir al grano.

Mi madre me mira y luego a Eddie, sin responder. En realidad no tenía nada qué decir tampoco. No sé hasta dónde puede llegar Eddie con esto, lo único que puedo hacer es dejar que continúe.

—¿Julia, verdad? ¿Ese es tu nombre?

Mi madre asiente.

—Julia, Layken tiene preguntas, muchas preguntas y tú tienes las repuestas —Eddie me mira—. Layken, pregunta y tu madre te responderá —nos mira a las dos simultáneamente—. Esta es la única forma de hacerlo. ¿Alguna pregunta? ¿Para mí, quiero decir?

²⁰"Con la paranoia sobre mis talones
Aun me amarás
Cuando despertemos y veas que
¿La cordura ha pasado de mis ojos? "



Mi madre y yo sacudimos la cabeza.

Eddie se levanta. —Bien entonces, mi trabajo está hecho. Llámame más tarde.

Eddie se levanta de la mesa y se dirige a la puerta, pero gira sobre sus pies y vuelve hacia nosotras. Y abraza a mi madre, ella mira hacia mí con los ojos muy abiertos antes de que mi madre le devuelva el abrazo. Eddie continúa apretando a mi madre por un largo tiempo antes de que ella finalmente la suelte. Sonriendo, avanza por la mesa y sale por la puerta. Y se fue, así como así.

Nos sentamos en silencio, mirando fijamente la puerta, confundidas acerca de cómo estaban las cosas o a donde iban y lo mal que se pusieron. Era algo difícil de decir. Eche un vistazo a mi madre y las dos reímos.

—Caray, Lake. Sí que sabes cómo escogerlas.

—Lo sé. ¿Ella es genial, eh?

Ambos nos sentamos en el sofá y mi madre se acercó, acariciándome la mano.

—Mejor hacemos lo que dice. Hazme una pregunta y responderé lo mejor que pueda.

Fui directo al grano. —¿Vas a morir?

—¿No lo hacemos todos? —Respondió ella.

—Es una pregunta, se supone que solo debes responder.

Ella suspiró como si estuviera dudando, no queriendo responder.

—Posiblemente, probablemente —admitió ella.

—¿Que tanto? ¿Qué tan malo es?

—Lake, tal vez primero debería explicarlo. Esto te dará una idea mejor sobre a qué nos enfrentamos.

Ella se levanta y se va a la cocina, tomando asiento en la barra. Me señala para que me siente al lado de ella y tomando una pluma junto con una hoja de papel, comienza a escribir algo.

—Hay dos tipos de cáncer de pulmón. De células no-pequeñas y células pequeñas. Desafortunadamente, tengo el de células pequeñas, el cual se propaga más rápido —está dibujando un diagrama—. Las de células pequeñas pueden ser limitadas o extensivas —apunta a un área en un par de pulmones dibujados—. El mío era limitado. Lo que significa que estaba contenido en esta área —Circula el área en el pulmón y hace un punto—. Aquí es donde encontraron el tumor, había tenido algunos síntomas unos meses antes de que tu padre falleciera. Él me había llevado para una biopsia y allí fue cuando encontramos que era maligno. Consultamos doctores por algunos días y finalmente decidimos que



nuestra mejor elección es un doctor que encontramos aquí en Michigan, Detroit. Es especialista en SCLC²¹. Decidimos en hacer la mudanza antes de que tu padre muriera. Nosotros.

—Mamá, ve lento.

Ella bajó la pluma.

—Necesito un minuto —anuncio—. Dios, se siente como si estuviera en clase de ciencias.

Descansé mi cabeza sobre mis manos. Ella tenía meses pensando en esto. ¡Ella hablaba de esto como si estuviera enseñándome cómo hornear un pastel!

Ella me espera pacientemente mientras me levanto y voy al baño. Me salpico agua en la cara y miro mi reflejo en el espejo. Lucía como basura. Ni siquiera me había mirado en un espejo antes de salir con Gavin y Eddie anoche. Mi rímel estaba manchado bajo mis ojos y estos se encontraban hinchados. Mi cabello está desordenado. Limpié el maquillaje y cepillo mi cabello antes de volver a la cocina y escucharla decirme cómo va a morir.

Me mira cuando entro a la cocina y asiento, dándole un visto bueno.

—Una semana después de que decidimos mudarnos a Michigan para estar cerca del doctor, tu padre murió. Estaba tan consumida con ello, con su muerte y los arreglos y todo. Solo traté de alejar lo que me estaba pasando. No volví al doctor durante tres meses y para ese tiempo el tumor ya se había extendido. Ya no era una célula pequeña, era extensa.

Ella mira a lo lejos, avergonzada. Su voz bajó. — Me culpé a mi misma por el ataque cardíaco de tu padre. Sabía que era por el estrés que los diagnósticos causaban.

Se levantó y caminó hacia la sala de estar, mirando por la ventana.

—¿Por qué no me lo dijiste? Podría haberte ayudado, mamá. No necesitabas lidiar con todo esto por tu cuenta.

—Ahora lo sé. Estaba en estado de negación, estaba enojada, esperando por un milagro, supongo. No lo sé. Los días se convirtieron en semanas, luego meses. Ahora estamos aquí. Comencé la quimioterapia de nuevo hace tres semanas.

—¿Eso es bueno, verdad? Si ellos te dan quimio entonces hay posibilidades que se vaya —negó con la cabeza—. No es tratable, Lake. Es para manejar mi dolor. Es todo lo que pueden hacer por ahora.

Dejo caer mi cabeza entre mis manos y lloro. Es impresionante cuantas lágrimas puede tener una persona. Una noche después de que mi

²¹SCLC: siglas del Small cell lung cancer que al español es Cáncer de pulmón microcítico.



padre murió, había llorado tanto que comencé a convertirme paranoica, le estaba haciendo daño a mis ojos, así que busqué en google. *Google ¿puede una persona llorar demasiado?* Aparentemente todo el mundo finalmente se duerme y deja de llorar para que su cuerpo pueda procesar los períodos normales de descanso. Así que no, no puedes llorar demasiado.

Tomo un pañuelo y respiro hondo varias veces en un intento de contener el resto de mis lágrimas. Estoy realmente harta de llorar. Siento a mi madre abrazarme, así que me giro hacia ella y le devuelvo el abrazo. Me duele el corazón por ella. Por nosotros. Eventualmente comienza a toser y tiene que alejarse. La miro mientras ella continua tosiendo, dificultándole respirar. Ella está tan enferma. ¿Cómo no lo noté? sus mejillas están más profundas que antes. Su cabello está débil. Apenas la reconocía. He estado tan concentrada en mi propia miseria que ni siquiera he notado a mi propia madre ser arrastrada por la enfermedad delante de mis ojos.

El ataque de tos pasó y mi madre vuelve a su asiento en la barra.

—Tenemos que decirle a Kel esta noche. Brenda estará aquí a las siete, quiere estar presente ya que será su tutor.

Me reí. ¿Por qué ella está bromeando, cierto?

—¿Qué quieres decir con su tutor?

—Lake. Tú aun estás en la preparatoria, pronto estarás en la universidad. No espero que te encargues de todo. Brenda ha criado hijos antes. Ella quiere hacerlo y a Kel le agrada.

De todas las cosas que me han pasado este año. Este momento, estas palabras que acaban de salir de su boca me pusieron tan furiosa como nunca lo he estado. Me levanté y agarré el respaldo de la silla tirándola al piso con tanta fuerza que el asiento se salió de la base. Ella se estremeció, cuando corrí hacia ella y le apunté con mi dedo en su pecho.

—¡Ella no tendrá a Kel! ¡Tú no le darás a mi hermano! —Grité tan fuerte que mi garganta ardió.

Intentó calmarme poniendo sus manos en mis hombros pero me giré caminando lejos de ella.

—Lake, ¡basta! ¡Detente! ¡Tú aun estás en la preparatoria! Ni siquiera has comenzado la universidad aun, ¿qué esperas que haga? No tenemos a nadie más —ella camina tras de mí mientras me dirijo hacia la puerta—. No tengo a nadie más, Lake —y llora.

Abro la puerta y giro hacia ella ignorando sus lágrimas a medida de que continuo gritando.

—¡No le dirás nada esta noche! Él no necesita saberlo aun. ¡Será mejor que no le digas!



—Tenemos que decirle, él necesita saberlo —dice ella, mientras me está siguiendo por el camino fuera de la casa.

—¡Ve a casa, madre! ¡Solo ve a casa! He terminado de hablar de ello y si quieres volver a verme, tú no se lo dirás.

Oigo sus sollozos desvanecerse a medida que cierro la puerta de la sala de Will detrás de mí. Corro hacia su dormitorio y me tiro en la cama. No solo lloro, sollozo, lamento y grito.

Nunca he usado drogas antes. Si no se tiene en cuenta el sorbo de vino que mi madre me dio cuando tenía catorce años, aunque nunca he tenido gusto por el alcohol. No sentía demasiado miedo por cómo me comportaría. Honestamente, nunca me habían ofrecido algo. Nunca fui a las fiestas en Texas.

Nunca me pasé la noche con alguien tratando de obligarme a hacer algo ilegal. Francamente nunca he estado en una situación en la que podría caer en una presión de grupo. Pasaba los viernes por la noche en partidos de fútbol. Los sábados por la noche mi papá por lo general nos llevaba al cine y a cenar. El domingo hacía tarea. Esa era mi vida.

Hubo una excepción cuando la prima de Kerris tenía una boda y ella me invitó a ir. Tenía dieciséis años, ella acababa de conseguir su licencia y la recepción acababa de terminar. Nos quedamos hasta tarde para ayudar a limpiar. Estábamos pasándola bien. Bebimos ponche, comimos el pastel que sobró, bailamos y bebimos más ponche. Pero nos dimos cuenta rápidamente de que alguien había mezclado el ponche, cuando notamos lo bien que la estábamos pasando. No sé cuánto bebimos, pero fue demasiado ya que estábamos muy borrachas como para detenernos y notar que estábamos ebrias. Ni siquiera lo pensamos dos veces cuando llegamos al coche para irnos a casa. Llevábamos un kilómetro en la carretera antes de que girar bruscamente y chocar contra un árbol. Tuve un desgarre en mi frente y ella se rompió el brazo. Ambas terminamos estando bien. De hecho, el auto aún se podía manejar. En vez de hacer lo más inteligente y esperar por ayuda, le dimos vuelta al coche y conducimos de vuelta a la recepción para llamar a mi papá. El problema que tuvimos al día siguiente es una historia diferente.

Pero hubo un momento, justo antes de que chocar contra el árbol. En el que habíamos estado riéndonos hasta que ella empezó a decir burbuja de una manera muy chistosa. Seguíamos diciéndola una y otra vez hasta que el auto empezó a deslizarse fuera de la carretera... vi el árbol, y sabía que estábamos a punto de chocarnos. Pero fue como si el tiempo se hubiera detenido y el árbol podría estar a cinco millones de metros de distancia. Eso es lo que tomó para que al auto realmente golpeará el árbol. La única cosa en la que pensé fue en Kel. Lo único. No pensé en la escuela, los chicos, la universidad que perdería si estaba muerta. Pensé en Kel, y en como él era la única cosa importante para mí.



La única cosa que importaba segundos antes de que yo estuviera a punto de morir.

De alguna manera caí dormida en la cama de Will de nuevo. Lo sé, porque cuando abrí mis ojos, no estaba llorando. ¿Ves? La gente no puede llorar por siempre. Eventualmente todos nos quedamos dormidos.

Esperé a que las lágrimas regresaran otra vez, pero una vez que la niebla se despejó de mi mente, instantáneamente me sentí motivada y renovada. Como si estuviera en algún tipo de misión. Salí de la cama, con un deseo extraño de limpiar y cantar. Necesitaba música. Me dirigí hacia a la sala e inmediatamente encuentro lo que estoy buscando. La radio. No tengo que buscar por música cuando lo enciendo, está con un C.D de Avett Brothers. Subí el volumen porque era uno de mis favoritos y me puse a trabajar.

Desafortunadamente la casa de Will es sorprendentemente limpia para dos habitantes masculinos, así que tengo que buscar por algo para mantenerme ocupada. Llegué al baño, lo que es bueno. Sabía que los niños de nueve años de edad no tenían muy buena puntería, así que comencé a limpiar el inodoro, la ducha y el lavabo. Todo limpio.

Fui hacia los cuartos donde había organizado todo, haciendo las camas y re-haciéndolas. Después, llegué a la sala donde había polvo y lo aspiré. Trapeé el piso del baño y limpié todas las superficies que pude encontrar. Terminé en el fregadero de la cocina donde lavo solo dos platos sucios, el vaso de Eddie y el mío.

Son casi las siete cuando oigo estacionarse el auto de Will. Él y los dos chicos caminaron a la casa y se detuvieron cuando me vieron sentada en el piso de la sala.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó Caulder.

—Ordenando —contesté.

—¿Ordenando qué? —Will cuestiona.

—Todo, primero hice las películas, luego con los Cd's. Caulder, hice los libros de tu habitación, también unos de tus videojuegos, pero algunos comienzan con numero así que primero puse por números y luego por nombre —apunté a la pila frente a mí—. Estas son tarjetas de recetas que encontré arriba de la nevera. Las estoy ordenado por categoría primero carne, cordero, cerdo, aves. Después de categoría las estoy ordenando por...

—Chicos, vayan a casa de Kel y háganle saber a Julia que regresaron —dice Will mientras continua mirándome

Los chicos no se mueven y solo miran las tarjetas de las recetas que están frente a mí.



—Ahora —grita Will. Ambos giran los ojos y empiezan a ir hacia la puerta.

—Tu hermana es rara —oí a Caulder decir al salir.

Will se sienta en el sofá frente a mí, mientras continúo ordenado las recetas.

—Ya que tú eres el maestro —digo—. ¿Dónde debería poner “Sopa de papa al horno” detrás de patata o sopa?

—Detente —dice él. Luce malhumorado.

—No puedo parar tonto, estoy a la mitad de terminar esto. Si me detengo ahora tú no sabrás donde encontrar... —Agarro una carta al azar del suelo—. ¿Pollo? —Tiro la tarjeta de nuevo a la pila.

Will mira la sala, luego se levanta y entra en la cocina. Lo veo correr su dedo a lo largo del rodapié. Lo bueno es que pensé en ellos. Camina por el pasillo y vuelve un par de minutos más tarde.

—¿Un código de color en mi armario?

Él no está sonriendo. Pensé que iba a estar feliz.

—Will, no era tan difícil. Tú vestes como tres colores diferentes de camisa.

Él se deslizó a través de la sala de estar y se inclinó hacia abajo, arrebatándome las tarjetas de recetas que había organizado en pilas.

—¡Will! ¡Detente! ¡Eso me tomó mucho tiempo!

Me arrebató las que tenía en mis manos demasiado rápido, que por último los arroja al piso, agarrándome de mis muñecas intentando ponerme de pie. Pero empiezo a dar patadas a sus piernas.

—¡Déjame ir! ¡No he terminado!

Él suelta mis manos y caigo al piso. Tomo las tarjetas de recetas y comienzo a reorganizarlas en pilas. Él me lleva de vuelta al punto de partida. No puedo siquiera encontrar la tarjeta de carne. Le doy vuelta a dos tarjetas que están boca abajo pero...

—¡Qué diablos! —Gritó, de repente estoy empapada en agua.

Levanto la mirada y Will está parado junto a mí con una jarra vacía entre sus manos. Me lanzo hacia adelante y comienzo a golpear sus piernas. Él trata de alejarse mientras lo golpeo, tratando de pararme.

¿Por qué diablos acaba de hacer eso? Voy a darle un puñetazo en la cara. Me levanto, trato de pegarle pero me esquivo y atrapa mi brazo. Lo envuelve contra mi espalda, mientras con el otro brazo me empuja del pasillo hacia el baño. La siguiente cosa que hace es poner sus brazos alrededor de mí, levantándome. Tiro hacia un lado la cortina de la ducha y



me mete en ella. Todavía estoy tratando de golpearlo pero sus brazos son más largos que los míos. Me pone contra la pared con un brazo mientras gira la llave con el otro y una corriente de agua helada cruza por mi cara. Jadeo.

—¡Tonto! ¡Idiota! ¡Imbécil!

El continúa sujetándome mientras gira la otra llave y el agua se vuelve cálida.

—Toma una ducha, ¡Layken! ¡Toma una maldita ducha! —Él me deja ahí y cierra de golpe la puerta del baño. Salí de la ducha con toda mi ropa empapada. Traté de abrir la puerta del baño pero no pude ya que él puso el seguro del otro lado.

—Déjame ir, ¡Will! ¡Ahora!

Estoy golpeando la puerta y trato de girar el pestillo pero no se mueve.

—Layken —responde con calma desde el otro lado de la puerta—. No te voy a dejar salir del baño hasta que te quites la ropa, te des un baño, laves tu cabello y te calmes.

Le di el dedo medio ya que no podía verme, pero me hacía sentir bien. Me quité la ropa mojada y la arrojé al piso, esperando que se ensuciara. Entré a la ducha y el agua caliente viajaba sobre mi piel. Cerré los ojos y dejé correr el agua por mi cabello y por mi cara.

Diablos. Will tenía la razón, de nuevo.

—Necesito una toalla —le grité. He estado en la ducha por más de media hora. Abrí la ducha y centré el chorro de agua por la parte posterior de mi cuello, la mayoría del tiempo. Realmente me aliviaba de la tensión.

—Está en el lavabo y también está tu ropa —gritó desde afuera del baño.

Tiré la cortina hacia atrás y definitivamente había una toalla allí y ropa. Mi ropa. Ropa que obviamente acaba de conseguir de mi casa y de alguna manera la puso en el baño. Mientras estaba en la ducha.

Cerré el agua, salgo de la ducha y me seco. Enrosco la toalla alrededor de mi cabeza y me pongo mi ropa.

Me traje pijamas. Tal vez eso significa que voy a dormir de nuevo en su cómoda cama. Dudo cuando giro el picaporte. Suponiendo que aún no será capaz de abrirse pero se abre. Cuando él oye que abro la puerta del baño, salta sobre del sofá y corre hacia mí. Retrocedo hasta la pared, temiendo a que me empuje de nuevo al baño cuando pone sus brazos rodear mi cintura y me abraza.

—Lo siento, Lake. Lamento lo que hice, estabas perdiendo el control.



Le regresé el abrazo. Por supuesto que lo haría —Está bien. No estaba teniendo un buen día —digo.

Se aleja de mí y coloca sus manos sobre mis hombros. —¿Así que somos amigos? ¿No vas a tratar de golpearme otra vez?

—Amigos —le digo a regañadientes. Esa es la última cosa que quiero ser para él en este momento. Su amiga.

—¿Cómo estuvo el cine? —Pregunto, mientras caminamos por el pasillo.

—¿Has hablado con tu madre? —Ignora mi pregunta.

—Por Dios. ¿Mucho desvío?

—¿Hablaste con ella? Por favor, no me digas que pasaste el día entero limpiando.

Entro a la cocina y saco dos vasos de la alacena.

—No, no todo el día. Nosotras hablamos.

—¿Y?

—Y... ella tiene cáncer —respondí francamente.

Él me mira y frunce el ceño. Le ruedo los ojos y pongo mis codos sobre la mesa, apretando mi frente con mis manos. Mis dedos rozan la toalla que está en mi cabeza y me inclino lejos de la barra, jalando la toalla y tiro mi cabeza hacia delante, rozando las hebras enredadas con mis dedos para alisarlas.

Después de desenredarlo, levanto mi cabeza justo cuando Will aleja su mirada de mí hacia la copa, que ahora está desbordándose de leche. Finjo no darme cuenta del derrame, y continúo jugando con mi pelo mientras él seca la leche con un trapo.

Saca algo de la alacena y agarra una cuchara del cajón. Me estaba haciendo chocolate con leche.

—¿Estará bien? —Pregunta.

Suspiro. Él es grandioso.

—No. Probablemente no.

—Pero ¿está recibiendo un tratamiento?

He sido capaz de pasar todo el día sin pensar en ello. Estando confortablemente adormecida desde que me desperté de mi siesta. Sé que esta es su casa, pero estoy empezando a desear dejarla de nuevo.

—Está muriendo, Will. Muriendo. Probablemente estará muerta dentro de un año, tal vez menos que eso. Solo están haciéndole quimioterapia para aliviar el dolor mientras ella muere. Porque estará muerta, debido a que se está muriendo. ¿Es eso lo que querías oír?



Su expresión se suaviza cuando pone la leche en frente de mí. Agarrando un puñado de hielo de la nevera y lo deja caer en mi taza.

—Con hielo —dice.

Es bueno desviando temas, incluso es mucho mejor ignorando mis comentarios sarcásticos.

—Gracias —digo. Bebo mi leche con chocolate y callo. Se siente como si él de alguna manera ganó nuestra pelea.



The Avett Brothers siguen tocando lejos en lo fondo cuando termino mi leche achocolatada. Camino a la sala de estar y pongo la canción en repetición. Me tumbo en el suelo y mirando hacia el techo con las manos estiradas por encima de mi cabeza. Es relajante.

—Apaga las luces —le digo—. Solo quiero escuchar por un rato.

Apaga las luces y tengo la sensación que se acuesta a mi lado en el suelo. Un resplandor verde de las ondas de sonido bailaba en el equipo de música iluminando las paredes como The Avett Brothers ponen en un espectáculo de color. Mi pensamiento se desvía de la música cuando nos quedamos inmóviles allí. Después de que la canción termina y vuelve a empezar, le digo lo que realmente está en mi mente.

—Ella no quiere que críe a Kel. Quiere dárselo a Brenda.

Es lo único que se habla durante la hora que estaba en el suelo y encuentra mi mano en la oscuridad, sosteniéndola Dejándolo solo ser mi amigo.



Las luces golpean mi cara e inmediatamente cubro mis ojos. Todavía estamos acostados en el medio de la habitación. Me incorporo y veo a Will a mi lado, profundamente dormido.

—Hola —susurra Eddie—. Golpeé la puerta, nadie respondió — Camina a través de la puerta y se sienta en el sofá. Observa cómo Will ronca, tendido en el suelo del salón.

—Es sábado por la noche —dice mientras rueda los ojos—. Te dije que era un aburrido.

Río. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Comprobando que estás bien. No has contestado tu teléfono o devuelto los mensajes. Tu mamá tiene cáncer ¿así que decides renunciar a la tecnología? No tiene sentido.



—No sé dónde está mi teléfono.

Las dos miramos fijamente a Will por un momento. Está roncando muy fuerte. Los chicos lo deben haber desgastado hoy.

—Así que, ¿Imagino que las cosas no van bien con tu madre? Ya que estás aquí durmiendo en el maldito suelo.

Parece molestarle que nosotros no estuviéramos haciendo nada más que dormir.

—No, hablamos.

—¿Y?

Me levanto y me estiro antes de sentarme en el sofá junto a ella mientras se saca sus botas. Supongo que pasar tanto tiempo sin un hogar permanente te hace sentir como si estuvieras en casa a donde quiera que vayas. Pongo mis pies en alto y me recuesto sobre el brazo del sofá, frente a ella.

—La semana pasada en el patio cuando me estabas contando acerca de tu madre y lo que pasó cuando tenías nueve...

—¿Qué pasa con eso?

—Bueno, estaba agradecida. Estaba tan agradecida de que nunca nada de eso le pasaría a Kel. Estaba agradecida de que él era capaz de vivir una vida normal de un niño de nueve años de edad. Pero ahora, es como si Dios lo tiene para nosotros. ¿Por qué a los dos? ¿No era mi padre suficiente? Es como que la muerte vino y nos golpeó en el medio de la cara.

Eddie aparta su mirada de Will y me mira.

—No fue la muerte la que te golpeó, Layken. Fue la vida y la vida pasa. La mierda pasa. Y le sucede a mucha gente.

Ni siquiera me molesto con el peor de los detalles. Estoy demasiado avergonzada para admitirle que mi propia madre no me quiere criando a su hijo. Will susurra en el suelo.

Eddie se inclina, me da un apretón y agarra sus botas —Maestro despertando, será mejor que salga de aquí. Solo quería ver cómo estabas. Ah, y ve a buscar tu teléfono —me recuerda mientras camina hacia la puerta.

La observo mientras se va. Ella está en una habitación por tres minutos y su energía es contagiosa. Me volteo de nuevo para ver a Will sentado en el suelo. Él me mira como si estuviera a punto de darme una detención.

—¿Qué demonios estaba ella haciendo aquí?

Puede ser intimidante cuando quiere serlo.



—Visitando —murmuro—. Comprobando que esté bien —si lo hago sonar como que no es la gran cosa, tal vez él tampoco lo hará.

—¡Maldita sea, Layken!

Nop. Él piensa que es un gran problema.

Se levanta y lanza sus manos al aire. —¿Estás tratando de hacer que me despidan? ¿Eres tan egoísta que no te importa una mierda los problemas de alguien más? ¿Sabes lo que pasaría si cuenta que pasaste la noche aquí? —Un foco de luz se prende en su cabeza y da un paso hacia mí—. ¿Ella sabe que pasaste la noche aquí?

Presiono mis labios en una tirante delgada línea y miro mi regazo, evitando sus ojos.

—Layken, ¿qué es lo que sabe? —Pregunta, su voz cada vez más baja. Se puede ver por mi lenguaje corporal que le he contado todo.

—Cristo, Layken. Vete a casa.



Mi madre ya está en cama. Kel y Caulder están sentados en el sofá mirando la televisión.

—Caulder, tu hermano quiere que vayas a tu casa. Kel y yo tenemos planes mañana, así que no estaremos en casa en todo el día.

Caulder agarra su chaqueta y se dirige a la puerta.

—¡Nos vemos, Kel! —Se desliza en sus zapatos y se va.

Camino a la sala de estar y me tiro en el asiento al lado de Kel. Agarro el control remoto y empiezo a pasar a través de los canales, tratando de poner fuera de mi mente el hecho de que acabo de cabrear a Will.

—¿Dónde estabas? —Pregunta Kel

—Con Eddie.

—¿Qué estuvieron haciendo?

—Conduciendo por ahí.

—¿Por qué estabas en casa de Caulder cuando volvimos del cine?

—Will me pagó para limpiar su casa

—¿Por qué mamá está triste?

—Porque, ella no tiene suficiente dinero para pagarme por limpiar su casa.

—¿Por qué? Nuestra casa no está sucia.



—¿Quieres ir a patinar sobre hielo mañana?

—¡Sí!

—Entonces deja de hacer tantas preguntas.

Pulso el botón de apagado en el control remoto y mando a Kel a la cama.

Cuando subo a mi cama, pongo el despertador a las seis en punto. Quiero estar fuera de esta casa antes de que mi madre se despierte.

Kel y yo pasamos todo el día domingo soplando cada centavo de mi cuenta de ahorros.

Lo llevé a desayunar donde ordenamos dos comidas cada uno del menú. Fuimos a patinar sobre hielo y los dos apestábamos en eso así que no nos quedamos mucho tiempo. Lo llevé a almorzar a un puesto de comida en el interior de una galería comercial donde nos quedamos durante cuatro horas. Después de la galería, lo llevé a una película a la tarde donde tuvimos una cena que consistió en más alimentos del puesto **de concesión**. Lo habría llevado a tomar el postre, pero ahora se está quejando que le duele el estómago.

Mi madre está en el trabajo en el momento que llegamos a casa. Mi tiempo no es nada accidental. Tomo una ducha, elijo la ropa para la escuela y guardo una parte en el lavadero. Estoy tan cansada que soy capaz de conciliar el sueño, sin hacer frente a cualquier cosa.



*“Shooting off vicious
collections of words
The losers make facts
by the things they have heard
And I find myself
trying hard to defend them.”*
-The Avett Brothers, *All my mistakes*²²

13

*Traducido por Max Escritora Solitaria
Corregido por Chio*

—Tengo otro para ti —dice Nick mientras toma su silla la mañana del lunes.

Si tengo que escuchar otra broma de Chuck Norris, literalmente voy a estallar. —Hoy no, me duele la cabeza —respondí.

—¿Sabes lo que hace a Chuck Norris un dolor de cabeza?

—Nick, hablo en serio. ¡Cállate!

Nick se retira y se vuelve al estudiante desafortunado a su derecha.

Will no está aquí. La clase espera unos pocos minutos, no sabiendo muy bien qué hacer. Al parecer, esto no es característico de él.

Javi se levanta y pone sus libros. —Regla de los cinco minutos —dice mientras camina hacia la puerta. Camina de regreso aunque, seguido por Will.

Will cierra la puerta detrás de él y se va a su escritorio y pone un montón de papeles abajo. Está en el borde hoy y es obvio para todos. Le entrega al primer alumno de cada fila una menor pila de los papeles a devolver, incluyéndome a mí. Bajo la mirada a mi trabajo y hay alrededor

²²*“Rodando fuera viciosas
Colecciones de palabras
Los perdedores hacen hechos
Por las cosas que habían escuchado
Y me encuentro a mí mismo
Tratando fuerte de defenderlos”*



de diez hojas grapadas. Empiezo a hojearlos y reconozco una página es el poema de Eddie sobre el globo de color rosa. Todos ellos deben ser poemas escritos por los estudiantes. No reconozco a ninguno de los otros.

—Algunos aquí han actuado en el slam de este semestre. Se los agradezco. Lo sé, requiere de mucha valentía. —Levanta su propia copia de la colección de poemas.

—Estos son sus poemas. Algunos estaban escritos por los estudiantes en mis otras clases, algunos por los estudiantes de aquí. Quiero que los lean. Una vez que los hayan leído, quiero que los califiquen. Escriban un número entre cero y diez, siendo diez el mejor. Sean honestos. Si no te gusta, dale una puntuación baja. Estamos tratando de encontrar el mejor y el peor. Anoten el puntaje en la parte inferior derecha de cada página. Adelante. —Se sienta en su escritorio y mira la clase.

No me gusta este trabajo. No parece justo. Estoy levantando mi mano. *¿Por qué estoy levantando mi mano?* Me mira y asiente.

—¿Qué sentido tiene esta tarea? —Pregunto.

Sus ojos poco a poco hacen su camino en torno al aula. —Layken, haz esa pregunta otra vez después de que todo el mundo haya terminado.

Está actuando extraño.

Comienzo a leer el primer poema cuando Will coge dos hojas de papel fuera de su escritorio y pasa junto a mí. Miro hacia atrás justo cuando pone una hoja en el escritorio de Eddie. Lo toma y frunce el ceño. Él camina hacia el frente, dejando caer la otra hoja en mi escritorio. La recojo y la reviso. Es una hoja de detención.

Miro de nuevo a Eddie y sólo se encoge de hombros. Hago mi hoja una bola y la tiro por el cuarto a la papelera por la puerta. Lo logro.

Durante la siguiente media hora, los estudiantes comienzan a terminar su puntuación. Will está tomando las pilas como hayan terminado y está sumando los totales con su calculadora. Una vez que el último de los puntos se ha añadido, Will escribe el total en una hoja de papel y camina hacia el frente de su escritorio y se sienta.

Mantiene el papel en el aire y lo agita. —¿Están listos para escuchar cuál poema apesta?, ¿Cuál es el que tiene más puntos? —Sonríe mientras espera una respuesta.

Nadie dice nada. Excepto Eddie.

—Algunos de nosotros que escribimos esos poemas podemos no *querer* saber cuántos puntos nos dieron. Sé que no lo hago.

Will da unos pasos hacia Eddie. —Si no te importa cuántos puntos valen, entonces ¿por qué lo escribiste?



Eddie está en silencio por un momento mientras piensa en la pregunta de Will.

—¿Además de querer estar exentos de su final? —Pregunta.

Will asiente.

—Supongo que porque tenía algo que decir.

Will me mira. —Layken, haz tu pregunta de nuevo.

Mi pregunta. Trato de recordar cuál era mi pregunta. Ah, sí, *¿cuál es su punto?*

—¿Qué sentido tiene esta tarea? —Repito cautelosamente.

Will sostiene el papel que contiene los resultados escrutados enfrente suyo y lo rompe justo por la mitad. Llega detrás de él y coge la pila de poemas que todo el mundo calificó y los arroja a la basura. Camina a la pizarra y comienza a escribir algo en el tablero. Cuando ha terminado, se hace a un lado.

“Los puntos no son el punto, el punto es la poesía. ~Allan Wolf”

La clase está tranquila, mientras disfrutamos de las palabras en la pizarra. Will permite un momento de silencio antes de continuar.

—No debería importar lo que los demás piensan de tus palabras. Cuando estás en esta etapa, compartiendo un pedazo de tu alma, no se puede asignar puntos a eso.

La campana suena. En cualquier otro día, los estudiantes estarían formándose a la puerta. Nadie se ha movido, todos estamos mirando a la escritura en la pizarra.

“Los puntos no son el punto, el punto es la poesía. ~Allan Wolf”

—Mañana, estén preparados para saber por qué es importante para ustedes poder escribir poesía —dice.

Hubo un momento, en medio de toda la distracción en mi cabeza, cuando me olvidé que era *Will*. Lo escuchaba como mi *profesor*.

Javi es el primero en levantarse, pronto seguido por el resto de los estudiantes. Will enfrenta el escritorio de espaldas a mí, cuando Eddie se acerca, la hoja de detención en la mano. Ya había olvidado que nos dio la detención. Me da un guiño mientras me pasa y se detiene en su escritorio.

—¿Sr. Cooper? —Es respetuosa, pero de manera dramática—. Es mi entendimiento que detención procede al comienzo del final del periodo de clase aproximadamente a las tres y media. Es mi deseo, como estoy segura de que es el deseo de Layken también, ser puntual, para que podamos cumplir nuestra bastante merecida sentencia con la debida diligencia. ¿Sería tan amable de compartir con nosotros la ubicación en la que se realiza esta sentencia?



Will nunca me mira mientras camina hacia la puerta. —Aquí. Sólo ustedes dos. Tres y media.

Y se fue. Sólo así.

Eddie se echa a reír. —¿Qué le hiciste?

Me pongo de pie y camino hacia la puerta con ella. —Oh, no era sólo yo, Eddie. Fuimos ambas.

Gira los ojos muy abiertos. —Oh dios, ¿sabe que lo sé?, ¿Qué va a decir al respecto?

Me encojo de hombros. —Creo que vamos a saberlo a las tres y media.



—¿Detención?, ¿Duckie les dio detención? —Gavin se ríe.

—Hombre, realmente necesita echarse un polvo —dice Nick.

El comentario de Nick hace reír a Eddie y escupe la leche fuera de su boca. Le disparo una mirada cesante para que desista.

—No puedo creer que te dio detención —dice Gavin—. Pero ustedes no están seguras de qué es lo que qué es, ¿verdad?, ¿Por saltarse? Quiero decir, ya mencionó el slam de la semana pasada y no parece demasiado loco.

Sé para qué es la detención. Estoy bastante segura, de todos modos. Quiere asegurarse de que puede confiar en Eddie. No estoy segura, sin embargo, así que mentí.

—Dijo que es por no entregar la asignación que se suponía que íbamos a hacer el día que saltamos.

Gavin se vuelve a Eddie. —Pero lo hiciste, lo recuerdo.

Eddie me mira mientras responde a Gavin. —Creo que lo perdí — se encoge de hombros.



Eddie y yo nos encontramos en la puerta del aula de Will aproximadamente a las tres y media.

—Sabes, cuanto más pienso en ello, esto realmente apesta —dice Eddie—. ¿Por qué no podía simplemente llamarme o algo si quería hablar de lo que sé? Tenía planes hoy.

—Tal vez no tengas que estar mucho tiempo —digo.



—No me gusta detención. Es aburrido. Mejor dicho, yacer en el piso de Will contigo sentada en detención —dice.

—Tal vez podamos tratar de hacer que sea divertido —murmuro.

Se vuelve a abrir la puerta pero vacila, luego se da la vuelta y se enfrenta a mí. —Sabes, tienes razón. Vamos a hacer que sea divertido. Estoy bastante segura de que detención es de una hora de duración. ¿Te das cuenta cuántos juegos de palabras de Chuck Norris podemos hacer en un hora entera?

Le sonrío. —No tantos como Chuck Norris podría.

Abre la puerta a la detención.

—Buenas tardes, Sr. Cooper —Eddie saluda mientras se agita en el interior.

—Tome asiento —ordena mientras limpia el punto de la poesía fuera de la pizarra.

—Sr. Cooper, ¿sabía que los asientos en realidad *se levantan* cuando Chuck Norris entra en una habitación? —Expresa.

Me río mientras sigo a Eddie a nuestros asientos. En lugar de tomar los dos asientos delanteros, se mantiene caminando hasta que está en la parte de atrás de la habitación donde se escabullen dos escritorios juntos. Nos sentamos tan lejos del maestro como sea posible.

Will no se ríe. Ni siquiera sonrío. Se sienta en su silla y nos mira mientras nos reímos, como chicas de secundaria.

—Escuchen —avisa mientras se para de nuevo y camina hacia nosotros. Se apoya en la ventana y cruza los brazos sobre el pecho. Se queda mirando el suelo como si estuviera tratando de pensar en una manera de abordar el delicado tema.

—Eddie, necesito saber dónde está tu cabeza. Sé que estuviste en mi casa. Sé que sabes que Layken pasó la noche. Sé que te dijo acerca de nuestra cita. Sólo necesito saber qué vas a hacer con ello y si planeas hacer *algo* al respecto.

—Will, ya te lo dije —le digo—. No va a decir nada. No hay nada que decir.

No me mira. Continúa mirando a Eddie, esperando su respuesta. Supongo que la mía no era lo suficientemente buena.

No sé si son nervios o el hecho de que he tenido los más extraños últimos tres días de mi vida, pero empiezo a reír. Eddie me lanza una mirada cuestionadora, pero no la puede mantener. Empieza a reírse también.



Will lanza sus manos en el aire, exasperado. —¿Qué?, ¿Qué demonios es tan divertido? —Pregunta. Se está poniendo nervioso.

—Nada —le digo—. Es muy raro. Nos diste *detención*, Will. —Aspiro mientras trato de controlar mi risa—. No podías simplemente como, ¿venir esta noche o algo así?, ¿Hablar con nosotros acerca de ello entonces?, ¿Por qué darnos *detención*?

Espera hasta que la risa disminuye antes de continuar. —Ésta es la primera oportunidad que tengo para hablar con cualquiera de las dos. No dormí en toda la noche. No estaba seguro de si incluso tenía un trabajo al que volver hoy —mira a Eddie—. Si algo sale, si alguien se entera de que una estudiante durmió en mi *cama* conmigo, me despedirán. Me echaran de la universidad.

Eddie se endereza en su asiento y se vuelve a mí y sonrío. —¿Dormiste en su *cama* con él? Estás reteniendo información vital. No me dijiste *eso* —se ríe.

Regresa a la parte delantera de la sala y se lanza a la silla. Se inclina hacia su escritorio y pone su cara en sus manos. Esto no va como había planeado.

—¿Dormiste en su *cama*? —Susurra, lo suficientemente bajo para que Will no la escuchara.

—No pasó nada —le digo—. Como tú dijiste, es tan *aburrido*.

Eddie vuelve a reír, haciéndome perder mi compostura.

—¿Esto es divertido? —Will dice desde su escritorio—. ¿Es esto una broma para ustedes dos?

Puedo ver en sus ojos que estamos disfrutando *detención* de una forma más de lo que se supone. Eddie no se inmutó, sin embargo.

—¿Sabías que Chuck Norris no tiene un hueso de la risa? Traté de hacerle reír una vez, así que se lo arrancó —dice ella.

Will apoya su cabeza sobre su escritorio en la derrota. Eddie y yo nos miramos la una a la otra y nuestra risa cesa mientras respetamos que está tratando de tener una seria conversación con nosotros.

Eddie suspira y se endereza en su escritorio. —¿Sr. Cooper? —Llama—. No voy a decir nada. Lo Juro. No es una cosa tan grande de todos modos.

Levanta la vista hacia ella. —Esto es una gran cosa, Eddie. Eso es lo que estoy tratando de *decirles* a las dos. Si no tratan esto como una gran cosa, se descuidarán. Algo podría deslizarse. Tengo demasiado en juego.

Las dos suspiramos. La energía en la habitación es inexistente ahora. Es como un agujero negro sólo chupando toda la diversión de la *detención*. Eddie lo siente también, así que intenta corregirlo.



—Sabías que a Chuck Norris le gustan su filetes med... —Eddie no termina la frase cuando Will llega a su límite. Golpea su puño contra el escritorio, mientras se pone de pie. Ni Eddie ni yo nos estamos riendo en este momento. La miro con los ojos abiertos y sacudo la cabeza, haciéndole saber que Chuck Norris tiene que retirarse.

—Esta no es una *broma* —dice—. Esto es un *gran asunto*. —Busca y saca algo de su cajón y rápidamente se acerca a donde estamos sentadas en la parte trasera de la sala. Golpea una imagen hacia abajo en la grieta donde los bordes de nuestros escritorios se encuentran y le da la vuelta. Es una foto de Caulder.

Señala con el dedo a la imagen mientras dice—: Este niño. Este niño es una *gran cosa*.

Retrocede un paso y agarra un escritorio y le da la vuelta hacia nosotros mientras se sienta.

—No creo que estemos siguiéndote, Will —digo mientras miro a Eddie. Niega con la cabeza en acuerdo. —¿Qué tiene Caulder que ver con lo que Eddie sabe?

Toma una respiración profunda mientras se inclina encima de la mesa y coge la imagen de nuevo. Puedo decir por la mirada en sus ojos que su recuerdo es desagradable. Pone la imagen sobre la mesa y se inclina hacia atrás en la silla, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Estaba con ellos... cuando sucedió. Los vio morir.

Sorbo el aliento. Eddie y yo le damos respetuoso silencio a la espera de que continuara. Estoy empezando a sentirme así de grande.

—Dijeron que era un milagro que sobreviviera. El coche quedó destrozado. Cuando la primera persona vino a la escena, Caulder estaba todavía con el cinturón de seguridad en lo que quedaba del asiento trasero. Estaba gritando el nombre de mi madre, tratando de hacerla girar. Durante cinco minutos tuvo que sentarse allí solo y ver cómo murieron.

Will aclara su garganta. Eddie llega debajo de la mesa y coge mi mano y la aprieta. Ninguna de las dos dijo una palabra.

—Me senté en el hospital con él mientras se recuperó durante seis días. Nunca dejé su lado, no incluso para el funeral. Cuando mis abuelos vinieron a recogerlo y llevarlo a casa con ellos, lloró. No quería ir. Quería quedarse conmigo. Me rogó que lo llevara de vuelta a la escuela conmigo. No tenía trabajo, no tenía seguro. Tenía diecinueve años. No sabía lo primero sobre la crianza de un niño... así que dejé que lo tomaran.

Will se pone de pie y camina hacia la ventana. No dijo nada durante un rato mientras miraba el estacionamiento vaciarse lentamente. Su mano va a su rostro y se ve como si estuviera secándose los ojos. Si Eddie no estuviera aquí ahora mismo, me gustaría abrazarlo.



Con el tiempo se volvió hacia nosotros otra vez. —Caulder me odiaba. Estaba tan enojado conmigo que no me devolvió las llamadas por días. Fue en el medio de un partido de fútbol cuando empecé a cuestionar la decisión que tomé. Estaba estudiando el balón en mis manos, pasando mis dedos por encima de la piel de cerdo, a través de las letras del nombre de la marca impresa en la cara. Este esferoide alargado en forma de bola que ni siquiera pesa en su conjunto una libra. Estaba eligiendo esta bola de ridículo cuero en mis manos sobre mi propia carne y sangre. Me estaba poniendo a mí mismo, mi novia, mi beca, estaba poniendo todo antes de este niño que amaba más que a nada en el mundo.

—Dejé el fútbol y fui derecho fuera del campo. Llegué a casa de mis abuelos a las dos de la mañana y tomé a Caulder de la cama. Lo traje a casa esa noche. Me rogaron que no lo hiciera. Dijeron que sería muy difícil para mí y que no sería capaz de darle lo que necesitaba. Sabía que estaban equivocados. Sabía que todo lo que Caulder realmente necesitaba, era a mí.

Se da vuelta y camina lentamente de nuevo al escritorio delante de nosotros y pone sus manos en el posterior del mismo. Nos mira a las dos, lágrimas por nuestras mejillas.

—He pasado los últimos dos años de mi vida tratando de convencerme de que tomé la decisión correcta por él. Así que ¿mi trabajo?, ¿mi carrera?, ¿Esta vida que estoy tratando de construir para este niño? Es una *gran* cosa. Es una *muy* grande para mí.

Tranquilamente devuelve el escritorio a su lugar en el pasillo y se va de nuevo a la puerta de la clase, agarra sus cosas y se va.

Eddie se levanta y se acerca a la mesa de Will y coge una caja de pañuelos. Trae la caja y se desploma de nuevo en su asiento. Saco un pañuelo de papel mientras nos limpiamos nuestros ojos.

—Dios, Layken. ¿Cómo lo haces? —Pregunta.

Se suena la nariz y agarra otro pañuelo fuera de la caja.

—¿Cómo hago qué? —Sorbo por la nariz mientras sigo limpiándome las lágrimas de mis ojos.

—¿Cómo no te *enamoras* de él?

Las lágrimas comienzan a fluir tan rápido como habían cesado. Agarro otro tejido. —¡Yo no, no me enamoraré de él. No, no me enamoraré *mucho* de él!

Se ríe y me aprieta la mano, mientras estamos dispuestas a sentarnos en nuestras merecidas detenciones.



*“And I know you need me in the next room over
But I am stuck in here all paralyzed.”*
-The Avett Brothers, *10,000 words*.²³

14

Traducido por kass :)

Corregido por belle ♥

Nunca he tenido relaciones sexuales antes. Estuve muy cerca una vez, pero me acobardé en el último minuto. Mi relación más larga fue con un chico que conocí justo antes de cumplir diecisiete años.

Kerris tenía un hermano que estaba en la universidad, y trajo a un amigo a su casa durante las vacaciones de primavera hace dos veranos. Su nombre era Seth y tenía dieciocho años. Pensé que lo amaba. Me encantó tener un novio. Asistió a la Universidad de Texas, que estaba a una buena distancia de cuatro horas.

Habíamos estado juntos durante unos seis meses. Hablamos mucho por teléfono y por Internet. Tenía diecisiete años en ese momento y lo habíamos discutido mucho, así que decidí que estaba lista para tener relaciones sexuales con él. Tenía el toque de queda a medianoche esa ocasión, así que alquiló una habitación de hotel y le dijimos a mi madre que íbamos al cine.

Cuando llegamos al hotel, me temblaban las manos. Sabía que había cambiado de idea, pero estaba demasiado asustada para decírselo. Se había esforzado tanto en esto. Incluso trajo sus propias sábanas y mantas de casa, para que se sintiera más íntimo.

Habíamos estado besándonos un rato en la cama cuando me quitó la camisa. Sus manos se dirigían a mis pantalones cuando me puse a llorar. De inmediato se detuvo. Nunca me presionó, nunca me hizo sentir culpable por cambiar de idea. Solo me besó y me dijo que estaba bien. Nos acostamos en la cama y alquilamos una película.

Fue siete horas después y durante el día cuando finalmente nos despertamos. Los dos estábamos frenéticos. Nadie sabía dónde estábamos,

²³*“Y yo se que tú me necesitas en la habitación de al lado.
Pero yo estoy atrapado aquí totalmente paralizado.”*



nuestros teléfonos habían estado apagados toda la noche. Sabía que mis padres estarían muy preocupados. Estaba demasiado asustado para enfrentar a mis padres, así que me dejó en mi casa y se fue. Recuerdo que miraba a mi casa con ganas de estar en otro sitio, pero no allí. Sabía que me harían hablar con ellos y decirles acerca de donde había estado. Odiaba las confrontaciones.



Ahora estoy de pie en frente de mi jeep, mirando el patio lleno de gnomos de la casa que no es nuestro hogar. Esa misma sensación de inquietud en lo profundo de la boca de mi estómago está de vuelta. Sé que mi madre va a querer hablar de todo. El cáncer. Kel. Querrá hacerle frente y yo quiero que lo oculte.

Poco a poco me dirijo hacia la puerta principal y giro la manivela, deseando que alguien la esté manteniendo cerrada desde el otro lado. Ella, Kel y Caulder están sentados en la barra.

Están tallando calabazas. No puedo hablar ahora. Esto es bueno.

—Hola —saludo a nadie en particular mientras camino por la puerta principal. Ella no me saluda.

—Hola, Layken. ¡Echa un vistazo a mi calabaza! —Kel pide mientras se balancea hacia mí. Los ojos y la boca son tres grandes X y ha grabado una bolsa de caramelos a un lado de la cara de la calabaza.

—Está haciendo una mueca porque comió algunas bolas amargas —dice.

—Creativo —comento.

—Mira la mía —pide Caulder mientras se da la vuelta. Parece ser que hay un puñado de agujeros en la cara de la calabaza.

—Oh... ¿Qué es? —Pregunto.

—Es Dios.

Ladeo mi cabeza hacia él, confundida. —¿Dios?

Caulder ríe. —Sí, Dios.

Mira a Kel y ambos dicen al unisonó—: Porque es «santo».

Ruedo los ojos y me río. —No sé como los dos se encontraron el uno al otro.

Miro a mi madre y ella me está mirando, tratando de medir mi estado de ánimo.

—Hola —saludo, específicamente a ella esta vez.

—Hola —responde sonriendo.



—Entonces —le digo, con la esperanza de que capte el doble sentido detrás de lo que voy a decirle—, ¿Te importa si solo tallamos calabazas esta noche? ¿Está bien si eso es todo lo que hacemos? ¿Solo tallar calabazas?

Sonríe y vuelve su atención de nuevo a la calabaza que está en frente de ella.

—Por supuesto. Pero no podemos tallar calabazas todas las noches, Lake. Una de estas noches tendremos que dejar de tallar calabazas.

Agarro una de las calabazas disponibles del suelo y la pongo en la barra, y tomo asiento cuando alguien llama a la puerta.

—Yo voy —Caulder avisa cuando salta de su asiento.

Mi madre y yo nos giramos al mismo tiempo cuando la puerta se abre. Es Will.

—Hola hermanito. ¿Respondes las puertas aquí ahora? —Le dice Will.

Caulder le agarra de la mano y tira de él hacia dentro.

—Estamos tallando calabazas para Halloween. Vamos, Julia compró una para ti también. —Está tirando de Will a través de la sala hacia la cocina.

—No, está bien. Tallaré mi calabaza en otro momento. Solo quería llevarte a casa para que ellos puedan tener un poco de tiempo en familia.

Mi madre saca la silla disponible que se hay a su lado. —Siéntate, Will. Esta noche solo estamos tallando calabazas. Eso es todo lo que estamos haciendo. Solo tallando calabazas.

Caulder ya tiene una calabaza cogida y la coloca en la mesa frente a la silla de Will.

—Está bien, entonces creo que estamos tallando calabazas —dice.

Caulder le entrega un cuchillo y todos nos sentamos en la barra y tallamos calabazas.

Kel instiga el primer momento incomodo cuando me pregunta por qué estoy tan tarde en casa después de la escuela. Mamá me mira, esperando mi respuesta mientras Will solo extirpa su calabaza sin mirarme.

—Eddie y yo tuvimos detención —anuncio.

—¿Detención? ¿Poe qué estabas castigada? —Pregunta mi madre.

—Nos saltamos una clase la semana pasada, para tomar un descanso en el patio.

Deja su cuchara en la mesa y me mira, obviamente decepcionada.



—Lake, ¿Por qué harías algo así? ¿Qué clase fue?

No le respondo. Cierro mis labios y señalo con mi cabeza a Will. Mi madre mira Will justo cuando éste levanta la vista de su calabaza.

Se encoge de hombros. —¡Se salto mi clase! ¿Qué se supone que podía hacer? —Ríe.

Mi madre se levanta y le da una palmadita en la espalda mientras recoge la guía telefónica.

—Te voy a comprar la cena solo por eso.



Toda la noche es surrealista. Comemos pizza, hablando, riendo, incluso mi madre. Es bueno oír su risa. Puedo ver la diferencia en ella esta noche. Creo que simplemente el hecho de haber sido capaz de decirme que estaba enferma la ha ayudado a aliviar parte de la tensión. Puedo verlo en sus ojos, está más a gusto ahora.

Escuchamos cómo Kel y Caulder nos dicen lo que quieren ser para Halloween. Caulder está entre un transformer y un pájaro enojado. Kel todavía no lo tiene claro.

Limpio los restos de calabaza hasta del suelo, cojo el trapo del fregadero y lo enjuago. Pongo mis codos sobre el mostrador y descanso mi mentón entre mis manos mientras los observo. Esta probablemente será la última vez que mi madre talle calabazas. El mes que viene será la última vez que esté en Acción de Gracias. Después de eso, tendrá su última Navidad. Pero está aquí sentada, hablando y riéndose con Will sobre los planes de Halloween. Me gustaría poder congelar este momento. Ojala pudiéramos tallar calabazas para siempre.



Will y Caulder se van para que mi madre pueda irse a su habitación a prepararse para estar lista para su turno. Acabo de limpiar la cocina y recoger los sacos de desperdicios de la calabaza y combinarlos todos en una bolsa grande de basura. Llevo mi bolsa de basura hasta la acera, al final de mi camino de entrada cuando Will está también fuera con su propia bolsa de basura.

Camina hasta el final de su camino antes de que se dé cuenta de que estoy ahí. Me sonrío y levanta la tapa, y tira la bolsa en el interior.

—Hola —saluda mientras pone las manos en los bolsillos de la chaqueta y camina hacia mí.

—Hola —respondo.



—Hola —dice de nuevo. Camina junto a mí y se sienta en el parachoques de mi jeep.

—Hola —respondo apoyándome en el jeep junto a él.

—Hola.

—Ya basta —me río.

Ambos esperamos a que el otro hable de nuevo, pero solo hay un silencio incómodo. Odio los silencios incómodos, así que lo rompo.

—Lo siento por decírselo a Eddie. Es tan inteligente. Lo descubrió y pareció que había más cosas de que las hay, así que tuve que decirle la verdad. No quiero que piense mal de ti.

Inclina su cabeza hacia atrás y mira hacia el cielo.

—Confió en tu juicio, Lake. Incluso confío en Eddie. Solo quería que ella supiese por que este trabajo es tan importante para mí. O tal vez, le dije todo lo que tenía que saber para que supiera porque es tan importante para mí.

Mi cerebro está demasiado cansado incluso para analizar su comentario. —De cualquier manera, sé que fue difícil para ti... decirnos todo eso. Gracias.

Vemos como un auto pasa y se detiene en el camino de entrada a nuestro lado. Una mujer sale, seguida de dos niñas. Todos llevan calabazas.

—Sabes, no conozco a nadie de esta calle entera que no seas tú y Caulder —digo.

Dirige su mirada a la casa en la que las tres personas acaban de entrar. —Esa es Érica. Está casada con su marido, Gus, desde hace 20 años, creo. Tienen dos hijas, ambas adolescentes. La más mayor es la que cuida a Caulder a veces.

—La pareja que vive a nuestra derecha lleva aquí mucho más tiempo, Bob y Melinda. Su hijo acaba de unirse al ejército. Eran un gran apoyo después de que mis padres murieran. Melinda cocinó todos los días durante meses. Todavía trae algo cerca de una vez a la semana.

—La casa de allí —señala por la calle—. Es del hombre que les alquiló la casa a ustedes. Su nombre es Scott. Posee seis casas solo en esta calle. Es un buen tipo, pero sus inquilinos van y vienen mucho. Esas son las únicas personas que conozco.

Miro a todas las casas que están a lo largo de la calle. Son todas muy parecidas y no puedo dejar de pensar en las diferencias que hay en las familias que viven dentro de ellas. Me pregunto si alguno de ellos esconde secretos. Si alguno de ellos se está enamorando. Si están contentos. Tristes. Asustados. Rotos. Solitarios. Si aprecian lo que tienen.



Si Gus y Érica aprecian su salud. Si Scott aprecia sus ingresos de renta adicional. Debido a que cada pedacito de ella, hasta la última gota, es fugaz. Nada es permanente. La única cosa que nosotros tenemos en común es lo inevitable. Todos morimos finalmente.

—Había una chica —dice Will—. Se mudó a una casa de la calle hace un tiempo. Todavía recuerdo el momento en que la vi detenerse en el camión de mudanzas. Estaba tan segura en esa cosa. Era cien veces más grande que ella, pero lo llevó sin siquiera pedir ayuda. Vi cómo lo puso en el parque y apoyó la pierna arriba del tablero, como si conducir un camión de mudanzas era algo que hacía todos los días. Un pedazo de pastel.

—Tenía que ir a trabajar pero Caulder había atravesado ya la calle. Estaba luchando con una espada imaginaria con el niño que había estado en el camión de mudanzas. Estaba a punto de gritarle que viniera a meterse en el coche, pero había algo en esa chica. Solo tenía que conocerla. Crucé la calle, pero ni siquiera se dio cuenta. Estaba mirando a su hermano jugar con Caulder, con esa mirada distante en su rostro.

—Me paré al lado del camión de mudanzas y solo la miré. Me quedé mirándola mientras ella observaba con una mirada triste. Quería saber lo que le pasaba, lo que estaba pasando en su cabeza. ¿Qué le había hecho estar tan triste? Quería abrazarla. Cuando por fin salió del camión de mudanzas y me presenté, dejé todo lo que tenía que dejar irse de mis manos. Quería aferrarme a ella para siempre. Quería hacerle saber que no estaba sola. Fuera cual fuera la carga que llevaba a su alrededor, quería llevarla por ella.

Inclinó mi cabeza sobre su hombro y pone su brazo a mí alrededor.

—Ojala pudiera Lake. Me gustaría poder dejarlo todo. Desgraciadamente no es así como funciona. No solo desaparece, eso es lo que tu mamá está tratando de decirte. Necesita que tú lo aceptes y necesita saber que Kel también lo hace. Necesitas dárselo.

—Lo sé, Will. Simplemente no puedo. Todavía no. No estoy dispuesta a tratar con ello todavía.

Tira de mí hacia él y me abraza.

—Nunca vas a estar preparada para ello, Lake. Nadie lo está.

Me deja ir y se va. Y tiene razón otra vez, pero no me importa esta vez.



—¿Lake? ¿Puedes venir? —Dice mamá desde fuera de la puerta de mi dormitorio.

—Está abierto —le digo.



Camina dentro, lleva puesto su uniforme ahora. Se sienta en la cama junto a mí, donde estoy escribiendo en mi cuaderno.

—¿Qué estas escribiendo? —Pregunta

—Un poema.

—¿Para la escuela?

—No, para mí.

—No sabía que escribías poesía —dice mientras trata de mirar por encima del hombro lo que escribo.

—No escribo, la verdad. Si leemos poesía en el Club N9NE estamos exentos del examen final. Estoy pensando en hacer uno, pero no estoy muy segura. El pensamiento de levantarme allí, delante de toda la gente me pone nerviosa.

—Empuja tus límites, Lake. Eso es lo que ellos hacen allí.

Le doy la vuelta al poema y lo pongo boca abajo. —Entonces, ¿qué pasa?

Me sonrío, se acerca a mí y mete un mechón de pelo tras mi oreja.

—No mucho —dice ella—. Tenía unos minutos antes de irme para el trabajo. Quería hacerte saber que es mi última noche. Ya no trabajaré más después de esta noche.

Rompo nuestra mirada y me inclino hacia adelante y agarro mi pluma. Pongo la tapa hacia atrás y cierro el cuaderno, metiendo todo dentro de mi mochila.

—Todavía estoy tallando calabazas, mamá.

Poco a poco se levanta, vacila y luego camina hacia la puerta.



*“Forever I will move like the world that turns
beneath me
And when I lose my direction, I’ll look up to the sky
And when the black cloak drags upon the ground
I’ll be ready to surrender, and remember
Well we’re all in this together
If I live the life I’m given, I won’t be scared to
die.”²⁴
-The Avett Brothers, Once and Future Carpenter.*

15

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Nats

Will entra en la clase llevando un pequeño proyector. Lo pone en el escritorio y comienza a conectarlo a su ordenador portátil.

—¿Qué haremos hoy, Sr. Cooper? —Pregunta Gavin.

Will continúa preparándolo mientras responde a Gavin—: Quiero mostrarles por qué deberían escribir poesía. —Rodea su escritorio con el cable y lo inserta en el enchufe de la pared.

—Sé por qué la gente escribe poesía —dice Javi—. Porque son un montón de bobos emocionales con nada mejor que hacer que quejarse de sus ex novias y perros muertos.

—Te equivocas, Javi —digo—. A eso se le llama música country.

Todos se ríen, incluso Will. Se sienta en su escritorio, gira el ordenador portátil encendido y mira a Javi.

²⁴“Siempre me moveré como el mundo que gira debajo de mí
Y cuando pierda mi dirección, miraré hacia el cielo
Y cuando el manto negro se arrastre sobre la tierra
Estaré listo para rendirme, y recordar
Así que estamos todos juntos en esto
Si vivo la vida que me dan, no estaré asustado de morir”



—¿Y qué? Si alguien se siente mejor escribiendo un poema sobre su perro muerto, entonces genial. Déjenlos. ¿Qué si alguna chica rompe tu corazón, Javi, y decides desahogarte con pluma y papel? Ese es tú asunto.

—Eso es cierto —dice Javi—. Las personas son libres de escribir lo que quieran escribir. Pero la cosa que me molesta es, ¿qué pasa si quién lo escribe no quiere revivirlo? ¿Qué si un tipo realiza un slam sobre una mala ruptura, pero luego lo supera y avanza? Se enamora de alguna otra chica, pero ahora probablemente esté flotando por todo Internet ese video en Youtube de él hablando todo triste sobre cómo su corazón se rompió. Eso es una mierda. Si lo haces, o incluso lo escribes, algún día tendrás que revivirlo.

Will deja de jugar con el proyector y se levanta y dirige a la pizarra. Coge un trozo de tiza, escribe algo y luego da un paso al lado.

“*The Avett Brothers*”

Will apunta al nombre en la pizarra. —¿Alguien ha escuchado de ellos? —Me mira y niega ligeramente, indicando que no quiere que hable.

—Suenan familiar —dice alguien desde el fondo de la sala.

—Bueno —dice mientras se pasea por la sala—. Son famosos filósofos que hablan y escriben muy sabiamente, que nos hacen pensar en sabias palabras.

Trato de ahogar mi risa. Sin embargo, tiene prácticamente razón.

—Una vez les preguntaron por esto. Creo que hacían una *interpretación*. Alguien les preguntó sobre su *poesía*, y si era duro tener que revivir las palabras cada vez que actuaban. Su respuesta fue, que a pesar de que se habían idealmente movido más allá de eso, de la persona o evento que inspiró sus palabras en ese momento, no significaba que alguien que los escuchara no estuviera *en* eso.

—¿Entonces? Y qué pasa si la angustia que escribiste el año pasado no es lo que estás sintiendo hoy. Puede que sea exactamente lo que la persona de la primera fila esté sintiendo. Lo que estás sintiendo ahora, y a la persona que alcances con tus palabras dentro de cinco años; por eso es por lo que escribes poesía.

Se gira hacia el proyector e inmediatamente reconozco las palabras proyectadas en la pared. Es la pieza que presentó en el slam de nuestra cita. Su pieza sobre la muerte.

—¿Ves esto? Escribí esta pieza hace dos años, después de que mis padres murieran. Estaba enojado. Estaba dolido. Escribí *exactamente* lo que sentí. Cuando lo leo ahora, no comparto esos mismos sentimientos. ¿Lamento haberlo escrito? No. Porque existe una posibilidad de que alguien en esta misma sala se identifique con esto. Que signifique algo para ellos.



Mueve su ratón y el proyector hace zoom, destacando una de las líneas de su poema.

*“A las personas no les gusta hablar sobre la **muerte** porque...
los hace estar tristes.”*

—Nunca se sabe, alguien en esta misma habitación puede identificarse con esto. ¿Hablar sobre la muerte te entristece? Por supuesto que sí. La muerte apesta. No es algo divertido sobre lo que hablar. Pero a veces, *necesitas* hablar de ella.

Sé lo que está haciendo. Me cruzo de brazos y lo observo mientras me mira directamente. Vuelve a su portátil, destacando otra línea.

*“Si **sólo** hubieran estado preparados, aceptado lo inevitable, expuesto sus planes,”*

—¿Qué tal este? Mis padres no estaban preparados para *morir*. Estaba *enojado* con ellos por eso. Me quedé con las cuentas, deudas, y un *niño*. Pero, ¿qué si hubieran sido advertidos? ¿Una oportunidad para discutirlo, exponer sus planes? Si hablar sobre la muerte no hubiese sido un tema tan evitable mientras vivían, entonces tal vez no habría tenido tantas dificultades con las que tratar después de su muerte.

Me mira directamente mientras enfoca otra línea.

*“**entenderían** que no eran sólo sus vidas en sus manos.”*

—Todo el mundo asume que tienen al menos un día más. Si mis padres hubieran sabido lo que les pasaría antes de que ocurriera, habrían hecho todo lo que estaba en su poder para *prepararnos*. *Todo*. No es que no pensarán en *nosotros*, es que no pensaban en la *muerte*.

Destaca la última línea de su poema.

*“Muerte. La única cosa inevitable en la **vida**...”*

Miro la frase y la leo. La releo. La leo una y otra, y otra vez. La leo hasta el final de la clase, hasta que todos a mí alrededor se han ido. Todos menos Will.



Está sentado en su escritorio, observándome. Esperando que entienda.

—Lo entiendo, Will —susurro finalmente—. Lo entiendo. En la primera línea, cuando dijiste que la muerte era la única cosa inevitable en la vida... enfatizaste la palabra *muerte*. Pero cuando la repetiste al final del poema, no enfatizaste la palabra *muerte*, sino la palabra *vida*. Pones el énfasis en la *vida* al final. Lo entiendo, Will. Tienes razón. No trata de prepararnos para su *muerte*. Trata de prepararnos para su *vida*. Para lo que va a dejarnos.

Se inclina y apaga el proyector. Agarro mis cosas, y me voy a casa.



Me siento en el borde de la cama de mi madre. Está en el centro. Ya no tiene un lado, ahora que duerme sola.

Aún lleva puesto su uniforme. Cuando se despierte y se lo quite, será la última vez que lo haga. Me pregunto si es por eso que todavía lo está usando, porque se da cuenta de esto también.

Observo el ritmo de su cuerpo mientras respira. Con cada respiración que inhala, puedo oír la lucha de sus pulmones en su pecho. La lucha de los pulmones que le fallaron.

Me estiro y acaricio su cabello. Cuando lo hago, unas pocas hebras caen en mis dedos. Saco mi mano y lentamente las envuelvo en mi dedo mientras camino a mi habitación y recojo el broche púrpura para el cabello del piso. Abro el broche, pongo las hebras de cabello dentro y lo cierro. Lo escondo bajo mi almohada y vuelvo a su habitación. Me deslizo a su lado en la cama y la envuelvo con mis brazos. Encuentra mi mano y entrelazamos nuestros dedos mientras hablamos sin decir una sola palabra.



“... ..”²⁵

-The Avett Brothers, *COMPLAINTE D'VN MATELOT MOURANT*

16

Traducido por Vane-1095

Corregido por belle ♥

Después de que mi madre vuelve a dormir, voy a la tienda de comestibles. La comida favorita de Kel es *basaña*. Es la forma en la que solía decir lasaña, por lo que todavía la llamamos *basaña*. Tengo todo lo que necesito para la comida y me voy a casa y empiezo a cocinar.

—Huele a *basaña* —dice mi mamá mientras sale de su cuarto. Esta en ropa normal ahora. Debe a haberse quitado el uniforme por última vez.

—Sip. Pensé que esta noche podríamos el favorito de Kel. Lo necesitará.

Camina hacia el fregadero y se lava las manos antes de empezar a ayudarme a poner las capas de fideos.

—Así que, ¿supongo que por fin dejaste de tallar calabazas?

—Sí —respondo—. Las calabazas han sido talladas.

Se ríe.

—¿Mamá? Antes de que llegue, tenemos que hablar. Sobre lo que va a pasar con él.

—Quiero hacerlo, Lake. Quiero hablar de ello.

—¿Porqué no quieres que esté conmigo? ¿No crees que soy capaz? ¿Qué sería una buena madre?

Pone la última capa de fideos mientras los cubro con salsa.

—Lake, no creo eso en absoluto. Solo quiero que puedas vivir tu vida. He pasado los últimos años enteros tratando de educarte, de enseñarte todo lo que sé. Se supone que es el momento para que metas la pata. Te equivoques. No criar a un niño.

²⁵ Canción instrumental.



—Pero a veces la vida no pasa en orden cronológico —le contesto—. Eres un buen ejemplo de ello. Si fuera así, no morirías hasta que se suponía que lo hicieras. Hasta que tuvieras setenta y siete o así, creo. Esa es la edad media de muerte.

Se ríe y niega con la cabeza.

—En serio, mamá. Lo quiero. Quiero criarlo. Él querrá quedarse conmigo, sé que lo hará. Tienes que darnos la opción. Nosotros no hemos tenido una elección en nada de esto. Tienes que darnos esta.

—Está bien —dice ella.

—¿Está bien? ¿Está bien lo voy a pensar? ¿O está bien, bien?

—Está bien, bien.

La abrazo. La abrazo con más fuerza de lo que la he abrazado antes.

—¿Lake? —dice—. Estas poniendo salsa de basaña sobre toda mí.

Me alejo y me doy cuenta de que aún sostengo la espátula y está goteando sobre toda su espalda.

—¿Por qué no puede venir? —Pregunta Kel después de que lo pongo en el camino de entrada y envío a Caulder a casa.

—Ya te lo dije. Mamá necesita hablar con nosotros.

Caminamos dentro de la casa y mamá está poniendo la basaña en el horno.

—Mamá, ¿adivina qué? —dice Kel mientras corre a la cocina.

—¿Qué, cariño?

—Nuestra escuela está teniendo un concurso de disfraces en Halloween. ¡El ganador se lleva cincuenta dólares!

—¿Cincuenta dólares? Guau. ¿Ya has decidido de qué quieres disfrazarte?

—Aún no. —Se acerca a la barra y tira su mochila abajo.

—¿Tu hermana te dijo que vamos a hablar esta noche?

—Sí. Pero no tenía que hacerlo. Estamos teniendo basaña.

Mi madre y yo lo miramos.

—Cada vez que tenemos basaña son malas noticias. Cocinaron basaña cuando el abuelo murió. Cocinaron basaña cuando me dijeron que papá estaba muerto. Cocinaron basaña cuando me dijeron que nos



mudábamos a Michigan. Están cocinando basaña justo ahora. Alguien está muriendo o nos estamos mudando de regreso a Texas.

Mi mamá me mira con los ojos bien abiertos, cuestionando nuestro tiempo. Parece que habría que abrir la discusión incluso antes. Se acerca a él y toma asiento. Sigo su ejemplo.

—Eres muy observador, eso es seguro —dice ella.

—Así que, ¿cuál es? —Pregunta, mirando hacia ella.

Pone su mano en el costado de su cara y lo acaricia. —Tengo cáncer de pulmón, Kel.

De inmediato echa los brazos alrededor de ella y la abraza. Le acaricia la parte posterior de la cabeza, pero él no llora. Ambos están en silencio un rato mientras espera que él hable.

—¿Vas a morir? —Pregunta finalmente. Su voz es ahogada, porque su cabeza está enterrada en su camisa.

—Lo haré, cariño. Pero no sé cuándo. Hasta entonces, sin embargo, vamos a pasar mucho tiempo juntos. Renuncié a mi trabajo hoy, así puedo pasar más tiempo contigo.

No estaba segura de cómo reaccionaría él. Con tan solo nueve años probablemente no captaría la verdadera realidad de la misma hasta después de que todo realmente pasase. La muerte de mi padre fue tan repentina e inesperada, que naturalmente provocó una reacción más dramática en él.

—¿Pero qué pasa después de que mueras? ¿Con quién vamos a vivir?

—Tu hermana es una adulta ahora. Vas a vivir con ella.

—Pero quiero quedarme aquí, por Caulder —dice mientras levanta la cabeza de la camisa y me mira—. Layken, ¿vas a hacerme regresar a Texas contigo?

Hasta ese mismo momento, tenía toda la intención de mudarnos de regreso a Texas.

—No, Kel. Nos quedaremos aquí.

Kel suspira, absorbiendo todo lo que acaba de decir. —¿Estás asustada, mamá? —Le pregunta.

—Ya no más —dice—. He tenido mucho tiempo para aceptarlo. De hecho, me siento afortunada. A diferencia de tu padre, por lo menos tengo una advertencia. Ahora tengo la oportunidad de pasar más tiempo con ustedes dos aquí en casa.

Deja ir a mi madre y pone los codos sobre el mostrador.



—Tienes que prometerme algo, Layken.

—Está bien —respondo.

—No vuelvas a hacer basaña otra vez.

Todos nos reímos. Todos nos *reímos*. Eso fue lo más difícil que mi madre y yo habíamos tenido que hacer, y estamos riendo. Kel es increíble.

Dos horas más tarde, tenemos una enorme variedad de basaña, palitos de pan y ensalada. No hay forma de que nos comamos todo esto.

—Kel, ¿por qué no vas a ver si Caulder y Will ya han comido? —dice mi madre mientras ve la comida conmigo. Kel se dirige como dardo hacia a la puerta.

Ella pone dos lugares más en la mesa mientras lleno las bebidas con té.

—Necesitamos hablar con Will acerca de ayudarnos fuera con Kel.

—¿Will? ¿Por qué?

—Porque, quiero llevarte a tus tratamientos a partir de ahora. Esto es demasiado para Brenda. Puedo perder un día de escuela de vez en cuando, o podemos ir cuando salga.

—Está bien —dice mientras terminamos de preparar la mesa.

Kel y Caulder vienen corriendo por la puerta principal, seguidos por Will un momento después.

—¿Kel dice que tenemos basaña? —pregunta Will vacilante.

—Sí, señor —dice mi madre en tanto sirve la basaña en platos.

—¿Qué es basaña? ¿Lasaña a la Boloñesa?

Se ve asustado.

—Es basaña. Y es la última vez que lo tendremos así que disfrútala —dice ella.

Will se acerca a la mesa y espera a que mamá y yo nos sentemos para tomar asiento.

Pasamos alrededor los palitos de pan y ensaladas hasta que los platos de todo el mundo están llenos. Y al igual que la noche anterior, Kel es el primero en hacerlo incómodo.

—Mi mamá se está muriendo, Caulder.

Will me mira y le doy una media sonrisa, haciéndole saber que hablamos.



—Cuando ella muera, viviré con Layken. Al igual que tú vives con Will. Es como que seremos iguales. Todos nuestros padres estarán muertos, y viviremos con nuestro hermano o hermana.

—Genial. Eso es una locura —dice Caulder.

—¡Caulder! —grita Will.

—Está bien, Will —dice mamá—. Es un poco loco si piensas en ello desde la perspectiva de un niño de nueve años.

—Mamá —llama Kel—. ¿Qué acerca de tu dormitorio? ¿Puedo tenerlo? Es más grande que el mío.

—No —respondo—. Tiene un baño en él. Tengo su habitación.

Kel se ve derrotado. No cedo, sin embargo. Estoy consiguiendo el dormitorio con el baño.

—Kel, puedes tener mi computadora —dice mi madre.

—¡Lindo!

Miro a Will, con la esperanza de que esta conversación no esté pareciéndole extraña, pero está riendo. Esto es exactamente lo que él esperaba que sucediera. Aceptación.

Durante la cena, todos discutimos lo que va a suceder los próximos meses e hicimos los arreglos para Caulder y Kel mientras mamá recibe sus tratamientos. Will estuvo de acuerdo en dejar a Kel visitarlo cuando lo necesitara y dijo que continuaría llevándolo a la escuela. Yo los recogería camino a casa todos los días, a menos que esté en un tratamiento con mamá. Ella acordó con Will dejarla cocinarles casi todas las noches a cambio de su ayuda. Toda la noche fue un éxito. Siento que juntos, golpeamos a la muerte justo en la cara.

—Estoy agotada —expresa mi mamá—. Tengo que tomar una ducha y llegar a la cama.

Entra en la cocina donde Will está lavando los platos en el fregadero. Pone los brazos alrededor de su cintura y lo abraza por detrás. —Gracias, Will. Por todo.

Él se da la vuelta y la abraza de regreso.

Cuando pasa junto a mí en su camino al dormitorio, me da un codazo a propósito en el hombro. No habla ni una palabra, pero sé lo que está insinuado, me está dando su aprobación. Una vez más. Lástima que no cuente.

Limpio la mesa y camino hacia el fregadero para enjuagar el trapo.

—El cumpleaños de Eddie es el jueves. No sé que debería de conseguirle.



—Bueno, sé lo que no deberías conseguirle —dice.

—Créeme, lo sé —ríe—. Creo que Gavin la llevará fuera el jueves en la noche. Quizá haré algo para ella el viernes.

—Oh, hablando del viernes. ¿Me necesitan para cuidar a Kel el viernes? Olvidé que Caulder y yo vamos a Detroit este fin de semana.

—No, está bien. ¿Cosas de familia?

—Sí. Nos quedamos con nuestros abuelos un fin de semana al mes. Es una especie de tregua que acordamos después de que me lo llevara en medio de la noche.

—Eso es bastante justo —digo. Llego al fregadero y desconecto el desagüe.

—¿Así que no estarás el jueves de Slam? —Pregunta.

—No. Iremos a ver a Caulder esa noche, sin embargo. Solo enviarlo después de la escuela.

Pone el último plato en el filtro y se seca las manos en la toalla.

—Es muy raro ¿no? ¿Cómo todo sucedió? ¿Ustedes mudándose aquí cuando lo hicieron? ¿Kel y Caulder encontrándose el uno al otro, justo cuando probablemente Kel más necesita un amigo? ¿Él tomando las noticias de tu madre tan bien? Simplemente todo salió bien.

Se vuelve hacia mí y sonríe. —Estoy orgulloso de ti, Lake. Lo hiciste bien hoy —planta uno de sus prolongados besos en mi frente, luego camina hacia la sala de estar.

—Caulder todavía tiene que tomar una ducha, supongo que necesitamos irnos. Te veré mañana —dice.

—Sí. Nos vemos.

Suspiro cuando pienso en una cosa que no está en su mente. La única cosa increíble que no sucedió; nosotros.

Estoy empezando a aceptarlo. Que no estaremos juntos. Que no podemos estar juntos. Especialmente las últimas dos noches que él había estado aquí. Realmente se siente como que finalmente hemos dado paso. Definitivamente aún hay momentos, pero ninguno que no seamos capaces de superar. Es solo Octubre y el será mi maestro hasta Junio. Eso siguen siendo ocho largos meses.

Cuando miro el cambio de mi vida en los últimos ocho meses, no puedo imaginar lo que será mi vida en ocho meses a partir de ahora. Cuando me acuesto y cierro los ojos, puedo hacer una resolución. Will no será mi primera prioridad. Estoy poniendo a mi madre primero, Kel segundo y la vida tercera.

Finalmente. Él ya no tiene poder sobre mí.



—Eddie, ¿quieres coger una leche achocolatada para mí, Bebé? Olvidé conseguir una. —Gavin le está dando a Eddie sus ojos de cachorro. Eddie pone los ojos en blanco y se levanta. Tan pronto como se va, él se vuelve hacia nosotros y comienza a susurrar.

—Mañana por la noche. Getty's. Seis en punto. Traigan un globo rosa. E iremos a Slam después.

—Gavin, ¿estás loco? Esos no es gracioso, estará enojada —le susurro.

—Confía en mí.

Ella vuelve a la mesa con la leche achocolatada. —Aquí, Bebé. Me debes cincuenta centavos.

—Te debo mi corazón —dice Gavin mientras ella le entrega la leche.

Le da una ligera palmada en la cabeza. —¡Oh, crece un poco! Eres tan bobo —dice ella, justo antes de besarlo en su mejilla.

De mala gana entro a Getty's con un globo color rosa en la mano. Gavin y Nick se encuentran en la parte posterior de la habitación en una cabina. Me hacen un gesto para unirme a ellos. Hay tantos globos rosados. Estará enojada.

Gavin agarra mi globo y escribe algo en él con un gran marcador. —Aquí —dice Gavin mientras me entrega un puñado de globos—. Toma esto y ve a la parte de atrás de los baños. Iré a buscarte cuando llegue el momento, estará aquí pronto.

Me empuja al cuarto de baño antes de que tenga la oportunidad de objetar. Me paro en una esquina en el pasillo entre el baño de hombres y un armario de conserjes. Miro a todos los globos, y ahí es cuando me doy cuenta de que hay nombres escritos en cada uno de ellos.

Momentos después, un señor mayor camina por el pasillo hacia mí.

—¿Eres Layken? —Pregunta.

—Sí —le respondo.

—Soy Joel, el padre adoptivo de Eddie.

—Oh, hola.

—Gavin te quiere al frente, me quedo con los globos ahora. Eddie está ahí afuera. Piensa que fui al baño, así que no digas nada acerca de los globos.



—Uh, bueno —le entrego los globos y camino de regreso a la mesa.

—¡Layken! ¡Viniste! Chicos esto es tan dulce —expresa Eddie. Empieza a sentarse en la cabina cuando Gavin tira de ella otra vez hacia arriba.

—No estamos comiendo aún. Tenemos que salir fuera.

—¿Fuera? Pero hace frío ahí afuera.

—Vamos —dice mientras tira de ella hacia la puerta.

Todos seguimos a Gavin fuera junto a Eddie. Miro a Nick, pero él se encoje de hombros, dando a entender que tampoco sabe lo que está pasando. Gavin saca un pedazo de papel y se pone delante de Eddie.

—No escribí esta carta, cariño. Pero me dijeron que te la leyera.

Eddie nos mira y sonríe, tratando de obtener pistas de nuestras expresiones. No podemos dar ninguna, porque no lo sabemos.

Era cuatro de Julio cuando viniste a mí. Día de la independencia. Tenías catorce. Entraste como una ráfaga por la puerta y fuiste directa a la nevera, diciéndome que necesitabas una sprite. No tenía ninguna sprite. Me dijiste que estaba bien y agarraste un Dr. Pepper en su lugar. Me asusté. Le dije a la asistente social que no había manera de que te mantuviera. Nunca había adoptado a una adolescente antes. Ella me dijo que encontraría un lugar para ti al día siguiente, que necesitaba mantenerte esa noche. Estaba tan nervioso. No sabía qué decirle a una niña de catorce años. No sabía qué tipo de cosas les gustaban, qué programas veían. No tenía idea. Pero lo hiciste tan fácil. Estabas tan preocupada por hacerme sentir cómodo. Después esa noche cuando estaba oscuro afuera, oímos fuegos artificiales. Tomaste mi mano, me llevaste fuera del sofá y me arrastraste afuera. Nos quedamos sobre la hierba en el jardín de al frente y vimos el cielo. No te callabas. Me dijiste acerca de la familia de la que acababas de llegar, la familia antes de esa, y de la familia antes de esa. Todo el tiempo que estuvimos hablando, estaba escuchando. Escuchando a esta pequeña niña, tan llena de vida. Tan llena y cautivada por la vida que traté muy duro para derribarla.

Eddie jadea cuando ve a Joel en la ventana del restaurante con docenas de globos rosas. Camina hacia afuera y se queda junto a Gavin. Gavin sigue leyendo la carta.

Nunca he sido capaz de darte mucho. Aparte de cómo ir al parque, no te he enseñado mucho. Pero tú me has enseñado más de los que nunca sabrás. Y en este muy especial cumpleaños, tu decimo octavo —ya no perteneces al estado de Michigan. Y a partir de este momento, legalmente ya no me perteneces. Ya no perteneces a ninguna de las siguientes personas que una vez te reclamaron ni a tu pasado.



Joel comienza a leer los nombres en voz alta mientras lanza los globos, uno por uno. Eddie está llorando mientras ve los globos desaparecer lentamente en la oscuridad. Él continúa liberándolos, hasta que los nombres de veintinueve hermanos y trece de padres han sido leídos y liberados.

Todavía tiene un globo rosa en su mano. Al otro lado del frente del mismo, en grandes letras negras, dice *PAPÁ*.

—Espero que para tu cumpleaños, puedas aceptar este regalo —dice Joel mientras le entrega el globo rosa—. Quiero ser tu papá, Eddie. Quiero ser tu familia por el resto de tu vida.

Eddie lo abraza y llora. El resto de nosotros camina lentamente hacia el interior de Gretty's para poder darles su momento.

—Oh mi Dios, necesito una servilleta —lloriqueo mientras busco por algo para limpiar mis ojos. Agarro una de las servilletas del mostrador cuando miro a Nick y a Gavin. Ambos llorando. Tomo unas pocas servilletas más para ellos mientras caminamos de regreso a nuestra cabina.



*"If I get murdered in the city
don't go revengin' in my name
One person dead from such is plenty
No need to go get locked away."²⁶*
-The Avett Brothers, *Murder in the City*

17

*Traducido por Lucia A.
Corregido por Juli_Arg*

Puedo decir sinceramente que siento que me he movido a través de las cinco fases del duelo en cada aspecto de mi vida.

He aceptado la muerte de mi padre. Acepté sus meses de muerte antes de que incluso nos trasladáramos a Michigan. He aceptado el destino de mi madre. Me doy cuenta de que ella aún no ha muerto, y que las fases del duelo reiniciarán nuevamente cuando lo haga. Pero sé que no será tan difícil.

He aceptado vivir en Michigan. La canción que he escuchado repetidas veces en el piso de la casa de Will se llama *El Peso de las Mentiras*. Una parte de la letra dice:

»El peso de las mentiras te derribará, siguiéndote a todas las ciudades porque aquí no sucede nada que no pase allí.«

Cada vez que la canción serpenteaba, todo lo que yo escuchaba era la parte sobre las mentiras —y cómo pesan. Esta noche mientras conduzco hacia Detroit en mi jeep, sé lo que realmente significan esas palabras. No es sólo las *mentiras* a lo que se están refiriendo. Es la *vida*. No puedes correr a otro pueblo, a otro lugar, a otro Estado. De lo que sea que estás corriendo, va contigo. Permanece contigo hasta que aprendas a enfrentarlo.

²⁶ *"Si me asesinan en la ciudad
no vayas a buscar revancha en mi nombre
Una persona muerta así es suficiente
No hay necesidad de ser encerrado bajo llave."*



Lo que sea que corría de nuevo desde Texas, eventualmente hará su camino de regreso a mí. Así que aquí estoy en Ypsilanti, Michigan. Donde me quedo. Y estoy bien con eso.

Acepté la situación con Will. No lo culpo en nada de lo que eligió. Sin duda, tenía la fantasía donde se arrodillaba a mis pies, diciéndome que no necesita una *carrera* cuando tiene *amor*. La realidad es que, si hubiera puesto sus sentimientos por mí primero; hubiera sido difícil de aceptar que podría fácilmente tirar las cosas que son más importantes para él. Habría dicho mucho menos de su carácter. Por lo tanto, no lo culpo, lo respeto. Y algún día cuando esté lista, voy a darle las gracias.



Me detengo en el club un poco después de las ocho. Gavin tenía una sorpresa para Eddie así que tomarían un desvío, dijo que más tarde estarían aquí. El estacionamiento se encontraba inusualmente atestado, así que tengo que tomar un lugar en la parte de atrás del edificio. Cuando salgo del coche, tomo una respiración profunda y me preparo. No estoy segura de cuándo fue que decidí que iba a presentarme esta noche, pero lo estoy reconsiderándolo.

Las palabras de mi madre perduran en mi cabeza mientras camino hacia a la puerta principal. *«Empuja tus límites Lake, es por eso que están ahí»*

Puedo hacerlo. Son sólo palabras. Las repito y listo. Es así de simple.

Ingreso por la puerta unos minutos después. Puedo decir que el tipo está a punto de salir a escena porque se podía escuchar el sonido de un alfiler al caer. Paso a hurtadillas tranquilamente y me dirijo hacia la parte de atrás de la habitación. No quiero llamar la atención sobre mí, así que me deslizo en un puesto vacío. Tomo mi teléfono para bajar el volumen y le envié un mensaje a Eddie para dejarle saber dónde estoy sentada. Es entonces cuando sucede; lo escucho.

Will está de pie frente al micrófono en el escenario, interpretando una pieza como un sacrificio.

Yo solía **amar** el océano.

Todo en ella.

Sus **arrecifes** de coral, sus blancas **crestas**, sus rugientes **olas**, las **rocas** que **besan**, sus leyendas de **piratas** y las colas de **sirena**,

Tesoros **perdidos** y tesoros **guardados...**

Y **TODO**



De sus **peces**

En el **mar**.

Sí, solía **amar** el océano,

Todo sobre ella.

La forma en que me cantaba al **dormir** mientras yo **estaba** en mi
cama

Luego me despierta con **fuerza**

Que yo **pronto** llegué a **temer**.

Sus **fábulas**, sus **mentiras**, sus **engñosos** ojos,

Me iría de su **sequía**

Si me **importara** lo suficiente.

Yo solía **amar** el océano.

Todo en ella.

Sus **arrecifes** de coral, sus blancas **crestas**, sus rugientes **olas**, las
rocas que **besan**, sus leyendas de **piratas** y las colas de **sirena**, tesoros
perdidos y tesoros **guardados...**

Y **TODO**

De sus **peces**

En el **mar**.

Bueno, si alguna vez has intentado **navegar** tu **velero** a través de
sus tempestuosos **mares**, te **darás cuenta** de que sus **blancas** crestas
son tus **enemigos**. Si alguna vez has tratado de **nadar hacia la orilla**
cuando con tu **pierna acalambrada** y acabas de consumir una gran **cena**
de hamburguesas en *In-n-Out*²⁷ que te está **ahogando**, y sus **rugientes**
olas están golpeando el **aire** fuera de ti, llenando tus **pulmones** con **agua**
como del **mayal** sus brazos, tratando de conseguir la **atención** de alguien,
pero tus amigos

¿sólo

saludan con la mano

de nuevo a ti?

Y si alguna vez has crecido con **sueños** en tu **cabeza** acerca de la
vida, y cómo uno de estos días serías pirata de tu **propia** nave y tendrías
tu **propio** equipo y que **todas** las sirenas

²⁷In-n-Out: es un local tipo McDonalds en EEUU.



Te *amarían*

sólo

¿a ti?

Bueno, te *darás cuenta...*

Como yo eventualmente me di cuenta...

¿Que todas las cosas **buenas** de ella?

¿Todos lo **bello**?

No es **real**.

Es **falso**.

Así que **sigue** con tu **océano**,

Yo me quedo con el **Lago**.

Aire. O agua. No sé cuál necesito. Me deslicé fuera del puesto y voy en dirección hacia la entrada principal, pero hago una línea recta hacia el baño. Sólo necesito silencio.

Cuando abro la puerta al cuarto de baño, los compartimientos están vacíos. Hay una chica que lava sus manos en el único lavamanos que está disponible, así que decido esperar el agua. Escojo una casilla grande. La cierro detrás de mí y me apoyo contra la puerta.

¿Eso realmente ocurrió? ¿Sabe incluso que estoy aquí? No, no lo hace. Le dije que no iba a venir. Él no tenía la intención de que yo escuchara esto. Aun así, lo *escribió*. Dijo que escribe lo que está sintiendo. Oh mi Dios, me *ama*. Will Cooper está *enamorado* de mí.

He sabido todo el tiempo lo que sentía por mí. Puedo verlo en la forma en que me mira. Pero escuchar sus palabras y las emociones detrás de ello —cómo dijo mi nombre. ¿Cómo supone que voy a enfrentarme a él? No lo voy a hacer. Todavía no sabe que estoy aquí, sólo tengo que irme. Necesito salir antes de que me vea.

Abro la puerta del baño y escaneo la zona, pero no lo veo. Afortunadamente, otro intérprete está en el escenario así que la mayoría de los ojos están pegados en el frente de la habitación. Me deslizo a través de la entrada y fuera de la puerta principal.

—¡Layken! ¡Mira lo que Gavin me consiguió! —Eddie hace su camino al interior, manteniendo su cabello hacia atrás, queriendo que mire sus oídos.

—Eddie, me tengo que ir.

Su sonrisa se desvanece.



—Te llamo más tarde —la rozo al pasarla sin mirar los pendientes—. ¡Tú no me viste! —Grito detrás de mí mientras me voy.

Hago mi camino alrededor del edificio y choco contra Javier cuando está rodeando la esquina. ¡Por amor de Dios! ¿Está toda la clase aquí? Alguien va a dejar escapar que yo estuve aquí. No quiero que Will sepa que lo vi.

—Oye, ¿cuál es la prisa? —Pregunta mientras me deslizo entre él y la pared.

—Me tengo que ir. Te veré mañana. —Rápidamente me alejo. No tengo tiempo para charlar. Simplemente quiero estar en mi jeep y salir de este estacionamiento tan pronto como pueda.

—Espera, te acompaño a tu coche —ofrece mientras me alcanza.

—Estoy bien, Javi. Sigue adelante y ve adentro, que ya han comenzado.

—Layken, estamos en Detroit. Estacionaste detrás de un club. Estoy caminando a tu coche.

—Bien. Pero camina rápido.

—¿Cuál es la prisa? —Pregunta mientras nos dirigimos hacia la parte de atrás del edificio.

—Simplemente estoy cansada. Necesito dormir —digo mientras me detengo, sintiéndome segura de que Will no me vio.

—Hay una cafetería por el camino. ¿Quieres ir a tomar un café? —Pregunta.

—No, gracias. No necesito cafeína, necesito mi cama.

Guarda silencio mientras nos abrimos camino hacia mi jeep en la parte trasera del estacionamiento. Extiendo mi mano para agarrar mis llaves de mi... ¡Mierda! Mi bolso. Dejé mi bolso en el compartimiento.

—¡Mierda! —Mascullo mientras pateo la grava delante de mí. Mi zapato afloja un pedazo de roca y golpea contra la puerta de mi jeep.

—¿Qué pasa? —Pregunta.

—Mi bolso. Dejé mis llaves y mi bolso adentro. —Doblo mis brazos sobre mi pecho y me apoyo contra el jeep.

—No es gran cosa, de acuerdo. Vamos a volver a entrar a conseguirlos.

—No, no quiero. ¿Te importaría conseguirlos por mí? —Le sonrío, esperando que sea suficiente.

—Layken, no necesitas permanecer aquí por ti misma.



—Bien. Voy a enviarle un mensaje a Eddie para que lo traiga. ¿Tienes teléfono?

Da palmaditas en sus bolsillos. —No, está en mi camioneta. Venga, lo puedes utilizar —dice Javi mientras se agacha, toma mi mano y me lleva hacia su camioneta.

Abre su puerta y alcanza en el interior su teléfono.

—Está muerto —anuncia mientras enchufa el cargador—. Dale un par de minutos para que cargue en poco, entonces la puedes llamar.

—Gracias —digo mientras me apoyo en su camioneta y espero.

Se pone a mi lado mientras esperamos a que el teléfono se cargue. —Está nevando otra vez —Javi articula mientras limpia algo de mi brazo.

Levanto la mirada y veo los copos caer contrastando contra con el cielo negro. Supongo que estamos a punto de ver finalmente como realmente luce un invierno en Michigan.

Me vuelvo para hacer frente a Javi. Estaba a punto de preguntarle algo sobre neumáticos para la nieve, o arados pero se escabulle de mi mente tan pronto como sus manos agarran mi cara y su lengua hace su camino en mi boca. Giro mi cara y empujo contra su pecho con mis manos. Cuando siente mi resistencia, aleja su rostro del mío, pero su cuerpo aún se presiona contra el mío, me empuja contra el frío metal de su camioneta.

—¿Qué? —Sonríe—. Pensé que querías que te besara.

—No, Javi. —Todavía lo estoy empujando con mis manos, pero no cede.

—Vamos —dice con una sonrisa presumida en su rostro—. No dejaste tus llaves dentro. *Quieres* esto. —Su boca rodea la mía nuevamente y mi pulso empieza una carrera contra mi pecho. No es la misma reacción que tengo cuando Will hace mi pulso correr. Esta vez es más como en modo de lucha o huida. Trato de gritarle, pero sus manos arrastran mi cara en la suya tan duro que no puedo tomar aire. Intento moverme pero utiliza su cuerpo para inmovilizarme contra su camión, haciendo prácticamente imposible para mí poder liberarme.

Cierro los ojos. Piensa, Layken. Piensa.

Justo cuando estoy a punto de morder su labio, Javi se separa de mí. Excepto que sigue yendo hacia atrás. Alguien lo arrastra lejos de mí. Cae al suelo y Will está a horcajadas sobre él, aprovecha y lo agarra de su camisa y envía un golpe directo a la mandíbula de Javi. Javi vuelve a tierra pero da la vuelta y se impulsa contra él, causando que Will tropiece hacia atrás.

—¡Detente! —grito.



Will cae al suelo cuando Javi le devuelve el golpe. Tengo miedo de que Javi vaya a pegarle de nuevo, así que me lanzo entre ellos mientras Javi balancea un golpe destinado a Will—directamente en mi espalda. Caigo hacia delante y aterrizo sobre Will. Intento tomar un respiro, pero no tengo ninguno. No puedo respirar.

—Lake —Will me llama mientras me hace rodar sobre el suelo a su lado. Su preocupación es breve, no obstante, mientras la rabia llena sus ojos. Agarra la manija de la puerta del coche junto a nosotros y empieza a ponerse en pie.

—No tenía la intención de golpearte —expresa Javi mientras camina hacia mí.

Estoy en el suelo, por lo que no veo qué sucede a continuación, pero escucho un golpe y puedo ver que los pies de Javi ya no están plantados en el suelo. Levanto la mirada justo cuando Will se inclina sobre Javi y le suministra otro golpe.

—¡Will, aléjate de él! —Le grita Gavin. Gavin está echando para atrás a Will y ambos caen al suelo.

Eddie se apresura a mi lado y me tira en posición vertical. —Layken, ¿qué pasó? —Tiene sus brazos a mí alrededor y me estoy agarrando mi pecho. Sé que fui golpeada en la espalda, pero se siente como si mis pulmones fueran concretos. Estoy jadeando por aire, pero no puedo contestarle.

Will se mueve impaciente fuera del agarre de Gavin y se levanta. Camina hacia mí y toma mi mano mientras Eddie se escabulle fuera de su camino. Me tira hacia arriba y pone mi brazo sobre su hombro, envolviendo su otro brazo alrededor de mi cintura y empieza a caminar conmigo hacia adelante.

—Estoy llevándote a casa. —Es todo lo que dice.

—Espera —grita Eddie mientras rodea al frente de nosotros. — Encontré tu cartera.

Extiendo la mano y tomo la de ella tratando de sonreír. Su mano va hasta su oído en la forma de un teléfono y articula—: Llámeme.

Will me ayuda a entrar en su coche y suavemente me recuesto contra el asiento. Mis pulmones se han rellenado con aire, pero cada respiración que tomo se siente como si tuviera un cuchillo que sobresale de mi espalda. Cierro los ojos y me concentro en inhalar y exhalar a través de mi nariz a medida que nos alejamos en el coche.

Ninguno de nosotros habla. Yo, porque no puedo. Will porque... no sé por qué. Viajamos en silencio hasta que estamos casi a los límites de la ciudad de Ypsilanti.



Will tira del coche a un lado de la carretera y lo lanza en el parque. Golpea el volante antes de salir del coche y cierra la puerta. Su figura se ilumina por los faros del coche cuando camina lejos del vehículo, esporádicamente pateando en el suelo y maldiciendo obscenidades. Finalmente se detiene y veo cómo se para ligeramente con las manos en sus caderas. Su cabeza se inclina hacia atrás y mira al cielo, dejando que la nieve caiga en su rostro. Está así por un rato hasta que hace su camino hacia el coche, se sienta y tranquilamente cierra su puerta. Pone el coche en marcha y seguimos conduciendo en silencio.

Soy capaz de caminar, mi respiración ha vuelto a la normalidad, y el cuchillo en mi espalda se siente más como un chichón ahora. A pesar de todo, todavía me asiste mientras caminamos a su casa.

—Acuéstate en el sofá, conseguiré un poco de hielo —dice.

Hago como dice. Descanso primero mi estómago en el sofá y cierro mis ojos, preguntándome qué demonios acaba de suceder esta noche.

Siento su mano en el sofá mientras se arrodilla junto a mí. —¡Will! — Jadeo cuando abro mis ojos y veo su rostro—. Tu ojo. —Hay un rastro de sangre que corre por su cuello de una herida sobre su ojo.

—Está bien. Voy a estar bien —dice mientras se inclina sobre mí—. ¿Te importa? —Pregunta cuando sus manos agarran la parte inferior de mi camisa.

Niego con mi cabeza.

Tira mi camisa sobre mi espalda y siento algo frío comprimir contra mi piel. Coloca el paquete de hielo sobre la lesión. Se levanta y abre la puerta, cerrándola detrás de él mientras se va.

Se fue. Sólo se fue sin decir una palabra. Me quedé allí durante unos minutos más, esperando que regresase de inmediato, pero no lo hizo.

Ruedo sobre mi lado y dejo el paquete de hielo caer en el sofá. Muevo con cuidado mi camisa volviéndola a bajar y me dispongo a pararme justo cuando la puerta se abre de golpe y mi madre entra corriendo.

—¿Lake? Amorcito, ¿estás bien? —Lanza sus brazos a mí alrededor. Will camina detrás de ella.

—Mamá —hablo débilmente mientras le devuelvo el abrazo y lloro.



—Está bien mamá, de verdad —le aviso mientras me arroja en mi cama, me pregunta cómo se siente mi espalda por centésima vez en los diez minutos desde que he estado en casa.



Sonríe y acaricia mi cabello. Eso es lo que más voy a extrañar de ella. La manera en que acaricia mi pelo mientras me mira con tanto amor en sus ojos.

—Will dice que fuiste golpeada en la espalda. ¿Quién te golpeo?

Me estremezco cuando intento empujarme contra mi almohada.

—Javi. Está en mi clase. Trató de pegarle a Will pero me puse en el camino.

—¿Por qué trató de golpear a Will?

—Porque Will *le* dio un puñetazo. Javi me acompañó hasta mi jeep cuando dejé el club. Pensaba que yo quería que me besara. Traté de empujarlo lejos de mí, no podía conseguir que se detuviera. La próxima cosa que supe es que Will se encontraba encima de él, golpeándolo.

—Eso es terrible, Lake. Lo siento —expresa, se inclina y besa mi frente.

—Está bien mamá. Estoy bien. Sólo necesito dormir un poco.

Acaricia mi cabeza otra vez antes de levantarse y apagar las luces.

—¿Qué pasa con Will? ¿Qué va a hacer...? —Pregunta antes de que se cierre la puerta.

—No sé —respondo. Porque en primer lugar, creo que la pregunta se refiere a que va hacer con Javi. Pero después de que cierra la puerta, me doy cuenta que está preguntando qué va a hacer con su *trabajo*.

Me despierto varias horas después de analizar minuciosamente la situación. No nos encontrábamos en la escuela. Me defendía. Tal vez Javi no diga nada. Will dio el primer puñetazo, bien. Y el tercero. Y el cuarto. Y probablemente habría lanzado el quinto si Gavin no se hubiera acercado cuando lo hizo. Intenté recordar cada pequeño detalle de toda la noche, en caso de que me preguntasen defender sus acciones mañana.




Al día siguiente, me despierto para encontrar a Caulder en mi cocina con Kel comiendo cereales.

—Oye, mi hermano no puede llevarnos hoy. Dice que tiene algo que hacer.

—¿Qué tiene que hacer?

Caulder se encoge de hombros. —No sé. Trajo tu jeep a casa esta mañana. Luego salió otra vez. —Una cucharada de *fruit-loops* entra en su boca.





Apenas me puedo sentar a través de mis dos primeras clases. Eddie y yo pasamos el segundo período escribiendo notas de ida y vuelta. Le conté todo lo que pasó anoche. Todo excepto el poema de Will.

Siento como si estuviera flotando mientras caminamos hasta el tercer período. Casi como en mis sueños cuando estoy sobrevolando por encima de mí, viéndome caminar. Siento como que no estoy en control de mis acciones, sólo estoy observando cómo se realizan. Eddie abre la puerta y entra primero. Sigo lentamente detrás de ella mientras me abro paso a través de la puerta del aula. Will no está aquí todavía. Tampoco está Javi. Inhalo mientras tomo mi asiento. El bullicio de la conversación entre los otros compañeros es interrumpido brevemente por un chisporroteo del intercomunicador.

—Layken Cohen, por favor repórtese en la administración.

Inmediatamente giro alrededor y miro a Eddie. Me da una sonrisa a medias y un pulgar hacia arriba. Está tan nerviosa como yo.

Hay varias personas en la oficina cuando entro. Reconozco al Director, el Sr. Murphy, hablando con dos hombres que no reconozco. Cuando se da cuenta de mi presencia, asiente y me hace una seña para que siga a través de la puerta. Cuando entro en la habitación, Will está con los brazos cruzados en la mesa. No me mira. Esto no se ve bien.

—Srta. Cohen, por favor tome asiento —me dice el Sr. Murphy mientras él mismo toma asiento en la cabecera, contrario a Will.

Elijo la silla más cercana a mí.

—Este es el Sr. Chorizo, el padre de Javier —dice el Sr. Murphy, indicando hacia el hombre que no reconozco.

El Sr. Chorizo está sentado frente a mí. Se levanta ligeramente y extiende la mano a través de la mesa y me la estrecha.

—Este es el oficial Venturelli —dice el otro hombre.

Él hace lo mismo y se inclina sobre la mesa, sacudiendo mi mano.

—Estoy seguro que sabes por qué estás aquí. Es de nuestro entendimiento que hubo un incidente con el Sr. Cooper que ocurrió fuera de la escuela —dice, deteniéndose en caso de que necesite objetar algo. No lo hago.

—Apreciaríamos si podría decirnos su versión de los hechos.

Miro a Will y me da un guiño muy leve, dejándome saber que quiere que diga la verdad. Así que lo hago. Durante quince minutos explico



honestamente y detalladamente todo lo que pasó anoche. Todo excepto el poema de Will.

Cuando estoy terminando con los detalles y todas las preguntas que me han formulado, estoy libre para volver a clase. Me levanto para irme, el Sr. Chorizo llama después de mí.

—¿Srta. Cohen?

Me doy vuelta y lo miro.

—Sólo quiero decir que lo siento. Pido disculpas por el comportamiento de mi hijo.

—Gracias —expreso. Giro y hago mi camino de regreso a la clase.

Un sustituto está tomando el lugar de Will. Es una señora mayor que he visto en los pasillos antes, así que también debe ser una maestra aquí. Tomo tranquilamente mi asiento. No puedo pensar otra cosa que Will, y si estoy a punto de ser la razón por la que pierda su empleo.

Cuando suena la campana, la clase empieza a salir ordenadamente y me giro hacia Eddie.

—¿Qué pasó? —Cuestiona.

Le cuento lo que sucedió, y que todavía no sé nada. Permanezco fuera de la puerta del salón durante un tiempo, esperando que Will vuelva, pero nunca lo hace. Durante el cuarto período, me doy cuenta de que no estoy de ánimo para aprender algo, así que me doy libre el resto del día.

Cuando me dirijo a nuestra calle, el coche de Will está en su camino de entrada. Tiro mi jeep hasta la acera y ni siquiera me molesto entrando en el camino de entrada. Lo dejo aparcado y corro rápidamente a través de la calle. Tan pronto como estoy a punto de tocar la puerta, ésta se abre y Will está allí de pie con su mochila colgada en su hombro y su chaqueta.

—¿Qué haces aquí? —Pregunta con una mirada de sorpresa en su rostro.

—Vi tu coche —digo—. ¿Qué pasó?

No me invita a entrar, al contrario, camina fuera y bloquea la puerta detrás de él.

—Renuncié. Retiraron mi contrato —responde mientras camina hacia su coche.

—Pero sólo te quedaban ocho semanas para dejar Cátedra. No fue tu culpa, Will. ¡No pueden hacer eso!

Niega con la cabeza. —No, no es así. No fui despedido. Simplemente todos pensamos que era mejor si terminaba mi practica con estudiantes en una escuela diferente, lejos de Javier. Tengo una reunión con mi asesor de la facultad en media hora, que es a donde me dirijo.



Abre su puerta y se quita la chaqueta y la mochila, arrojándolos en el asiento del pasajero.

—Pero ¿qué hay de tu trabajo? —Pregunto mientras sujeto la puerta, no queriendo que la cierre. Tengo tantas preguntas—. ¿Así que estás diciendo que ahora no tienes un ingreso? ¿Qué vas a hacer?

Me sonríe y sale de nuevo del coche mientras coloca sus manos sobre mis hombros.

—Layken, cálmate. Voy a solucionarlo. Pero ahora mismo, me tengo que ir. —Vuelve adentro, cierra su puerta y baja su ventana.

—Si estoy en casa a tiempo, ¿puede Caulder quedarse con ustedes después de la escuela?

—Seguro —contesto.

—Nos vamos muy temprano para donde mis abuelos mañana, ¿puedes asegurarte de que no coma nada de azúcar? Tiene que acostarse temprano —dice mientras lentamente se retira del camino de entrada.

—Seguro —digo.

—¿Y Layken? Tranquilízate.

—Seguro —vuelvo a decir.

Y se fue. Así como así.



*“Close the laundry door
 Tiptoe across the floor
 Keep your clothes on
 I got all that I can take
 Teach me how to use
 The love that people say you made”.*²⁸
 —The Avett Brothers, *Laundry Room*.

18

Traducido por macasolci

Corregido por Melii

Paso el resto de la tarde ayudando a mi mamá a limpiar.

Mantiene mi mente ocupada. Ni una sola vez me pregunta por qué no estoy en la escuela. Supongo que ahora está dejando en mis manos las cosas cotidianas. Cuando es hora de recoger a Caulder y a Kel, Will no está en casa. Llevo a ambos chicos de vuelta a la casa y comenzamos otra discusión sobre disfraces de Halloween.

—Ahora sé lo que quiero ser —le dice Kel a mamá.

Ella está doblando ropa en la sala de estar. Deja una toalla en el respaldo del sofá y mira a Kel—: ¿Qué vas a hacer, cariño?

Él le sonríe.

—Tu cáncer de pulmón —dice él.

Ella está tan acostumbrada a las cosas que salen de la boca de Kel, que no se saltea ni un latido.

—¿Oh, sí? ¿Venden de esos en Wal-Mart?

²⁸ *“Cierra la puerta del lavadero
 Camina de puntillas de pie por el suelo
 Mantén tu ropa puesta
 Tengo todo lo que puedo tomar
 Enséñame cómo usar
 El amor que la gente dice que hiciste”.*



—No lo creo —dice él, mientras agarra una bebida de la heladera—. Tal vez tú puedas hacerlo. Quiero ser un pulmón.

—Oye —dice Caulder—. ¿Puedo ser el otro pulmón?

Mamá ríe mientras agarra una lapicera y papel de la barra y se sienta.

—Bueno, supongo que mejor averiguamos cómo coser un par de pulmones cancerosos.

Kel y Caulder la miran y comienzan a escupir ideas.

—Mamá —digo rotundamente—. No lo harás.

Ella levanta la mirada de su dibujo y me sonrío.

—Lake, si mi niño quiere ser un pulmón canceroso para Halloween, entonces me voy a asegurar de que sea el mejor pulmón canceroso plagado de tumores que exista.

Rodeo los ojos y me uno con ellos en la barra, escribiendo una lista de los suministros que necesitaremos.

Después de que volvemos de la tienda con las cosas y materiales necesarios para los disfraces de pulmones cancerosos, Will sube por su camino.

—¡Will! —Caulder corre a través de la calle y agarra su mano, tirando de él hacia nuestra casa—. ¡Espera a ver esto!

Will nos ayuda a mi mamá y a mí a agarrar las cosas del baúl y todos nos dirigimos adentro.

—¿Adivina qué vamos a hacer para Halloween? —Caulder está radiante mientras se para en la cocina, señalando a las cosas en el suelo.

—Uh...

—¡El cáncer de Julia! —Anuncia Caulder, emocionado.

Will levanta las cejas y mira a mi madre, quien acaba de regresar de su cuarto con una máquina de coser.

—Sólo se vive una vez, ¿verdad? —Posa la máquina en la barra.

—Nos dejará hacer los tumores para los pulmones —dice Kel—. ¿Quieres hacer uno? Te dejaré hacer el grande.

—Uh...

—Kel —digo—, Will y Caulder no pueden ayudar, estarán fuera de la ciudad todo el fin de semana. —Llevo dos de las bolsas a la brea y comienzo a desempacarlas.



—En realidad —responde Will mientras agarra la otra bolsa del suelo—. Eso fue antes de que descubriera que vamos a ser cánceres de pulmón. Creo que tendremos que reprogramar nuestro viaje.

Caulder corre hacia Will y lo abraza.

—Gracias, Will. Van a necesitar medirme cuando lo hagan, de todas formas. He estado creciendo un montón.

Y una vez más, por tercera vez esta semana, somos una gran familia feliz.



Tenemos la mayoría de los moldes dibujados a mano cortados y es hora de tomarles las medidas a los chicos.

—¿Dónde está tu cinta de medir? —Le pregunto a mamá.

—No lo sé —dice ella—. No sé si tengo una, en realidad.

—Will tiene una, podemos usar la suya —digo—. ¿Te importaría buscarla?

—¿Tengo una cinta de medir? —Pregunta él.

—Sí, está en tu costurero —digo.

—¿Tengo un costurero?

—Está en tu lavadero.

No puedo creer que no lo sepa. Limpié su casa una vez y ¿Puedo decir dónde está todo mejor que él?

—Está al lado de la máquina de coser en el estante detrás de los moldes de tu madre. Los puse en orden cronológico de acuerdo al número de mo... No importa —digo mientras me levanto—. Sólo te mostraré.

—¿Pusiste sus moldes en orden cronológico? —Pregunta mi madre, perpleja.

Me doy la vuelta hacia ella mientras nos dirigimos a la puerta.

—Estaba teniendo un mal día.

Will y yo nos dirigimos a través de la calle y yo tomo la oportunidad para preguntarle por lo que pasó con su pasantía. No quería preguntarle en frente de Caulder, porque no estaba segura de si le había dicho algo.

—Recibí un castigo —dice mientras entramos—. Me dijeron que como estaba defendiendo a otro alumno, no podían en realidad reprochármelo.

—Eso es bueno. ¿Qué hay de tu pasantía? —Repito mientras camino a través de la cocina y me meto en el lavadero donde agarro el costurero.



—Bueno, es un poco complicado. Las únicas que tienen disponibles están aquí en Ypsilanti, pero todas eran primaria. Mi especialidad es secundaria, así que he sido colocado en una escuela en Detroit.

Detengo lo que estoy haciendo y lo miro.

—¿Qué significa eso? ¿Se van a mudar?

Él ve la preocupación cruzar por mi rostro y ríe.

—No, Lake, no vamos a mudarnos. Es sólo por ocho semanas. Viajaré un montón, sin embargo. En realidad iba a hablar de esto con tu madre y contigo más tarde. No seré capaz de llevar a los chicos a la escuela, o recogerlos tampoco. Me voy a ir mucho. Sé que no es un buen momento para pedir su ayuda...

—Detente —agarro la cinta de medir y devuelvo los contenidos a la caja—. Sabes que ayudaremos.

Will me sigue cuando vuelvo al lavadero y pongo de vuelta el costurero al lado de la máquina de coser. Mi mano roza los patrones perfectamente alineados en orden cronológico mientras recuerdo toda la limpieza y alfabetización que hice la semana pasada. ¿Es posible, que tal vez tuviera un momentáneo lapso de cordura? Sacudo la cabeza y me estiro para apagar la luz cuando me choco con Will. Está apoyado contra el marco de la puerta con su cabeza reposando en la pared. Está oscuro ahora, ya que he apagado la luz, pero su rostro está ligeramente iluminado por el brillo proveniente de la cocina detrás de él.

Una sensación cálida fluye a través de mí mientras trato de no elevar mis esperanzas. Tiene esa mirada en los ojos otra vez.

—Anoche —susurra—, cuando vi a Javi besándote... —Su voz se desvanece y se queda en silencio por un momento—. Pensé que le estabas devolviendo el beso.

Es difícil cuando está a una proximidad tan cercana, pero intento lo mejor que puedo concentrarme y procesar su confesión. Si pensaba que estaba dejando que pasara, entonces ¿por qué me separó de Javi? ¿Por qué le pegó? Entonces me golpea. Will no me estaba *defendiendo* anoche, estaba *celoso*.

—Oh —es todo lo que puedo decir.

—No supe la historia completa hasta esta mañana, cuando me contaste tu versión —dice mientras sigue bloqueándome la salida; haciendo que me quede parada en la oscuridad—. Dios, Lake. No puedo decirte lo enojado que estaba. Quería herirlo tanto. ¿Y ahora? Ahora que sé que él realmente *estaba* lastimándote, quiero *matarlo*. —Se aleja de mí y descansa su espalda contra el marco de la puerta.

Vuelvo a pensar en anoche y las emociones que Will debe haber experimentado. Estar profesándome su amor en el escenario un minuto y



después creer que estaba besándome con Javi al siguiente minuto. No es de extrañar que estuviera tan molesto de camino a casa.

Todavía me está bloqueando la salida. No es que planee salir corriendo a ningún lado. Mi cuerpo entero está tenso, sin saber lo que él está por decir o hacer. Trato de relajarme mientras exhalo. Mi respiración ha aumentado tan rápido en el último minuto, que mis pulmones están comenzando a doler mientras el nudo en mi espalda me recuerda su presencia.

—¿Cómo...? —Tartamudeo—. ¿Cómo sabías que estaba allí?

Él se vuelve y me enfrenta, colocando ambas manos a cada lado del marco de la puerta. Su altura y la manera en que me tiene atrapada son intimidantes, pero en una forma muy buena.

—Te vi. Cuando terminé mi pieza, te vi irte.

Mis rodillas empiezan a fallarme, así que pongo mi mano en la secadora detrás de mí para sostenerme. Él sabe que lo vi actuar. ¿Por qué me está diciendo esto? Trato con todas mis fuerzas de no elevar mis esperanzas, pero tal vez desde que no es más mi maestro, podemos finalmente estar juntos. Tal vez eso es lo que está tratando de decirme.

—Will, ¿significa esto que...?

Da un paso hacia mí, sin dejar espacio entre nosotros. Sus dedos rozan mi mejilla mientras estudia mi rostro con sus ojos. Poso mis manos en su pecho mientras él me rodea con los brazos y me acerca a su cuerpo. Trato de alejarme un paso para terminar mi pregunta, pero su cuerpo me presiona contra la secadora.

Justo cuando intento preguntarle de nuevo, lleva sus labios hacia los míos. Inmediatamente dejo de resistirme y dejo que me bese. Mi cuerpo entero se vuelve débil mientras mis brazos caen a mi lado y tiro la cinta de medir al suelo.

Él agarra mi cintura y me levanta para sentarme sobre la secadora. Nuestros rostros ahora están alineados. Me besa como si estuviera recompensando un mes entero de besos robados. No puedo decir dónde terminan mis manos y dónde comienzan las suyas mientras frenéticamente tiramos del otro, nuestras manos explorando el cuerpo del otro. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y tiro de su boca hacia mi cuello para poder recuperar el aliento. Todos los sentimientos que tengo por él se apresuran a volver. Intento retener las lágrimas cuando me doy cuenta de lo mucho que en realidad lo amo. Oh Dios mío, lo amo. Estoy enamorada de Will Cooper.

No intento controlar más mi aliento; no tendría sentido.

—Will —llamo mientras él continúa explorando mi cuello con sus labios—. ¿Significa esto... significa esto que no tenemos que fingir... más?



—Estoy respirando tan pesadamente que apenas puedo formar una oración coherente—. ¿Podemos estar... juntos; porque ya no... Porque ya no eres mi maestro?

Sus manos suavizan su agarre en mi espalda mientras sus labios lentamente se cierran y se alejan de mi cuello. Intento volverlo a acercar a mí pero él se resiste. Pone sus manos sobre mis pantorrillas y desengancha mis piernas de su cintura mientras da un paso atrás y se apoya contra la pared detrás de él, evitando mis ojos.

Mis manos aprietan los bordes de la secadora mientras me bajo de un tirón.

—¿Will? —Llamo mientras doy un paso hacia él.

La luz de la cocina proyecta una sombra sobre su rostro pero puedo ver que su mandíbula está apretada. Sus ojos están llenos de vergüenza cuando me mira, disculpándose.

—¿Will? Dímelo. ¿Todavía se aplican las reglas?

No tiene que responderme, puedo decir por su reacción que sí lo hacen.

—Lake —dice en voz baja—. Tuve un momento de debilidad, lo siento.

Aprieto mis manos contra su pecho.

—¿Un momento de debilidad? ¿Es así como lo llamas a esto? ¿Un momento de debilidad? —Grito—. ¿Qué ibas a hacer, Will? ¿Cuándo ibas a dejar de besarme y patearme fuera de tu casa *esta vez*? —Me doy la vuelta y salgo del lavadero para encaminarme a través de la cocina.

—Lake, no. Lo siento. Lo siento tanto. No pasará de nuevo, lo juro.

Me detengo y me giro hacia él.

—¡Tienes toda la maldita razón de que no lo harás! *Finalmente* lo acepté, Will. Después de un mes entero de tortura, *finalmente* ya era capaz de estar *alrededor* tuyo otra vez. ¡Luego vas y haces *esto*! Ya no puedo hacerlo —chillo—. ¿La manera en que consumes mi mente cuando no estamos juntos? Ya no tengo tiempo para esto. Tengo cosas más importasen en las que pensar que tus pequeños *momentos de debilidad*.

Cruzo la sala de estar y abro la puerta principal y hago una pausa.

—Tráeme la cinta de medir —pido con calma.

—¿Q-Qué? —dice él.

—¡Está en el maldito suelo! ¡Tráeme la cinta de medir!



Escucho sus pasos desvanecerse a medida que camina hacia el lavadero. Recupera la cinta de medir y me la entrega. Cuando la pone en mi agarre, me aprieta la mano.

—No me hagas el tipo malo, Lake. *Por favor.*

Alejo mi mano de la suya.

—Bueno, ciertamente ya no eres la víctima.

Me doy la vuelta y salgo, cerrando de un portazo detrás de mí. Cruzo la calle y no miro hacia atrás para ver si me está mirando. Ya no me importa.

Me detengo en nuestra entrada y respiro hondo mientras me seco los ojos. Abro la puerta principal de nuestro *hogar*, pongo una sonrisa en mi rostro, y ayudo a mi mamá a hacer sus últimos disfraces de Halloween.



“Ain’t it like most people

I’m no different

We love to talk on things

We don’t know about.”²⁹

-The Avett Brothers, 10.000 palabras.

19

Traducido por amnl3012

Corregido por Juli_Arg

Will y Caulder salieron de la ciudad después de todo. Mamá y yo pasamos la mayor parte del sábado y el domingo dando los toques finales a los trajes. Dejé que mi madre sepa sobre el horario de Will y cómo vamos a estar ayudando más. Tan cabreada como me sentía, no quiero que Caulder y Kel tengan que sufrir. El domingo por la noche ni siquiera me di cuenta cuando Will llegó a casa, porque no me importa.



—Kel, llama a Caulder y dile que puede venir a probarse su traje — digo mientras arrastro a Kel de la cama—. Will tiene que salir temprano de todos modos. Él puede prepararse aquí.

Es Halloween, día de los pulmones cancerosos. Kel corre a la cocina y coge el teléfono.

Me doy una ducha y termino de prepararnos, luego despertamos a mi madre para que pueda ver los resultados finales. Después de que ella se viste, bajo la instrucción de Caulder y Kel, cierra los ojos. La llevo a la sala de estar y la coloco delante de los dos chicos.

—¡Espera! —Pide Caulder—. ¿Qué pasa con Will? Tiene que vernos, también.

²⁹ “*¿No es como la mayoría de gente?
No soy diferente
Nos encanta hablar de cosas
que no sabemos*”



Llevo a mi madre de vuelta al pasillo mientras corro hacia la puerta principal, me pongo las botas y salgo a la calle. Él está saliendo de su camino de entrada, así que lo paro. Puedo ver por la mirada en su cara que tiene la esperanza de que lo haya perdonado. Inmediatamente ceso cualquier falsa esperanza.

—Sigues siendo un imbécil, pero tu hermano quiere que veas su traje. Pasa un segundo. —Vuelvo a la casa.

Cuando entra lo posiciono a él y a mi madre delante de los chicos y les digo que abran los ojos.

Kel es el pulmón derecho, Caulder es el de la izquierda. El material de relleno tiene una forma tal que los brazos y la cabeza se ajustan a través de pequeñas aberturas y la parte inferior está abierta para su desecho y las piernas. Hemos teñido el material de modo que refleje los puntos muertos aquí y allá. Hay grandes grumos que sobresalen de los pulmones en diferentes lugares, que son los tumores. Hay una larga pausa antes de que Will y mi madre reaccionen.

—Es repugnante —dice Will.

—Repulsivo —añade mi madre.

—Horroroso —concluyo.

Los chicos chocan los cinco. O, más bien, los pulmones chocan los cinco. Después de tomar fotografías, los cargo en el jeep y me llevo el par de pulmones a la escuela.



Ni siquiera estoy a mitad de segundo periodo, cuando mi teléfono empieza a vibrar. Lo saco de mi bolsillo y miro el número. Es Will. *Nunca* me llama. Supongo que está tratando de disculparse por lo que vuelvo a poner el teléfono en mi chaqueta. Vibra de nuevo. Está llamando de nuevo. Me doy vuelta y miro a Eddie.

—Will sigue llamándome, ¿debo responder? —Pregunto. No sé por qué le estoy preguntando. Tal vez ella tenga buenos consejos.

—No sé —dice.

Quizás no.

En su tercer intento, pulso el botón de contestar y pongo el teléfono en mi oreja. —¿Hola? —Susurro.

—Layken, soy yo. Mira, tienes que ir a la primaria. Hubo un incidente y no puedo localizar a tu mamá. Estoy en Detroit, no puedo ir.

—¿Qué? ¿Con quién? —Susurro.



—Ambos, supongo no se hicieron daño. Sólo necesitan a alguien que los recoja. ¡Ve! Llámame.

Tranquilamente me excuso de clase. Eddie me siguió.

—¿Qué sucede? —Cuestiona mientras caminamos por el pasillo.

—No lo sé. Algo con Kel y Caulder —digo.

—Voy contigo —anuncia.



Cuando llegamos a la escuela, corro dentro. Me quedo sin aliento y al borde de la histeria cuando encontramos la oficina. Kel y Caulder están sentados en el vestíbulo.

Mis pies no se mueven lo suficientemente rápido, corro a ellos y los abrazo.

—¿Están bien? ¿Qué pasó?

Ambos se encogen de hombros.

—No lo sé —dice Kel—. Nos dijeron que teníamos que sentarnos aquí hasta que nuestros padres vinieran.

—¿Srta. Cohen? —dice alguien detrás de mí. Me doy la vuelta y hay una mujer delgada con el pelo rojo que me mira. Lleva una falda lápiz negra y una camisa blanca. Se parece más a una bibliotecaria que a una directora. Hace un gesto de la mano hacia su oficina y Eddie y yo la seguimos.

La mujer entra y se sienta en su escritorio, asintiendo con la cabeza a las sillas en frente de ella. Eddie y yo nos sentamos.

—Soy la Srta Brill. Soy la directora de Chapman Elementary. Directora Brill.

La manera brusca en que me habla y su postura arrogante inmediatamente me golpea. No me gusta.

—¿Los padres de Caulder se unirán a nosotros? —Pregunta.

—Los padres de Caulder han muerto —respondo.

Corta su respiración, a continuación, intenta controlar su reacción sentándose aún más recta. —Oh, está bien. Lo siento —dice—. ¿Y su hermano? Vive con su hermano, ¿verdad?

Asiento con la cabeza. —Está en Detroit, no puede venir. Soy hermana de Kel. ¿Cuál es el problema?

Ella ríe. —Bueno, ¿no es obvio? —Señala hacia ellos por la ventana de su oficina.



Miro a los niños. Están jugando piedra-papel-tijeras y riendo. Sé que se está refiriendo a sus trajes, pero ha perdido el respeto con su actitud, por lo que sigo actuando ajena.

—¿Es piedra-papel-tijera contra la política de la escuela? —Le pregunto.

Eddie se ríe.

—Srta. Cohen —dice—. ¡Están vestidos como pulmones cancerosos! —Sacude la cabeza con incredulidad.

—Pensé que eran frijoles podridos —dice Eddie.

Ambas reímos.

—No creo que esto sea divertido —dice la Directora—. ¡Están causando una distracción entre los estudiantes! ¡Son trajes muy ofensivos y groseros! No sé quién pensó que era una buena idea, pero necesitas llevarlos a casa y cambiarlos de ropa.

Mi atención regresa a la Directora mientras poco a poco doy la vuelta y me inclino hacia adelante, colocando mis brazos sobre su escritorio.

—Directora Brill —digo con calma—, esos trajes fueron hechos por mi madre. Mi madre, que tiene etapa terminal de cáncer de pulmón. Mi madre, que nunca verá a su hijito celebrar Halloween de nuevo. Mi madre, que tendrá probabilidades de experimentar un año más de vida. La última Navidad. Último cumpleaños. Última Pascua. Y si Dios quiere, el último día de la Madre. Mi madre, que cuando su hijo de nueve años de edad le preguntó, si podía ser su cáncer en Halloween, no tuvo más remedio que hacer el mejor traje de pulmón plagado de tumores cancerosos que pudo. Así que si cree que es tan ofensivo, le sugiero que los lleve a casa usted misma y se lo diga a mi madre a la cara. ¿Necesita mi dirección?

La Boca de la Directora Brill se abrió mientras sacude la cabeza. No puede responder. Me pongo de pie y Eddie me sigue a la puerta. Me detengo, giro de vuelta y camino de regreso a su oficina.

—Y una cosa más. ¿El concurso de disfraces? Espero que sea *limpiamente* juzgado.

Eddie se ríe mientras cierro la puerta detrás de nosotras.

—¿Qué está pasando? —Pregunta Kel.

—Nada —digo—. Ustedes pueden volver a clase. Ella sólo quería saber dónde conseguimos los materiales para su traje, quizás pueda ser una hemorroide el próximo año.

Eddie y yo tratamos de contener la risa cuando los chicos hacen su camino de regreso a clases. Nos dirigimos fuera y tan pronto como abrimos la puerta, explotamos. Nos reímos tan duro, lloramos.



Cuando volvimos al jeep, tengo seis llamadas perdidas de mi madre y dos de Will. Les devuelvo sus llamadas y les aseguro que la situación ha sido resuelta sin ahorrarme ningún detalle.

Esa misma tarde cuando recojo a los chicos de la escuela, corren hacia el coche.

—¡Ganamos! —Anuncia Caulder mientras se sube en el asiento trasero—. ¡Ambos ganamos! ¡Cincuenta dólares cada uno!



*“Well I've been locking myself up in my house for some time now
 Reading and writing and reading and thinking
 and searching for reasons and missing the seasons
 The Autumn, the Spring, the Summer, the snow
 The record will stop and the record will go
 Latches latched the windows down,
 the dog coming in and the dog going out
 Up with caffeine and down with the shot
 Constantly worried about what I've got
 Distracted by work but I can't make it stop
 and my confidence on and my confidence off
 And I sink to the bottom I rise to the top
 and I think to myself that I do this a lot
 World outside just goes it goes it goes it goes it
 goes...”³⁰*

-The Avett Brothers, Talk on Indolence.

20

Traducido por Anna Banana

Corregido por Juli_Arg

Las próximas semanas van y vienen. Eddie cuida de los chicos hasta que Will regresa a casa en los días que llevo a mi madre a sus tratamientos. Will sale de casa a las seis y media de la mañana todos los días y regresa hasta las cinco y media. No nos vemos el uno al otro. Hemos recurrido a mensajes de texto y llamadas telefónicas cuando se trata de

³⁰*“He estado encerrándome en casa desde hace ya algún tiempo
 Leyendo y escribiendo y leyendo y pensando; Y buscando las razones y extrañando las estaciones
 El otoño, la primavera, el verano, la nieve; El disco se detendrá y el disco continuará
 Los pestillos engancho las ventanas cerradas; El perro entrando y el perro saliendo
 Arriba con cafeína y abajo con el tiro; Constantemente preocupado por lo que tengo
 Distráido por el trabajo pero no puedo detenerlo; y Con mi confianza y sin mi confianza
 Y me hundo hasta el fondo y me elevo a la cima; Y me digo a mí mismo que hago esto
 demasiado; El mundo afuera continúa, continúa, continúa, continúa...”*



Kel y Caulder. Mi madre me ha estado preguntado para saber lo que pasa, queriendo saber por qué ya no pasa tanto tiempo en nuestra casa. Le miento y le digo que él sólo está ocupado con su nuevo trabajo.

Will sólo ha estado en casa una vez en los últimos dos meses. Esa fue la única vez que realmente hemos hablado desde el incidente en el cuarto de lavado. Vino a decirme que le ofrecieron un trabajo en una escuela secundaria y que comienza en enero.

Estoy feliz por él, pero es agri dulce. Sé lo mucho que el trabajo significa para Caulder y él, pero también sé lo que significa para Will y para mí. Muy en el fondo había una parte de mí que contaba en silencio los días hasta su último día de prácticas. Ya está aquí, y ya ha firmado otro contrato. Solidificó las cosas para nosotros, realmente lo hizo. Solidificó que están terminadas.

Finalmente pusimos en venta la casa en Texas. Mamá ha conseguido ahorrar casi \$180,000 dólares del seguro de vida que mi padre tenía. La casa aún no estaba pagada, pero después de que todo esté listo, recibiremos otro cheque por la venta. Mamá y yo pasamos la mayor parte de noviembre concentrándonos en nuestras finanzas. Fijamos los fondos para la universidad y abrió una cuenta de ahorros para Kel. También pagó todas las tarjetas de crédito que están bajo su nombre, y me dio instrucciones de nunca abrir una bajo mi nombre. Dijo que me atormentaría si lo hacía.



Hoy es jueves. Es el último día escolar para todos los distritos; incluyendo el de Will. Tenemos clases cortas, así que traigo a Caulder a casa con nosotros. Por lo general pasa la noche en casa los jueves, mientras que Will va al slam.

No he vuelto al Club N9NE desde la noche que Will leyó su poema. Ahora entiendo lo que Javi dijo en clase; sobre tener que revivir el dolor. Es por eso que no voy. Lo he revivido lo suficiente como para toda la vida.

Les doy de comer a los niños y los envío a su dormitorio y luego me dirijo a la habitación de mi madre para lo que se ha convertido en nuestra charla nocturna.

—Cierra la puerta, estos son de Kel —susurra.

Está envolviendo regalos de Navidad. Cierro la puerta detrás de mí y me siento en la cama para ayudarla a envolver.

—¿Cuáles son tus planes para las vacaciones de Navidad? —
Pregunta.



Ya ha perdido todo su pelo. Decidió no ponerse peluca —dice que se sentía como si un hurón estuviera tomado una siesta en su cabeza. Aún así es hermosa.

Me encojo de hombros. —Cuales sean los de ustedes, supongo.

Frunce el ceño. —¿Vas a ir a la graduación de Will con nosotros mañana?

Nos envió una invitación hace dos semanas. Creo que cada graduado tiene un cierto número de invitados y sus abuelos son los únicos a parte de nosotros que invitó.

—No lo sé, no lo he decidido —confieso.

Sujeta una caja con un listón y la pone a un lado. —Debes ir. Sin importar lo que pasó entre ustedes dos, aún deberías ir. Él ha estado ahí para nosotros, Lake.

No quiero decirle que no quiero ir porque ya no sé cómo estar cerca de él. Esa noche en el cuarto de lavado cuando pensé por un momento que finalmente podríamos estar juntos; nunca me había sentido tan eufórica. Fue la sensación más increíble que he experimentado, finalmente poder amarlo libremente. Pero no era real. Ese minuto de felicidad pura que sentí y el dolor que sentí momentos después, es algo que no quiero volver a experimentar. Estoy cansada del dolor.

Mi madre retira el papel de regalo de su regazo y se acerca para abrazarme. No me di cuenta que llevaba mis emociones sobre mi manga.

—Lo siento, pero creo que te he dado consejos terribles —dice.

Me alejo de ella y río. —Eso es imposible, mamá. No sabes cómo hacer algo terrible.

Tomo una caja del suelo y la pongo en mi regazo mientras tomo una hoja de papel ya cortado y empiezo a envolver.

—Sin embargo, lo hice. Toda tu vida te he estado diciendo que pienses con la cabeza, no con el corazón —dice.

Meticulosamente doblo los bordes hacia arriba y agarro un rollo de cinta. —Ese no es un buen consejo, Mamá. Es un *gran* consejo. Ese mismo consejo es lo que me ha ayudado en estos últimos meses. —Corto un trozo de cinta y aseguro el borde del paquete.

Mi madre toma la caja de mi mano antes de que haya terminado de envolverlo y la coloca a su lado. Toma mis manos y me vuelve hacia ella.

—Lo digo en serio. Has estado pensando demasiado con la cabeza que estás ignorando tu corazón por completo. Tiene que haber un equilibrio. El hecho de que ambos están dejando que otras cosas te consuman está a punto de arruinar la posibilidad de que alguna vez seas feliz.



Niego con la cabeza en confusión. —Nada me está consumiendo, Mamá.

Sacude mis manos como si no la estuviera entendiendo. —Yo, Lake. Te estoy consumiendo. Tienes que dejar de preocuparte tanto por *mí*. Ve a vivir tu vida. Aún no he muerto, sabes.

Miro hacia nuestras manos mientras sus palabras toman sentido. Sí *he* estado enfocándome en ella demasiado. Pero eso es lo que necesita. Es lo que ambas necesitamos. No le queda mucho tiempo, y quiero estar cada segundo con ella.

—Mamá, me necesitas. Me necesitas más de lo que yo necesito a Will. Además, él ya ha tomado su elección.

Aleja su mirada de mí y suelta mis manos. —No, Lake, no la ha hecho. Hizo lo que *pensaba* era la mejor opción para él, pero está equivocado. Ambos están equivocados.

Sé que quiere verme feliz. No tengo el corazón para decirle que todo ha terminado entre nosotros. Él tomó su decisión esa noche en el cuarto de lavado cuando me dejó ir. Tiene sus prioridades, y en este momento yo no soy una de ellas.

Toma la caja que yo envolvía y la pone frente a ella y empieza a terminarla. —¿Esa noche cuando te dije que tenía cáncer, y corriste a la casa de Will? —Su voz se suaviza. Se aclara la garganta, todavía evitando mis ojos—. Necesito decirte lo que me dijo en la puerta.

Recuerdo la conversación a la que se refiere, pero no pude oír lo que decían.

—Cuando abrió la puerta, le dije que necesitabas volver a casa. Que teníamos que hablar sobre ello. Me miró con angustia en sus ojos. Me dijo: “*Déjala quedarse, Julia. Me necesita en este momento.*”

—Lake, me rompiste el corazón. Me rompió el corazón que lo necesitaras más a *él* de lo que me necesitabas a *mí*. Tan pronto como las palabras salieron de su boca, me di cuenta que ya habías crecido... que yo ya no era toda tu vida. Will pudo verlo. Se dio cuenta de lo mucho que sus palabras me hirieron. Cuando me volví para regresar a casa, me siguió hasta el patio y me abrazó. Me dijo que nunca te arrebataría de mí. Dijo que te iba a dejar ir... te iba permitir concentrarte en mí y en el tiempo que me quedaba.

Coloca el regalo envuelto en la cama. Se acerca a mí y vuelve a tomar mis manos. —Lake, no ha seguido adelante. No eligió este nuevo trabajo sobre ti... eligió a su nuevo trabajo sobre *nosotros*. Él quería que tuvieras más tiempo *conmigo*.



Toma una respiración profunda mientras absorbo todo lo que mi madre me acaba de decir. ¿Tiene razón? ¿Realmente me ama lo suficiente como para dejarme ir?

—¿Mamá? —Mi voz es débil—. ¿Qué pasa si estás equivocada?

—¿Qué pasa si no me equivoco, Lake? Pregúntate *todo*. ¿Y si *quiere* elegirte a ti? Nunca lo sabrás si no le dices cómo te sientes. Lo has alejado completamente. No le has dado la *oportunidad* para elegirte.

Tiene razón, no lo he hecho. He estado completamente cerrada desde aquella noche en la habitación de lavado. Tal vez sólo necesita saber que está bien. Tengo que hacerle saber que está bien el que me ame.

—Son las siete y media, Lake. Sabes dónde está. Ve y dile lo que sientes.

No me muevo. Mis piernas se sienten como gelatina.

—¡Ve! —Se ríe.

Salto de la cama y corro a mi habitación. Me tiemblan las manos y mis pensamientos se arremolinan mientras me pongo los pantalones. Me pongo la camisa púrpura que llevaba en nuestra primera y única cita. Voy al baño y miro mi reflejo.

Hay algo que falta. Vuelvo a mi habitación y meto la mano debajo de la almohada y saco la pinza de color morado. Lo abro y retiro los mechones de mi madre y los coloco en mi caja de joyería. Regreso al baño y cepillo mi flequillo a un lado de mi cabeza y pongo el clip en su lugar.



*“Don't say it's over
Cause that's the worst news I
could hear I swear that I will
Do my best to be here
just the way you like it
Even though it's hard to hide
Push my feelings all aside
I will rearrange my plans and
change for you”.³¹*

-The Avett Brothers, *If it's the Beaches*

21

*Traducido por Juli_Arg
Corregido por Melii*

Cuando entro en el club, no me detengo a mirar por él. Sé que está aquí. No me di tiempo a una segunda conjetura mientras camino con una falsa confianza hacia la parte delantera de la sala. El presentador de ceremonias anuncia resultados para el artista anterior cuando camino hacia el escenario.

Se preocupa cuando agarro el micrófono de él y me vuelvo hacia el público. Las luces son tan brillantes, no puedo ver la cara de nadie. No puedo ver a Will.

—Me gustaría interpretar un texto que escribí —digo en el micrófono. Mi voz es firme, pero mi corazón está a punto de saltar fuera de mi pecho. No puedo dar marcha atrás. Tengo que hacer esto—. Sé que esto no es un protocolo estándar, pero es una emergencia —digo.

³¹ *“No digas que se acabó porque son las peores noticias que yo podría oír, juro que haré todo lo posible para estar aquí del modo en que a ti te gusta
Y aunque sea difícil de ocultar empujaré mis sentimientos a un lado
Reorganizaré mis planes y cambiaré por ti.”*



La risa vence a la audiencia. El estruendo de la multitud es fuerte, haciendo que me congele al pensar en lo que voy a hacer. Empiezo a tener dudas y me giro hacia el presentador de ceremonias, pero me da un codazo y me da el visto bueno.

Coloco el micrófono en el soporte y lo posiciono a mi altura. Cierro los ojos y respiro profundamente antes de comenzar.

—¡Tres dólares! —Grita alguien desde el público.

Abro los ojos y me doy cuenta de que no he pagado mis honorarios todavía. Desesperadamente meto mis manos en los bolsillos y saco un billete de cinco dólares y camino hacia el presentador de ceremonias.

Regreso al micrófono y cierro los ojos.

—Mi pieza se llama...

Alguien me toca en el hombro. Abro los ojos y me giro para ver al presentador de ceremonias sosteniendo dos billetes de un dólar.

—El cambio —dice.

Tomo el dinero y lo pongo en mi bolsillo. Él todavía está de pie allí.

—¡Vete! —Susurro entre dientes.

Él balbucea y camina fuera del escenario.

Una vez más, me dirijo hacia el micrófono y empiezo a hablar. —Mi pieza se llama: Educado —anuncio en el micrófono. Mi voz está temblando, así que tomo algunas respiraciones profundas. Sólo espero poder recordar, rescribí unas pocas líneas sobre el camino. Aspiro una última vez y comienzo.

Fui **educada** este año.

Por **todos**.

Por mi hermano pequeño...

por *The Avett Brothers*...

por mi **madre**, mi **mejor amiga**, mi

maestro, mi **padre**,

y

por

un

chico.

un chico del que estoy **seriamente, profundamente, locamente**,



increíblemente e indudablemente enamorada...

Fui **muy educada** este año.
Por un niño de **nueve** años de edad.
Él me enseñó que está **bien** vivir la **vida**
un poco **hacia atrás**.
Y cómo **reír**
Ante lo que podría **pensar**
Que **no se puede reír**.

Fui **educada** este año
¡Por una **banda!**
Me enseñaron cómo encontrar esa **sensación**
de **sentir** otra vez.
Me enseñaron cómo **decidir** qué
ser
Y **serlo**.

Fui **educada** este año.
Por una paciente de **cáncer**.
Ella me enseñó mucho. Todavía
me **sigue** enseñando mucho.
Me enseñó a **cuestionar**.
Para **nunca** lamentar.
Me enseñó a **empujar** mis límites,
porque para **eso** es por lo que están **allí**.
Ella me dijo que tengo que encontrar un **equilibrio** entre
la **cabeza** y el **corazón**.
Y entonces,
me enseñó **cómo** hacerlo...

Fui educada este año



Por una Niña de Acogida
 Ella me enseñó a **respetar** a la mano con la
 fui **tratada**.
 Y a ser **agradecida** de que incluso fui tratada con una
mano.

Me enseñó que la **familia**
 No tiene porque ser la **sangre**.
 A veces, tu **familia**
 son tus **amigos**.

Fui **educada** este año
 Por mi **maestro**
 Él me enseñó
 que los **puntos** no son el **punto**,
 el **punto** es **poesía...**

Fui **educada** este año
 Por mi **padre**.
 Él me enseñó que el **héroe** no siempre es
invencible
 Y que la **magia**
 está **dentro** de mí..

Fui educada este año
por
un
Chico.
 un chico del que estoy **seriamente, profundamente, locamente,**
increíblemente e indudablemente enamorada...
 Y me enseñó lo más importante
 de **todas** las cosas...
 A poner **énfasis**



Sobre la *vida*.

¿La sensación que se apodera de ti, cuando estás en frente de una audiencia? Toda esa gente ansía por tus palabras, con deseos de echar un vistazo a tu alma... es emocionante. Le devuelvo el micrófono al presentador de ceremonias y corro fuera del escenario. Miro a mi alrededor, pero no lo veo por ninguna parte. Miro la cabina en la que nos sentamos en nuestra primera cita, pero está vacío. Me doy cuenta, después de permanecer allí, esperando a que pierda la cabeza por mí—que ni siquiera está aquí. Giro hacia todo el alrededor, explorando la habitación por segunda vez. Una tercera vez. No está aquí.

La misma sensación fugaz que tuve en el escenario, sobre su pelo, en la cabina en la parte posterior de la sala, se ha ido. No puedo hacerlo de nuevo. Quiero correr. Me falta el aire. Necesito sentir el aire de Michigan contra mi cara.

Abro la puerta y doy un paso fuera cuando una voz, amplificadas por los altavoces, me detiene en seco.

—Eso no es una buena idea —dice por el micrófono. Reconozco su voz, y esa frase repetitiva.

Lentamente, me doy vuelta y me enfrento al escenario. Will está allí de pie, sosteniendo el micrófono en las manos, mirándome directamente.

—No deberías irte antes de conseguir tus resultados —dice mientras hace señas a la mesa de los jueces. Sigo su mirada hacia los jueces, que están todos dados vuelta en sus asientos. Los cuatro tienen sus ojos fijos en mí, el quinto asiento está vacío. Jadeo cuando me doy cuenta de que *Will* era el quinto juez.

Así que me *vio*. Me vio hacer mi pieza.

Siento que estoy flotando de nuevo mientras hago mi camino hacia el centro de la habitación. Todo el mundo está en silencio. Miro a mi alrededor y todos los ojos están puestos en mí. Nadie entiende lo que sucede. No estoy tan segura de entender lo que está pasando.

Will observa al presentador de ceremonias de pie junto a él. —Me gustaría llevar a cabo una pieza. Es una *emergencia* —dice.

El presentador de ceremonias se aleja y le da el visto bueno a Will. Will da la vuelta para mirarme.

—Tres dólares —grita alguien desde la multitud.

Will da un vistazo al presentador de ceremonias. —No tengo dinero en efectivo —dice.



Inmediatamente saco los dos dólares del cambio de mi bolsillo y corro hacia el escenario, tirándolos adelante de los pies del presentador. Inspecciona el dinero que puse delante de él.

—Sigue faltando un dólar —dice el presentador de ceremonias.

El silencio en la sala se interrumpe cuando varias sillas son deslizadas de debajo de las mesas. Hay un estruendo leve mientras la gente camina hacia mí. Estoy rodeada, y siendo empujado en diferentes direcciones mientras la multitud se hace más grande. Comienza a dispersarse con la misma rapidez y el silencio vuelve lentamente cuando cada uno hace su camino de vuelta a sus asientos. Vuelvo mi mirada hacia el escenario, donde decenas de billetes de un dólar al azar fueron arrojados a los pies del presentador de ceremonias. Mis ojos siguen a lo largo cuando un cuarto rollo rueda por el borde del escenario y cae al suelo. Se menea y gira, mientras viene a descansar en mi pie.

El presentador de ceremonias se centra en el montón de dinero que tiene delante. —*Está bien* —dice—. Supongo que lo cubre. ¿Cuál es el nombre de tu pieza, Will?

Will se lleva el micrófono a su boca y me encuentra en la multitud. —Mejor que el tercero —anuncia.

Conocí a una chica en un camión de mudanzas.

Una chica **hermosa**

Y me enamoré de ella.

Me enamoré **fuertemente**.

Por desgracia, a veces la **vida** se interpone en el
camino.

La vida **definitivamente** se interpuso en **mi** camino.

Se interpuso **completamente** en mi maldito camino,

la vida **bloqueó** la **puerta** con una pila de

2x4 de madera que está clavada y **unida** a una

pared concreta de quince pulgadas detrás de una **fila** de **barras**

sólidas de acero, **atornilladas** a un **marco de titanio** que

por muy fuerte que empuje contra ella—

No

lograría

moverla.



A veces la **vida** no se **mueve**.
Simplemente se interpone **completamente** en tu **maldito** camino.

Bloqueó mis **planes**, mis **sueños**, mis
propósitos, mis **deseos**, mis **anhelos**, mis **necesidades**.

Bloqueó a esta **hermosa** chica
de la que estaba tan **fuertemente enamorado**.

La **vida** trata de decirte que es lo **mejor** para ti
Que debería ser más **importante** para ti
Qué debería venir **primero**
O **segundo**
O **tercero**.

He intentado **tan duro** mantener todo **organizado**,
alfabetizado, apilado en **orden cronológico**,
cada cosa en su **espacio perfecto**, su **lugar perfecto**.
Pensé que eso era lo que la vida **quería** que yo
hiciera.

Esto es lo que la vida **necesita** que yo haga.

¿Cierto?

¿Mantenerlo **todo** en **secuencia**?

A veces, la vida se interpone en tu **camino**.
Se interpone completamente en tu maldito **camino**.
Pero no se interpone completamente en tu maldito camino
porque quiere que te **des por vencido** y le dejes
tomar el control. La vida se interpone completamente en tu
maldito camino, porque sólo quiere que le **entregues**
todo y te **dejes llevar**.

La vida quiere que **luches** contra ella.

Aprendas a hacerte por **ti mismo**.

Quiere que agarres un **hacha** y **cortes**



a través de la **madera**.

Quiere que consigas un **martillo** y
rompas el **hormigón**.

Quiere que tomes una **antorcha** y **quemés**
a través del **metal** y del **acero** hasta que puedas
alcanzarlo y **agarrarlo**.

La vida quiere que **agarres** todo lo
organizado, lo **alfabetizado**, lo
cronológico, lo **ordenado**. Quiere que
juntes todo,
lo **remuevas**,
lo **mezcles**.

La **vida** no quiere que dejes que te **digan**
que tu **hermano** menor debería ser lo **único**
que va en **primer** lugar.

La **vida** no quiere que dejes que te **digan**
que tu **carrera** y tu **educación** debería ser
lo **único** que queda en **segundo** lugar.

Y **definitivamente**, la vida no quiere
que deje que se **me diga**
que la **chica** que conocí,
La **chica hermosa, fuerte, increíble, resistente**
de la que me enamoré **tan fuertemente**
debería venir en **tercer** lugar.

La vida **sabe**.

La vida está tratando de **decirme**
que la **chica** que **amo**,
¿La chica de la que me enamoré
tan **fuertemente**?

Hay sitio para ella en **primer** lugar.



La voy a poner en primer lugar.

Will deja el micrófono y salta fuera del escenario mientras se acerca a mí. He estado por tanto tiempo enseñándome a mí misma cómo dejarlo ir, para romper el control que tiene sobre mí. No ha funcionado. Maldita sea que no ha funcionado.

Toma mi cara entre sus manos y borra mis lágrimas con sus pulgares. —Te amo, Lake —sonríe mientras presiona su frente contra la mía—. Te mereces ir en primer lugar.

Todos y todo lo demás se desvanece en toda la habitación, y el único sonido que se oye es la caída de los muros que he construido a mí alrededor a medida que se desmoronan en el suelo.

—Yo también te amo. Te amo mucho —le digo. Trae sus labios a los míos y echo mis brazos a su alrededor y le devuelvo el beso. Por supuesto que le devuelvo el beso.



*“But when I think I just might get something
Out of this my parents taught me to learn
When I miss just do your best
Just do your best.”³²
—The Avett Brothers, When I drink.*

Epílogo

*Traducido por Deeydra Ann’
Corregido por Melii*

Camino por la sala, dando largos saltos sobre montones de juguetes mientras recojo envoltorios y los meto en la bolsa. —¿Les gustaron todos sus regalos? —Pregunto.

—¡Sí! —gritan Kel y Caulder al unísono. Recojo lo último del papel de envoltorio y ato los extremos de la bolsa de basura y me dirijo a fuera para tirarlo.

Mientras voy caminando a la acera, Will sale de su casa y trota hacia mí. —Déjame tomar eso, bebé —dice mientras toma la bolsa de mis manos y lo lleva a la acera. Camina de regreso a donde estoy y pone sus brazos a mí alrededor, frotando su cara en mi cuello.

—Feliz Navidad —dice.

—Feliz navidad —respondo.

Es nuestra segunda Navidad juntos. La primera sin mi madre. Falleció en septiembre de este año, casi un año para el día en que nos mudamos a Michigan. Fue duro. *Muy* duro.

Cuando alguien cercano a ti muere, las memorias y los recuerdos de ellos son dolorosos. No es sino hasta la quinta etapa del duelo que los recuerdos de ellos dejan de doler tanto; cuando los recuerdos se vuelven positivos. Cuando dejas de pensar sobre la muerte de la persona, y recuerdas todas las cosas maravillosas sobre su *vida*.

³²*“Pero cuando lo pienso, podría sacar algo
De esto. Mis padres me enseñaron a aprender
Cuando pierdo. Sólo haz tu mejor esfuerzo.
Sólo haz tu mejor esfuerzo.”*



Tener a Will a mi lado lo ha hecho soportable. Después de graduarse, aplicó para obtener su Maestría en Educación. No tomó el trabajo en la Secundaria después de todo. En su lugar, vivió de créditos estudiantiles por otro semestre hasta que me gradué.

Will toma mi mano mientras caminamos al interior de la casa. La cantidad de juguetes que están amontonados en el piso de mi sala es asombrosa.

—Volveré, último montón —dice Will mientras toma un montón de cosas de Caulder y camina hacia la puerta principal. Este es su tercer viaje a través de la calle, transfiriendo todos los juguetes nuevos de Caulder a su casa.

—Kel, todos estos no pueden ser tuyos —digo mientras escaneo la sala—. Ustedes empiecen a recogerlos y llévenlos a la habitación de invitados. Tengo que aspirar. —Hay pequeños restos del caos de regalos por todo el piso de la sala. Después de que terminé de aspirar, envolví el cable y devolví la aspiradora al armario del pasillo. Will entra por la puerta con dos bolsas de regalo en la mano.

—Uh, oh. ¿Cómo nos olvidamos de esos? —Pregunto justo antes de llamar a los chicos a la sala.

—Estos no son para los chicos. Esto es para ti y Kel. —Camina hacia el sofá y nos hace una seña a mí y a Kel para que nos sentemos.

—Will, no tenías por qué hacer esto. Ya me conseguiste entradas para *The Avett Brothers* —digo mientras me acomodo en el sofá.

Nos entrega las bolsas y me besa en la frente. —Yo no lo hice. No son *de mi parte*.

Toma la mano de Caulder y salen silenciosamente por la puerta principal. Miro hacia Kel y sólo se encoge de hombros.

Simultáneamente rasgamos el tejido de las bolsas y sacamos los sobres. “*Lake*” se extendía a través del frente con la letra de mi madre.

Mis manos son débiles mientras saco el papel de la envoltura. Paso mi brazo sobre mis ojos y limpio mis lágrimas cuando desdoble mi carta.

A mis niños, Feliz Navidad.

Lo siento si estas cartas los han tomado a ambos por sorpresa. Es sólo que hay tantas cosas más que tengo que decir. Sé que pensabas que estaba hecha para dar consejos, pero no podía irme sin reiterar algunas cosas por escrito.

Puedes no estar relacionada con estas cosas ahora, pero algún día lo estarás. No era capaz de estar ahí para siempre, pero espero que mis palabras puedan.



-No dejes de hacer basaña. La basaña es buena. Espera hasta un día cuando no existan malas noticias, y hornea una maldita basaña.

-Encuentra un equilibrio entre la cabeza y el corazón. Espero que hayas encontrado eso, Lake, y puedas ayudar a Kel a resolverlo cuando llegue a ese punto.

-Presiona tus límites, para eso están.

-Estoy robando este fragmento de tu banda favorita, Lake. “Recuerda siempre que no hay nada que valga la pena compartir, como el amor que nos deja compartir nuestro nombre.”

-No tomes la vida tan en serio. Dale un puñetazo en la cara cuando necesite un buen golpe. Ríete de eso.

-Y ríe mucho. Nunca pases un día sin reír al menos una vez.

-Nunca juzgues a otros. Ambos saben muy bien cómo acontecimientos inesperados pueden cambiar lo que una persona es. Siempre ten eso en mente. Nunca se sabe lo que otra persona está experimentando en su propia vida.

-Cuestiona todo. Tu amor, tu religión, tus pasiones. Si no tienes preguntas, nunca encontraras respuestas.

-Acepta. De todo. Las diferencias de las personas, sus semejanzas, sus elecciones, sus personalidades. A veces se necesita una variedad para hacer una buena colección. Lo mismo va para las personas.

-Escoge tus batallas, pero no elijas muchas.

-Mantén una mente abierta; es la única manera en que cosas nuevas pueden entrar.

-Y por último, pero no menos importante, ni un poquito menos importante. Nunca te arrepientas.

Gracias a los dos por haberme dado los mejores años de mi vida.

Especialmente el último.

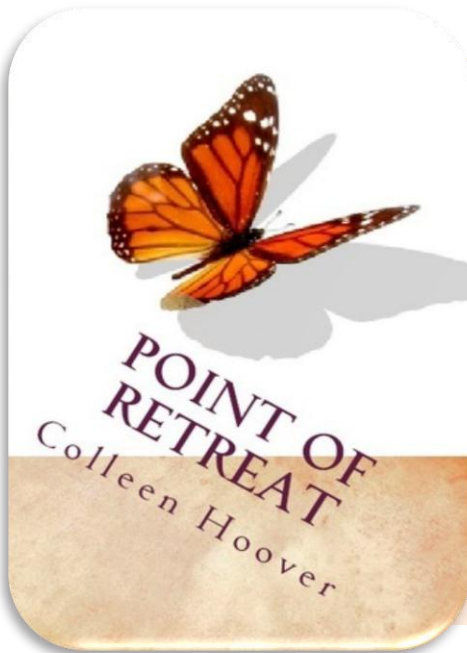
Con amor,

Mamá.





Point of Retreat



Las dificultades y angustia los unió...y ahora los separará.

Layken y Will han demostrado que su amor puede superar cualquier cosa; hasta que alguien del pasado de Will resurge, dejando a Layken preguntándose el único fundamento en el cual su relación fue construida. Will se ve obligado a enfrentar el mayor desafío...cómo demostrarle su amor a una chica que se niega a dejar de "tallar calabazas."

Slammed #2





Sobre la Autora:



Colleen vive en Texas con su esposo y sus tres hijos. Es adicta al talento de la banda The Avett Brothers, lo cual es evidentemente obvio en sus dos libros. El 99% de su lista de reproducción es de ellos. El otro 1% es Eminem y Jason Mraz.

Publicó su primera novela, SLAMMED, en enero del 2012 y su secuela, POINT OF RETREAT, en febrero 2012. Actualmente está trabajando en su próxima novela titulada FALL TOGETHER.



Traducido, Corregido & Diseñado en:



<http://www.librosdelcielo.net/>

